.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Efectos de la localización en territorios informales segregados : intervenciones estatales, configuración socio-urbana y prácticas de movilidad cotidiana en Villa 15 y Rodrigo Bueno

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Denise Brikman

María Mercedes Di Virgilio, dir.

M.F. Rodríguez, co-dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2020

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales

EFECTOS DE LA LOCALIZACIÓN EN TERRITORIOS INFORMALES SEGREGADOS

Intervenciones estatales, configuración socio-urbana y prácticas de movilidad cotidiana en Villa 15 y Rodrigo Bueno.

DENISE BRIKMAN - 2020

Tesis para obtener el título de dra. en cs. sociales fsoc-uba

DIR. M.M. DI VIRGILIO
CO.DIR. M.F. RODRÍGUEZ

RESUMEN

Esta tesis analiza los efectos que la localización de los barrios informales tiene (o no) sobre las características que asume el proceso y la experiencia de la segregación. En su escala macro, indagamos las características urbanas y sociales y la posición relativa que ocupan las villas en la ciudad. A nivel micro, nos focalizamos en las prácticas espaciales cotidianas de sus habitantes, intentando comprender cómo éstas facilitan o dificultan el acceso al valor de uso complejo de la ciudad. Así, buscamos conceptualizar dinámicas de segregación diferenciales a partir del análisis de dos casos de estudio que poseen distinta localización en la Ciudad de Bs.As.: Villa 15, ubicada en V. Lugano-Comuna 8, zona sur de la ciudad, y Rodrigo Bueno localizada en Puerto Madero-Comuna 1, a metros de la zona centro. Ponemos en práctica una mirada multiescalar, procesual y móvil de la segregación, a partir de una estrategia metodológica mixta, que combina herramientas cualitativas y cuantitativas.

ABSTRACT

This thesis analyzes the effects that the location of informal neighborhoods has (or not) on the characteristics assumed by the process and the experience of segregation. In its macro scale, we investigate the urban and social characteristics and the relative position occupied by the villas in the city. At the micro level, we focus on the daily spatial practices of its inhabitants, trying to understand how they facilitate or hinder access to the complex use value of the city. Thus, we seek to conceptualize differential segregation dynamics from the analysis of two case studies that have different locations in the City of Buenos Aires: Villa 15, located in V. Lugano-Comuna 8, south of the city, and Rodrigo Bueno in Puerto Madero-Comuna 1, nearby the downtown area. We put into practice a multiscale, processual and mobile segregation approach, based on a mixed methodological strategy, which combines qualitative and quantitative tools.

INDICE

INTRODUCCION 5

1.PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA 7

2. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS 10

3. ORGANIZACIÓN DE LA TESIS 15

PARTE I. Elementos teórico-metodológicos como punto de partida 18

CAPÍTULO 1. ¿Cómo se produce la ciudad? Configuración de un orden urbano desigual y segregado 19

1.1 LA CIUDAD PRODUCIDA 19

1.2 LA CIUDAD SEGREGADA 20

1.3 LA CIUDAD LATINOAMERICANA 26

1.4 EFECTOS DE LOCALIZACIÓN 29

1.5 EL ROL DEL ESTADO EN LA PRODUCCIÓN DE LA CIUDAD 32

1.6 RECAPITULANDO. UN ENFOQUE TEÓRICO PARA ANALIZAR LA SEGREGACIÓN EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y EL ROL PRIVILEGIADO DEL ESTADO EN ESTE PROCESO 37

CAPÍTULO 2. Nuevos modos de abordar la segregación. Una mirada dinámica desde las prácticas de movilidad cotidiana 40

2.1 EL GIRO DE LA MOVILIDAD. LAS PRÁCTICAS DE MOVILIDAD COTIDIANA COMO ENFOQUE Y PRISMA DE ANÁLISIS 42

2.2 DIMENSIONES PARA PENSAR LAS PRÁCTICAS DE MOVILIDAD COTIDIANA 44

2.3 RECAPITULANDO. LAS PRACTICAS DE MOVILIDAD COTIDIANA COMO ENFOQUE Y PRISMA DE ANÁLISIS 49

PARTE II. El rol del Estado en la configuración de una ciudad segregada ¿Localizaciones distintas, intervenciones desiguales? 52

CAPÍTULO 3. Políticas públicas para una ciudad excluyente. La historia de dos barrios con posiciones diferentes en la estructura urbana 53

3.1 LA CONFIGURACION HISTORICA DE UNA ESTRUCTURA URBANA DESIGUAL 54

3.2 VILLA 15, HISTORIA DE UN TERRITORIO MOLDEADO POR LA ACCIÓN ESTATAL 66

3.3 RODRIGO BUENO, LA HISTORIA DE UNA COSTA EN DISPUTA 74

3.4 GENERANDO LAS CONDICIONES PARA EL DESARROLLO DE LAS POLITICAS DE INTEGRACION SOCIAL EN ASENTAMIENTOS INFORMALES 80

CAPÍTULO 4. La era PRO. Continuidades y rupturas en las políticas de urbanización de villas..... 89

4.1 PODER EJECUTIVO Y PODER JUDICIAL, ¿DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA? (2007 – 2015) 90

4.2 LA POLÍTICA DE INTEGRACIÓN URBANA. LAS NUEVAS PROPUESTAS PARA LOS BARRIOS POPULARES DE LA CIUDAD (2015-2019) 101

4.3 CONCLUSIONES PRELIMINARES 111

CAPÍTULO 5. El barrio y la ciudad. Posiciones en una estructura urbana desigual. 115

5.1 IGUALES, PERO DIFERENTES. EL LUGAR DE LOS CASOS DE ESTUDIO EN UNA ESTRUCTURA SOCIAL Y URBANA SEGREGADA.....116

5.2 DISTRIBUCIÓN DESIGUAL DE LOS SERVICIOS Y EQUIPAMIENTOS EN LA CIUDAD. UN ANALISIS DEL CAPITAL FÍSICO DISPONIBLE.....122

5.3 FRONTERAS, BORDES Y VASOS COMUNICANTES.....139

5.4 CONCLUSIONES PRELIMINARES 142

PARTE III Una mirada móvil de la segregación ¿La localización como factor de diferenciación en las prácticas espaciales cotidianas? 146

CAPÍTULO 6. Usos, circulaciones y modos de transitar la ciudad.....147

6. 1 ESPACIOS PUENTE. ENTRE LA DINÁMICA COTIDIANA DE LA VILLA Y LA CIUDAD FORMAL 150

6.2 DEL TRABAJO A CASA, DE CASA AL TRABAJO. ANÁLISIS DE LAS MOVILIDADES PENDULARES.....157

6.3 LA MÚLTIPLE TRAMA DE LA MOVILIDAD COTIDIANA. MOVILIDADES COTIDIANAS MAS ALLÁ DEL TRABAJO Y LA EDUCACION 171

6.4 CONCLUSIONES PRELIMINARES 179

CAPÍTULO 7. ¿Tendencias comunes, vidas distintas? Hacia una construcción de tipologías de movilidad cotidiana.....184

7.1 MÁS ADENTRO QUE AFUERA. TENDENCIA A LA ENCAPSULACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA 185

7.2 ¿TENDENCIAS COMUNES, VIDAS DISTINTAS? 195

7.3 CONCLUSIONES PRELIMINARES.....204

A MODO DE CIERRE. ¿Localizaciones distintas, segregaciones diferenciales? 208

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis se cocinó, en gran parte, durante un momento muy particular de nuestro país, y específicamente del sistema científico. Una gran crisis y ajuste golpeó a lxs que menos tienen, intentando instaurar un modelo de hambre, desigualdad y exclusión urbana. En ese marco, el primer agradecimiento es para quienes me acompañaron estos años, codo a codo, intentando colaborar en la construcción de una ciudad un poquito menos injusta, poniendo la ciencia al servicio de los intereses de nuestro pueblo. En esos encuentros en la calle, en un desalojo o intercambios en una mesa de urbanización, con su practica e ideas han enriquecido mi trabajo. Asimismo, hacer Ciencia en este contexto tiene un mérito especial. Ante el recorte presupuestario y la baja en nuestros salarios, decidimos hacer de nuestros estudios urbanos una trinchera de lucha.

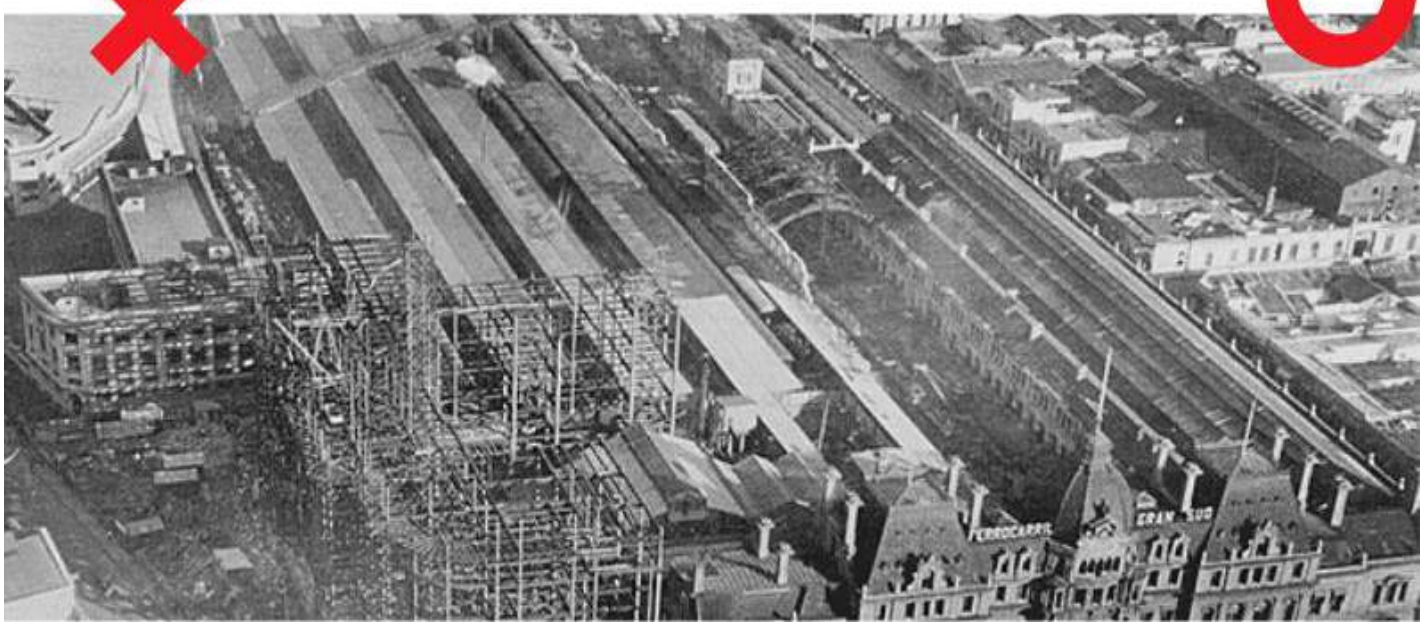
En esta misma clave, quiero agradecerles a lxs referentxs, militantxs y vecinxs a lxs que entreviste y colaboraron en mi trabajo de campo, que siempre me recibieron con una sonrisa, mates y ganas de compartir sus experiencias. De ellxs me llevo grandes aprendizajes, y en muchos casos, compañerxs. Puntualmente quiero mencionar a Ramírez Martin, Augusto Spinelli y Susana Ordoñez Teseyra, con quienes compartimos nuestra pelea constante por el derecho a la vivienda.

En segundo lugar, esta tesis, y sin duda este camino, no hubiesen sido posible sin el acompañamiento de mi directora de tesis María Mercedes Di Virgilio. Luego de muchos años compartidos, hemos tenido innumerables momentos de encuentro y reflexión que hicieron a mi trayectoria científica. A la vez, quiero agradecerle a mi co-directora María Florencia Rodríguez, a quien sin dudarlo, se embarcó en la enorme tarea de acompañarme en esta tesis doctoral. Por último, a Alicia Novick, mi directora de beca, por su confianza y apoyo constante.

En tercer lugar, no puedo dejar de agradecerle a todxs mis compañerxs del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigación Gino Germani, con quienes compartí mi día a día y han sido fundamentales en el proceso de construcción de mis conocimientos. Puntualmente a Mercedes Najman, Carolina Redondo y Marina Wertheimer, con quienes nos hemos acompañado incansablemente en el transito por nuestras tesis doctorales.

Por último, a mis amigxs, mi familia y compañerxs de militancia quienes, cada uno desde su lugar, me han acompañado en los momentos más difíciles. Especialmente quiero agradecerle a Rolando García, por ser un sostén fundamental, brindándome su apoyo siempre

INTRODUCCIÓN



Micaela, tiene 35 años y nació en Ciudad Oculta. De chica fue a la escuela primaria que queda en el Complejo de en frente, el barrio Los Perales. Algunos días en el verano tambien iba a la pile ahí, "hasta que un día unos pibes se agarraron a tiros y su mama no la dejo ir más". Sus amigas son del barrio, aunque tiene pocas. Se juntan a tomar mate en la casa de alguna (o terere en verano) dos o tres veces por semana y a veces, tambien hacen las compras juntas.

Micaela sigue viviendo con sus papas, pero los últimos años se construyó una casita propia en el segundo piso. Ahí hoy vive con su marido y sus dos hijxs. Se levanta todos los días 6:45, se baña y le prepara el desayuno a todxs. Ella dice que ese es su momento del día, le gusta el silencio de la mañana. Sale a las 7:45 de su casa, juntxs con Román, su marido, dejan al hijx más grande en la Escuela Primaria que queda en el C.H. Piedrabuena. Al volver, deja al más chiquitx en el jardín que está a no más de cinco cuadras de su casa. Cuando llega, hace con su mama algunas tareas del hogar y atiende el kiosquito/almacén que tienen en la planta baja. Con el tiempo, además de atender el negocio, empezó a comprar ropa en Avellaneda y revenderla en el barrio.

Esta ahí hasta el mediodía cuando salen los chicxs del colegio y empieza el rally para buscarlxs, darles de comer y entretenerlxs por la tarde. A veces se turnan con otras amigas para buscarlxs e ir dejándolxs en cada casa.

Las tardes tienen menos de rutina que la mañana. Almuerzan, en general con su mama y sus hermanxs -aunque a veces se van para arriba para estar tranquilxs-, miran la tele o toman mate mientras lxs chicxs juegan en la vereda. Martes y jueves a la tarde lleva a los chicxs a apoyo escolar al comedor de la manzana donde vive. En ese rato aprovecha para hacer las compras, va hasta la Av. Piedrabuena y, según el día, compra en la verdulería, la carnicería o alguna cosa de almacén que el suyo no tiene.

A las ocho empieza a cocinar la cena, a veces sola y a veces con sus hermanas que viven abajo. Román llega a esa hora maso menos, a veces cocina con ella. Comen y se van a dormir, para en unas horas arrancar la rutina de todos los días.[1]

[1] Relato reconstruido a partir de las historias cotidianas de mujeres entrevistadas y encuestadas de Ciudad Oculta.

1. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

Las trayectorias de movilidad cotidianas son esas practicas espaciales que se suceden unas tras otras a lo largo de nuestro día. Se desarrollan en un contexto particular que las moldea, pero a su vez, las transforman o reproducen.

Esta tesis problematiza, en líneas generales, las desigualdades urbanas que enfrentan las villas en relación con el resto de la ciudad. Particularmente, se propone identificar y conceptualizar dinámicas de segregación urbana diferenciales a partir del análisis de dos casos de estudio -ubicados dentro de los límites de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)- que poseen distinta localización: Villa 15, ubicada en Villa Lugano-Comuna 8, zona sur de la Ciudad, y Rodrigo Bueno localizada en Puerto Madero-Comuna 1, a metros de la zona central.

MAPA 1-LOCALIZACIÓN CASOS DE ESTUDIO.

Fuente: Elaboración propia

La segregación hace referencia al proceso mediante el cual los distintos grupos sociales se localizan de modo diferencial en el territorio, con cierto grado de homogeneidad interna y diferenciación con otros grupos y acompañado de evaluaciones subjetivas en relación al prestigio social de las zonas (Katzman, 2001; Sabatini, 2006; Duhau, 2013). En la Ciudad de Buenos Aires este proceso se cristaliza a partir de la existencia de barrios asociados a la residencia de los sectores populares y otros vinculados a los sectores medios y altos, espacios de pobreza más concentrados como los asentamientos informales, complejos habitacionales degradados y/o determinadas zonas de la ciudad donde, por ejemplo, se concentran hoteles e inquilinatos. En esta tesis, si bien consideramos que la localización de la vivienda es un punto desde el cual se estructura la vida, creemos necesario superar el concepto de segregación residencial y utilizar la noción de segregación urbana para hacer referencia tanto al lugar de residencia como al modo en que lxs sujetxs practican la ciudad (Di Virgilio y Perelman, 2014).

Las causas de la segregación son múltiples. Sin embargo, éstas tienen una fuerte relación con el modo en que se construyen y estructuran las ciudades. La lógica del mercado de tierra y vivienda promueve una distribución desigual de bienes y recursos en los territorios, que se expresa en rentas

diferenciales del suelo (Topalov, 1979). Asimismo, la vivienda es considerada una mercancía, estando su acceso condicionado por la disponibilidad de recursos económicos que poseen los hogares (Clichevsky, 2006). Por este motivo, la localización de las poblaciones en el espacio físico no es casual, sino que responde a determinada división social del espacio[2] (Bourdieu ,1999; Duhau, 2013). A la vez, en las ciudades latinoamericanas, una buena parte de los barrios segregados sufren condiciones de informalidad. Es decir, la producción de los territorios se da al margen de las reglas de acceso y ocupación del suelo (Abramo, 2012).

Estos procesos de segregación se alimentan de la desigual dotación de equipamiento e infraestructura que refuerza la diferenciación de la ciudad en zonas mejor equipadas, donde residen las poblaciones de mayores recursos, frente a zonas peores dotadas, habitadas por los sectores populares (Arraigada Luco y Rodríguez Vignoli, 2003). En este sentido, Abramo (2003) sostiene que según la localización de los barrios informales y segregados, sus habitantxs tienen un acceso diferenciado a las externalidades positivas de la ciudad (equipamientos, bienes y servicios). En este sentido, cuando los asentamientos informales se localizan en áreas de la ciudad donde residen los sectores de altos ingresos absorben parte de los beneficios del territorio generando diferencias inter-favelas.

Si bien existen una multiplicidad de estudios que abordan la distribución de las poblaciones en la ciudad o el modo de vida y organización de los territorios informales, creemos que resulta fundamental vincular ambas dimensiones de análisis. Es decir, nos preguntamos ¿cómo viven la ciudad y gozan de los beneficios de la misma quienes residen en asentamientos informales con distinta localización? ¿cuánto contribuye la localización de las urbanizaciones populares a mitigar (o no) los problemas asociados a la segregación residencial?

En este sentido, la elección de los casos de estudio responde centralmente a tres factores, que a lo largo de la tesis dialogan entre sí: la historia de cada barrio, el tipo de mercado de suelo al que corresponden -específicamente su condición de informalidad- y su localización en la estructura urbana y social. En primer lugar, ambos territorios, Villa 15-Ciudad Oculta y Rodrigo Bueno, puede ser considerados asentamientos informales. Sin embargo, se han conformado en distintos momentos en el tiempo, lo cual tuvo impacto en la configuración de los territorios y en el modo en que el Estado los concibió e intervino. Los primeros residentxs de Villa 15 se asientan allí en la década del 40, en el marco del proceso de surgimiento de las viejas villas de la ciudad. Se localizan en esta zona de Villa Lugano, en el sur de la ciudad,

[2] La dimensión socio-económica posee un rol fundamental en la distribución espacial (Duhau, 2013; Groisman, 2011; Ward, 2012). Sin embargo, en las Ciudades Latinoamericanas es el factor central de agrupamiento, mientras que en otros países europeos o Estados Unidos las poblaciones se ubican en el espacio por raza o nacionalidad.

debido a la existencia en los alrededores de fábricas y espacios productivos (mataderos, curtiembres, etc.) (Brikman, 2016). En cambio, Rodrigo Bueno, surge en la década del 80, asociado a nuevas formas de pobreza urbana vinculadas a la crisis económica que transitaba el país. Este tipo de nuevos asentamientos se localizó en intersticios urbanos, poseyendo una escala menor que las históricas villas y una mayor centralidad (Rodríguez, 2015).

El disímil momento de surgimiento influyó, también, en la desigual posición relativa que tienen actualmente los dos casos de estudio en la ciudad. Mientras Villa 15-Ciudad Oculta se localiza en una zona históricamente asociada a la residencia de los sectores populares, Rodrigo Bueno se ubica en una de las zonas más caras de la ciudad. Este último, surge cuando esta zona se encontraba en una situación de abandono. Sin embargo, en la década del 90 con el desarrollo del proyecto de Puerto Madero se inició un proceso de transformación urbana y valorización (Rodríguez, 2015). De este modo, se fortaleció la centralidad de la zona, a partir de la consolidación de un triángulo central entre el centro administrativo, la ribera y los barrios del norte de la ciudad.

Por último, ambos casos de estudio son expresivos de distintos procesos de transformación que se desarrollan en la ciudad en los últimos años, vinculados a la necesidad de incorporar suelo urbano en un contexto de expansión del mercado inmobiliario. En ese marco, surgen diversos proyectos de mejoramiento urbano en zonas degradadas y de "integración urbana" en varias de las villas de la ciudad (Villa 31, Rodrigo Bueno, Fraga, Carbonilla, Villa 20, Villa 15-Ciudad Oculta, 1-11-14).

Particularmente en esta tesis nos propusimos analizar los efectos que la localización de los barrios informales tiene (o no) sobre las características que asume el proceso y la experiencia de la segregación. En su escala macro, indagamos las características urbanas y sociales y la posición relativa que ocupan las villas en la ciudad. A nivel micro, nos focalizamos en las prácticas espaciales cotidianas de sus habitantes, intentando comprender cómo éstas facilitan o dificultan el acceso al valor de uso complejo de la ciudad. Para ello, abordamos las diferencias que existen entre villas con distinta localización en la CABA, relacionando tres dimensiones: (i) las transformaciones urbanas que han sufrido estos territorios y sus entornos a lo largo del tiempo, poniendo el foco en las intervenciones estatales por su capacidad de regular el acceso al suelo y a los beneficios de la ciudad. (ii) La posición relativa que estos territorios ocupan y, en función de ello, las características sociales y urbanas que toman actualmente los barrios. (iii) Las prácticas de movilidad cotidiana, como objeto en sí mismo y como lente de análisis que permite visibilizar procesos urbanos generales, en este caso, el modo en que lxs habitantxs que allí residen logran apropiarse (o no) de las externalidades positivas que ofrece la vida urbana y si ello tiende a reproducir las condiciones de segregación preexistentes. Suponemos que, si bien ambos casos de estudio son territorios informales, debido a su distinta localización y a la desigual intervención estatal en los mismos y sus entornos, se

configuraron territorios diferentes que, a la vez, influyen en el modo en que lxs habitantxs se apropian de las externalidades positivas de la ciudad y, por lo tanto, se crean condiciones de segregación también diferenciales.

2. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

En este trabajo, ponemos en práctica una estrategia metodológica mixta, que combina herramientas cualitativas y cuantitativas, mediante de un estudio comparado. Asimismo, realizamos un análisis multiescalar (Rodríguez y Di Virgilio, 2011), a partir de abordar las diferentes dimensiones de análisis con distintos niveles (micro y macro) y escalas (barrial, comuna, ciudad). Incorporamos una perspectiva procesual que busca situar las desigualdades y características de los barrios seleccionados en un proceso histórico. Por último, como hemos mencionado, nuestra perspectiva de análisis es dinámica, ya que nos proponemos analizar la segregación desde las prácticas de movilidad de quienes residen en territorios segregados.

Para abordar las distintas dimensiones trabajamos tanto con datos primarios como secundarios y utilizamos distintas herramientas de recolección. En primer lugar, para desarrollar la Parte II, realizamos un relevamiento intenso de los distintos documentos de gobierno referidos a la expansión de la ciudad, la historia de los barrios y las intervenciones estatales analizadas - documentos oficiales, normativas que correspondan a la política habitacional, programas y convenios implementado, datos estadísticos recabados de informes de diversos organismos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCABA)[3] -. Asimismo, efectuamos entrevistas en profundidad a trabajadorxs públicos de los diversos organismos competentes del GCBA -IVC, SECHI, UGIS, Ministerio Público de la Defensa- con distintas jerarquías -funcionarixs, planificadorxs de la política, y trabajadorxs territoriales, ejecutorxs de la misma- y en distintas temporalidades[4]. Con el fin de caracterizar en profundidad tanto la historia de los barrios como las intervenciones estatales, complementamos dicha información con entrevistas en profundidad a habitantxs de cada villa[5] dónde abordamos la historia del barrio, la identificación de lxs actantes

[3] Ministerio de Desarrollo Urbano (MDU), Ministerio de Desarrollo Económico (MDE) del cual depende la Secretaría de Hábitat e Inclusión (SECHI), el Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC), Corporación Sur y Unidad de Gestión de Intervención social (UGIS).

[4] Entrevistas propias: Funcionarixs SECHI (2015), empleadx Portal Inclusivo SECHI Villa 15 (2016), Empledxs Plan Ahí Villa 15 (2016), Abogadx defensoría-Ministerio Publico de la Defensa (2016), Funcionarix IVC-Coordinador de equipo territorial Rodrigo Bueno (2019), empleadxs equipo territorial IVC Rodrigo Bueno (2019).
Entrevistas Proyecto PICT 2015-1491: Coordinador Equipo IVC Villa 20 (2016), funcionarix UGIS (2016).

[5] Entrevistas propias: Ocho realizadas en 2015-2016 a residentxs en función del género, la organización o espacio del que eran parte y las zonas del barrio donde habitaban; Dos entrevistas en 2019 a habitantes de Villa 15 para actualizar de los datos de la tesis de Maestría; y cinco entrevistas a habitantes de Rodrigo Bueno teniendo en cuenta género, manzana y organización/espacio de participación política.
Entrevistas PICT 2015-1491: Seis entrevistas más a habitantes de Rodrigo Bueno (2018).

intervinientes y las características actuales de los territorios vinculadas a la oferta de servicios y equipamientos. En algunos casos les hemos pedido que nos hagan un recorrido por el barrio (herramienta que denominamos recorridos comentados) con el fin de indagar en su experiencia urbana.

En segundo lugar, con el fin de identificar las características socio-urbanas de los territorios recuperamos los datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC)[6] e información georreferenciada producida por el GCABA. Esta información, en conjunto con las entrevistas en profundidad, nos permitió -sobre todo en el Capítulo 5-, realizar una caracterización en profundidad de los casos de estudio, sus entornos y barrios (Villa Lugano y Puerto Madero) en relación a: I) dimensiones urbanas vinculadas a la expansión y densificación territorial y a la consolidación de bordes y espacios de circulación; II) indicadores socio-urbanos que permiten caracterizar la estructura urbana de la ciudad y los elementos distintivos de cada barrio - localización de la población en el territorio según nivel socio-económico, hacinamiento, hogares con necesidades básicas insatisfechas, dotación de servicios, precios del suelo, entre otros- ; III) el capital físico disponible a partir de mapas que muestran la distribución de instituciones educativas, de salud, espacios de esparcimiento -espacios culturales, gastronómicos, shoppings, etc.- y deporte y la red de transporte.

Por último, abordamos las prácticas de movilidad cotidiana en diálogo con las características territoriales antes descriptas. Para ellos, realizamos encuestas en vía pública[7] a transeúntes en puntos estratégicos de los barrios, principalmente sus entradas. En Villa 15 se realizaron 270 encuestas – de la cuales 194 viven en la villa- en el año 2016/17. En Rodrigo Bueno realizamos 241 encuestas en el año 2018, de las cuales 193 habitan el barrio. En ambos casos, la encuesta se aplicaba a transeúntes de los puntos seleccionados, residentxs o no del barrio de estudio. El punto más valioso del instrumento reside en captar las dinámicas de movilidad del barrio y la ciudad. Para ello recolecta información vinculada a los desplazamientos del último mes, los movimientos del día de encuesta y los motivos de circulación por el punto de encuesta. La información obtenida de las encuestas es trabajada a partir de distintos programas de procesamiento de datos (SPSS, R, QGIS) en función de los objetivos. En el Capítulo 6 utilizamos sobre todo el SPSS y en cambio, en el Capítulo 7 procesamos los datos principalmente con R y QGIS.

[6] Para trabajar con los datos censales en ambos barrios ajustamos los radios censales e hicimos una aproximación morfológica para seleccionar el territorio y los datos correspondientes. En el caso de Villa 15 trabajamos con los radios: 20080103, 20080104, 20080105, 20080106¸20080107, 20080110, 20080111, 20080112. En el caso de Rodrigo Bueno seleccionamos el radio 020011314 que, si bien morfológicamente supera los límites del barrio, por la cantidad de población que posee y el territorio que ocupa corresponde principalmente a habitantes del barrio.

[7] La encuesta se nutrió de la experiencia ganada en el marco de una investigación colaborativa con colegas de Francia, Chile y Colombia: "Mobilités spatiales et transformations dans les anciennes périphéries urbaines des métropoles d'Amérique latine (Bogotá, Buenos Aires et Santiago du Chili): la ville latino-américaine entre le centre et la périphérie actuelle" (PIP-CNRS), del cual somos parte.

A continuación, desarrollamos sintéticamente los distintos modos de abordar las prácticas de movilidad cotidiana, para luego desarrollar con mayor profundidad el método del análisis longitudinal para este objeto de estudio, herramienta que utilizaremos en el último capítulo de la tesis (7).

Según Hernández y Witter (2011), los estudios de movilidad podrían agruparse en tres grupos. El primero, pone el foco en los viajes a partir de analizar matrices de origen-destino. Analizan sobre todo los puntos de origen y destino de los viajes, modo de transporte, tiempo de viaje, etc. en relación con características socio-económicas básicas como edad, clase social, género. Como puntos negativos, este método sólo capta los viajes efectivamente realizados y deja por fuera los viajes potenciales o posibles. En segundo lugar, existen análisis de tipo cualitativo, que ponen al sujeto y sus representaciones en el centro de la escena. Ponen el énfasis en procesos que no son cuantificables y que tienen que ver con la construcción de la realidad y la producción de la experiencia social. Utilizan distintos métodos de recolección como entrevistas en profundidad, mapas mentales, diarios de viaje, etc. Este tipo de estudios, según los autores, tienen como potencialidad la posibilidad de comprender fenómenos más complejos, como las evaluaciones y percepciones sobre los desplazamientos. Sin embargo, como contrapunto, son estudios que poseen una pequeña escala. En función de las potencialidades y limitaciones, proponen una combinación de ambos métodos. En este sentido, Mera (2014) también reafirma la potencialidad de los estudios mixtos y la triangulación de herramientas que permitan realizar un abordaje integral. La combinación de los datos de las encuestas origen-destino con los hábitos y patrones de viaje, permiten conformar grupos socio-móviles más claros y conocer su distribución en el territorio a partir por ejemplo de Sistemas de Información Geográfica (SIG). En esta tesis, combinamos tanto métodos cualitativos como cuantitativos para el estudio de la movilidad, como de los otros ejes de análisis: la segregación y las políticas públicas.

Puntualmente en lo que refiere al abordaje cuantitativo de las prácticas de movilidad cotidiana realizamos una encuesta en vía pública que buscaba captar las movilidades cotidianas y usos del espacio y la ciudad de los entrevistado[8]s. Esta encuesta había sido aplicada con anterioridad en otros países con el fin de conocer los recorridos cotidianos de circulación por la ciudad. Es decir, la pregunta de fondo era ¿qué características poseen las personas que circulan por determinados espacios? ¿Qué las hace trasladarse hacía allí? ¿Por qué eligen esos recorridos? ¿Cómo los construyen?

[8] La encuesta se nutrió de la experiencia ganada en el marco de una investigación colaborativa con colegas de Francia, Chile y Colombia: "Mobilités spatiales et transformations dans les anciennes périphéries urbaines des métropoles d'Amérique latine (Bogotá, Buenos Aires et Santiago du Chili): la ville latino-américaine entre le centre et la périphérie actuelle" (PIP-CNRS), del cual somos parte.

En ese marco, trabajamos la encuesta de manera tal que este mismo instrumento nos permitiera, además, comprender los patrones de movilidad de ciertas poblaciones y los usos diferenciales (o no) de la ciudad según su localización residencial. En este sentido, nos propusimos captar a las personas en espacios cercanos a su residencia, particularmente las entradas de las villas.

La encuesta tiene cuatro grandes bloques[9]: El primero vinculado a datos sociodemográficos (edad, lugar de nacimiento y residencia, ocupación, máximo nivel educativo alcanzado). El segundo, refiere a preguntas orientadas a captar los motivos de la llegada de la persona al punto de encuesta, el modo de transporte y la frecuencia con la que lo hace. El tercero, capta los desplazamientos realizados el día de la encuesta y los que se proyectan realizar desde las 05:00 hasta las 24:00 horas[10] teniendo en cuenta hora de inicio de la actividad, tipo de actividad, tipo de lugar dónde se realiza y localización, hora de inicio del desplazamiento y modo de transporte. Por último, se releva si la persona encuestada ha salido de su domicilio para realizar alguna de las siguientes actividades: trabajo, actividades deportivas, estudio, asistencia a servicios de salud, compras, visita a amigos y parientes, actividades de esparcimiento, trámites y actividades comunitarias. Para cada una de las actividades realizadas se pregunta localización, frecuencia y modo de transporte.

Como adelantamos, para el abordaje de estos datos recolectados proponemos un análisis longitudinal. Este tipo de estudios, que es utilizado con mayor frecuencia en los análisis de trayectorias residenciales, tiene como objetivo crear tipologías, identificando grupos de sujetxs que poseen trayectorias similares, teniendo en cuenta que los grupos sean lo más homogéneos posibles y diferentes entre sí. Busca identificar los patrones recurrentes, es decir, las sucesiones típicas de los estados de cada trayectoria. Las secuencias individuales se distinguen unas de otras por pequeñas diferencias. La construcción de las tipologías busca eliminar las pequeñas diferencias y agrupar las trayectorias similares, teniendo en cuenta tanto el orden de la secuencia como de la duración de la misma (Studer, 2013; Zwiers y Kleinhans, 2016).

La puesta en práctica del análisis longitudinal vinculado al estudio de las movilidades cotidianas se debe a la búsqueda de nuevas herramientas, que permitan captar algo más que los movimientos de tipo instrumental (origen-destino con cierto motivo) y sus características (tiempo de viaje, duración de la actividad, etc.). En este sentido, el análisis longitudinal nos permitió visibilizar circuitos a lo largo de un día, pudiendo construir una mirada procesual de los distintos movimientos que una persona realiza y superando la mirada fraccionaria de cada movimiento particular. A la vez, nos permitió captar aquellas

[9] Ver anexo.

[10] Para evitar captar un porcentaje alto de horas de sueño que distorsione el análisis utilizamos esta franja horaria.

movilidades más invisibles, que no son reconocidas cuando se pregunta por los motivos de movimiento más tradicionales. Por último, resulta una herramienta potente para construir tipologías de movimientos cotidianos y abordar el motivo de dichas diferencias. Las preguntas que subyacen el análisis son ¿Existen patrones de movimiento? ¿Qué los explica? ¿Qué puede explicar el uso diferencial de la ciudad? ¿La localización residencial permite la apropiación diferencial de las externalidades positivas de la ciudad? ¿Hay usos diferenciados a lo largo del día?

A diferencia de los estudios que aplican esta herramienta para los años de vida de las personas, en este caso realizamos un análisis longitudinal de las actividades y desplazamientos realizados a lo largo de un único día, con una secuencia temporal construida a partir de fracciones de 20 minutos

En esta tesis trabajamos con dos variables:

-Una variable relacionada con los motivos de movimiento llamada *tipo de movimiento*: En movimiento, actividades productivas-trabajo, actividades reproductivas-estudio, actividades reproductivas (compras, actividades en el hogar, Llevar/buscar familiar a espacio educativo, acompañar/esperar a familiar/amigo en actividad), actividades recreativas (paseo, deportes, salida a restaurant y/o bares, visita amigos/familiares, actividades religiosas), actividades administrativas/otros (tramites, asistencia a servicios de salud, actividades bancos y pago de impuestos).

-Una variable vinculada a la *localización/centralidad* de la actividad realizada: en el propio barrio, zona de proximidad al barrio –mil metros desde los límites del barrio-, zona central y corredor centro, zona norte, zona sur, Gran Buenos Aires (GBA)

Para realizar este tipo de análisis utilizamos el programa R y algunos de sus paquetes. El análisis longitudinal puede ser aplicado de distintas maneras en función de los objetivos. En primer lugar, con el objetivo de construir tipologías de movimiento utilizamos el paquete *Optimal Matching* (OM) que nos permite reconocer similitudes en las secuencias de movilidad. Luego estas secuencias se relacionan con otras variables para comprender mejor qué tipo de población tiene estos patrones. Para ello y con el objetivo de corroborar los grados de diferencia en las prácticas de movilidad de distintos grupos (género, localización residencial, edad, lugar de nacimiento, condición laboral), aplicamos la técnica del análisis de varianza (ANOVA)[11].

Según Studer (2013) este tipo de análisis en R poseen cuatro etapas. La primera etapa, refiere a la elección del método que permite cuantificar las diferencias y similitudes. En este trabajo, como

[11] El *análisis de discrepancia* [*Discrepancy Analysis*], o "*like-ANOVA*", permite analizar "de qué manera las covariables explican la discrepancia existente entre secuencias" (Studer, Ritschard, Gabadinho, & Müller, 2011, p. 471). Este análisis permite obtener indicadores sobre la significación estadística de esta discrepancia, a la vez que desarrolla un estadístico para medir la fuerza de asociación entre las secuencias y las covariables (pseudo R^2) y otro para medir la discrepancias al interior de cada uno de los grupos definidos por la covariable (Levene generalizado) (Studer et al., 2011)

mencionamos, utilizamos la herramienta OM, que permite efectivizar el costo mínimo de transformar una secuencia en otra a partir de dos operatorias: insertar/eliminar elemento y sustitución. La segunda etapa, es el momento en el que el programa agrupa secuencias similares que sean lo más homogéneas posibles y disimiles entre sí. El programa brinda una serie de agrupamientos, de modo tal que en cada iteración va agrupando casos individuales para que sean lo más homogéneos entre sí. En tercer lugar, se calcula la calidad de cada una de las agrupaciones obtenidas. En este paso, se identifica la mejor partición desde el punto de vista estadístico de los agrupamientos. En esta etapa se trabajan con distintos indicadores que nos permiten tomar la mejor decisión en términos estadísticos. Por último, se interpretan los resultados. Para el análisis utilizamos la técnica del árbol. Se comienza con todos los individuos agrupados en un nodo inicial. Luego, se particiona recursivamente cada nodo usando los valores de un predictor. En cada nodo, el predictor y la división se eligen de tal manera que los nodos secundarios resultantes se diferencien lo más posible entre sí y posean la mayor homogeneidad dentro de cada grupo. El proceso se repite en cada nuevo nodo hasta que se alcanza algún criterio de detención.

Asimismo, complementamos el análisis de árbol con un análisis de ANOVA para evaluar la relación entre las secuencias/trayectorias con otras variables más sencillas. El objetivo reside en tratar de comprender qué variables explican las diferencias entre los agrupamientos (Studer et al., 2010). En nuestro caso utilizamos las siguientes variables: lugar de nacimiento (dentro de CABA-fuera de CABA), género (femenino, masculino, otre), edad (0-19, 20-29,30-49, 50-64, más de 65), educación (hasta secundario incompleto, secundario completo y más), lugar de residencia (Villa 15, Rodrigo Bueno).

Si bien el uso del análisis longitudinal en el estudio de la movilidad cotidiana es reciente, creemos que dicho camino tiene mucho potencial ya que permiten aplicar una mirada procesual a un fenómeno que de por sí es dinámico. Es una herramienta de análisis que habilita ubicar el foco en los circuitos -compuestos por prácticas de movilidad que se encadenan entre sí- y, así visibilizar el complejo conjunto de prácticas que lxs habitantxs de la ciudad realizan día a día. Prácticas que refieren tanto a movimientos pendulares -de ida y vuelta con un mismo origen- y movimientos instrumentales con motivos claros, como a múltiples movimientos, en general invisibles, que no responden a los motivos tradicionales pero que habitan la ciudad.

3.ORGANIZACIÓN DE LA TESIS

En sintonía con el enfoque teórico-metodológico la tesis posee tres grandes partes. En la primera parte, profundizamos en los conceptos principales que guían el trabajo, como marco para hacer dialogar el análisis de casos particulares con la teoría ya desarrollada sobre la problemática. En el primer Capítulo nos proponemos comprender el modo en que funcionan y se producen las ciudades capitalistas y las

características particulares que poseen las ciudades latinoamericanas a partir de conceptos como segregación, desigualdad, informalidad, entre otros. En el Capítulo 2, enmarcamos esta investigación en el *giro de la movilidad* (Sheller y Urry, 2016) y reconstruimos los antecedentes teóricos vinculados a las prácticas de movilidad cotidiana.

La segunda y tercer parte de la tesis constituyen los grandes bloques de análisis. Abordamos las características de segregación que poseen los casos de estudio desde una doble entrada: macro y micro.

Por un lado, en la Parte II (Capitulo 3, 4 y 5) realizamos un análisis macroestructural que pone el foco en los procesos que se desarrollan a escala urbana y las características que toman los casos de estudio en ese contexto (a partir de ciertas dimensiones sociales y urbanas). Para ello nos valemos tanto de datos secundarios (documentos oficiales, leyes y decretos, censo y estadísticas, etc.) como primarios obtenidos en entrevistas en profundidad a habitantxs de cada barrio.

En estos capítulos nos interesa poner en evidencia que los territorios son el producto de un largo proceso histórico en el que intervienen múltiples actantes (estatales, privados y sus habitantxs) (Abramo, 2012; Pírez, 2009; Yujnovsky, 1984). En este marco, el Estado mediante las políticas públicas, normativas y leyes habilita el acceso a la vivienda y a cierta ubicación, distribuye servicios, equipamientos e infraestructura y, por lo tanto, opera como un motor importante de diferenciación y estratificación socio-territorial. En este sentido, en el Capítulo 3, reconstruimos el proceso de expansión y consolidación de la Ciudad de Buenos Aires a partir del análisis de la intervención estatal y las características que toman estos procesos en los territorios bajo estudio. Nos preguntamos cómo a lo largo de la historia el Estado configuró una ciudad con características de segregación y de qué modo ello se expresa en los casos de estudio y zonas aledañas. Asimismo, en el Capítulo 4, profundizamos en el periodo que va desde 2007 a 2019, gestiones que han estado a cargo de una nueva fuerza de gobierno (PRO[12]) y que desarrollaron intervenciones novedosas en los dos casos de estudio. La pregunta que guía este capítulo es si el Estado ha intervenido de forma distinta en función de la desigual localización en la ciudad. Por último, en el Capítulo 5 caracterizamos una serie de elementos sociales y urbanos a fin de comprender el lugar que ocupan los casos de estudio en la estructura urbana y social de la ciudad.

Por otro lado, en la Parte III (Capítulo 6 y 7), desarrollamos un enfoque micro, desde la mirada de lxs actantes, que da cuenta del modo en que quienes habitan la ciudad y los espacios segregados viven su día a día. En este sentido, la segregación ha sido abordada mayoritariamente desde enfoques estáticos,

[12] El PRO es un partido político que surge en 2005 bajo el nombre Compromiso por el Cambio y luego se modifica a Propuesta Republicana. Tal como señala Vommaro (2015), el PRO tiene sus raíces en la doctrina neoliberal, a la cual adscribe críticamente a partir de la incorporación de elementos novedosos. Los dos primeros períodos de gestión en la ciudad estuvieron a cargo de Mauricio Macri, quien condujo los destinos de la Ciudad para en 2015 alcanzarse a la conducción nacional. Desde dicho año en la ciudad es Jefe de Gobierno Horacio Larreta.

que ponen el foco en la residencia fija. Proponemos comprender la segregación de modo dinámico, trasladándonos al campo de las prácticas espaciales cotidianas, es decir, movilidades, desplazamientos diarios, usos del espacio e interacciones que exceden el espacio de residencia. Así, las prácticas espaciales cotidianas son abordadas, como objeto, pero también como prisma para analizar las desigualdades urbanas y los procesos de segregación. Proponemos, retomando a Di Virgilio y Perelman (2014), pensar la movilidad espacial no sólo desde su carácter estructurado, sino estructurante, entendiendo que la movilidad constituye un elemento central en la (re)producción de las desigualdades socio-territoriales.

Para ello comparamos las prácticas de movilidad espaciales de quienes viven en cada barrio a partir de datos obtenidos en una encuesta en vía pública en sus inmediaciones. Nos preguntamos cómo y en qué medida las distintas localizaciones habilitan diversos modos de practicar la ciudad y un acceso desigual al valor de uso complejo de la misma, contribuyendo a reducir o aumentar los efectos de vivir en un barrio segregado.

En primer lugar, en el Capítulo 6, realizamos un análisis de tipo descriptivo, desde la mirada de la *accesibilidad* (Gutiérrez, 2010*)*, es decir, poniendo el foco en los puntos de origen y destino de las prácticas de movilidad cotidiana y las características que toman los distintos tipos de movimiento (movilidades pendulares, vinculadas a los desplazamientos por motivos laborales y educativos; y, otro tipo de movimientos como salud, recreación, visita a amigos/familiares, compras, etc.). En segundo lugar, en el Capítulo 7, nos proponemos reconstruir distintas tipologías de movimientos diarios desde un enfoque del acceso, es decir, concibiendo los movimientos como trayectorias, incorporando una mirada procesual (Gutiérrez, 2010). Con este fin, desarrollamos un análisis longitudinal de los datos recolectados en la encuesta en vía pública. A partir de este análisis reconstruimos una serie de tipologías de trayectorias diarias a partir de identificar los patrones recurrentes, es decir, las sucesiones típicas de cada trayectoria, de dos variables particulares: localización y tipos de movimientos (Studer, 2013; Zwiers y Kleinhans, 2016).

Por último, a lo largo de esta tesis intentaremos escribir de modo no sexista[13], tal como habilita la Resolución N°1558 de 2019 de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Como se sostiene allí, consideramos que para que la igualdad entre los diversos géneros se vuelva efectiva es necesario transformar nuestras prácticas sociales. El modo en que nos comunicamos y expresamos es performativo, construye sentido. Sin embargo, vale aclarar que es una incursión novedosa en mi práctica profesional académica, por lo tanto, pueden identificarse ciertos errores.

[13] El vocablo masculino no es universal y la gramática española homologa los genéricos con los masculinos, con las consecuencias que ello implica cuando la formulación excluye a otras identidades. Para que la lectura sea más amena decidimos utilizar la X, por sobre la e, debido a que de este modo las palabras no se modifican, facilitando la lectura.

PARTE I

Elementos teórico-metodológicos como punto de partida

CAPÍTULO 1. ¿Cómo se produce la ciudad? Configuración de un orden urbano desigual y segregado

1.1 LA CIUDAD PRODUCIDA

Existe una relación dialéctica entre el modo de producción, las formas de organización del espacio y las estructuras sociales[14]. En este sentido, podemos afirmar que la ciudad moderna es tanto producto y, a la vez, productora del sistema de producción capitalista, ya que garantiza las condiciones generales que este modelo requiere para subsistir (la infraestructura necesaria para la producción y circulación del capital, las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo y la concentración de empresas privadas productivas y de circulación) (Castells, 1974; Harvey, 1977; Topalov, 1979). Por lo tanto, la ciudad posee la capacidad de concentrar espacialmente las condiciones generales para la reproducción del sistema de producción capitalista y sus relaciones sociales, fenómeno denominado efectos útiles de la aglomeración (Topalov, 1979). Es decir, este sistema espacial posee un valor de uso específico denominado valor de uso complejo, que nace de la articulación espacial de valores de uso elementales (Topalov, 1979).

Esta forma de producir ciudad conlleva una distribución desigual de los valores de uso y/o las externalidades[15] positivas que, a su vez, generan sobreganacias de localización expresadas en rentas urbanas diferenciales, no casualmente denominadas de monopolio de segregación (Topalov, 1979). Algunos sectores sociales están dispuestos (y pueden) pagar este impuesto y, en consecuencia, beneficiarse de las externalidades positivas de la zona. De este modo, se produce una división social del espacio[16] regulada por el ingreso de cada sector social y, por lo tanto, por su capacidad de pago para acceder residencialmente a cada zona (Topalov, 1979; Duhau, 2013). En este sentido, la posibilidad de apropiarse de los efectos útiles de la aglomeración depende del lugar que lxs sujetxs ocupan en el espacio físico, que a su vez, se vincula con la posición en el espacio social (Bourdieu, 1999; Duhau, 2013).

Sin embargo, la forma de la ciudad no es algo estático, sino que ha ido mutando, entre otros factores, en función de las necesidades de expansión y reproducción del capital. Distintxs autorxs (Sassen, 1997; Prevot Schapira, 2001; Duhau y Giglia, 2008;Mattos, 2016) problematizan el pasaje de la sociedad fordista, y su modelo de centro-periferia, a la sociedad global donde el mercado financiero prima sobre el productivo. En esta transformación del modelo económico-productivo se produce una reestructuración

[14] La idea de estructura refiere a un conjunto de reglas y recursos que organizan la producción y reproducción de sistemas sociales. Estas estructuras son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan (Giddens, 1955 en Di Virgilio, 2007).
[15] Este concepto es introducido por Oszlak (1983) para hacer referencia al conjunto de servicios proporcionados por una estructura urbana que conlleva la accesibilidad relativa a los beneficios de otras unidades urbanas (transporte, servicios públicos, educación salud, fuentes de trabajo, etc.), llamadas "externalidades" (Mera, 2014). Estas externalidades pueden ser positivas o negativas (por ejemplo, cercanía a una fuente de contaminación o un basural)
[16] Definida por Duhau (2013) como "(…) la relación existente entre la composición social y de clase de una sociedad y su manifestación en la estructura del espacio habitado metropolitano" (p.79).

de las ciudades. El capitalismo se consolida como un sistema mundo que requiere de nuevos territorios urbanos para desarrollarse. Este nuevo sistema se caracteriza por la mundialización de los procesos productivos y de circulación de bienes, la hipermovilidad del capital y la flexibilización del mercado de trabajo. Estas transformaciones en el sistema económico tienen su correlato en la forma espacial, motorizado por la necesidad de reinversión del excedente de capital generado por el sistema financiero. Se desarrollan procesos incontrolables de expansión de las urbes, de destrucción creativa[17]de las ciudades, revalorización de zonas degradadas, entre otros (Mattos, 2016).

En este contexto de mundialización de la economía, conviven espacios urbanos vinculados a la economía global con un aumento constante de la informalidad, lo cual abona a la construcción de ciudades cada vez más polarizadas, fragmentadas y/o segregadas (Sakia Sassen, 2007; Duhau y Giglia, 2008; Mattos, 2016). Empresas internacionales, grandes centros comerciales, ampliación de la estructura de transporte, espacios urbanos exclusivos de las clases altas (con su máximo expresión en los barrios cerrados), territorios considerados como espacios de valorización del capital, mayor implicancia de actores privados en la producción de ciudad, nuevos instrumentos financieros, grandes proyectos inmobiliarios coexisten con urbanizaciones populares, inaccesibilidad de los sectores populares a ciertos servicios, nuevas fronteras intra-urbanas y una fragmentación cada vez mayor del mercado de trabajo y del sistema de transporte (Sakia Sassen, 2007; Duhau y Giglia, 2008; Mattos, 2016). Se genera así un "mosaico complejo de fragmentos urbanos" (Prevot Schapira y Pineda Cattaneo, 2008, p.84).

En el caso de la Ciudad de Buenos Aires diversxs autorxs (Rodríguez Vignoli, 2008; Perelman y Cosacov, 2011) matizan la idea de fragmentación y desintegración y plantean que, pese a que existe una configuración territorial segregada, es posible observar aun interacciones entre las distintas clases sociales establecidas mediante relaciones desiguales. No existe una desconexión total de los ámbitos de vida, hay espacios de trabajo compartidos, trayectorias comunes y ámbitos de encuentro. Es posible pensar que, en esta ciudad, en donde no predominan las urbanizaciones cerradas o la existencia de muros y rejas para delimitar barrios (como si plantean Duhau y Giglia (2008) para el caso de México y otras ciudades latinoamericanas), priman las fronteras simbólicas, por sobre las físicas, que igualmente cumplen un rol fundamental en la regulación de las interacciones y los procesos de exclusión.

1.2 LA CIUDAD SEGREGADA

En función del modo en que se producen las ciudades podemos decir que la segregación no es una anomalía, sino que es una de las características inherentes de la ciudad capitalista. La forma espacial se

[17] Destrucción de los viejos modelos y construcción de nuevas ciudades con mayor densidad.

produce de manera desigual y segregada, contribuyendo a perpetuar las relaciones sociales soportes de dicho sistema. En este sentido, se establece cierto orden urbano, es decir, un conjunto de reglas formales e informales que organizan el espacio (Duhau y Giglia, 2008). Por lo tanto la desigualdad es socialmente producida, y a la vez se nutre, de manifestaciones espaciales concretas y opera en distintas dimensiones de la vida social (Reygadas, 2008; Di Virgilio y Perelman, 2014). En consonancia, Harvey (1973) afirma, que la ciudad capitalista es una "maquina generadora de desigualdades"

Estas conclusiones teóricas son sustentadas en datos empíricos. Según el informe de ONU Hábitat (2016), se registró mundialmente un aumento constante de la desigualdad y una clara tendencia a seguir profundizándose. Hoy las ciudades son más desiguales que hace 25 años y el 10% más rico gana hasta 40% del ingreso mundial. Este proceso se potencia con el aumento constante de la población urbana, la cual alcanzaba, en dicho momento, al 55% de la población, tendencia que se estima se profundizará en los próximos años[18].

En esta tesis, nos concentramos en una de las expresiones territoriales de la desigualdad: la segregación urbana. Es posible rastrear nociones asociadas a este concepto, sin nombrarlo específicamente, en aquellas teorías que comienzan a problematizar la ciudad capitalista, lo cual refuerza el estrecho vínculo entre la forma urbana y este sistema económico.

Nos remontamos al momento de emergencia de las ciudades capitalistas a partir de un proceso combinado de urbanización e industrialización. En ese contexto, comienzan a localizarse industrias en las afueras de las ciudades, lo cual produce un rápido crecimiento urbano, motorizado tanto por la burguesía industrial como por el proletariado fabril. La Escuela de Manchester, puntualmente Engels (1974), analiza la relación entre la necesidad del capital de poseer un ejército de reserva[19] disponible y su correlato territorial en la conformación de los barrios urbanos pobres. Este autor describe el modo en que las distintas clases sociales se ubican en la ciudad configurando espacios diferenciados, con formatos y aspectos particulares. Afirma que se conforma un anillo concéntrico al distrito comercial donde se localiza la clase trabajadora, un segundo anillo correspondiente al hábitat de la clase media -con un trazado más regular- y, por último, la zona suburbana en el cual se ubica la burguesía en grandes casas con jardines (Soja, 2008).

Años más tarde, a mediados del SXVII, la Escuela de Chicago mediante una lectura orgánica y física de la ciudad analiza el comportamiento de la población en el entorno urbano. Burgess (1925) desarrolla

[18] El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas prevé que en 2050 el 68 % de la población vivirá en zonas urbanas (https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html).

[19] Clase de extrema pobreza, que podía ser utilizada material y simbólicamente para amenazar a los trabajadores individuales «libres» en tanto destino o futuro posible en caso de que su trabajo no fuera necesario o de que desafiaran las relaciones sociales de producción establecidas

un modelo de ciudad conformado por un distrito central rodeado de anillos: el primero, llamado zona de transición donde se localizan los nuevos inmigrantes y los barrios humildes; el segundo, habitado por la clase trabajadora; el tercer anillo llamado zona de las mejores residencias, espacio ocupado por la clase media en su mayoría en complejos de departamentos; y, por último, la zona periférica en la cual habita la burguesía. Cada una de estas áreas se asocia a distintos modos de vida, denominados por el autor como subculturas urbanas.

Si bien ambas Escuelas realizan un primer acercamiento al problema de la segregación, específicamente a la localización diferencial en el espacio según clases sociales, aún no se realizaba una conceptualización particular del fenómeno. Peter Ward (2012), tratando de retomar estudios referidos a la segregación, menciona que hacía fines de la década del 60, algunxs geógrafxs (Berry y Kasarda, 1977; Clarke, 1966, 1971 y 1973) comienzan a mapear la distribución espacial de los distintos grupos sociales. En paralelo, desde el campo de la sociología se empieza a abordar esta problemática a partir de estudios étnicos y raciales e investigaciones que ponen el foco en la segregación socio-económica. Estos estudios introducen la relación entre espacio y organización social y muestran las consecuencias en la vida cotidiana de residir en territorios segregados.

En términos conceptuales, la segregación socio-espacial es definida como la expresión territorial que adquieren los patrones de localización de diferentes segmentos sociales (Rodríguez et al., 2007). Es la concentración espacial de las grupos sociales con cierto grado de homogeneidad interna y diferenciación con otros grupos -dimensiones objetivas-, acompañado de evaluaciones en relación al prestigio social de las zonas -dimensiones subjetivas- (Katzman, 2001; Sabatini, 2006; Duhau, 2013). Asimismo, la segregación residencial socio-económica es aquella que se estructura en torno al poder adquisitivo de la población y no otros factores como podría ser el género, la edad o la etnia. Es decir, lxs sujetxs se posicionan en el espacio urbano en estrecha vinculación con su posición en la estructura económica-social[20]. En esta tesis, buscamos superar el concepto de segregación residencial (referido al lugar fijo que lxs sujetxs ocupan en el territorio), utilizando la noción de segregación urbana para hacer referencia tanto al lugar de residencia como al modo en que lxs sujetxs practican la ciudad (Di Virgilio y Perelman, 2014).

Con el pasar de las décadas, emergen distintos estudios que buscan explicar el surgimiento de estos procesos de segregación. Sabatini (2006) recupera tres explicaciones: la primera, que afirma que la

[20] La clase social opera como un sistema de clasificación que permite diferenciar grupos a partir de la dotación de recursos (Di Virgilio y Heredia, 2012). Retomamos aquellos autores que la conciben tanto desde sus características objetivas, la posición en las relaciones de producción, como por los elementos subjetivos, es decir, estilos de vida y formas de concebir el mundo (*habitus)* (Bourdieu, 1994; Sautu, 1996). En tanto estructura, se produce y reproduce mediante las prácticas sociales que, a su vez, están condicionadas por su posición en la estructura social (Cosacov, 2014). Sin embargo, es necesario cuestionar la idea de clase en tanto conjunto homogéneo y pensar que, incluso al interior de las clases, pueden existir heterogeneidades (Wright, 1997).

segregación es el reflejo de las desigualdades sociales. La segunda, que la explica por la acción de los agentes privados que en la búsqueda de mayor ganancia favorecen la división espacial. Y, por último, identifica aquellas teorías que sostienen que las elites emulan el estilo de vida de los países desarrollados, favoreciendo, por ejemplo, las sub-urbanización de clases medias y altas. El autor concluye que las causas de la segregación son múltiples y complejas, debido a la combinación de diversos factores sistémicos y subjetivos. Si bien, coincidimos con dicha mirada, nos parece importante resaltar la centralidad que posee el mercado de tierra y vivienda y las políticas públicas en este proceso (Flores, 2008; Harvey, 1973).

A grandes rasgos, podríamos decir que el mercado de tierra y vivienda transforma la vivienda en una mercancía, y por lo tanto, su acceso está condicionado por la disponibilidad de recursos económicos que poseen los hogares, que se vincula con el lugar que ocupan en la estructura social (Clichevsky, 2006). La producción de ciudad capitalista excluye del mercado formal de vivienda a una parte importante de la población, que desarrolla estrategias habitacionales alternativas, bajo el objetivo de satisfacer las necesidades de habitar (Di Virgilio, 2011). Asimismo, la lógica del mercado de tierra y vivienda promueve una distribución desigual en el territorio de los bienes y recursos necesarios para la satisfacción de las necesidades habitacionales, que se expresa en rentas del suelo diferenciales (Topalov, 1979). Por lo tanto, el acceso a la vivienda está regido por la disponibilidad de capital económico y el tipo de vivienda y la localización están determinados, principalmente, por el poder capital económico propio y/o familiar. Se construyen así zonas mejor equipadas, donde residen las poblaciones de mayores recursos, frente a zonas peores dotadas, habitadas por los sectores populares (Arraigada Luco y Rodríguez Vignoli, 2003). En este sentido, el lugar en la estructura urbana -asociado a la localización residencial, las características del mercado de tierra y vivienda y el tipo de hábitat-condiciona las probabilidades de acceder a distintos recursos, bienes y servicios (Di Virgilio y Perelman, 2014).

Diversos estudios han incorporado nuevos conceptos y dimensiones que complejizan el análisis de los procesos de segregación. Rodríguez (2001) distingue dos dimensiones de la segregación: uno geográfica, la distribución desigual de los grupos sociales y de los bienes y servicios en el espacio físico, y otro sociológica, que refiere a la ausencia de interacción entre los grupos sociales, señalando además que la existencia de uno de los tipos de segregación no garantiza automáticamente el otro. Carman, Vieira da Cunha y Segura (2013) recuperan la diferenciación entre segregación homogénea, donde a cierto grupo social le corresponde determinado lugar físico, y heterogénea, es decir, cuando las fronteras no son tan delimitadas y la desigualdad esta principalmente vinculada con el acceso desigual a los bienes y beneficios de vivir en la ciudad.

Asimismo, Sabatini (2006) introduce dos elementos para analizar los procesos de segregación. En primer lugar, la noción de proceso, es decir resaltar su carácter dinámico y cambiante en el tiempo. En

este sentido, resulta fundamental entender las transformaciones que sufren los territorios segregados y sus entornos y de qué manera ello puede modificar las condiciones de segregación. Abramo (2003) desarrolla las transformaciones que se suceden en los entornos de las favelas producto, en ese caso, de la intervención estatal y el mejoramiento urbano de las zonas. Sostiene que estas transformaciones impactan en las características de estos barrios, incorporando la posibilidad de acceso a nuevas externalidades positivas, y en la vida cotidiana de sus habitantxs. En segundo lugar, Sabatini (2006) incorpora la dimensión de las escalas para analizar los procesos de segregación, y plantea que es posible obtener conclusiones distintas según el recorte territorial que se observe. En este sentido, Duhau (2013), sostiene que las escalas más pequeñas permiten analizar grados de homogeneidad/heterogeneidad intra-barrial, mientras que una escala mayor habilita reconocer procesos de distribución intraurbanos.

Katzman (2001), a partir de analizar lo que él llama "el aislamiento social de los pobres" (p.178) identifica que debido al fenómeno de la segregación se reducen las interacciones entre los distintos estratos sociales, generando un círculo vicioso en el que se potencia la segregación. El tendiente proceso de desafiliación del mercado de trabajo formal, y el crecimiento de poblaciones que se vinculan con el mercado informal, la segmentación de los servicios públicos y la concentración espacial, generan un grado de aislamiento que se convierte en un obstáculo para acumular los activos que se necesitan para dejar de ser pobre. A la vez, tres elementos refuerzan este proceso: sus habitantxs suelen ser discriminados, las familias que pueden trasladarse de estos territorios segregados lo hacen (personas que podrían tener a acceso a otras redes con información y contactos útiles) y el resto de la población evita circular por estos barrios reduciendo las posibilidades de interacción social. Se produce así una retroalimentación constante de los procesos de segregación en donde ser pobre produce cada vez más aislamiento y reduce las posibilidades de mejorar tal condición. Sin embargo, consideramos que la noción de aislamiento no es la más indicada para comprender lo que sucede en las villas de la ciudad de Bs. As. La ciudad sigue estando organizada en función del espacio público, el transporte público y los barrios "abiertos" (Cosacov, 2014). Como ya mencionamos en el apartado anterior, retomamos aquellos autores (Perelman y Cosacov, 2011) que plantean que las fronteras no son inquebrantables y ponen el foco en las interacciones que se dan entre las distintas clases sociales. Nuestros casos de estudio, al estar emplazados en la ciudad, imponen a sus habitantxs ciertas condiciones para realizar determinados recorridos y gozar de algunos beneficios de vivir en la ciudad. En esta clave, Soldano (2008) propone el concepto de insularización para matizar la idea de exclusión y aislamiento total e incorporar la dimensión subjetiva de quienes habitan dichos territorios. Según esta autora, la insularización es un proceso o una tendencia que implica condicionamiento en la reproducción social de lxs sujetxs debido a la degradación del hábitat, condiciones de vulnerabilidad y cierto aislamiento.

En términos metodológicos la segregación socio-espacial fue abordada de dos maneras. Por un lado, desde enfoques macro analizando los patrones de segregación (Torres, 1999, Katzman, 2001, Flores, 2008; Sabatini, Cáceres y Cerdá, 2001, Groisman, 2011) y, por otro, desde miradas micro centradas en lxs actantes y en el desarrollo de la vida cotidiana, principalmente de los sectores populares (Cravino, et al. , 2002; Merklen, 2005; Segura, 2006). En esta tesis, como mencionamos en la introducción intentamos recuperar y llevar a cabo ambas miradas. A continuación, profundizamos en distintos estudios correspondientes a estos dos modos de abordaje.

Los análisis que abordan la segregación socio-residencial desde un enfoque macro, buscan analizar los patrones de distribución de las distintas clases sociales en el espacio y sus transformaciones en el tiempo. En primer lugar, Torres (2006) realiza una serie de mapas sociales -con datos censales- que muestra la localización de "zonas buenas", donde residen poblaciones con índices socio-habitacionales superiores a la media, y "zonas malas" donde viven los sectores con niveles menores a la media. Demuestra que los cambios en la estructura espacial de Buenos Aires se vinculan con periodos de transformaciones económicas, sociales, demográficas y políticas. Flores (2008) añade que las estructuras socio-espaciales vigentes configuran determinadas geografías de las oportunidades, que permiten el acceso a determinados bienes y recursos. Esto conlleva a una segmentación en el acceso a los servicios, lo cual genera procesos de aislamiento social y reducción de ámbitos de sociabilidad compartidos por diferentes clases sociales. Asimismo, diversxs estudixs (Rodríguez y Arriagada, 2004; Groisman, 2011; Dureau, et al., 2012), buscan construir herramientas que permitan medir la segregación, arribando a distintas conclusiones, asociadas a los patrones de segregación y el grado de heterogeneidad/homogeneidad de los agrupamientos.

Por otro lado, retomamos aquellos enfoques que desde una perspectiva micro, es decir desde una perspectiva de lxs sujetxs, analizan los procesos de segregación y sus efectos. Si bien, retomaremos con mayor profundidad este punto en el apartado teórico de las prácticas de movilidad espacial, recuperamos sucintamente algunas perspectivas interesantes. Por un lado, existen un conjunto de investigaciones que estudian los efectos de la segregación a partir de analizar las consecuencias de vivir en un barrio segregado. Estos trabajos se enfocan en las percepciones y prácticas de lxs residentxs de ciertas villas, sobre todo desde una perspectiva antropológica, con una mirada centrada en el interior de estos territorios (Cravino et al, 2002; Merklen, 2005). Posteriormente, emergen nuevos trabajos que se proponen trabajar teóricamente la relación entre estos modos de vida y la segregación. Comienzan a problematizar teóricamente cómo la segregación también se construye y reproduce desde las practicas, las relaciones y las representaciones sociales (Carman, Vieira, y Segura, 2013; Segura, 2012; Soldano, 2013).

En esta tesis, si bien retomamos ampliamente los hallazgos de los estudios anteriores, nos interesa replicar aquellas investigaciones que combinan un análisis macro de los patrones de segregación con un análisis de las prácticas espaciales desde un enfoque micro social. En la producción y reproducción de la segregación intervienen condiciones estructurales, que pueden evidenciarse en aquellos análisis macro, y prácticas y experiencias cotidianas, que pueden entenderse desde un enfoque micro social. La desigualdad urbana, y la segregación, por lo tanto, se sostienen por estructuras sociales y urbanas que se reproducen en el tiempo, pero no son inmutables, se producen y transforman a partir de la acción humana. Es en esta interacción entre acción y estructura en donde, en esta tesis, pondremos el foco (Di Virgilio, 2007; Segura, 2010; Dureau, Goueset, y Roux, 2012; Di Virgilio y Perelman, 2014; Cosacov, 2014)

1.3 LA CIUDAD LATINOAMERICANA

Si bien, como hemos desarrollado, las urbes en general tienen características comunes propias de la dinámica urbana mundial, las ciudades latinoamericanas presentan sus particularidades: la producción de la ciudad se da tanto de modo formal como informal y los patrones de segregación poseen rasgos distintivos.

Por un lado, la producción de la ciudad en la Latinoamérica se desarrolla tanto de modo formal -ajustada a las normas jurídicas y urbanísticas- así como de manera informal -al margen las reglas y normas de acceso y ocupación del suelo- (Abramo, 2012). La informalidad puede ser entendida desde dos dimensiones. Desde el aspecto dominial, es decir, la ausencia de títulos de propiedad sobre la tierra y/o la vivienda, y desde el punto de vista urbano-ambiental, para hacer referencia a territorios que no se adecuan a las normativas urbanas (terrenos inundables, difícil acceso, falta de servicios primarios, cercanía con basurales, etc.) (Clichevsky, 2000). En este sentido, en las ciudades latinoamericanas una buena parte de los barrios segregados también sufren estas condiciones de informalidad -urbana y dominial-. Por lo tanto, la informalidad urbana lejos de presentarse como una falla del sistema emerge como una característica intrínseca del modo de producción del espacio urbano en estas ciudades.

En este marco, y debido a que nuestros casos de estudio son considerados informales, resulta relevante preguntarse cómo surge y se reproduce la informalidad. La ciudad, y sus territorios, son producto de una interrelación compleja entre la acción de sus habitantxs, la acción de los privados y la acción público-estatal y sus distintas lógicas de producción (Rodríguez et al. , 2007). Por un lado, intervienen lxs actantes privados, guiados por la lógica del mercado que responde a la necesidad de obtención de una sobre-ganancia mediante la renta del suelo, lo cual conlleva a concebir la tierra y la vivienda como mercancías. Esta lógica se cristaliza en el modo de producción capitalista del hábitat (*PCH),* que excluye

del mercado formal de vivienda a una parte de la población. En respuesta, los sectores populares desarrollan estrategias habitacionales alternativas, bajo el objetivo de satisfacer las necesidades de habitar (Di Virgilio, 2011). En este sentido, la segunda lógica que interviene en la producción de ciudad es la lógica de la necesidad, que se manifiesta en la producción social del hábitat (PSH). Ésta refiere a las modalidades de autoproducción, individuales o colectivas, ejecutadas por los sectores populares, que en contraposición a la PCH, privilegia el valor de uso de suelo de la tierra y la vivienda por sobre su valor de cambio (Rodríguez et al. , 2007). Por último, interviene la lógica gubernamental. El Estado se consolida como un actor central en la producción de ciudad ya que con sus acciones pueden promover o limitar los modos de producción ya mencionados (PSH y PCH). En este sentido, la informalidad es resultado de la interacción de estxs actantes y sus lógicas. Emerge como respuesta ante la incapacidad del gobierno y del mercado formal de ofrecer suelo y viviendas a precios accesibles, cantidades suficientes y con los servicios adecuados (Jiménez Huerta, 2005).

En nuestro país, y particularmente en la Ciudad de Buenos Aires, los asentamientos informales surgieron en la década del 40, a partir de migraciones, internas y externas, impulsadas por el proceso de industrialización por sustitución de importaciones[21]. Se produce un desajuste entre la oferta laboral y la capacidad del mercado de tierra y vivienda formal de absorber a las poblaciones migrantes, por lo que lxs nuevxs habitantxs de la ciudad comienzan a construir sus espacios de vida al margen del mercado formal (Prevot Schapira, 2000; Rodríguez, 2013). A diferencia de otros países de Latinoamérica donde por ejemplo los asentamientos informales se ubicaron en las laderas de las montañas o cerros, en Buenos Aires esta modalidad de hábitat informal se localizó en terrenos baldíos, tierras fiscales y/o terrenos de privados no ocupados, etc. que se entrelazan con la ciudad formal. Las villas, en tanto tipología de hábitat informal, se conformaron a partir de una ocupación paulatina del suelo, que se da de modo individual y discontinuo, tanto en el tiempo, como en la forma que se van construyendo las viviendas. Se caracterizan por sus tramas irregulares, por contar con viviendas precarias, y poseer un déficit en equipamientos y servicios (Cravino, 2001, Lekerman, 2005; Bettatis, 2012).

Por otro lado, las ciudades latinoamericanas poseen la característica particular de que la segregación se manifiesta principalmente por razones socio-económica (Duhau, 2013; Groisman, 2011; Ward, 2012). A diferencia de lo que sucede en otros países europeos o Estados Unidos donde las poblaciones se agrupan por raza o nacionalidad, en las ciudades latinoamericanas la localización se vincula con la clase social.

[21] Modelo económico que se desarrolla entre los años 30 y 70, que fomentó la producción industrial local de bienes hasta el momento importados. El aumento del desarrollo de la actividad industrial estuvo acompañado por el crecimiento de la demanda de mano de obra, por lo menos en un primer momento(Kosacoff & Azpiazu, 1989).

Entendemos la noción de clase social, a partir del complemento de la definición marxista con una noción sociológica (Piva, 2017). Desde la primera perspectiva, la clase es una relación social objetiva y antagónica entre el capital y el trabajo. Sin embargo, esta definición de clase social posee un nivel de abstracción tal que es necesario completar para nuestro estudio. En este sentido, incorporamos la definición de clase sociológica o la idea de estratificación social. La clase, desde esta perspectiva, es el resultado de la distribución y clasificación de lxs sujetxs según ciertos atributos, que configura modos de vida diferencial (Piva, 2017).

En este mismo sentido, Bourdieu (1994) parte de la definición de clase marxista y propone superarla incorporando la noción de hábitus. Plantea una síntesis entre las visiones objetivistas (marxistas) y los enfoques subjetivistas basados en la posición social y la experiencia. Sostiene que las estructuras sociales objetivas son interiorizadas por los individuos y se convierten progresivamente en estructuras mentales y sistemas de preferencias. Es decir, conforman el hábitus definido como disposiciones a actuar, pensar y sentir homogéneas de lxs actantes que comparten cierta posición de clase. La clase social, por lo tanto, no se define únicamente por la posición en las relaciones de producción sino por estilos de vida y formas de concebir el mundo. En tanto estructura, se produce y reproduce mediante las prácticas sociales que, a su vez, están condicionadas por su posición en la estructura social (Bourdieu, 1994; Cosacov, 2014)

Ahora bien, debido a que en los países latinoamericanos la segregación es socio-económica, se establece relación directa entre la localización espacial y las clases sociales. La segregación actúa como un mecanismo de reproducción de las desigualdades socio-económicas, de las cuales ella misma es una manifestación (Rodríguez y Arriagada, 2004). Esta característica sumada a la existencia de la informalidad, antes desarrollada, hicieron que en la región se configuran patrones de segregación particulares.

El patrón de segregación que predominó y predomina en la región es similar al modelo europeo, aunque en las últimas décadas se ha visto tensionado. Los rasgos principales de este modelo son: la concentración espacial de los grupos de mayores ingresos -sectores de clase alta, media alta y/o clase media en ascenso- en las áreas centrales y en una zona circunscripta de la periferia denominada cono de alta renta; la conformación en la periferia más alejada y mal servida de áreas residenciales en las que se desarrollan las urbanizaciones populares y se concentran los sectores de menores ingresos; y la ocupación, también por parte de sectores de bajos ingresos, de algunas áreas deterioradas cercanas al centro (Sabatini, 2006).

En síntesis, en primer lugar, las ciudades latinoamericanas se producen tanto de modo formal como informal lo cual, limita el libre funcionamiento del mercado de suelo como asignador de lugares en el espacio urbano-social, habilitando que ciertos asentamientos surjan en espacios codiciados para el capital, como lo es el caso de Rodrigo Bueno. En segundo lugar, en estas ciudades la segregación se genera

principalmente por razones socio-económicas. Si bien aquí, identificamos patrones de segregación generales consideramos que en cada territorio la segregación adquiere características particulares. Por ello, en esta tesis, intentamos profundizar en las características que toma la segregación hoy en la Ciudad de Buenos Aires y particularmente en dos asentamientos informales que poseen localizaciones disimiles. Creemos que es posible que la segregación se exprese de modo diferente según las características, en este caso la localización, de los territorios segregados.

1.4 EFECTOS DE LOCALIZACIÓN

Hablamos de localización para referirnos al lugar que ocupan los territorios en el espacio urbano. En este sentido, Del Río (2010), propone pensar la localización como una posición relacional que se produce a partir de una relación mercantil e institucional mediante la cual se distribuye de manera desigual el valor de uso complejo de la ciudad (Topalov, 1979). De este modo, la localización puede entenderse de modo relacional y relativo, es decir, cambiante en términos de la posición relativa que los entornos urbanos ocupan en diferentes momentos.

Como bien hemos desarrollado, existe una tendencia a que las personas que poseen una similar posición en el espacio social, es decir se correspondan con cierta clase social, se localicen en ciertos lugares del espacio físico. Ahora bien, no sólo las personas se distribuyen desigualmente en el espacio, sino también los bienes y servicios. Por lo tanto, ciertos espacios físicos habilitan mejores oportunidades de apropiación de bienes y servicios que otras. Por este motivo, ciertas zonas del espacio social reificado adquieren valores diferentes, en tanto espacios de concentración de características positivas o negativas (Bourdieu, 2010). Se configuran así zonas mejor equipadas que concentran a la población de mayores recursos frente a zonas pobres con una baja oferta de equipamientos y servicios (Arraigada Luco y Rodríguez Vignoli, 2003). Teniendo en cuenta que los procesos de segregación se alimentan de esta distribución desigual de población y servicios, equipamientos e infraestructura la noción de efectos de localización se vuelve central.

Ahora bien, la concentración de bienes y servicios suele asociarse a la noción de centralidad, en tanto espacio de concentración del capital y los agentes con posiciones dominantes (Bourdieu, 2010). El par centro/periferia distingue las zonas que poseen estas características de las que no. La centralidad es concebida como un valor diferencial que poseen ciertos espacios que tienen la capacidad de destacarse (Rodríguez, 2015). Delgadillo (2012), plantea que el concepto de centro y/o centralidad es polisémico y cambiante en el tiempo y utiliza tres enfoques para definirlo: el enfoque antropológico, que define la centralidad en función de lo que las personas delimiten como centro; el enfoque histórico en función de

la expansión territorial hasta determinado momento; y, el enfoque funcional, concentración de funciones sociales y urbanas -plazas, actividades sociales, espacios comerciales y culturales, oficinas de gobierno, etc.-[22]. Por lo tanto, localizarse residencialmente en el centro de la ciudad y/o alrededores puede facilitar el acceso a este conjunto de beneficios.

Teniendo en cuenta que existen localizaciones preferenciales, Bourdieu (2010) identifica distintos tipos de ganancias de localización, es decir, beneficios que otorgan ciertas localizaciones. En primer lugar, rentas de situación, que se asocian con estar situado junto a agentes y bienes escasos y deseables. En segundo lugar, ganancias de posición o rango, vinculadas a una posición/localización prestigiosa. En tercer lugar, ganancia temporal, en la medida en que los desplazamientos tardan más o menos de acuerdo con el acceso al transporte y la cercanía con los lugares a donde se desea llegar. Y, por último, ganancias de ocupación, es decir, la posibilidad de uso exclusivo de ciertos espacios como parques, espacios amplios, etc. En estos términos es posible pensar la localización en tanto capital, es decir, como denomina Abramo (2003) como capital locacional, que habilita cierto acceso a la ciudad y su valor de uso complejo y el goce de las externalidades del territorio (acceso a económicas de solidaridad) y su entorno.

Estos procesos son denominados por Di Virgilio (2007) como efectos de localización, es decir, a los distintos modos en que se da el vínculo entre lxs habitantxs con determinada localización y el acceso al mercado de trabajo o el consumo de bienes y servicios, entre otros. En un sentido similar, Abramo (2003) problematiza que existen casos donde los asentamientos informales se localizan en áreas donde residen los sectores de altos ingresos privilegiados por el acceso a las externalidades positivas -cercanía medios de transporte, acceso a servicios de buena calidad, intervenciones urbanas de mejoramiento de la zona, etc.-. En estos casos, lxs residentxs de los asentamientos informales absorben una parte de los beneficios, generando diferencias inter-favelas debido al acceso desigual a las externalidades urbanas[23]. Por lo tanto,

[22] Las características de la centralidad han mutado a lo largo del tiempo. Durante fines del SXX los centros de las ciudades latinoamericanas fueron abandonados por las clases medias y altas y habitados por los sectores populares, en muchos casos de modo informal (conventillos, casas tomadas, inquilinatos, etc.). En los últimos años, la recuperación y rehabilitación de las áreas centrales se constituyó como un elemento fundamental de la intervención pública, generando una tendencia de retorno a las áreas centrales. Estas zonas se volvieron espacios de disputa y lucha por la apropiación del espacio, donde actores privados y estatales intentan recuperar y valorizar. Negocios inmobiliarios, comerciales, culturales y turísticos abundan en estas zonas. Este proceso convive con una transformación en el modelo de ciudad latinoamericano anteriormente estructurado ante la idea de centro-periferia y actualmente transitando el pasaje a ciudades policéntricas donde emergen nuevas centralidades (Delgadillo, 2012).

[23] Abramo (2003) distingue dos tipos de procesos de diferenciación entre asentamientos: pasivos, que tienen que ver con las transformaciones operadas en el entorno que impactan también en los asentamientos y activos, vinculados con las trasformaciones directas sobre el territorio realizadas por el Estado o por los propios habitantes. Por lo tanto, el hábitat de las villas y sus externalidades se modifica tanto por los cambios del propio barrio como por las transformaciones sucedidas en el entorno formal, evidenciando la relación compleja que existe entre la ciudad formal y la informal y los múltiples actores que intervienen en dicho proceso.

la localización de los barrios segregados se vuelve un factor importante para tener en cuenta para analizar las características sociales y urbanas de estos territorios y los efectos de vivir allí.

Diversxs autorxs han considerado la localización como un factor de diferenciación en sus investigaciones. Abramo (2003) sostiene para el caso de Brasil que, según la localización de los barrios informales y segregados, sus habitantxs tienen un acceso diferenciado a una serie de equipamientos, bienes y servicios, como por ejemplo núcleos de empleo, zonas comerciales, transporte público, etc. En este mismo sentido, Segura (2013) a partir de un estudio de distintos barrios en La Plata, afirma que territorios con iguales características en infraestructura e indicadores socio-económicos, pueden estar insertos en tramas relacionales distintas vinculadas a su ubicación. Asimismo, Di Virgilio (2007) sostiene que territorios que poseen déficits similares en cuanto a condiciones constructivas y urbanas, pero con localizaciones distintas, tienen diferencias importantes en el acceso a las ventajas de la centralidad. En esta tesis, tomamos como base estas investigaciones para preguntarnos sobre la relación que existe entre la localización diferencial y los efectos de la segregación en barrios informales de la Ciudad de Bs.As. En este sentido, vale la pena preguntarse ¿cómo y cuánto contribuye la localización de las urbanizaciones populares a mitigar (o no) los problemas asociados a la segregación residencial?

Sin embargo, la posibilidad de acceder a los beneficios de la localización se vincula con otros factores que influyen en la capacidad que tienen las personas de apropiarse de las externalidades positivas que ofrece el territorio. Nos referimos, principalmente, al hábitus, es decir, las categorías de percepción, estructuras mentales y sistemas de preferencia asociados a determinada posición social. Asimismo, la disponibilidad de ciertos capitales -económicos, sociales, culturales o simbólicos- configura las posibilidades de acceso a los bienes y servicios. “Propiamente hablando, se puede ocupar físicamente un hábitat sin habitarlo, sino se dispone de los medios tácitamente exigidos, comenzando por un cierto hábitus” (Bourdieu, 2010, p.3). Por lo tanto, cierta localización y determinado hábitus, habilitan prácticas y estrategias de movilidad particulares que poseen distintas condiciones para acceder al valor de uso complejo de la ciudad (Bourdieu, 2010; D Virgilio, 2007). Esto nos lleva a reflexionar sobre nuestros dos casos de estudio, particularmente Rodrigo Bueno que se localiza en Puerto Madero -zona privilegiada de la ciudad-. Nos preguntamos si por el hecho de localizarse en una zona con un alto valor del suelo y cierta disponibilidad y calidad de los servicios, lxs habitantxs podrán acceder a ellos u operarán procesos de estigmatización y exclusión que no lo permitan.

Por lo tanto, vivir en una zona u otra de la ciudad no es lo mismo. La localización posee ciertos efectos sobre las condiciones de vida de lxs habitantxs, que pueden expresarse en ganancias de localización en términos de Bourdieu, capital locacional como denomina Abramo (2003) o efectos de lugar como plantea Di Virgilio (2007). Ahora bien, esta proximidad en el espacio físico permite que la proximidad

en el espacio social produzca todos sus efectos facilitando o favoreciendo la acumulación de capital social y moldeando cierto hábitus.

1.5 EL ROL DEL ESTADO EN LA PRODUCCIÓN DE LA CIUDAD

Hasta el momento hemos reconstruido el modo en que se producen las ciudades, las características propias de las urbes latinoamericanas y el modo en que se interrelaciona la segregación y la localización de los asentamientos informales. En esta tesis consideramos que el Estado posee un rol fundamental en la consolidación de los territorios y las características que estos toman. En este sentido, consideramos fundamental dedicar las próximas paginas a comprender el rol que el Estado posee en los procesos de consolidación de las desiguales, específicamente de la segregación.

El Estado interviene en el proceso de producción de la ciudad, de forma directa -intervenciones concretas- e indirecta -normativas, leyes, etc.-. Mediante estas acciones regula el acceso y uso del suelo y opera como promotor de procesos de estratificación y diferenciación territorial. Distribuye recursos de modo diferenciado y a la vez, influye en las capacidades de lxs sujetxs de satisfacer sus necesidades habitacionales y, por ende, en la ubicación que toman los hogares en el territorio (Varela y Wagner, 2012). Si definíamos la segregación como un proceso mediante el cual las clases sociales se ubican en el espacio físico de cierta manera, lo cual se nutre de una distribución desigual en el territorio de los beneficios de la ciudad, no es menor que el Estado tenga capacidad de incidir en ambos factores.

Sin embargo, el Estado no puede ser leído como un aparato monolítico y consecuente, sino que es un organismo complejo y contradictorio, donde las políticas son un conjunto de iniciativas –manifiestas e implícitas- que permiten inferir una posición dominante, pero no única (Oszlak y O´Donnell, 1976). En este mismo sentido, concebimos al Estado como una relación social, es decir, como condensación de relaciones de fuerzas sociales diferentes y conflictivas (Sousa Santos, 2003). Analizar las políticas públicas, y aquí particularmente de urbanización de villas de emergencia, permite develar las posiciones hegemónicas del Estado, teniendo en cuenta las tensiones que pueden existir entre las instituciones estatales (Oszlak, O´Donnell, 1976). En consecuencia, el Estado puede pensarse como una compleja red de instituciones y organismos que construyen consenso para la reproducción del sistema (Twaites Rey, 2007).

En este sentido, las políticas públicas, son entendidas en esta investigación como el producto dinámico de la articulación entre lxs actantes gubernamentales y extra-gubernamentales que, guiados por sus intereses y expectativas, convergen, luchan, conciertan y actúan (Oszlak, O´Donnell, 1976). Por la tanto, el desarrollo de la política dependerá de la conformación de determinado entramado de actorxs, es decir, de los distintos grupos de interés que deciden intervenir ante determinado problema (Di Virgilio y Galizzi, 2008).

Se construye así en función de distintas problemáticas entramados de actores particulares, donde cada parte desarrolla un conjunto de tácticas, estrategias, técnicas y disposiciones, en el marco de los conflictos y luchas que configuran el desarrollo de las políticas (Foucault, 2009). En consonancia, las intervenciones estatales pueden ser leídas en el marco de las luchas por la apropiación del espacio (Bourdieu, 2010). En esta clave, tanto las políticas públicas son dinámicas y cambiantes y dependen de la correlación de fuerzas que se establezca en determinado momento.

En esta tesis, nos concentramos especialmente en las intervenciones urbanas, es decir, la multiplicidad de políticas, programas y proyectos que, desde diferentes instancias y niveles del gobierno, tienen capacidad para modelar la vida cotidiana de las familias, sus formas de organización social y el territorio en el que habitan. Estas intervenciones se focalizan en un determinado territorio o en áreas espacialmente delimitadas y/o en grupos sociales asociados con aquellos. La particularidad que tienen las políticas urbanas es que cuando entran en contacto con el territorio la misma se redefine en función de las características, configuraciones territoriales y relaciones sociales del mismo. Las políticas urbanas producen ciudad, generan transformaciones físicas y territoriales en los barrios, impactan en las condiciones de vida de determina población y producen marcas en la vida cotidiana (Rodríguez y Di Virgilio, 2011).

A partir de retomar diversxs autorxs (Katzman, 2001; Ward, 2012; Duhau, 2013) es posible identificar una serie de políticas urbanas que evidencian la capacidad que posee el Estado de intervenir en los procesos de producción de ciudad, y particularmente en la segregación. En primer lugar, ubicamos las políticas de construcción de vivienda social y de relocalización de poblaciones, donde el aparato estatal a partir de seleccionar determinada localización para estas nuevas viviendas y habitantxs moldea la división espacial. En las ciudades latinoamericanas las políticas públicas tendieron a localizar a los sectores populares en zonas menos valorizadas, profundizando la polarización espacial. En segundo lugar, mediante las leyes y ordenanzas vinculadas a la zonificación (tamaño de los lotes, usos, altura de construcción, etc.) el Estado define el modo en el que la ciudad seguirá creciendo. Mediante sus acciones tiene la capacidad de favorecer el crecimiento de ciertas zonas sobre otras y habilitar rentas extraordinarias o, por el contrario, limitar ciertos desarrollos y/o regular el crecimiento de determinado barrio, etc. De este modo puede favorecer (o no) el dominio del mercado en la producción de ciudad y por lo tanto restringir (o habilitar) el acceso a ciertas localizaciones para algunos sectores sociales. En tercer lugar, la política fiscal que pueden intensificar los enclaves exclusivos de la elite, volviendo inalcanzable los impuestos de ciertas zonas. En cuarto lugar, por medio de la dotación de servicios, equipamientos e infraestructura urbana -como el transporte, la salud, la educación, etc.- el Estado incentiva (o no) la universalidad de estos

beneficios define ciertas localizaciones preferenciales y homogeneiza o heterogeneiza su calidad a partir de liberar o regular el funcionamiento del mercado.

Por último, identificamos las políticas de urbanización de asentamientos populares, que poseen mayor centralidad en esta tesis. En este sentido, los Estados han intervenido de distintos modos a lo largo del tiempo en relación a las intervenciones vinculadas a la problemática de los asentamientos informales: políticas de erradicación -entre la década del 50' y 70'-, políticas de radicación, sustentadas sobre el derecho de las poblaciones de residir en dichos territorios, -80' y principios de los 90'-, y, por último, políticas de regularización y urbanización, que surgen como parte de una estrategia global de lucha contra la pobreza urbana, desarrollada por organismos internacionales como el Banco Mundial, UN-Hábitat, y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros . Por último, algunos autores y organizaciones sociales introducen la idea de políticas de reurbanización, dándole reconocimiento a los procesos previos realizados por lxs habitantxs (Wagner, 1999; Arqueros Mejica et al., 2011; Bettatis, 2012; Bettatis et al., 2012; Clichevsky, 2003).

A grandes rasgos, las políticas de urbanización de villas o de territorios informales pueden ser definidas como intervenciones sobre una pieza urbana con el fin de mejorar las condiciones urbano-habitacionales y a superar las condiciones de informalidad a partir de distintas aristas de abordaje -físico, social, económico e institucional-. En términos concretos son aquellas políticas de regularización, tanto dominial y urbanística, que pueden estar acompañadas por políticas de mejoramiento y producción de vivienda (Clichevsky, 2006). Entre las acciones más comunes podemos encontrar apertura de calles, dotación de servicios, infraestructura y equipamientos y mejoramiento o construcción de viviendas (Bettatis et al. , 2012). Los instrumentos utilizados para llevar a cabo estas políticas van desde leyes o decretos hasta programas y proyectos específicos, lo cual influye en la masividad de la intervención, el tipo de regularización, el nivel de gobierno que interviene y los recursos disponibles (Clichevsky, 2006).

La gran discusión que ha estructurado la intervención en los asentamientos populares en Latinoamérica ha sido la funcionalidad de las políticas de regularización y qué se entiende por ellas. En 1986 De Soto, en su libro *El otro sendero,* introduce el concepto de políticas de regularización, que luego es retomado por diversas intervenciones estatales y suscitando debates académicos. Este autor sostiene que este tipo de intervenciones, mediante la titulación, incorporan nuevas propiedades al mercado y se estimula el acceso a nuevos créditos, lo cual potencia la actividad económica y financiera. Esta hipótesis supone que la seguridad de la tenencia es un aspecto fundamental a la hora de evaluar el acceso a un crédito y/o la inversión de las familias en sus casas. Los efectos positivos de estas intervenciones serían la movilización de un capital inmóvil, que a su vez, genera impactos en la economía urbana y mejora las condiciones de vida de los beneficiarios, contribuyendo a la reducción de la pobreza y la integración social

(Fernandes, 2011; Calderón Cockburn, 2004). En paralelo a esta teoría se desarrollan las primeras experiencias de regularización en México y Perú, que en la década del 90' se expanden a otros países, y diversos organismos internacionales comienzan a apoyar este tipo de intervenciones (la Conferencia de Hábitat II en 1996[24] y UN-Hábitat y el Banco Mundial[25] en 1999) (Clichevsky, 2003; Edesio Fernandes, 2003; Wagner, 1999).

Distintxs autorxs (Fernandez Wagner, 1999; Clichevsky, 2003; Smolka y Fernandes, 2004; Fernandes, 2008) discuten con algunos elementos de la tesis de De Soto. En primer lugar, a partir del estudio de experiencias concretas matizan la idea de que la propiedad formalizada tiene consecuencias en el aumento de los créditos o movilización de capital inmóvil. Por lo tanto, también se pone en duda que las mismas repercutan en la economía urbana y promuevan la integración de las poblaciones, reduciendo la pobreza. A la vez, agregan que la sensación de seguridad, sostenida por De Soto, es infundada ya que las tierras legalizadas presentan limitaciones urbanas importantes (irregularidad de servicios, malas condiciones ambientales, etc.). Las experiencias concretas han demostrado que los programas de regularización desarrollados se conciben de manera aislada de otras políticas públicas y los proyectos urbanos más generales, lo cual termina generando intervenciones focalizadas, que sólo atacan la emergencia visible.

A la vez, plantean que estas políticas de regularización dominial pueden generar consecuencias indeseadas, como, por ejemplo, proceso de gentrificación, es decir, la expulsión de poblaciones originarias a otras áreas periféricas debido a la propia presión del mercado generada por el aumento de los precios del suelo. Estas medidas benefician principalmente a los promotores inmobiliarios, las empresas privatizadas de servicios y grupos socio-económicos privilegiados por sobre lxs residentxs de los barrios regularizados. Asimismo, muchas veces, una vez anuncia la regularización se inician procesos especulativos que se evidencian en la creación de nuevos asentamientos con la expectativa de ser legalizados, o personas que no viven en ellos han delimitado un lote para ser beneficiarios.

Teniendo en cuenta estos diversos elementos, estxs autorxs afirman que, en muchos casos, dichas políticas, mantienen las condiciones de desigualdad previamente existentes, refuerzan la informalidad y reproducen la pobreza, no logrando la integración social y urbana de los barrios. En la mayoría de los casos, las áreas regularizadas siguen siendo consideradas "de segunda" y no se atacan el problema de modo estructural, a partir de combinar estas intervenciones con políticas que garanticen el ordenamiento del

[24] Postula la seguridad de la tenencia como uno de los elementos que debe tenerse en cuenta en la definición de vivienda adecuada y la necesidad de desarrollar programas de regularización como modo de lograrlo.

[25] UN-Hábitat desarrolla una campaña Global por la Seguridad en la Tenencia de la Vivienda y en conjunto con el Banco Mundial conforma The Cities Alliance, con el objetivo de delinear estrategias para superar la pobreza y reducir la irregularidad, promoviendo programas de mejoramiento urbano.

suelo, regulen el aumento constante de los precios y/o solucionen la incapacidad de los sectores populares de acceder a una vivienda.

A partir de las criticas hacía la teoría de De Soto, surge el concepto de regularización urbanística, que propone atacar otra de las caras del problema de la informalidad. Clichevsky (2003) sostiene que las políticas de urbanización deberían combinar ambos tipos de intervenciones (regularización de la tenencia de la tierra y el mejoramiento urbano-ambiental). Por otro lado, Fernandes (2008) incorpora la dimensión social a la hora de pensar las intervenciones relacionadas a la urbanización. Estas medidas contemplan, por ejemplo, programas de generación de empleo u otros orientados a la inclusión social. Las diversas formas de intervención varían entonces, según los objetivos, los costos, la visibilidad, el apoyo de los organismos internacionales, la acción de lxs actantes sociales, etc.

Los programas de regularización urbana han sido denominados de diversas maneras en distintos países y han intentado combinar políticas que permitan mejorar tanto la dotación de infraestructura, redes y servicios, como mejorar el espacio publica, los espacios de circulación y la calidad de las viviendas. Son intervenciones, que por lo menos programáticamente, contemplan el mejoramiento tanto de la vivienda como del hábitat en términos urbanos y ambientales. A partir del análisis de experiencias concretas, se reconocen pocas experiencias positivas, ya que suelen ser muy costosas por lo que, en general, se desarrollan en pequeñas escalas y con poca capacidad de generar un impacto a nivel ciudad. En este sentido, hasta el momento, ninguno de los dos modos de regularización por separado ha sido suficiente.

Sin embargo, vale mencionar, que los efectos de las políticas no dependen únicamente de la intención y planificación estatal sino, como hemos mencionado, del entramado de actantes que se conforma y las relaciones de fuerza que se construyan en su interior (Di Virgilio, 2011). En ese marco, existen otros actores relevantes. Por un lado, lxs habitantxs de los territorios y sus instancias de organización (partidos políticos, asambleas barriales, juntas de delegadxs, etc.), que como hemos desarrollado, guían su acción principalmente por la lógica de la necesidad. Por otro, lxs actantes privados, que también colaboran en la producción de la ciudad, pero lo hacen regidos por la lógica de la ganancia[26]. Estos actores económicos, establecen vínculo con la gestión estatal, ya que muchas veces su rentabilidad depende de decisiones estatales (Rodríguez, 2015, p.48).

[26] Lxs actantes económicos que intervienen en la producción de la ciudad pueden dividirse en dos grupos. En primer lugar, quienes producen suelo urbano -a partir de la extensión de la ciudad-, tienden redes de transporte-trenes, autopistas, calles, etc.- y abonan al desarrollo de infraestructura y servicios -redes de servicios, veredas, edificios escolares y de salud, etc.-. Por otro lado, están quienes producen en la ciudad, es decir, desarrollan actividades comerciales y/o de producción que dependen de la aglomeración urbana, es decir, de los efectos útiles de la aglomeración. Estos últimos, igualmente producen la ciudad porque mantienen la dinámica económica y social de la misma (Pirez, 1995).

Con la globalización y el aumento de la circulación del capital, en las últimas décadas, lxs actantes económicos privados han adquirido un rol fundamental en el crecimiento y expansión de las ciudades. Si bien desde los orígenes las ciudades tuvieron un estrecho vínculo con la reproducción del capital, en las últimas décadas esta tendencia se ha profundizado y el territorio urbano se consolida como el espacio de revalorización del excedente del capital (Harvey, 1977; Sassen, 1997; Mattos, 2016). Con el dominio del mercado financiero sobre el productivo, la construcción deja de ser un circuito secundario y se pone en el centro de la escena. Esto genera una serie de efectos en el proceso de construcción de las ciudades: aumento de los flujos financieros destinados a la inversión urbana, la localización de estas inversiones en territorios que habilitan una mayor valorización - por ejemplo, por poseer valores de suelo bajo pero con mucho potencial de valorización por su localización-, proceso incontrolables de expansión del territorio urbano, aumento de los créditos hipotecarios, procesos de destrucción creativa donde ciudades de baja densidad se transforman en espacios de alta densidad, revaloración de ciertas áreas y nuevas ofertas urbanas como por ejemplo, la creación de marcas de la ciudad (Mattos, 2016).

En consecuencia, la ciudad es producto de un complejo proceso de producción en el que intervienen diversos autores, con distintas lógicas, pero que no son autónomas entre sí, sino que se articulan constantemente y construyen diversos entramados actorales que intervienen en este proceso. Por lo tanto, la configuración de la ciudad, y de cada territorio, depende de los modos y las características de intervención de cada uno de estxs actantes y de las relaciones que se entretejen entre ellos, sin perder de vista la centralidad que posee el Estado en este proceso.

1.6 RECAPITULANDO. UN ENFOQUE TEÓRICO PARA ANALIZAR LA SEGREGACIÓN EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y EL ROL PRIVILEGIADO DEL ESTADO EN ESTE PROCESO

El eje central de esta tesis reside en analizar las características que posee la segregación urbana en la Ciudad de Buenos Aires y en dos territorios informales específicos. Con este objetivo, proponemos realizar un enfoque que combine un análisis macro de los patrones de segregación con un análisis de las prácticas espaciales desde un enfoque micro social. En este sentido, a lo largo de este capítulo nos hemos concentrado en una serie de conceptos y miradas que abonan a enriquecer la perspectiva macroestructural, para abordar en el próximo capitulo el enfoque micro.

Hemos intentado, desde distintas dimensiones, abordar la relación que se establece entre la estructura espacial y la estructura social. En este sentido, es posible afirmar que la estructura urbana no es simplemente el reflejo de la estructura social, sino el medio a través del cual las relaciones sociales, correspondientes a determinado orden económico, se producen y reproducen. En este marco, la ciudad es concebida, en este estudio, como un espacio indispensable para la reproducción del modo de

producción capitalista. En primer lugar, debido a que funciona como soporte de las estructuras físicas y relaciones sociales necesarias para su reproducción y, en segundo lugar, porque durante las últimas décadas se consolido como un espacio privilegiado de valorización del excedente del capital.

En este marco, las ciudades se construyen y se consolidan de modo desigual y segregado. La desigualdad es socialmente producida, y a la vez se nutre, de manifestaciones espaciales concretas, particularmente de la segregación. Estos procesos se sustentan principalmente a partir de la localización particular que toman las distintas clases sociales en el territorio que se potencia mediante la distribución desigual de las externalidades positivas de la urbe. Se construyen así ciudades segregadas, con zonas de residencia asociadas a los sectores populares, con un menor valor de mercado y con un acceso limitado a los beneficios de la centralidad y zonas donde se localizan residencialmente las clases altas, que poseen rentas extraordinarias y concentran gran parte de los beneficios, bienes y servicios, de la ciudad.

Si bien a lo largo de este capítulo identificamos patrones de segregación generales, incluso para las ciudades latinoamericanas, en esta tesis nos proponemos reconstruir las características que toma la segregación actualmente en la Ciudad de Buenos Aires y particularmente en nuestros dos casos de estudio, dos asentamientos informales que poseen localizaciones diferentes en la ciudad. Creemos que más allá de existir patrones de segregación generales, es posible que la segregación tome expresiones diferentes en las distintas ciudades y particularmente en los distintos territorios segregados según ciertas características. - Creemos que más allá de existir patrones de segregación generales, es posible que la segregación tome expresiones diferentes en las distintas ciudades y particularmente en los distintos territorios segregados según ciertas características.

En este sentido, recuperamos distintas dimensiones para identificar matices en los procesos de segregación: la distinción entre segregación geográfica y social (Rodríguez, 2001), entre heterogénea y homogénea (Carman, Vieira da Cunha y Segura, 2013), las diferencias que pueden surgir de observar diversas escalas (Sabatini, 2006), la noción de aislamiento como contracara de la existencia de interacciones con otros grupos sociales (Katzman, 2001) y las particularidades que asume la segregación en la Latinoamérica (principalmente vinculado a la existencia de la informalidad y por su estructuración en la dimensión socio-económica) (Clichevsky, 2000; Groisman, 2011; Ward, 2012; Duhau, 2013). Sin embargo, más allá de la relevancia de este conjunto de factores, consideramos que la localización, es decir la ubicación relativa, de los asentamientos en la estructura urbana de la ciudad puede incidir en las características que toma la segregación, habilitando un efecto diferencial. En consecuencia, en esta tesis, nos preguntamos si existen diferencias entre una villa localizada en una de las zonas más caras de la ciudad, propia del lugar de residencia de los estratos altos y próxima al centro porteño y otra villa ubicada lejos de

la centralidad en una zona que presenta una fuerte concentración de asentamientos informales y vivienda social, asociada a la residencia de los sectores populares.

Por último, identificamos la centralidad que posee la acción estatal en este proceso. En este sentido, en los primeros capítulos de esta tesis, ponemos principal atención en el rol del Estado y sus políticas públicas para comprender las características que toma la segregación tanto a escala ciudad como en los casos de estudio específicos. Intentamos reconstruir cómo a lo largo de la historia de la Ciudad de Bs.As. el Estado intervino promoviendo (o no) la construcción de una territorio desigual y segregado y qué lugar fueron ocupando ambos asentamientos informales en este proceso, ya que entendemos la segregación y la localización de un modo relativo y cambiante en el tiempo.

Como hemos mencionado, en este capítulo nos hemos concentrado en reconstruir las condiciones estructurales que abonan a los procesos de segregación. Sin embargo, creemos fundamental complementa esta perspectiva con un análisis micro social, que puntualice en las prácticas y experiencias cotidianas. Con este foco a continuación desarrollamos diversos elementos teóricos que permite enriquecer esta segunda escala desde la que proponemos abordar la segregación.

CAPÍTULO 2. Nuevos modos de abordar la segregación. Una mirada dinámica desde las prácticas de movilidad cotidiana

En este capítulo, como hemos mencionado, buscamos retomar diversas herramientas que nos permitan analizar la segregación desde la perspectiva de quienes la sufren, específicamente desde sus prácticas espaciales de movilidad cotidiana. Nos situamos en la interface entre determinada forma espacial, las reglas y características del sistema urbano y las practicas sociales, en este caso de movilidad cotidiana.

Entendemos a las prácticas de movilidad en tanto practicas sociales, es decir, estrategias implementadas por lxs sujetxs, guiadxs por ciertos intereses, que dialogan con ciertos capitales disponibles. Asimismo, concebimos las prácticas de movilidad como prácticas espaciales, es decir, que no pueden ser pensadas por fuera del espacio. Se da una relación compleja "entre espacio y prácticas sociales, en tanto el primero es un producto de las segundas que, a la vez que las orienta, puede ser trasformado por ellas" (Segura, 2010, p.13). En síntesis, las prácticas de movilidad son entendidas en esta tesis como practicas sociales y espaciales, causa y consecuencia a la vez de las relaciones sociales desiguales y de poder (Di Virgilio, 2007; Landon, 2013; Jirón y Zunino Singh, 2017).

Concretamente definimos a las prácticas de movilidad como los movimientos o desplazamientos de personas, objetos, dinero, etc. Particularmente las que refieren a las personas pueden ser agrupadas en cuatro tipos: movilidad residencial, cotidiana, viaje y migración (Kaufmann, Bergman, y Joye Dominique, 2004). Históricamente, la movilidad residencial ha sido la que mayor atención ha captado. Sin embargo, producto de la hipermovilidad de la que son parte nuestras sociedades, en las últimas décadas la movilidad cotidiana fue abordada por múltiples estudios vinculados a las ciencias sociales. En este marco, si bien la localización de la vivienda es el eje que estructura la segregación, es necesario superar esa foto y comprender que las posibilidades de acceso a los beneficios de la ciudad, elemento central de la segregación, está condicionada por la capacidad de movilidad de los distintos grupos sociales y los distintos espacios de intercambio e interacción que superan el área residencial. Duhau y Giglia (2008) y Di Virgilio (2007) introducen el concepto de habitar, que supone que la vivienda es el centro desde el cual se realizan un conjunto de prácticas espaciales de apropiación y uso del espacio urbano.

En esta tesis, nos concentramos en las prácticas de movilidad cotidiana entendidas como aquellos desplazamientos y/o movimientos diarios, motivados por distintas necesidades, que permite el acceso a actividades, bienes y servicios fundamentales para la producción y reproducción de la vida. Es

precisamente en estos flujos e intercambios que se producen las diferenciaciones y limites socio-espaciales que, a su vez, conforman el espacio urbano y las distintas experiencias de lxs habitantxs. Por ello, es posible sostener que las prácticas espaciales de movilidad cotidiana son tanto producto como productoras de la estructura socio-espacial (Jirón, Lange, y Bertrand, 2010; Mera, 2014; Apaolaza, Blanco, y Lerena, 2016).

En este sentido, la movilidad cotidiana se vincula tanto con la materialidad, es decir la distribución territorial de infraestructuras, servicio y transporte, así como aspectos vinculados con la sociabilidad y la identidad. Por lo tanto, la movilidad cotidiana se puede estudiar tanto desde los viajes, lugares recorridos, infraestructura disponible, etc. como desde los deseos, motivaciones, necesidades de desplazamiento, entre otros. Las posibilidades y restricciones a dichas movilidades pueden vincularse tanto al espacio material como a variables subjetivas (Gutiérrez, 2010).

Proponemos concebir la movilidad cotidiana tanto como objeto como enfoque. Como objeto, la atención está puesta en las características de estos movimientos, el transporte, los equipamientos y la experiencia de viaje. En cambio, la movilidad como enfoque propone pensar otras problemáticas urbanas desde el análisis de la movilidad, en este caso la segregación y desigualdad urbana. En este sentido, consideramos que el análisis de las prácticas de movilidad cotidiana nos permitirá evidenciar las desigualdades de vivir en la ciudad, a la vez que iluminar nuevos elementos invisibles en el análisis estructural.

Por último, proponemos introducir la perspectiva de género a la hora de analizar las prácticas de movilidad cotidiana. Las ciudades, históricamente están hechas por y para hombres. Pondremos especial atención en la experiencia urbana de las mujeres, recuperando sus prácticas, estrategias y representaciones. Lo haremos, en dos sentidos, en primer lugar, tratando de comprender como el género moldea prácticas de movilidad diferenciales como, por ejemplo, en las distancias de las circulaciones o el tipo de actividades que se desarrollan. En segundo lugar, pondremos el foco en evidenciar las relaciones de poder patriarcales[27] que están por detrás de las prácticas de movilidad cotidiana (Jirón y Zunino Singh, 2017).

[27] Dichas relaciones se desarrollan en el marco de una sociedad que definimos como patriarcal, es decir, que se organiza de modo jerárquico en torno a la masculinidad hegemónica. Si bien aparecía de manera más explicita en el pasado, las relaciones de poder sobre las cuales se sostiene este tipo de sociedad se mantienen hasta nuestros días (Eisenstein, 1984). Ahora bien, estas relaciones se entrecruzan con las estructuras sociales y de clase de la sociedad capitalista por lo cual las jerarquías y opresiones se combinan.

2.1 EL GIRO DE LA MOVILIDAD. LAS PRÁCTICAS DE MOVILIDAD COTIDIANA COMO ENFOQUE Y PRISMA DE ANÁLISIS

La movilidad como objeto de estudio, y también prisma de análisis, comienza a tomar protagonismo en las últimas décadas. Investigadorxs de la academía francófona (Dureau et al., 2012; Dureau, Lulle, Contreras, y Souchaud, 2015; Di Virgilio y Cosacov, 2019;) desarrollan una serie de trabajos donde abordan la movilidad de manera integral, analizando sus lógicas y captando sus efectos.

Recientemente, algunos autores (Sheller y Urry, 2006) sostienen que en las ciencias sociales es posible hablar del surgimiento de un nuevo paradigma denominado giro de la movilidad (p.213). Este nuevo paradigma de las movilidades surge en consonancia con las trasformaciones sucedidas en las ciudades y en el mundo en las últimas décadas - descriptas en el primer Capítulo- que promovieron la hipermovilidad de los capitales, objetos, personas e información. Estos estudios señalan de manera novedosa el rol constitutivo del movimiento dentro del funcionamiento de las instituciones, las prácticas sociales y en el habitar de lxs sujetxs. Se desarrolla una visión móvil y dinámica de los problemas sociales, que antes sólo era pensada desde la geografía o el urbanismo. Esta perspectiva teórica identifica que hay distintos tipos de movilidades, útiles para captar los distintos tipos de movimiento y prácticas relacionadas, que requieren diferentes abordajes.

Es posible identificar algunos elementos distintivos de esta corriente de pensamiento: la recuperación de la visión del sujeto desde su experiencia y significado, la articulación entre la dimensión macro y lo micro, la búsqueda por captar aquellos movimientos y practicas latentes o posibles, el reconocimiento de la posibilidad de que las personas rompan con lo instituido, la realización del análisis en perspectiva de red y la asociación entre un ejercicio desigual de la movilidad y la reproducción de las desigualdades (Sheller y Urry, 2006; Gutiérrez, 2010)

Uno de los aportes más pertinentes para esta tesis refiere a la vinculación entre las prácticas de movilidad y la desigualdad, que en nuestro caso centraremos en los procesos de segregación. En este sentido, es posible identificar experiencias de movilidad diferenciales según las características de los hogares -el tipo de hogar, la posición socio-económica, la etapa del ciclo de vida, etc.-, de las personas -nivel de estudios alcanzado, género, edad, etc.- y de los contextos urbanos donde residen y circulan -tipología de hábitat de residencia, localización residencial, localización del barrio donde habita, ubicación del trabajo, etc.-(Rodríguez Vignoli, 2008; Soldano, 2008; Di Virgilio y Perelman, 2014; Dureau, Lulle, Contreras y Souchaud, 2015; Jirón y Zunino Singh, 2017). Es decir, hay un conjunto de factores que influyen en las características que toma la movilidad, que pueden generar movilidades diferenciales que, a su vez, expresan otras desigualdades sociales, urbanas, de género, etc.

Ahora bien, esta capacidad diferencial de desplazarse abona a reproducir los procesos de segregación, retroalimentando las diferencias (Aguiar, 2011). Por un lado, como hemos desarrollado, los bienes y servicios se distribuyen desigualmente. Por otro, existe una distribución desigual de las oportunidades de moverse, en gran medida vinculada a la localización residencial y a las capacidades que tienen los grupos sociales de apropiarse de dichas oportunidades. Ello habilita modos de desplazamiento distintos, tiempos de viaje variados, modos de transporte diferenciales, diferentes costos del viaje, etc. Y es particularmente en estos flujos y circulaciones que se construyen las distancias, diferencias y límites socio-espaciales (Rodríguez Vignoli, 2008; Lazo, 2012; Mera, 2014; Di Virgilio y Cosacov, 2019).

En este sentido, las prácticas de movilidad juegan un papel en la (re)producción de las desigualdades. Las estructuras sociales, particularmente las de clase, moldean restringen y habilitan ciertas circulaciones, desplazamiento y usos del espacio. Pero las movilidades no sólo son efecto de estas estructuras, sino que en sí mismas son un factor de diferenciación y estructuración socio-territorial (Di Virgilio y Perelman, 2014). Por lo tanto, podemos sostener que existe una relación es reciproca entre los procesos de segregación y las prácticas espaciales de movilidad, en este caso cotidianas, donde se retroalimentan mutuamente. Es decir, si bien las prácticas cotidianas están moldeadas por las estructuras sociales y urbanas, dichas prácticas transforman y producen la espacialidad, a la vez que, reproducen las desigualdades preexistentes. En palabras de Segura (2010) "(…) es decir, implica indagar tanto el lugar que el espacio ocupa como condición de posibilidad y condicionante de la experiencia social, así como el papel de dicha experiencia en la construcción del espacio urbano (…)" (p.29).

Para profundizar en esta mutua asociación entre prácticas y estructura introducimos el concepto de experiencia urbana (Duhau y Giglio, 2008; Segura, 2010) que busca vincular los condicionantes estructurales con elementos subjetivos. La experiencia urbana hace referencia a los modos de ver, de hacer y sentir la ciudad y la vida urbana. En un sentido similar, Di Virgilio (2007) propone pensar las prácticas como estrategias, es decir, "(…) vincula la capacidad de decisión de las personas en función de sus necesidades y expectativas y las condicionantes estructurales. Es decir, las personas eligen, pero dentro de un abanico de opciones posibles que se vincula con las condiciones estructurales" (p.33). Por otro lado, Duhau y Giglia (2008), proponen el concepto de hábitus socio-espacial, retomando la noción de hábitus de Bourdieu y relacionándola con el accionar de lxs sujetxs en el espacio. Usan la noción de hábitus socio-espacial para plantear que existe una correspondencia entre tipos de experiencia y tipos de entorno, a partir de ciertas disposiciones interiorizadas a actuar o pensar de cierta manera vinculadas a la localización. Sostiene que la experiencia desigual no sólo depende de las diferencias sociales, de género o étnicas, sino que la ubicación socio-espacial cumple un rol fundamental. Estas reflexiones permiten

sustentar nuestra hipótesis, la cual plantea que las prácticas de movilidad cotidiana pueden estar influidas por la localización y la tipología de hábitat, no de modo determinante pero sí estructurante.

Luego de esta sucinta reconstrucción teórica del enfoque de la movilidad que utilizamos en esta tesis, a continuación, desarrollamos una serie de conceptos teórico-metodológicos que son pertinentes para el futuro análisis.

2.2 DIMENSIONES PARA PENSAR LAS PRÁCTICAS DE MOVILIDAD COTIDIANA

Los trabajos referidos a la movilidad cotidiana si bien comienzan hace aproximadamente dos décadas, la mayor parte de la producción se concentra en los últimos años, en consonancia con el giro de la movilidad, antes desarrollado. En este sentido, podríamos decir que el campo de los estudios de la movilidad urbana en las ciencias sociales aún está en conformación. Si bien hay un piso de conceptos, enfoques y herramientas construido existen muchos interrogantes y discusiones que están siendo transitadas.

En este apartado recuperamos estas investigaciones buscando identificar las dimensiones de las prácticas de movilidad cotidiana que podemos tener en cuenta a la hora de desarrollar el análisis. Reafirmamos que no estudiamos la movilidad únicamente como objeto, es decir buscando reconocer sus principales características, sino que sobre todo nos interesa profundizar la relación entre las prácticas de movilidad cotidiana y la (re)producción de las condiciones de segregación, teniendo en cuenta el rol que la localización juega profundizando o reduciendo estos efectos.

2.2.1 La movilidad como capital

Como venimos mencionando, los beneficios de la ciudad, los bienes y servicios, son escasos y están distribuidos desigualmente en el territorio. La posibilidad de acceder a ellos depende, en buena medida, del capital disponible. Asimismo, la movilidad se vuelve un capital en sí mismo. Distintos autores a partir de trabajos teóricos y/o empíricos problematizan esta cuestión y generan diversos conceptos.

Existen algunos conceptos que ponen el foco en las características territoriales, como por ejemplo el de estructura de oportunidades, y otros que ponen el acento en lxs sujetxs, por ejemplo, la noción de motility. Sin embargo, en la mayoría de los casos se plantean relaciones entre ambas dimensiones. Apaolaza y Blanco (2015) proponen una síntesis de ambos enfoques a partir de la noción de capital espacial. Afirman que "(…) el capital espacial resulta entonces de la conjunción de las dimensiones objetivas y subjetivas, según la cual la apropiación de ventajas territoriales que puede hacer un sujeto o grupo depende tanto de la naturaleza del espacio como de sus capacidades diferenciales de apropiación"

(Apaolaza y Blanco, 2015:11). El capital de movilidad puede desagregarse, entonces, en dos dimensiones: condiciones territoriales y recursos de movilidad. Las primeras, son externas al sujeto y al hogar, aunque pueden ser internalizadas por estos, y dependen de las características del territorio de proximidad. Son propias del territorio o de la red de transporte, como, por ejemplo, la dotación de transporte público, la disponibilidad de servicios, las infraestructuras de circulación, etc. Por su parte, los recursos de movilidad son propios del sujeto y del hogar, y dependen tanto de componentes materiales (como el automóvil, capacidad de pago o movilidad normal) como de factores inmateriales (representaciones, habilidades adquiridas, conocimiento de redes, etc.) (Apaolaza, blanco, Lerena, López morales, Lukas, Rivera, 2012; Apaolaza y Blanco, 2015).

En primer lugar, retomamos el concepto de estructura de oportunidades, que se organiza principalmente en torno a las propiedades que poseen los territorios. Surge inicialmente vinculado al análisis de la desigualdad y la pobreza, y luego comienza a pensar específicamente vinculado a la dimensión urbana. En este sentido, inicialmente Katzman (2001) platea que existen ciertas estructuras de oportunidades que se asocian a determinada época, y contexto sociopolítico, que establecen los activos necesarios para estar incluido socialmente. Estas estructuras pueden leerse también a escala de los hogares. Los hogares poseen ciertos recursos, que pueden ser considerados activos o pasivos según la época, que permiten el acceso a nuevos capitales. Estos capitales son pensados en términos de red, es decir, que están vinculados entre sí y el acceso a algún tipo de recursos facilita el acceso a otros. El mercado, el Estado y la sociedad civil operan generando las condiciones para el acceso a estos capitales. Katzman (2001) operacionaliza el concepto de estructura de oportunidades y propone una serie de dimensiones para analizar. Entre ellas se encuentra la noción de capital físico, retomada por Jouffe (2011), concebida como la disponibilidad de bienes, servicios y equipamientos que posee el territorio. Abramo (2003) recupera este concepto, pero dando un salto entre esta mirada más fiscalista y una vinculada a lo locacional. En este pasaje, surge el concepto de capital locacional, para hacer referencia a las externalidades y beneficios que habilita cierta localización residencial, en función de su posición relativa en el mapa de externalidades de la ciudad Este capital puede apreciarse y devaluarse en el tiempo. Asimismo, al estar distribuido desigualmente en el territorio puede considerarse un elemento de estratificación social (Abramo, 2003; Cosacov, 2014).

Más recientemente, Hernández (2012) utiliza el concepto de estructura de oportunidades para articulando lo elementos territoriales con los factores subjetivos que habilitan la apropiación de estos. Referirse a las probabilidades de acceso a bienes, servicios y/o actividades que se encuentran en el territorio, pero que, a su vez, dependen de la disponibilidad de ciertos capitales o activos disponibles interconectados entre sí.

Por otro lado, vinculado más que nada a los componentes inherentes al sujeto, hablamos de recursos de movilidad, en tanto, recursos materiales e inmateriales. En este sentido, se plantea la noción de motility o motilidad[28] (Kaufmann et al. 2004), que surge con el fin de articular la movilidad social y la espacial. Este concepto hace referencia a la capacidad real o potencial de moverse en el espacio social y urbano, que depende tanto de elementos objetivos -estructuras de movilidad- como de elementos subjetivos -recursos y activos con los que cuentan los hogares- (Kaufmann et al., 2004; Gutiérrez, 2010; Hernández, 2012). La motilidad es concebida como un capital que puede ser acumulable e intercambiable, en el sentido de que habilita el acceso a otros capitales (Kaufmann et al. 2004; Jouffe, 2011; Apaolaza y Blanco, 2015). Una mayor posibilidad de movimientos habilita el acceso a una mayor cantidad de bienes y servicios, mientras que una restricción de las circulaciones limita las oportunidades, reproduciendo las desigualdades sociales y espaciales preexistentes (Aguiar, 2011)

Pese a las diferencias en el foco de cada concepto, reafirmamos la necesidad de analizar la movilidad tanto desde sus condiciones objetivas como subjetivas. En este sentido, la movilidad en tanto capital no es sólo atributo del espacio o del sujeto, *sino de una comunidad terrritorializada* (Abramo, 2003). La apropiación de ventajas territoriales que puede hacer un sujeto o grupo depende tanto de la naturaleza del espacio, por lo tanto, su localización, como de sus capacidades diferenciales de apropiación.

2.2.2 Acceso-accesibilidad

La diferencia entre la idea de accesibilidad y el acceso es que la primera prioriza los lugares de origen y destino mientras que la segunda pone el foco las necesidades y deseos que motivan los traslados. En la idea de accesibilidad el foco está puesto en las características de los lugares hacia donde se dirigen los desplazamientos. En cambio, en la segunda, se reconstruyen las trayectorias y redes que se trazan en el territorio, compuestas por distintos movimientos motivados por la necesidad de satisfacer necesidades y/o deseos que dependen de las posibilidades tanto del lugar como de lxs sujetxs. Sin embargo, estos enfoques no son contrapuestos sino complementarios (Gutiérrez, 2010; 2012). Ambas, acceso y accesibilidad, permiten evidenciar la posibilidad de acceder a los bienes, servicios, actividades y personas distribuidos desigualmente en el espacio. Por un lado, son reconocidas como un elemento significativo de los procesos de diferenciación y segregación y, por otro, son herramientas para analizar la desigualdad en movimiento (Mansilla, 2017; Jirón e Imilán, 2019).

[28] Kaufmann et al. (2004) identifica tres dimensiones de la motilidad: I) acceso, haciendo referencia a la multiplicidad de opciones de movilidad vinculadas a la disponibilidad de medios de transporte, comunicación y servicios y equipamientos accesibles. II) Competencia, capacidades y habilidades adquiridas para moverse (conocimiento e información, licencia de conducir, tener sube, posibilidad de organizar tiempos, destrezas físicas, etc.). III) apropiación, es decir, cómo los agentes actúan finalmente en consecuencia con las anteriores dimensiones.

Mansilla (2017), a partir de recuperar distintos estudios, sostiene que la accesibilidad puede ser entendida como un indicador de calidad de vida y grado de integración socio-espacial. En primer lugar, en lo relacionado a la calidad de vida, permite evidenciar la posibilidad de llegar a lugares donde se concentrar oportunidades urbanas y, por lo tanto, satisfacer necesidades. En segundo lugar, se puede comprender cómo, cuándo y con quiénes se realizan esas actividades. De este modo, el autor sostiene que se han realizado dos tipos de estudio: un primer grupo que denomina físico locacionales, que observan distancias de viaje, costos, tiempo, puntos de llegada, etc.; y un segundo grupo denominados hermenéuticos, que analizan el significado que lxs sujetxs le dan a estos desplazamientos y experiencias.

Al igual que con el concepto de movilidad, la accesibilidad puede ser analizada tanto desde condiciones físico-espaciales, socioculturales y elementos subjetivos. Asimismo, puede pensarse que el desplazamiento, y por lo tanto, el uso de la ciudad, es el resultado de la interacción entre estos factores objetivos, vinculados con el territorio al territorio (la red de transporte público, la infraestructura para circular, la existencia de barreras físicas, etc.), y subjetivos, asociados a la persona (edad, el género, la etnia y el momento del ciclo de vida) o (Gutiérrez, 2010; Mansilla, 2017; Jirón e Imilán, 2019).

Si pensamos en la clave del acceso, si bien hablamos de viajes como si fuesen una unidad, hacemos referencia a desplazamientos que se encadenan entre sí, tejiendo los desplazamientos diarios. En este sentido, Kralich (2000) define los viajes como un numero de etapas variables que se encadenan entre sí. En muchos casos para llegar a cierto destino las personas tejen como estrategia el encadenamiento de viajes con un único lugar de llegada. Por lo tanto, en gran medida las características de los desplazamientos tienen que ver con la relación entre las necesidades del usuario y la factibilidad del sistema para satisfacerlos.

Este mismo autor, cuestiona la idea *de elección modal,* es decir, las elecciones de viaje por parte de los usuarios. En este sentido es posible mencionar dos elementos que ponen en cuestión la idea de elección. En primer lugar, que la elección se da sobre una limitada variedad de opciones preestablecidas. En segundo lugar, que sólo una parte de la población, en general los sectores de mayor poder adquisitivo, tiene la capacidad de elegir un modo frente a otro, evaluando rapidez, seguridad, costo, comodidad, etc. La gran mayoría queda presa de las pocas opciones disponibles.

2.2.3 Territorio de proximidad y espacio de vida

El concepto de territorio de proximidad hace referencia al espacio conformado por la casa y el barrio donde la misma se localiza, y funciona como soporte (económico, relacional, social, identitario, simbólico) de la inserción y las relaciones socio-espaciales. El espacio de proximidad se vuelve un elemento central de la movilidad en tanto las percepciones y representaciones sociales, los vínculos construidos y

los aspectos morfológicos promovidos por este espacio, influyen en las prácticas de movilidad cotidiana de sus habitantxs. Sin embargo, las personas en sus prácticas tambien transforman y construyen este espacio constantemente (Duhau y Gilia, 2008; Lazo, 2012).

En varios estudios (Jouffe, 2011; Apaolaza et al., 2016), el espacio de proximidad aparece como un espacio contenedor de una buena parte de las movilidades cotidianas. Muchas actividades y necesidades, como por ejemplo el abastecimiento diario y el acceso a la educación o la salud, son resultas dentro de estos límites. Sin embargo, en gran medida, esta posibilidad depende de la buena dotación de servicios e infraestructura de la zona donde se reside, que a su vez se vincula con la localización relativa en la ciudad. Asimismo, estos bienes y servicios no tienen la misma calidad según el lugar donde se localicen.

Ahora bien, se afirma que los sectores populares poseen un uso más extensivo de su espacio de proximidad (Segura, 2010; Jouffe, 2011). En este sentido, Jouffe (2011) propone utilizar la noción de clases socio-territoriales, combinando la definición de clase más tradicional y el uso y apropiación de la ciudad. Así afirma que existen dos clases: la popular-barrial y la media-metropolitana.

En la búsqueda por desplazar el enfoque de la segregación desde el espacio de residencia hacia el habitar en un sentido amplio, incorporamos la noción de espacio de vida para dar cuenta de los territorios sobre los cuales las personas construyen su vida cotidiana (Courgeau, 1980). Asimismo, Duhau y Giglia (2008) lo definen como el entorno conocido y apropiado por lxs sujetxs.

2.2.4 La importancia de la movilidad laboral

Así como hemos mencionado que la localización residencial es un punto de apoyo central para analizar las movilidades, la situación laboral, las características del empleo y su localización constituyen otro anclaje fundamental para pensar los desplazamientos diarios y el espacio de vida. En este sentido, Rodriguez Vignoli (2008) sostiene que el funcionamiento del mercado laboral y, por lo tanto, la localización de los empleos, moldean los patrones de movilidad cotidiana.

Estos desplazamientos diarios entre el hogar y el trabajo son denominados movilidades pendulares. A partir de estos viajes repetitivos y cotidianos se construyen espacios de vida que se articulan con otros tipos de movilidad, como por ejemplo la realización de compras, tramites, salidas, etc. (Ares, 2010).

Con las transformaciones que ha sufrido el modelo productivo, y por lo tanto el mercado laboral, también se transformaron las características de las movilidades laborales. El pasaje de la fábrica al mercado de servicios, el aumento de la precarización laboral y de la informalidad, entre otros, han impactado en los desplazamientos diarios realizados hacia los lugares de trabajo. Se produce un desajuste territorial entre lugares de trabajo y lugares de residencia (mismatch espacial), que incide en el aumento

de los flujos desde los barrios de residencia de la clase trabajadora hacia el centro de la ciudad o barrios propios de la elite (ya que el mercado de servicios se localiza sobre todo en la cercanía de sus usuarios). Anteriormente, los sectores populares de la ciudad se localizaban residencialmente en asentamientos o villas cercanos a las fábricas y a sus puestos de trabajo, y hoy se trasladan hacia zonas lejanas a sus domicilios. En cambio, los empresarios y cuentapropistas tienen mayor posibilidad de elegir y definir sus patrones de desplazamiento, localizando sus proyectos en las cercanías de su domicilio o viceversa. Por lo tanto, la configuración del mercado laboral actual tiende a una separación entre la residencia y el lugar de trabajo que, si bien afecta a todos las clases sociales, en los estratos altos es menor (Rodríguez Vignoli, 2008).

2.3 RECAPITULANDO. LAS PRACTICAS DE MOVILIDAD COTIDIANA COMO ENFOQUE Y PRISMA DE ANÁLISIS

Como ya hemos mencionado, intentamos abordar los procesos de segregación complementando un enfoque macrosocial, desarrollada en el capítulo anterior, con una mirada micro, que pone el foco en la mirada de lxs sujetxs. En este sentido, en este capítulo planteamos una serie de elementos conceptuales que permiten enriquecer esta segunda dimensión de análisis. Para llevar a cabo este enfoque micro desplazamos el foco de análisis desde las miradas más tradicionales ubicadas sobre la movilidad residencial para problematizar el modo en que viven la ciudad lxs habitantxs de estos barrios segregados.

Para ello, proponemos analizar las prácticas de movilidad cotidiana, tanto como objeto como enfoque de abordaje. En tanto objeto es posible identificar una serie de elementos que sirven para caracterizar estas prácticas. Pero a la vez, abordamos la movilidad como enfoque a fin de iluminar nuevas conclusiones sobre ciertos procesos marco-sociales, en este caso la segregación y desigualdad urbana.

El análisis de prácticas de movilidad cotidiana en esta tesis se inscribe en el giro de la movilidad y en aquellas investigaciones que las conciben tanto producto como productoras del espacio urbano. Con este marco, las prácticas de movilidad cotidiana son concebidas en tanto prácticas sociales y espaciales y como estrategias de movilidad. Intentamos valorizar la existencia de un conjunto de determinantes estructurales que moldean dichas prácticas pero donde, a su vez, lxs sujetxs construyen estrategias en función de sus necesidades y deseos, que en algunos casos pueden cuestionar el orden establecido (Di Virgilio, 2007; Segura, 2010; Landon, 2013; Jirón y Zunino Singh, 2017). En este punto de contacto entre estructura y sujeto, volvemos a poner en escena el concepto de hábitus, en este caso hábitus socio-espacial (Duhau y Giglia, 2008) para hacer referencia a que lxs sujetxs eligen, pero siempre dentro de un marco de opciones posibles que tiene que ver son su posición en la estructura social y espacial.

Por lo tanto, existe una estrecha relación entre las prácticas de movilidad cotidiana y la (re) producción de cierto orden establecido. Es decir, las estructuras sociales, particularmente las de clase, moldean, restringen y habilitan ciertas circulaciones, desplazamiento y usos del espacio. Pero las movilidades no sólo son efecto de estas estructuras, sino que en sí mismas son un factor de diferenciación y estructuración socio-territorial (Di Virgilio y Perelman, 2014).

Retomamos el concepto de capital de movilidad o capital locacional, para dar cuenta tanto de los condicionantes estructurales, vinculados sobre todo al territorio, como de los recursos de movilidad, asociados sobre todo a lxs sujetxs y/o hogares. En ese marco, la movilidad debe entenderse como una práctica concreta y como un recurso con posibilidad de ser disponibilizado (un recurso potencial). Asimismo, este capital no es sólo atributo del espacio o del sujeto, *sino de una comunidad terrritorializada* (Abramo, 2003). La apropiación de ventajas territoriales que puede hacer un sujeto o grupo depende tanto de la naturaleza del espacio como de sus capacidades diferenciales de apropiación. Lxs sujetxs disponen de un mayor o menor capital espacial según las localizaciones que habitan, pero dicha apropiación no la misma para todas las personas y ello depende fundamentalmente de las capacidades de apropiación de estos beneficios espaciales.

En este marco, toma relevancia la noción de territorio de proximidad y espacio de vida. El primero, para hacer referencia a las zonas próximas al lugar de residencia que funciona como soporte diario de las relaciones y practicas económicas, sociales, culturales, identitarias, etc. Diversos estudios han demostrado que existe un uso diferencial según las clases sociales de este territorio, donde los sectores populares presentan un uso más extensivo. En esta tesis nos preguntamos a qué factores responde este patrón de segregación y si se da de igual manera en ambos casos de estudio, los cuales se insertan en la estructura urbana de manera diferente. En segundo lugar, retomamos el concepto de espacio de vida, para superar la mirada puesta en el entorno de la residencia y pensar el habitar en un sentido más amplio, es decir, construido en torno a otros anclajes, como pueden ser el trabajo, el barrio de nacimiento, etc.

Por último, existen diversos estudios que abordan la movilidad cotidiana desde una idea de acceso o accesibilidad. En esta investigación creemos pertinente combinar ambas miradas (Gutiérrez, 2010), complementando el análisis de las características y los puntos de destino de los desplazamientos, así como las redes y circuitos que se tejen.

Si bien, pueden emerger dimensiones a lo largo del análisis, creemos que las desarrolladas en este apartado aportan un primer piso solido de elementos que debemos tener en cuenta: la movilidad en tanto capital -en sus dimensiones objetivas y subjetivas-, las nociones de acceso y accesibilidad, la idea de espacio de proximidad y espacio de vida, , la estructura de transporte e infraestructura disponible y los

factores personales y del hogar que puede influir en movilidades diferenciales (genero, edad, clase social, etc.)

PARTE II

El rol del Estado en la configuración de una ciudad segregada. ¿Localizaciones distintas, intervenciones desiguales?

CAPÍTULO 3. Políticas públicas para una ciudad excluyente. La historia de dos barrios con posiciones diferentes en la estructura urbana

Este capítulo se sustenta en la búsqueda por construir una lectura histórica y procesual de la segregación, que ponga el foco en el rol que cumple la intervención estatal en el proceso de configuración de las ciudades que poseen esta característica. Como hemos mencionado, la segregación se sostiene tanto desde proceso macrosociales como desde las prácticas y representaciones de quienes habitan estos territorios. A lo largo de las próximas páginas, focalizamos en esta dimensión macro de la segregación a partir de una reconstrucción del proceso de configuración de la Ciudad de Bs.As., y los casos de estudio particulares, con el foco puesto en la intervención estatal.

Las características de las ciudades y los territorios poseen un carácter dinámico y cambiante en el tiempo (Sabatini, 2006), lo cual demanda un análisis procesual que permita identificar como han mutado las condiciones de segregación a escala ciudad y, a la vez, identificar las transformaciones que han ido sufriendo los territorios particulares en ese marco. En este proceso, el Estado posee un rol central a partir de la regulación del acceso y uso del suelo (Varela y Wagner, 2012) y mediante la producción de aquellos servicios y equipamientos no rentables para lxs actantes privados (Topalov, 1979). Mediante estas acciones el Estado influye tanto en los procesos de estratificación y diferenciación territorial, así como en la distribución y localización de los beneficios de la ciudad. De este modo, el Estado mediante sus acciones tiene la capacidad de orientar la producción de la ciudad en favor de los intereses del mercado o en pos de satisfacer las necesidades (de vivienda, habitacionales y urbanas) de la población, reproduciendo (o limitando) las condiciones de segregación (Yujnovsky, 1984; Blanco y Subirats, 2008; Pírez, 2009; Abramo, 2012).

Con este marco, en este capítulo, nos proponemos desarrollar el proceso de configuración territorial de la ciudad, y particularmente de Villa 15 y Rodrigo Bueno. Con dicho fin, abordamos las transformaciones urbanas[29] sucedidas tanto a escala ciudad como barrial, entendiendo que las mismas son un medio privilegiado mediante el cual se produce y reproduce la desigualdad (Rodríguez y Di Virgilio, 2011). En este sentido, cada uno de los casos de estudio posee una localización particular en la estructura urbana que responde, por un lado, al modo en el que ha crecido la ciudad y, por otro, al desarrollo específico desarrollo de cada zona. En este sentido, con el eje puesto en la intervención estatal, intentamos

[29] Cuando hablamos de transformaciones urbanas nos referimos a aquellas modificaciones sociales y territoriales que se suceden en distintos niveles, que permiten captar procesos urbano-territoriales y socio-espaciales (María Mercedes Di Virgilio, Arqueros Mejica, Guevara, y Perea, 2012). Si bien identificamos que para obtener una mirada completa de estos procesos es necesario tener en cuenta distintas escalas de análisis (la ciudad, el barrio y las viviendas y hogares), en los próximos capítulos nos concentramos principalmente en las transformaciones sucedidas a escala ciudad y barrial.

comprender, en primera instancia, el modo en que se ha ido configurando la Ciudad de Buenos Aires como un territorio segregado y, en segundo momento, el lugar cambiante y relativo que -en este entorno- han ido ocupando nuestros casos de estudio. Nos preguntamos, ¿qué elementos del proceso de configuración de la Ciudad de Buenos Aires permiten entender las diferencias que hoy poseen cada caso? ¿estas diferencias responden, por lo menos en parte, a un interés diferencia del Estado y por lo tanto una intervención desigual? ¿De qué manera el Estado, en el marco de un entramado más amplio, intervino en la configuración territorial y urbana de la ciudad? ¿cómo eso impacta en los casos de estudio? ¿la localización diferencial de los casos de estudio promovió intervenciones estatales distintas?

Para responder estas preguntas, abordamos el proceso de configuración desde tres escalas de análisis: la ciudad, las zonas de estudio (Villa Lugano, localizado en la Comuna 8 y la zona sur y Puerto Madero, ubicado en la Comuna 1 en la zona costera) y los casos (Villa 15 y Rodrigo Bueno). Desde esta perspectiva, intentamos complejizar los fenómenos locales desde una mirada más general. En esta apuesta, la escala deja de ser un dato previo y se convierte en un lente de análisis que se utiliza para abordar distintas dimensiones de un mismo fenómeno (Rodríguez y Di Virgilio, 2011).

Por último, proponemos analizar el desarrollo territorial y urbano desde una mirada relacional, es decir, no autónomo de otros procesos. Como hemos mencionado en el Capítulo 1, existe una relación dialéctica entre el modo de producción y las formas de organización social y del espacio (Lefebvre, 1974; Topalov, 1979). En ese sentido, resulta pertinente analizar el desarrollo de la estructura espacial en dialogo con las transformaciones de la estructura productiva (Torres, 2006). Para ello retomamos la periodización realizada por Torrado (2007): el modelo agroexportador (antes de 1930), el modelo desarrollista o de sustitución de importaciones (1930-1975) dividido en dos subperíodos —"distribucionista" (1945-1955) y "desarrollista" (1958-1972)—, el modelo aperturista (1976-2001) y, por último, el período actual que inicia tras la crisis socioeconómica y política del 2001.

3.1 LA CONFIGURACION HISTORICA DE UNA ESTRUCTURA URBANA DESIGUAL

3.1.1 El ferrocarril, el puerto y la inmigración como motores del desarrollo de la Ciudad Autónoma de Bs.As.

Para comprender el desarrollo urbano de la Ciudad de Buenos Aires, es necesario tener en cuenta cuatro elementos que estructuran el proceso: el desarrollo del ferrocarril, la urbanización de la ribera, las sucesivas olas migratorias que hicieron crecer la población urbana y las distintas intervenciones estatales que habilitaron o desalentaron este desarrollo.

La Ciudad Buenos Aires se fundó en 1853 y desde sus orígenes se constituyó como la sede de las actividades económicas. Creció de espaldas al río, pero con una importante centralidad del puerto como punto de salida de la producción agrícola-ganadera, eje de la economía nacional (Pírez, 2005). A la vez la mancha urbana se expandió en las cercanías de la plaza central, del puerto y de las cabeceras de trenes.

Este crecimiento estuvo promovido tanto por la acción estatal como la extranjera y comenzó a moldear una ciudad que poseía distintas zonas con diferentes funcionalidades (Abba, 2008; Rodríguez, 2015). Se desarrolló un núcleo central que se conectaba con pueblos periféricos como San José de Flores, el partido de Palermo, (fundados a principios de 1800) y Belgrano (fundado en 1853) (Ministerio de desarrollo urbano, 2011B). Dentro de lo que era considerado parte de la ciudad en ese entonces, se consolida hacia el sur de la plaza central un barrio residencial de estratos altos -actualmente el barrio de Barracas- y una periferia rural con menor densidad de población, donde se desarrollaron las primeras actividades industriales (Ministerio de Desarrollo Urbano, 2009; Duarte, 2006). La expansión residencial se desplegó principalmente hacia el oeste, limitada hacia el norte y el sur por las malas condiciones urbano-ambientales, debido a las inundaciones promovidas por el arroyo Maldonado y el Riachuelo (Di Virgilio, 2018).

EL PUERTO DE BUENOS AIRES.

Fuente: http://www.histarmar.com.ar

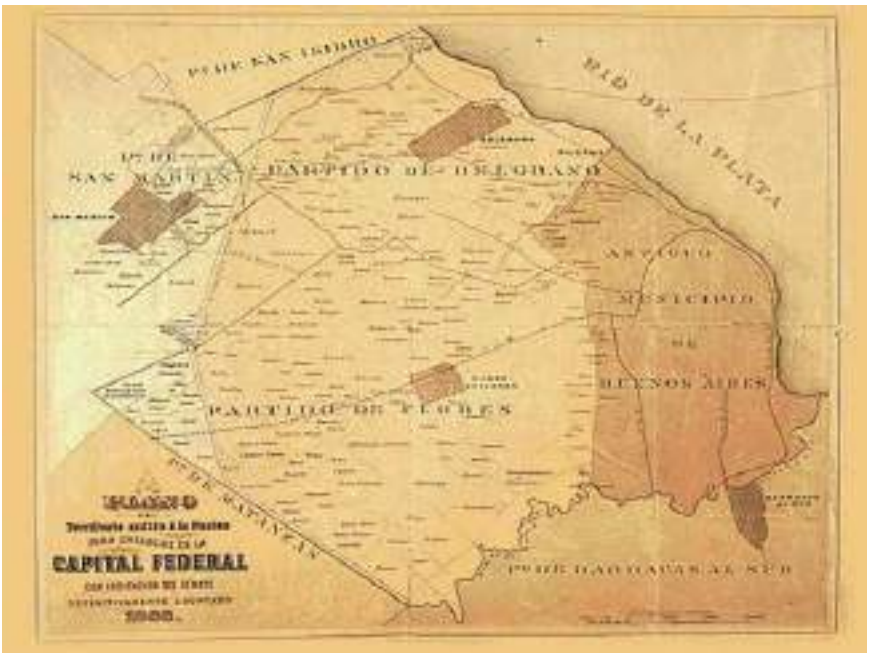
En esta etapa fundacional los casos de estudio poseían lugares diferenciales. Villa Lugano -donde hoy se localiza la Villa 15- formaba parte del partido de San José, por fuera de la ciudad central. Por su parte, la zona donde se ubica Rodrigo Bueno correspondía al Río de la Plata, ya que este territorio es producto, principalmente, de una acción estatal que promueve nuevo suelo urbano ganado al río y, en menor medida, de acciones de relleno realizado por lxs propixs habitantxs.

En 1860, Buenos Aires, abandonó su carácter de aldea para convertirse en una ciudad moderna (Ministerio de Desarrollo Urbano-GCBA, 2009). En el marco del pasaje a la modernidad, la ciudad se convierte en un objeto de intervención sobre el cual, si bien no existe una visión urbana explícita, se efectuaron grandes transformaciones que respondieron a este paradigma (Gutman y Hardoy, 2007; Watson, Rentero, Di Meglio, 2010). Este proceso de expansión de la ciudad se dio en simultaneo al desarrollo del modelo agroexportador, donde la producción agrícola y ganadera fueron los ejes centrales de acumulación del capital (Torrado, 2007). En este contexto, la expansión del ferrocarril, la construcción de un puerto y las intervenciones estatales dirigidas a favorecer la densificación de la ciudad abonaron a un veloz crecimiento y consolidación de la urbe porteña.

En la década de 1880, la Ciudad de Buenos Aires se conformó como la capital nacional y se configuraron sus límites tal como los conocemos actualmente, incorporando los partidos de San José de Flores, Belgrano y una parte de los partidos de San Martín y San Isidro. En líneas generales, la expansión urbana se efectuó principalmente mediante la incorporación de tierra rural a la ciudad, ampliando el mercado de tierra y vivienda[30]. Se desarrollaba una acción conjunta entre el mercado que loteaba y construía y el Estado que desarrollaba infraestructura y equipamientos. En este proceso, como parte del partido de San José de Flores, se incorporaron a la ciudad Villa Lugano, Soldati y Villa Riachuelo. Dicha zona, era poco valorada por sus malas condiciones urbano-ambientales debido a las frecuentes inundaciones causadas por el desborde de la cuenca Matanza-Riachuelo, por lo que su consolidación y poblamiento se dio de modo tardío, en comparación con los barrios localizados en las inmediaciones del centro. Un ejemplo de ello es que en 1895 la sección policial 26 (integrada por los actuales barrios de Villa Lugano, Villa Riachuelo, Villa Soldati y otros) ocupaba el 30% del territorio de la ciudad, pero sólo contenía al 1% de los habitantxs de la urbe.

[30] Entre 1895 y 1904, se realizó un "plano de delineación" de la ciudad, que promovía la división del territorio en manzanas uniformes acompañada por una red de calles, promoviendo un proceso de urbanización de terrenos rurales. Dicho formato de expansión era de fácil implementación y permitía la incorporación de grandes superficies al mercado formal de tierra y vivienda, sin grandes costos (Watson, Rentero, Di Meglio, 2010; Gutman y Hardoy, 2007).

MAPA 2 - BUENOS AIRES 1888



Fuente: http://parabuenosaires.com/wp-content/uploads/2014/05/10405863_299947640181846_384273648_n.jpg

Con la conformación de la ciudad y la expansión comercial, el puerto, vuelve a cumplir un rol central en la organización espacial. En ese marco, dos proyectos fueron tenidos en cuenta, siendo fruto de discusión en la órbita de la planificación urbana los años subsiguientes. Por un lado, el proyecto de Lautaro Huergo quien impulsaba la canalización del Riachuelo y la construcción de dársenas abiertas, para facilitar el acceso a embarcaciones de dimensiones grandes. Proponía localizarlo en la Boca, donde ya existían diversos astilleros y era una zona poblada por inmigrantes vinculados al comercio fluvial. Asimismo, la localización del puerto también apuntaba a valorizar la zona sur que había sido despoblada luego de la epidemia de fiebre amarilla. Por otro lado, existía el proyecto de Eduardo Madero, el cual terminó ejecutándose. Planteaba una serie de diques emplazados en línea con Plaza de Mayo, en tierras ganadas al rio. Las obras se iniciaron en 1887 y se inauguró diez años después, bajo el nombre de Puerto Madero (Rodríguez y Vitale, 2016; Di Virgilio, 2018)

El puerto construido contaba con sucesivos diques, en terrenos ganados al rio, interconectados por canales que recorrían toda la costa desde la Dársena Norte hasta la Dársena Sur y se conectaba con el Riachuelo. El desarrollo de la zona portuaria hizo que se inicie un proceso de valorización de la ribera, debido al aumento de la oferta de estos terrenos para distintas actividades vinculadas al comercio y al puerto. Sin embargo, en 1911 el puerto ya se consideraba obsoleto para la cantidad de barcos que

circulaban y comenzaron a proyectarse las obras del Puerto Nuevo, inaugurado en 1925, el cual retomaba varios elementos del proyecto de Huergo. Desde ese momento, la zona de Puerto madero comenzó un proceso de abandono y deterioro hasta que es recuperado recientemente en la década del 90 (Di Virgilio, 2018).

Con las transformaciones en la zona portuaria en 1925, comienza a discutirse la funcionalidad de la costa de la ciudad. Se propuso la necesidad de transformar los terrenos abandonados detrás de Puerto Madero en espacio público y de recreación para el conjunto de la población, lo cual dio como resultado la inauguración en 1918 de un balneario municipal ubicado en la Costanera Sur (que funciona hasta 1950) y la creación en 1924 de la Costanera, la alameda, edificios con locales gastronómicos y algunas esculturas, que aun hoy siguen existiendo (Rodríguez, 2015). Estas obras se inscribieron en el marco de un proceso de modernización de la ciudad, y particularmente del área central, que se expresó en obras como el rediseño de Plaza de Mayo o la apertura de Av. De Mayo (Di Virgilio, 2018).

En paralelo al proceso de auge económico y desarrollo de la ciudad, impulsado por una clara voluntad estatal se sucedieron una serie movimientos migratorios que implicaron un importante crecimiento poblacional que densificó la ciudad y empujó sus márgenes. Entre 1855 y 1915 la población urbana creció significativamente por encima del promedio del territorio nacional, producto tanto de migraciones externas (64%) como de movimientos internos del campo a la ciudad (46%). Sin embargo, la estructura de la ciudad era limitada para dar respuesta a este enorme crecimiento población y el crecimiento urbano estuvo dirigido hacia ciertos sectores, lo cual derivó en un fuerte déficit habitacional (Raspall, Rodríguez, Von Lücken, y Perea, 2013).

Por un lado, a mediados de SXIX, se produjo una transformación en los patrones residenciales, a partir del abandono de la zona centros-sur por parte de los sectores de altos ingresos producto de la epidemia de fiebre amarilla. Este traslado estuvo acompañado por la voluntad de las elites de residir en un entorno distinguido acorde a los parámetros culturales de la modernidad, estableciendo una distancia física con los sectores populares localizados en la zona sur, principalmente en los barrios de San Telmo, Barracas y La Boca. Las antiguas viviendas abandonadas por la elite pasaron a ser ocupados por los inmigrantes recién llegados[31], que elegían esta localización por su centralidad y fácil acceso a las principales vías de comunicación entre la ciudad y el puerto. De este modo, la zona sur comenzó a densificarse a partir de la población migrante, que residía en una nueva tipología de hábitat, los conventillos (Gutman y Hardoy, 2007; Redondo y Zunino Singh, 2008).

[31] Vinculados a la ola migratoria que se desarrolló entre 1870 y 1914.

Por otro, parte de la expansión de estos años estuvo motorizada por el desarrollo del ferrocarril, que entre 1860 y 1880 permitió el crecimiento del área edificada hasta Flores, Chacarita y Belgrano. No obstante, el alto costo de los pasajes hizo que sea un medio de transporte utilizado principalmente por las clases altas lo cual, a su vez, fortaleció la expansión de suburbios ricos y no de barrios para la clase trabajadora. Años más tarde, a principios de siglo XX, la electrificación del tranvía y la baja en el costo de las tarifas habilitó un proceso de loteo para la clase trabajadora en nuevas zonas de la ciudad. Este proceso de expansión implicó el corrimiento de los límites de las zonas urbanizadas y el desarrollo barrios intermedios entre el centro de la ciudad y Flores, Barracas y Belgrano (Raspall, Rodríguez, Von Lücken, y Perea, 2013). Fruto de este proceso tambien comienza a poblarse en 1908 la zona de Villa Lugano, a partir de la subdivisión de lotes de una vieja chacra, acompañado por una serie de nuevas infraestructuras impulsadas por el Estado (el ferrocarril, la Av. Roca, el Puente La Noria, entre otros). Por lo tanto, con el aumento de la inmigración y ciertas intervenciones estatales (sobre todo el desarrollo del ferrocarril), comienzan a configurarse algunas zonas de la ciudad aptas para la residencia de los nuevos migrantes y los sectores populares y otras, sobre todo ubicadas hacia el norte, como lugar de residencia de las clases altas.

La emergencia ocasionada por la fiebre amarilla y el crecimiento en escala de la ciudad impulsaron los planteos higienistas que procuraron perfeccionar los sistemas de infraestructura y equipamiento y redistribuir los usos del suelo urbano colocando aquello considerado útil en el centro y enviando lo indeseado hacia los márgenes de la ciudad. Estas intervenciones promovieron mejores infraestructuras y equipamientos en la zona centro y norte por sobre la zona sur, donde se localizaron los equipamientos menos deseables, como las fábricas, basureros, mataderos, etc. Es decir, el Estado mediante sus acciones respaldó la búsqueda de las clases dominantes de construir un espacio de vida diferenciado de los sectores populares, favoreciendo un proceso inicial de desigualdad espacial a escala ciudad.

En consecuencia, las distintas zonas se consolidaron con ciertas especificidades que pueden relacionarse con esta acción pública diferenciada, a lo que se le suma las dinámicas particulares del mercado de tierra y vivienda (Dirección General de Estadística y Censos, 2010). El eje norte, se arraigó como el espacio residencial privilegiado para sectores de mayores recursos, beneficiado por una buena dotación de servicios y equipamientos. El Estado desarrolló una serie de obras de infraestructura que revirtieron las malas condiciones ambientales de algunas zonas que frenaban el desarrollo inicial del mercado de tierra y vivienda. Por su parte, el eje sur, donde se localiza Villa Lugano, se caracterizó por contar con terrenos de peor calidad urbana-ambiental, conformándose como una zona industrial, con un bajo interés por parte del mercado y lugar de residencia de los sectores obreros. Para 1910 la zona norte ya contaba con agua corriente, desagües, recolección de residuos y calles pavimentadas, pero toda la zona

sur carecía de esta infraestructura (Raspall, et al., 2013). Por último, la zona de Puerto Madero, debido a su centralidad y conexión con el Rio, se presentó como una zona en disputa, la cual fue variando sus usos lo largo del tiempo (comercial y recreativo, sobre todo).

3.1.2 La ciudad como cuestión. Las intervenciones estatales en el proceso de consolidación de la estructura urbana

La crisis económica internacional de la década del 30 generó un cambio en el modelo de desarrollo económico de nuestro país. Quedó atrás el modelo agroexportador y se desarrolló entre 1930 y 1972 uno de sustitución de importaciones, que tuvo como protagonistas a las empresas pequeñas y medianas de capital nacional (Torrado, 2007). Estas transformaciones del modelo económico estuvieron acompañadas por un cambio en el rol del aparato estatal, sobre todo, a partir del desarrollo del gobierno peronista entre 1946 y 1955. En este marco, el Estado pasó a tener un rol central en el proceso económico, como agente productor y distribuidor de bienes y servicios, lo cual impacto en el crecimiento y ordenamiento metropolitano.

El nuevo modelo económico se caracterizó por el crecimiento industrial y el desarrollo del mercado local, lo cual estuvo acompañado por un aumento de los salarios y la mejora de las condiciones de vida de la clase trabajadora (Torres , 2006). Este cambio implicó, entre otras trasformaciones territoriales, el fortalecimiento de un centro administrativo, necesario para dar respuesta a la necesidad de concentración de la fuerza de trabajo, las industrias y las nuevas infraestructuras (servicios, comunicaciones, transportes, etc.) (Rodríguez, 2013). Si hasta este período las grandes obras de infraestructura respondían a un modelo ciudad que abría sus puertas al mundo, estructurada centralmente a partir del puerto; con la transformación del modelo económico se impone una nueva mirada centrada en la propia ciudad y el desarrollo del mercado interno.

Este desarrollo estuvo acompañado por una nueva llegada de migrantes internos y externos que arribaban a la ciudad en busca de oportunidades laborales. En este sentido, entre 1935 y 1945 la población metropolitana creció a una tasa anual del 3.2%. Sin embargo, este proceso migratorio no estuvo acompañado por una significativa demanda de trabajo industrial ni por políticas públicas que generen una oferta habitacional para los nuevos residentxs. En ese marco, en la década del 40, comenzó a crecer la pobreza urbana y a desarrollarse nuevas tipologías de hábitat (villas y/o asentamientos populares), entre las cuales surge la Villa 15. Estos territorios se desarrollaron principalmente en zonas alejados del transporte, ubicados en la periferia de la ciudad y con malas condiciones urbano-ambientales (inundables, basurales o tierra rellena) (Arqueros Mejica, 2013). En consecuencia, la ciudad crece y se densifica de modo

informal, producto de las estrategias habitacionales de los sectores populares que quedaron excluidos del mercado formal de tierra y vivienda (Torres, 1993; Pírez, 2005; Rodríguez, 2013).

Por otro lado, la intervención estatal jugó un papel central en el desarrollo de la urbe en esta etapa. Se sancionaron numerosas leyes que afectaron sustancialmente el acceso a la vivienda y al hábitat para diferentes sectores sociales. En este sentido, se promovió la construcción por parte del Estado de vivienda nueva para la clase trabajadora. Surgen así importantes conjuntos residenciales localizados en grandes vacíos urbanos en áreas desfavorecidas de la ciudad, cercanas a importantes centros de producción, principalmente en el eje sudoeste[32] (Zapata, 2014; Torres, 1975; 1993). A la vez, el Estado impulsó el proceso de urbanización más allá de los límites de la ciudad, mediante diversas políticas como las tarifas subsidiadas del transporte o los planes oficiales de crédito.

Entre 1955 y 1976 se sucedieron transformaciones en el modelo económico, que tendrán su repercusión en la estructura urbana de la ciudad. En esta etapa se desarrolla el último período del modelo denominado Industria por Sustitución de Importaciones, caracterizado por el impulso de la demanda por la inversión extranjera, el gasto público y el consumo suntuario del estrato social urbano de ingresos altos (Torrado, 2007). Se abandona la idea del Estado proveedor y el mercado comienza a consolidarse como como el principal regulador del acceso a la vivienda.

En este marco, la política de vivienda se orientó a la construcción de grandes conjuntos habitacionales, es decir, vivienda social de alta densidad, que generaron ciertas transformaciones en la configuración de algunos territorios. En 1956 se crea la Comisión Nacional de la Vivienda (CMV), organismo que desde ese momento coordinó la intervención en materia habitacional. En este contexto, se desarrolló el Plan Municipal de la Vivienda, entre 1962 y 1969, que impulsó la construcción de varios Complejos Habitacionales. Este plan se articuló con una política de expulsión de villas a partir del Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE) -creado en 1967- y el Plan Alborada -desarrollado entre el 1973 y 1978-.

Junto con la política de vivienda social y de erradicación de villas se planificó, mediante el Plan Director de 1958[33], una serie de proyectos vinculados a la dotación de infraestructura y a reducir las desigualdades existentes entre el norte y el sur. Entre esas iniciativas se encontraban el saneamiento Bañado de Flores y el basural ubicado en Villa Lugano y las transformaciones del trazado urbano en la zona costera para la creación de Catalinas Norte (Torres A. Horacio, 2006; Suárez, 1994). Sin embargo, pese a las voluntades declaradas, la acción estatal potenció las desigualdades existentes, sobre todo entre el

[32] Barrio Hogar Obrero -en Dellepiane y Murguiondo- compuesto por chalets, el barrio Los Perales -ubicado en Eva Perón y Lisandro de la Torre-caballito de batalla de la política de vivienda de la época peronista y el Barrio Piedrabuena viejo, ubicado en la Av. Piedrabuena y Castañares, con aproximadamente 360 viviendas unifamiliares.
[33] Decreto 9064

norte y el sur. Puntualmente en el caso de Villa Lugano la intervención estatal de estos años comenzó a configurar elementos territoriales que perdurarán en el tiempo, como la gran cantidad de Complejos Habitacionales o población villera, en relación con el resto de la ciudad.

Entre 1976 y 1983, se sucedió una dictadura militar que profundizó varios de los elementos emergentes en el gobierno anterior y sentó las bases para un modelo neoliberal de ciudad, que se consolidó en democracia, en la década del 90 (Pírez, 2005; Torrado, 2007; Di Virgilio, 2018). Dicho modelo, implicó una profunda transformación económica y política a partir de la desarticulación de la estructura productiva industrial, la erosión de las instituciones del Estado de Bienestar, la privatización de los servicios y una nueva estructuración del mercado de trabajo. En el ámbito económico promovió un conjunto de transformaciones vinculadas a la apertura comercial, liberalización del mercado y terciarización de la economía. Ello tuvo como consecuencia una fuerte pauperización de la clase media, el aumento de la pobreza urbana y la consolidación de una clase alta a partir de la concentración de los ingresos (Torrado, 2007, Prevot Schapira, 2001; Pírez, 2005). En lo que refiere a la ciudad, el Estado facilitó, a partir de sus normativas, el accionar del mercado, el cual se consolidó como el principal regulador de la distribución urbana. En ese marco la ciudad pasó a ser concebido como un territorio vinculado con la reproducción del capital internacional (Pírez, 2005).

Este proceso consolidó una nueva jerarquización del espacio urbano, su funcionalidad y el lugar que debían ocupar los sectores populares (Oszlak, 1991; Di Virgilio, 2007; Zapata, 2014). Se llevaron a cabo una serie de medidas que afianzaron la distribución espacial socioeconómica diferencial en el territorio, fortaleciendo un modelo de ciudad de elite y excluyente[34]. En primer lugar, en 1977 se aprobó el Código de Planeamiento Urbano (CPU)[35], el cual divide la ciudad en distritos a los que se le asignan usos predominantes. El nuevo código tendió a reforzar la desigualdad preexistente, definiendo a la zona sur como el espacio correspondiente a usos desvalorizados, como las áreas industriales o zonas de grandes equipamientos. En segundo lugar, se lleva a cabo un proceso de erradicación de villas, que reduce la población villera un 84% en la Ciudad de Buenos Aires (pasando de 213.823 en 1976 a 34.068 habitantxs en 1980) (Consejo Economico y Social de la Ciudad de Bs.As, 2013). Por último, se desarrollaron nuevos complejos habitacionales, de gran escala, algunos dentro de la ciudad en la zona sur y otros en localizaciones periféricas (Del Río, 2012; Zapata, 2014). Con este conjunto de intervenciones se refuerza la

[34] Se desarrollan una serie de medidas que refuerzan estas tendencias: la modificación del código de edificación, la profundización de la política de erradicación, la supresión de la ley de congelamiento de locaciones urbanas, liberación de los alquileres, líneas de crédito limitadas, expropiaciones para la construcción de autopistas, recuperación de espacios verdes (cinturón ecológico), relocalización industrial que trasladó la fuente de trabajo de los obreros hacia afuera de la ciudad y la erradicación de villas (Oszlak, 1983).

[35] Actualizado en 1985 y 2000.

noción de la vivienda como un bien privado restrictivo, al cual sólo podía accederse mediante mecanismos de mercado, y se incentiva el desplazamiento de los sectores populares a las zonas menos privilegiadas de la ciudad o incluso fuera de ella (Oszlak, 1991; Di Virgilio, 2007).

De este modo, en la zona sur, históricamente alejada del centro administrativo, el Estado localizó equipamientos vinculados a actividades no deseadas -como hospitales o basurales-, lo cual fortaleció el desinterés del mercado. Este proceso se intensificó con la construcción de vivienda social y la permanencia de los asentamientos populares. Por su parte, la zona de la Costanera Sur pese ciertos indicios de decadencia (por la contaminación de las aguas, la prohibición de bañarse, la dificultad de acceso, etc.), hasta ese entonces, seguía siendo un espacio público muy popular. Sin embargo, en 1979 el Gobierno comenzó a desechar los escombros producidos por las nuevas obras de las Autopistas, lo cual produce el abandono de la zona (Di Virgilio, 2018).

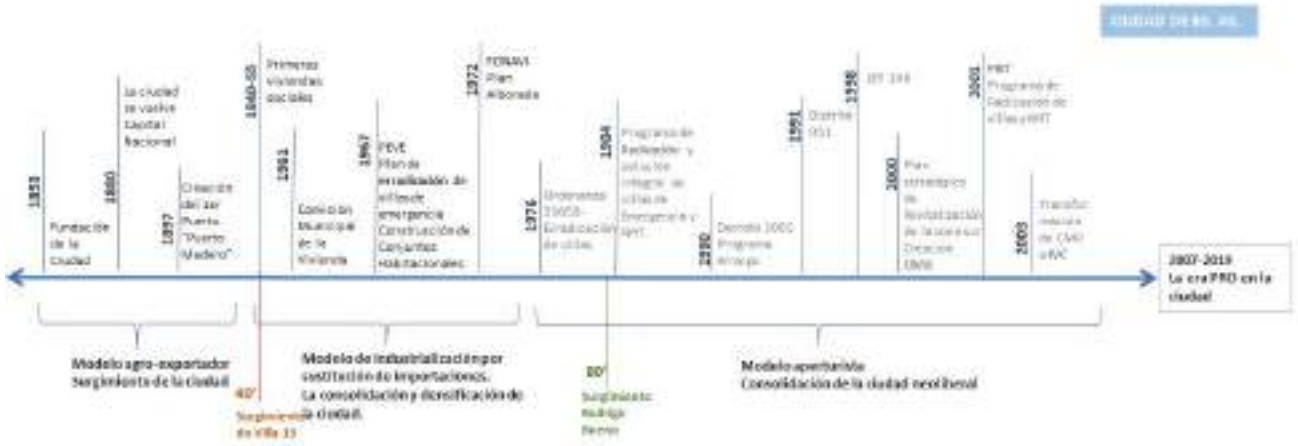
Con el retorno a la democracia y el transcurso de la década del 90, se consolidó este modelo de ciudad desigual, que le asigna al mercado un rol predominante en la producción y acceso al hábitat y la vivienda. Durante estos años, se profundizó la terciarización de la económica y el desarrollo del mercado inmobiliario con un rol fundamental en la acumulación del capital, vinculado a nuevas formas de consumo que transforman sustancialmente la organización económica, cultural y urbana (Arqueros Mejica et al., 2019). En este marco, se promueven nuevos procesos de modernización y valorización de zonas en desuso, a partir de inversiones inmobiliarias, como sucederá en el caso de Puerto Madero (Cuenya y Corral, 2011; Rodríguez y Vitale, 2016), que promovieron procesos de desplazamiento de los sectores populares de ciertas barrios de la ciudad (Arqueros Mejica et al., 2019).

En lo que refiere a la política habitacional se finalizaron los grandes conjuntos que habían comenzado a construirse en la década anterior[36] y se desarrollaron una serie de políticas vinculadas a las villas, con pocos resultados efectivos, que serán profundizadas en el apartado siguiente al abordar la historia de villa 15. La nula acción estatal dirigida a atender el problema habitacional de los sectores populares, sumado al predominio del mercado, consolidó a lo largo de esta década un modelo de ciudad excluyente y restrictiva.

[36] En 1984 se terminó el barrio Copello (Av. Dellepiane y Miralla) que contiene 1138 viviendas, en 1998 Barrio Mascías (392 viviendas) y el Cardenal Samoré (1218 viviendas) y en 1990 Ramon Carrillo (700 viviendas), en 1992 se construyeron 53 viviendas en las inmediaciones de la villa 20, para habitantes de ese barrio, y 11 torres lindantes con el General Savio que se denominaron General Savio III y en 1997 se construyen 140 viviendas en Av. Escalada al 4200, con financiamiento del FONAVI (Cosacov et al., 2011).

En el 2001, estalla la crisis económica y social más profunda de las últimas décadas, la cual dejó niveles altos de pobreza, exclusión y desigualdad y un aumento significativo del desempleo y la informalidad. En este contexto de crecimiento de la desocupación y la precariedad, creció la pobreza urbana. En este marco, surgieron nuevos territorios informales denominados Nuevos Asentamientos Urbanos (NAUs)[37], entre los cuales es posible ubicar el caso de Rodrigo Bueno (Rodríguez, 2009) y algunos territorios localizados en las inmediaciones de Villa 15 (Scapino, Barrio Obrero, Bermejo, María Auxiliadora, San Pablo, Santa Lucia, Hubac, San Cayetano, estos últimos cuatro lindantes a Villa 15) [38]. asimismo, durante esta nueva década, el proceso de densificación de la ciudad estuvo dado en gran medida por el crecimiento de la informalidad, que se expresó tanto en el surgimiento de estos nuevos asentamientos como en el aumento de la población villera, en comparación a la de la ciudad que se mantuvo estable.

GRÁFICO 1 - LÍNEA DEL TIEMPO. INTERVENCIONES EN VILLAS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.



Fuente: elaboración propia.

A partir de esta breve reconstrucción histórica del proceso de conformación y consolidación de la ciudad, plasmada en la línea del tiempo anterior, es posible afirmar que, hasta la década del 30 en paralelo al Modelo Agroexportador, se produce el surgimiento y expansión territorial de la ciudad, que estuvo estructurada en torno a la importancia del puerto y el centro administrativo y guiada principalmente por el desarrollo del tren y aumento de la población producto de la inmigración. Luego de ese periodo, una

[37] La Defensoría del Pueblo en 2006 registra 24 nuevos asentamientos, surgidos luego del 2001 (Ministerio de Desarrollo Urbano y Ministerio de Desarrollo Economico, 2014).

[38] Retomando a Rodríguez (2009), la distinción de estos territorios con las villas, no se debe sólo al tamaño y momento de surgimiento, sino también a las políticas que ha adoptado el Estado en torno a ellos. Mientras que en las villas las políticas se orientan a la radicación en los NAUs se continua con la política de erradicación.

vez conformados los límites de la urbe porteña comienza el proceso de densificación y consolidación de la ciudad, impulsado por una fuerte intervención estatal que promovió la construcción de nuevos equipamientos y el acceso a la vivienda de la clase trabajadora. Por último, en sintonía con el modelo económico aperturista se desarrolló y consolidó la ciudad neoliberal, lo cual estuvo habilitado por una serie de transformaciones estatales orientadas principalmente a la desregulación y promoción de la acción del mercado. En ese marco, las desigualdades que venían constituyéndose entre las distintas zonas de la ciudad se consolidan.

Si bien la Ciudad se construyó sobre un territorio que originalmente presentaba condiciones desiguales, las mismas se fueron intensificando con el paso de los años y los distintos gobiernos. Fruto de esta historia se constituyó una estructura urbana desigual con elementos de segregación, que tuvo como resultado zonas más valoradas por el mercado que otras, áreas mejores equipadas y una localización residencial particular de las clases sociales. Sin duda, como hemos analizado, la acción estatal tuvo un rol determinante en la consolidación de este modelo de ciudad. Mediante sus acciones u omisiones, de manera directa o indirecta, favoreciendo la lógica especulativa, permitiendo la permanencia de las villas en la zona sur por sobre la zona norte o localizando la vivienda social y los equipamientos indeseables en ciertos barrios, incidió en el desarrollo de una ciudad excluyente.

De ese modo, se consolidó la zona sur, donde se localiza la Villa 15, como un territorio privilegiado para la residencia de los sectores populares, que pudo acceder y permanecer en estos barrios gracias a los bajos precios de mercado, la vivienda social construida por el Estado y la existencia de tipologías de hábitat alternativas por fuera del mercado formal. El Estado promovió esta característica a partir de asignarle usos desfavorables -como puede ser la instalación de industrias o equipamientos desvalorizados como basurales, hospitales, etc.-, mediante la construcción de vivienda social y la no ejecución de políticas de regularización de los asentamientos informales. A la vez, el desarrollo de obras de infraestructura, equipamientos y mejoramiento urbano tuvo, históricamente, a la zona norte como principal territorio destinatario por sobre la zona sur. En este sentido, el eje norte, se ha constituido mediante la acción estatal en una zona privilegiada, donde eligen residir los sectores medios y altos. Si bien inicialmente, al igual que en la zona sur, existían zonas menos favorables, el Estado intervino reconvirtiendo aquellas condiciones urbano-ambientales originales y consolidando un espacio acorde a los parámetros de modernidad de las clases altas. En ese marco, la costa de la ciudad se presentó como una zona en disputa, con momentos de mayor intervención y épocas de olvido. Paso de ser uno de los espacios comerciales más importantes, a ser utilizado como punto recreativo popular, hasta quedar en desuso. Con el correr de los años y la consolidación de la zona norte como lugar de residencia de las clases altas y el surgimiento de nuevas

centralidades en este eje, la zona costera comienza a revalorizarse y a visualizarse como un espacio de oportunidad.

Si bien a grandes rasgos podemos decir que las zonas bajo estudio (la zona sur, donde se localiza Villa 15 y la zona costera correspondiente a Rodrigo Bueno) han ocupado lugares diferentes en esta estructura urbana de la ciudad a lo largo del tiempo, resulta pertinente profundizar en la historia de cada caso (Villa 15 y Rodrigo Bueno). Nos preguntamos cómo se han ido consolidando estos territorios en dialogo con el proceso de expansión de la ciudad y el rol que el Estado tuvo en cada momento. Como ya mencionamos, creemos que existe una relación de retroalimentación entre la localización diferencial, la intervención estatal y las características que toman los territorios.

3.2 VILLA 15, HISTORIA DE UN TERRITORIO MOLDEADO POR LA ACCIÓN ESTATAL

En los orígenes de la Ciudad de Buenos Aires, como hemos visto, la zona donde actualmente se ubica Villa 15, correspondía a uno de los partidos periféricos, San José. Era un territorio poco valorado por el mercado, debido a sus malas características urbano-ambientales (particularmente por ser un territorio pantanoso), lo cual produjo su tardío poblamiento (Di Virgilio et al., 2010; Cosacov et al., 2011).

Villa Lugano, comenzó a poblarse en 1908, a partir de un proceso de subdivisión y venta impulsado por el empresario José Soldati, dueño de gran parte de los terrenos. Con el fin de potenciar su poblamiento también impulsó una serie de obras de infraestructura: la modificación del trazado del ferrocarril para que pase por estas tierras, la construcción de la Avenida Roca y el aeródromo, entre otras. El momento de consolidación de la zona se produjo entre las décadas del 30 y 40, cuando en las cercanías de las estaciones de tren (Villa Soldati y Villa Lugano) se produce un proceso de loteo de vivienda unifamiliar y comercios, impulsado por el mercado privado y acompañada por la intervención del Estado, orientada al trazado público y a la dotación de algunos servicios. El resto del territorio, debido a su mala calidad ambiental -zonas inundables-, contó con una poca intervención del mercado privado, quien no se vio motivado por la baja rentabilidad de los suelos. En simultaneo, comenzaron a instalarse fábricas, tosqueras, lavaderos de lana y mataderos habilitadas por la reglamentación estatal (Di Virgilio, et al., 2010). En 1940, con la instalación de un basurero municipal en la zona (particularmente en Villa Soldati), el proceso de loteo privado disminuyó significativamente (Virgilio, Gil, Perea, Vitale y Ostuni, 2010). Si hasta entonces el proceso de producción se había ligado a los mecanismos formales del mercado de tierra y vivienda, a partir de este momento se observa un desaliento de la expansión del mercado inmobiliario y el proceso pasa a estar ligado, en mayor medida, a la producción informal y la acción estatal.

Desde la década del 40, en Villa Lugano, y particularmente en los alrededores de Villa 15, se desarrollaron dos procesos que influyeron significativamente en el poblamiento de la zona y a las características territoriales actuales. Por un lado, el surgimiento de las villas (INTA, Villa 15, Villa 20, entre otras) como modo de resolución del acceso a la vivienda de los migrantes trabajadores de las nuevas industrias -vinculado al modelo de sustitución por importaciones. Por otro, la construcción de una cantidad importante vivienda social -de baja densidad- por parte del Estado[39]. De este modo, habilitado -en el caso de las villas- y promovido -para la vivienda social- el Estado consolidó a Villa Lugano como un espacio de residencia de los sectores populares.

Específicamente Villa 15-Ciudad Oculta comienza a formarse en la década del 40. La zona lindante a la villa concentraba una gran cantidad de industrias, sin embargo, la amplia demanda de mano de obra, en fábricas, mataderos y curtiembres allí ubicados, no se correspondía con la escasa oferta de vivienda, lo cual derivó en el crecimiento informal, como se evidencia en la cita siguiente:

> *La mayoría venían buscando una mejor vida, venían colgados de los trenes, arriba de los trenes, colados. Los primeros que venían acá venían a laburar y eran tipos que no tenían un lugar fijo, andaban ranchando y paraban en cualquier lugar. Y acá en esta parte, en las épocas del frigorífico, era toda una industria. Entonces venían a trabajar. Mi viejo le pasó lo mismo, desde que vino acá hasta que cerro el frigorífico Lisandro de la torre.* (Pablo, referente barrial, 2016).

Las primeras familias de Villa 15 se ubican en los terrenos, más cercanos a la actual Avenida Eva Perón, detrás de unos paredones de una vieja fábrica abandonada[40]. Comenzaron a asentarse en terrenos que eran del ferrocarril -ya que el barrio era atravesado por dos vías que ingresaban al Mercado de Hacienda- y terrenos privados que, en parte, pertenencia a una familia de hacenderos.

[39] Barrio Hogar Obrero -en Dellepiane y Murguiondo- compuesto por chalets, el barrio Los Perales -ubicado en Eva Perón y Lisandro de la Torre-caballito de batalla de la política de vivienda de la época peronista y el Barrio Piedrabuena viejo, ubicado en la Av. Piedrabuena y Castañares, con aproximadamente 360 viviendas unifamiliares.

[40] Algunos vecinxs sostienen que fue una curtiembre, otros una papelera.

CONSTRUCCIÓN FERROVIARIA ANTIGUA, VILLA 15.

PH Berenice Rubio.

Adelante, sobre Eva Perón. Esto era un descampado, lo cruzaban dos vías del tren y había chacras. Acá venían el tren con vacas. Traían las vacas al mercado. Y acá, estaban casas de los ingleses de los trenes y ahí todavía subsiste eso. Podes ir a algunas casas que eran de los ingleses, acá en la manzana uno hay casas construidas sobre eso. Acá hay un barrio original que se llamaba Barrio General Belgrano, donde subsistían los medidores de Luz, se pagaba luz hasta hace poco, era un barrio antiguo que fue un barrio obrero. (Santiago, padre de la parroquia barrial, 2016)

Casi simultánea al proceso de poblamiento de Villa 15, se inicia la construcción de un hospital especializado en tuberculosis[41]. Este mismo nunca llegó a concluirse y las obras se paralizaron en 1955 dejando un edificio de 14 pisos, 60mil m2 o 17 hectáreas. En su interior y alrededores el barrio siguió creciendo y el edificio se volvió un espacio de residencia para muchas familias y una sede de actividades sociales y comunitarias (Centros de salud, centros de atención primaria, un jardín, comedores, etc. en distintos momentos). Con los años este edificio fue denominado Elefante Blanco.

A través del tiempo, las villas, que inician como una estrategia habitacional de emergencia y provisoria, se consolidaron a partir de su densificación y extensión. Puntualmente en Ciudad Oculta durante las primeras décadas los materiales de las casas eran precarios y los servicios altamente deficientes. Con el paso del tiempo las casas se consolidaron y se mejoraron los servicios, principalmente por la acción de lxs habitantxs.

El crecimiento de estos territorios vuelve a las villas de la ciudad una problemática social y urbana que le demando al Estado una conceptualización, lo cual tuvo como consecuencia distintos modos de intervención en diferentes momentos. Un primer período, a partir del reconocimiento de la problemática, donde el Estado promovió procesos de erradicación, primero brindando soluciones alternativas en Núcleos Habitacionales Transitorios o vivienda social y luego, durante la última dictadura militar, a partir

[41] En 1935, luego de una epidemia de Tuberculosis, el senador Alfredo Palacios impulsa la Ley Nº 12.233, donde se transfiere una donación de 3 millones de pesos y la cesión de un terreno ubicado en Villa Lugano -entre las Avenidas del Trabajo (hoy Eva Perón), Piedrabuena y las vías del ferrocarril, pertenecientes a la Municipalidad- para la construcción de un Hospital. En ese mismo año se inicia las obras, frenadas en 1939. Diez años después, durante la presidencia de Perón, se dispone la expropiación del predio y la finalización de dichas obras. La obra se paraliza finalmente en 1955.

de procesos violentos y definitivos. En segundo lugar, en 1983, a partir de una serie de leyes, decretos y programas se inició una etapa donde el Estado promovió políticas de radicación, sustentadas en el derecho de las poblaciones de residir en dichos territorios. Con el pasar de los años, comenzaron a introducirse las nociones de políticas de regularización y urbanización. Por último, en los últimos años, algunos autores, organizaciones sociales y organismos estatales introducen nuevos conceptos como reurbanización o integración urbana (Clichevsky, 2003; Arqueros Mejica et al., 2011; Bettatis, 2012).

Correspondiente al primer período, entre la década del 50' y el 70', la política de erradicación se combinó, por lo menos en términos discursivos, con la de construcción de conjuntos habitacionales, de alta densidad. En 1956 se crea la Comisión Nacional de la Vivienda (CMV), organismo que coordinó la intervención en materia habitacional en los años subsiguientes. En este contexto, se desarrolló el Plan Municipal de la Vivienda, entre 1962 y 1969, que impulsó la construcción de varios Complejos Habitacionales. Este plan se articuló con una política de erradicación de villas a partir del Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE) -creado en 1967- y su sucesor Plan Alborada -desarrollado entre el 1973 y 1978-. El plan tenía como objetivo relocalizar poblaciones ubicadas en "terrenos necesarios" para obras de desarrollo urbano (Arqueros Mejica, 2013).

En 1968, se comenzó a avanzar en los procesos de erradicación, principalmente en aquellas villas localizadas en el eje norte de la ciudad (Girola, 2008). Según información registrada en el IVC[42], se logró la erradicación definitiva de las villas 2 (72'), 4(68'), 5(69'), 7(74'), 9(72'), 18-18bis (71'), 22(69'), 23, 25(69'), 27(69'), 34(72'). A la vez, los territorios que resistieron la erradicación han sufrido las consecuencias de las medidas implementadas para su desalojo, lo cual generó una disminución importante de la cantidad de población.

Como parte de estos programas, en la zona de Villa Lugano se localizaron una gran cantidad de Complejos Habitacionales y un N.H.T lindante a Villa 15, creado para relocalizar temporalmente a las familias[43] -también denominado por lxs vecinxs del barrio como "Las tiras"-. Si bien eran barrios pensados de modo transitorio, con el pasar del tiempo comenzaron a conformarse como viviendas definitivas, tal como sostienen los relatos siguientes.

> *También tiene su historia el Núcleo Habitacional Transitorio. Eran los militares que traían a la gente de las villas acá, para que después vayan a vivir a Piedrabuena, los "educaban", pero se quedaban a vivir ahí en una especie de chanchera* (Santiago, padre de la parroquia barrial, 2016)

[42] Documento interno brindado por el Dpto. Comunicación y Prensa del IVC.

[43] Los N.H.T. eran unidades de vivienda concebidos de modo transitorio, entre el proceso de desalojo y la reubicación en algún Conjunto Habitacional. Sin embargo, sólo un grupo muy pequeño fue trasladado a viviendas definitivas, mientras que gran parte de la población se quedó en dichas viviendas, volviéndolas permanentes (Di Virgilio et al., 2015). En la actualidad existen los N.H.T. Zavaleta, Osvaldo de la Cruz y Av. del Trabajo en la Ciudad de Buenos Aires, y Crovara y San Petersburgo en Matanza

A nosotros nos trajeron en el 70 maso menos, veníamos de Medios Caños (en Bajo Flores). Llegamos y no había luz. Y no era como es ahora, eran unas construcciones que formaban tiras y lxs vecinxs dividían las casas con frazadas (Lidia, habitante del N.H.T. Av. Del Trabajo, 2016).

En simultaneo, se construye en la zona el Complejo Habitacional Piedrabuena, destinado, teóricamente, a la población erradicada de Villa 15. Sin embargo, pese a los anuncios iniciales dichas viviendas no fueron adjudicadas a lxs residentxs de la villa, sino a poblaciones de sectores medios, medios-bajos y trabajadores estatales (Yujnovsky, 1984).

Yo tenía la ilusión de que iba a vivir alguien en ese barrio, esa fue mi primera desilusión (Pablo, referente barrial, 2016)

La política de erradicación más intensa, en Villa 15 y a escala ciudad, se dio durante la dictadura militar, entre 1976 y 1983. Se generaron una serie de medidas (alambrado de los barrios, controles para entrar y salir, cortes de servicios, aumento de la violencia, etc.) mediante las cuales se "desalentaba" seguir viviendo allí. Por último, llegaba el momento de la erradicación violenta, se trasladaba en camiones a lxs habitantxs y sus pertenencias a otras zonas de Buenos Aires (Oszlak, 1983) y en la mayoría de los casos, el Estado no brindaba ninguna otra alternativa, ni transitoria ni definitiva. Para el caso de Villa 15, una parte importante resistió el desalojo y funcionó como receptora de poblaciones erradicadas de otras zonas de la ciudad, ubicadas en mejores localizaciones (Gutiérrez, 1999). Sin embargo, , al igual que la población villera de la ciudad, la cantidad de residentxs de Villa 15 se redujo significativamente, pasando de 14579 habitantxs a 7137, en sólo cuatro años (Cosacov et al., 2011).

La CMV, en la dictadura, destruyeron todo con las palas mecánicas. Las casas, lo que se había hecho de servicios. Pero también destruyeron el tejido social, urbano y de lucha (Pablo, referente barrial, 2016*).*

En esta etapa, en paralelo a la erradicación de villas y construcción de vivienda social, se eliminó la quema de residuos sólidos -y por lo tanto el basural- y se prohibió la radicación de industrias en la ciudad (Ley 21608/77) que, acompañado por el proceso de desindustrialización general, modificó las características de la zona, que históricamente se había organizado en torno a la producción industrial y ganadera.

En consecuencia, las distintas intervenciones de esta etapa configuraron la zona, casi únicamente, como espacio de residencia de los sectores populares, en muchos casos, en condiciones de absoluta informalidad, habilitadas o creadas por el Estado. El no desalojo total de las urbanizaciones informales, la construcción de vivienda social con problemas de regularización y el cierre de los espacios productivos fruto del proceso de desindustrialización, son algunos ejemplos de ello. Por lo tanto, el Estado con su acción (sobre todo la localización de los Conjuntos Habitacionales) e inacción construyo un barrio que en la estructura urbana de la ciudad cumplirá el rol de contener residencialmente a la clase trabajadora.

En 1984, con el retorno a la democracia, la política hacia las villas tomó otro carácter. Se inició el segundo periodo, antes mencionado, correspondiente a las intervenciones de radicación. Mediante la ordenanza 39.753 se establece el derecho de la población villera a permanecer en su territorio y se plantean las principales pautas del Programa de Radicación y Solución Integral de Villas de Emergencia y Núcleos Habitacionales Transitorios, que luego deviene en el Programa de Radicación de Villa y Barrios Carenciados. En paralelo, las villas de la zona sur fueron repobladas, en gran medida, por el retorno de lxs habitantxs expulsados. En cambio, las villas de la zona norte no volvieron a resurgir, dejando en evidencia uno de los efectos más importantes la política urbana de la dictadura militar: la consolidación de los barrios del norte como espacio de vida de la clase media y alta y una zona sur como un territorio donde aún podían existir este tipo de hábitat informales.

En paralelo, comenzó a re-estructurarse el Movimiento Villero que cumplió un rol importante en los años siguientes. Se conformó una mesa de trabajo entre funcionarios y organizaciones, con el fin de esbozar posibles estrategias para la transferencia de la propiedad de la tierra a lxs residentxs de las villas. Algunos avances en la negociación con el Estado se plasmaron en 1989, en un acta compromiso entre el ejecutivo municipal y el Movimiento de Villas y Barrios Carenciados donde se afirmaba la radicación de los barrios, prometiendo la adjudicación de las tierras a sus actuales habitantxs (Gutiérrez, 1999; Camelli, 2010; Arqueros Mejica, 2013). Para efectivizar la adjudicación, se dictaron los Decretos 1001 y 1737, que los cuales habilitaron la venta de terrenos estatales (en el primer caso de Hacienda, y en el segundo, terrenos municipales). Luego, mediante el Programa Arraigo en las villas 15, 20, 21-24 y 3, se proyectó un proceso de transferencia de terrenos de dominio público nacional a sus residentxs, mediante un boleto de compra venta por la totalidad del terreno[44]. Estos programas evidenciaron un cambio en la perspectiva estatal, reconociendo por primera vez el problema de las villas y planificando intervenciones para solucionar el problema. Sin embargo, estos proyectos al ser ejecutados no logran concretar los objetivos planteados.

Específicamente en Villa 15, lxs vecinxs agrupados en la Asociación Civil Barrio General Belgrano ingresan al programa en 1993. La operación estaba proyectada para 11 hectáreas a 133 mil dólares, con intereses de 8% (altos para tratarse de un programa de acceso a la vivienda de sectores populares) y comprometía a 800 familias. Lxs vecinxs se organizaron y comandados por la Junta Vecinal lograron firmar el boleto de compraventa, que requería el pago del 10%. Para completar el pago total las familias

[44] Información obtenida de Documento interno brindado por el Dpto. Comunicación y Prensa del IVC.
Para las urbanizaciones informales desarrolladas sobre tierras municipales, se crea el Programa de Radicación de villas y barrios carenciados, que se aplicaría en la 1-11-14, villa 3, villa 6, villa 19, N.H.T Zabaleta, N.H.T Av. del trabajo

planificaban una serie de cuotas. Sin embargo, con el correr de los años, las mismas aumentaron -fijadas en dólares- y ante la imposibilidad de pago (se habían pagado ¾ partes) la escritura fue hipotecada.

> *En el boleto de compra venta decía que teníamos diez años para pagar. Nosotros nos queríamos sacar lo más rápido posible, por el tema de que eran cuotas indexadas, habíamos hecho el cálculo que en dos años pagábamos todo, en tres cuotas. Habíamos dividido las manzanas, por ejemplo, estas manzanas primero las 3 cuotas, después otras. Todo un laburo, bastante piola. Y logramos juntar, cuando nosotros dejamos, casi 70 mil pesos en ese momento en el banco. Y eran 113 mil, faltaba poco. Nunca más se pagó* (Pablo, referente barrial, 2016)

Durante la década del 90, con el desarrollo del modelo aperturista, la intervención estatal hacia los sectores populares estuvo centrada en el asistencialismo, es decir, la contención de la pobreza mediante la distribución de planes sociales y alimentos. En la política urbana, se concluyeron algunos de los grandes conjuntos y se sancionaron una serie de leyes importantes que ampliaron los derechos de lxs residentxs de las villas. En 1991, con la sanción de la Ordenanza 44.873/91, la cual incorpora a las villas en la zonificación del Plan Urbano como zonas U31, se comenzaron a diseñar programas de vivienda, infraestructura y equipamiento que dieron origen a algunos planes denominados de urbanización, articulados en el Programa de Radicación de villas y barrios carenciados.

En 1996, se produce la autonomización de la Ciudad de Bs.As., y con ello se eligió por primera vez Jefe de Gobierno y sancionó su Constitución. En ese marco, se sancionó la Ley 148 que declaró la problemática habitacional en Villas y Núcleos Habitacionales Transitorios como prioritaria. Años después por el incumplimiento de esta normativa surgieron múltiples leyes de urbanización de villas particulares (la Ley 1170/05 y 5705/16 para Villa 20, las leyes 3343/09 y 6129/18 para Villa 31 y 31 bis, la Ley 403/00 para la villa 1-11-14, la Ley 5798/17 para Rodrigo Bueno, 5599/17 para el Playón de Chacarita).

Sin embargo, en Villa 15, en sintonía con lo que sucede en otras villas de la ciudad, estas leyes y programas no generan transformaciones en las condiciones de informalidad del barrio. Se desplegaron algunas intervenciones puntuales, como la construcción de unos módulos de vivienda denominados semilla, en Villa 15 en Zuviría y Herrera, y se proyectó un Conjunto Habitacional en el Edificio Elefante Blanco mediante el FONAVI, que finalmente no se realizó.

En el 2001, se creó el Programa de Radicación, Integración y Transformación de Villas y Núcleos Habitacionales Transitorios (PRIT), programa que sigue vigente hasta la actualidad. El mismo se propuso como objetivo la integración física y social de los asentamientos precarios con el resto de la ciudad. Sin embargo, más allá de sus objetivos, no generó avances significativos, además de la pavimentación de algunas calles y la dotación de algunos servicios (Comision Municipal de la Vivienda, 2001)[45].

[45] Como hemos mencionado, al ser un programa destinado a las villas, sólo es aplicado a Villa 15, dentro de los casos de estudio que analizamos. Según la Comisión Municipal de la Vivienda como parte de este programa, se proyectaron en Villa 15- Oculta 80 viviendas colectivas mediante licitación y 80 individuales de gestión con organizaciones y en el NHT Av. del Trabajo 60 individuales

Por otro lado, en 1998 se creó un Plan Urbano y Ambiental, el cual reconoció a la zona sur como postergada y estableció metas y orientaciones para su desarrollo. Desde el año 2000, se refuerza este discurso estatal vinculado a la necesidad de mejorar la zona sur y se creó el Plan Estratégico de Revitalización de la Zona Sur. Meses después, por un decreto del Jefe de Gobierno (en aquel momento Aníbal Ibarra), se disuelve la Secretaría encargada de llevarlo a cabo y se creó con este fin, la Corporación Buenos Aires Sur S.E. (CBAS). Esta búsqueda de revalorización de zonas degradadas y de apertura de espacio de oportunidad en la zona sur será una línea de intervención presente en la gestión urbana de los años subsiguientes

A partir del 2003, con el proceso de reactivación económica y con un Estado que nuevamente emerge como garante de derechos, se desarrolló a nivel nacional una política de construcción de vivienda denominada Plan Federal. La misma se enmarcó en un conjunto de políticas públicas orientadas a la reactivación económica, mediante la generación de empleo. Particularmente, para abordar la problemática de las villas y asentamientos, se implementa el Subprograma Federal Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios, orientado a la dotación de servicios, apertura de calles y construcción de vivienda (Ostuni, 2009). Nuevamente Villa Lugano vuelve a ser uno de los barrios donde se localizaron la mayoría de las intervenciones. En Ciudad de Bs.As. se realizaron 31 proyectos (11 mil viviendas), de los cuales 10 se localizaron en V. Lugano (Ostuni, 2012).

GRÁFICO 2 - LÍNEA DEL TIEMPO. INTERVENCIONES EN VILLA 15 Y ALREDEDORES.

Fuente: elaboración propia.

El recorrido realizado por la historia de Villa Lugano y particularmente de Villa 15, permite reafirmar que esta zona históricamente fue considerada como deficiente, tanto por lxs actantes estatales

de gestión con organizaciones sociales45. Sin embargo, los relatos de los entrevistados desmienten que las mismas se hayan llevado a cabo y no se han encontrados registros en el IVC que permitan afirmar lo contrario.

como desde la lógica del mercado. Por este motivo, su poblamiento se sucedió de modo tardío en relación con otras zonas de la ciudad. Si bien desde el discurso estatal se reconocía la necesidad de revertir la desigualdad que poseía esta zona con respecto a la zona norte, en las acciones concretas no se hizo más que reforzar estas diferencias. En este sentido, el mayor dinamismo en el desarrollo y expansión urbana estuvo dado por la intervención estatal, mediante construcción de vivienda social, y por la acción de lxs habitantxs, quienes guiadxs por la lógica de la necesidad y excluidxs del mercado de tierra y vivienda, construyen sus propias viviendas de modo informal.

Asimismo, las acciones estatales realizadas en Villa 15, presentaron un correlato con las distintas políticas planificadas para las distintas villas de la ciudad. Sin embargo, las leyes, decretos e incluso proyectos planteados no han podido generar transformaciones concretas para revertir las condiciones de informalidad y segregación de la zona en general y de Villa 15 en particular.

3.3 RODRIGO BUENO, LA HISTORIA DE UNA COSTA EN DISPUTA

Rodrigo Bueno se ubica en la Costanera Sur, a las orillas del Rio de la Plata. En los orígenes de la ciudad, donde hoy se encuentra el barrio no existía tierra firme. Si bien el asentamiento se ubica en el barrio de Puerto Madero, se encuentra en el límite con La Boca, barrio que desde los inicios tuvo un perfil industrial y portuario, por lo que fue habitado por sectores trabajadores (Redondo y Zunino Singh, 2008). En este sentido, Rodrigo Bueno se ubica en una de las zonas más caras de la ciudad, pero a la vez, en un territorio poco transitado, con características portuarias y lindante con un barrio de clase trabajadora.

La relación de la Ciudad con el Río de La Plata siempre fue esquiva (Di Virgilio, 2018). Es decir, la ciudad surge y se consolida de espaldas a su ribera, aunque a lo largo de la historia haya adoptado diversos usos -lavado de ropa, espacios recreativos, actividades comerciales y portuarias- (Rodríguez y Vitale, 2016). En este marco, uno de los primeros usos que se le asignó a esta zona fue el portuario y comercial. El primer puerto se instaló en el barrio de la Boca, rodeado de depósitos relacionados a la actividad ganadera (Ministerio de desarrollo urbano, 2011A). Años después una empresa denominada *"Compañía de las Catalinas"* intentó instalar un muelle privado, en unos terrenos costeros, localizados a metros del muelle estatal, denominados Catalinas Norte. La misma empresa, adquirió unos terrenos en la costa sur, ubicada en el actual barrio de la Boca, los cuales llevan el nombre de Catalinas Sur[46]. En 1897, como ya hemos analizado, finalmente se construyó el primer puerto de gran escala, denominado Puerto Madero, el cual fue utilizado hasta 1925 cuando se inauguró el Puerto Nuevo

[46] Estos terrenos, como mencionamos anteriormente, con el paso de las décadas tomaron otros usos: el primero, vinculado a el desarrollo de un polo de negocios asociado al capital transnacional y el segundo, un conjunto de vivienda social.

A principios del SXX, luego de abandonar su uso comercial y portuario, la zona de la Costanera adopta nuevos usos vinculados al ocio y la recreación, a partir de la instalación de un balneario municipal y un paseo costero (Rodríguez y Vitale, 2016). Por otro lado, frente a donde hoy se localiza Rodrigo Bueno, en 1923 a partir de una transformacion de unas viejas caballerizas se crea la Escuela Superior de Bellas Artes y en 1928 se iuguró un museo. En 1950 dejó de funcionar el balneario municipal debido al aumento de la contaminación y a la perdida de funcionalidad comercial de la zona (Rodríguez, 2015). El cierre del Balneario y del ex Puerto Madero conllevó a un abandono generalizado de la zona costera, que permanecerá en desuso, hasta que comienza a proyectarse el nuevo barrio Puerto Madero.

Más allá de su abandono, la zona costera fue foco de discusión a partir de distintos proyectos que quedando truncos. Por un lado, en 1965, a través de la Ley 16.575, el poder ejecutivo le cedió 40 hectáreas al Club Boca Juniors, hoy lindantes al barrio Rodrigo Bueno, para que construyera un nuevo estadio (Rodríguez, 2010). Luego de adquirir los terrenos, el club relleno la zona y construyó una confitería, varias piletas, canchas y múltiples atractivos. Ante la imposibilidad de finalizar la obra, que incluía la construcción del estadio, sumado a las dificultades de acceso a la zona, el proyecto comenzó a entrar en decadencia y a sufrir un enorme deterioro, hasta que finalmente 1997 los terrenos son vendidos a la constructora IRSA[47]. Por otro lado, a fines de la década del 70, con los desechos de las obras de las autopistas 25 de mayo y Perito Moreno, se rellenaron 350 hectáreas con el objetivo de construir un centro administrativo y jurídico cercano a la Casa Rosada, territorio donde actualmente se ubica Rodrigo Bueno. Ese proyecto fue abandonado en 1984 y luego de unos años comenzó a crecer vegetación dando lugar a la actual Reserva Ecológica.

En los siguientes años dos procesos, vinculados al desarrollo de la zona, se suceden en simultaneo: el surgimiento del asentamiento Rodrigo Bueno y la construcción de un nuevo barrio denominado Puerto Madero en la zona abandonada del viejo puerto. La creación de este barrio que se consolidó como una de las zonas mas codiciada de la ciudad, con el paso de los años pone en discusión la permanencia del nuevo asentamiento.

3.3.1 El resurgir de Puerto Madero: de zona portuaria a barrio de lujo

El mejoramiento de la costa de Buenos Aires se inscribió en el plan de renovación de la rivera, el cual incluyó la zona de Retiro, Puerto Madero y la Costanera Sur. Este proceso permitió la ampliación del

[47] Representaciones Sociedad Anónima Institucionales, comúnmente conocida como IRSA, es el mayor grupo inmobiliario del país y posee la mayor cantidad de propiedades de tierra urbana (Arqueros Mejica, 2013; Rodríguez, 2015; Rodríguez y Di Virgilio, 2016). Desarrolla proyectos inmobiliarios a partir de la puesta en valor de ciertos terrenos en desvalorizados, para la construcción de emprendimientos de oficinas, residenciales, hoteles, centros comerciales, etc. (Rodríguez y Di Virgilio, 2016).

área central de la ciudad mediante la incorporación de suelo urbano en desuso para la emergencia de nuevos usos ligados, sobre todo, a sectores de nivel adquisitivo alto (Rodríguez, Bañuelos y Mera, 2008). Este proceso de expansión del centro se dio en el marco del surgimiento y consolidación de nuevas sub-centralidades en la ciudad y alrededores, el corrimiento del centro del AMBA hacia el noroeste a partir del fortalecimiento del norte como un espacio de "modernidad y riqueza" y la urbanización de la ribera desde el norte (Tigre) hasta el sur (Quilmes) (Pírez, 2005; Abba, 2008; Rodríguez et al.2011).

Los proyectos de transformación de los bordes costeros, en distintas partes del mundo, visibilizaron nuevas formas de intervención urbana, que evidenciaron el pasaje a una gestión empresarial de la ciudad, orientada a motorizar el desarrollo económico a través de la valorización del suelo (Nuñez y Ruiz de Gopegui, 2012). El proyecto de revalorización de la costa porteña surge en 1989 con la creación de la Corporación Puerto Madero, que tenía como objetivo planificar, proyectar y ejecutar la urbanización del área del antiguo puerto. En ese marco, el Estado transfiere 170h inicialmente (entre Av. Cordoba, Brasil Av. Madero e Ing. Huergo), para luego sumar 150h más en 2002.

El caso de Puerto Madero es uno de los ejemplos más claros de la lógica neoliberal predominante en la construcción de ciudad, que ubicó al territorio como un espacio privilegiado para la valorización del capital transnacional (Cuenya y Corral, 2011; Mattos, 2016). Con el desarrollo de este Gran Proyecto Urbano, se produjo una reestructuración funcional y física de la zona a partir de intervenciones de infraestructura, equipamientos y vivienda, acordes a los nuevos requerimientos de acumulación y consumo del capital. Esta intervención generó un aumento sustancial del del precio del suelo, y por lo tanto, de la rentabilidad (Rodríguez, Bañuelos, Mera, 2008; Cuenya y Corral, 2011; Nuñez y Ruiz de Gopegui, 2012).

Una serie de factores excepcionales permiten comprender el desarrollo y ejecución del proyecto Puerto Madero. En primer lugar, la existencia de una zona en desuso y con una baja rentabilidad, pero con una localización privilegiada por ubicarse en el corredor norte, a metros del casco histórico de la ciudad, contiguo al Rio de la Plata y a metros de la Reserva Ecológica (Girola, 2006). En segundo lugar, se logró producir una articulación entre actores privados y estatales particular, en el marco de la Corporación Puerto Madero. Si bien en esta articulación fue clave la acción del Estado, la Corporación, y el desarrollo del proyecto en su globalidad, estuvieron orientados principalmente por las lógicas del sector empresarial -guiadas por la adquisición de ganancias-, dejando de lado otras potencialidades vinculadas a beneficios para el aparato estatal (Rodríguez et al., 2011). Por último, el Estado operó como el principal facilitador y generador de las condiciones necesarias para que el mercado pueda desarrollar el proyecto y adquirir las rentas extraordinarias a partir de la a valorización de la tierra (Rodríguez, Bañuelos y Mera, 2008; Nuñez y Ruiz de Gopegui, 2012; Rodríguez, 2015). Por último, el Estado invirtió en obras infraestructura para

acondicionar el suelo, cerrando el circulo necesario para la generación del nuevo barrio (Rodríguez, Bañuelos, Mera, 2008; Nuñez y Ruiz de Gopegui, 2012)

Puerto Madero se consolidó como una de las zonas más caras y de elite de la ciudad. Este gran proyecto se combino con una serie de propuestas de intervención que se dirigían en el mismo sentido. Retiro 2010, que proponía la urbanización de 18 hectáreas de la zona ferroviaria y Solares de Santa María, un proyecto inmobiliario de 70 hectáreas en la ex ciudad deportiva de la Boca. Frente a Rodrigo Bueno también se localiza la Isla Demarchi donde existe la propuesta de construir Polo Industrial Audiovisual. Sin embargo, estos proyectos se encuentran en suspenso por implicar la erradicación de asentamientos populares, lo cual generó distintas estrategias de resistencia (Rodríguez, Bañuelos, Mera ,2008; Carman, et al., 2017). Estos procesos de disputa, como se muestra la siguiente cita, evidencian la localización privilegiada que posee Rodrigo Bueno y el valor (económico y simbólico) de este territorio.

> *E: Y ¿a quién pensás que beneficia y a quien perjudica? todos los proyectos que se están haciendo*
> *L: Beneficia a nuestra sociedad, a nuestros vecinxs. Quién perjudica, siempre dije que lxs vecinxs de Rodrigo Bueno acá en Puerto Madero somos como la mosca en el postre, sabemos que no nos toleran nuestros vecinxs, van a tener que acostumbrarse (…) El lugar es estratégico, tenemos un supermercado acá en Puerto Madero donde los precios no son cuidados. Pero también tenemos una vista majestuosa. Tenes la rivera. Tenes por ejemplo también el acceso al pulmón de la Ciudad de Buenos Aires que es la reserva ecológica, y lo que más nos encanta es de tenerlo de vecinxs a nuestros amigos de Puerto Madero, eso es impagable. Ellos pagaron 7200 dólares por el metro cuadrado nosotros, lucha y 20 años de olvido (…) (*Lautaro, referente barrial Rodrigo Bueno, 2018).

Rodrigo Bueno es un barrio que surge en paralelo al desarrollo de Puerto Madero y los intereses inmobiliarios que este último despertó. Por este motivo, su historia estuvo signada, como veremos a continuación, por diversos intentos de desalojo por parte del aparato estatal y la ausencia de políticas públicas orientadas en otro sentido.

3.3.2 El surgimiento de Rodrigo Bueno. Estrategias de disputa por una localización privilegiada.

El origen de Rodrigo Bueno data de principios de la década del 80, cuando se localizaron en la zona dos grupos de poblaciones. El primer grupo se ubicó en donde hoy en día se encuentra la Reserva Ecológica y el otro, sobre la Avenida España, actual localización del barrio. Ellxs son considerados los primeros pobladores del barrio (Carman, 2011; Rodríguez, 2015).

> *El barrio existía los primeros habitantes estábamos acá atrás acá había árboles, todo esto era basura hasta el rio. Esto existe porque nosotros lo hicimos (…) O sea había ese caminito donde estaba el quiosco y había árboles, vos entrabas había casitas.* (Lautaro, referente barrial Rodrigo Bueno, 2018).

En 1986, cuando se reconoció la Reserva Ecológica como tal, comenzó a visibilizarse la existencia de estas poblaciones y el Gobierno de la Ciudad inició un proceso en el que, por distintos medios, intentó desplazarlos (Rodríguez, 2015). En el año 2000, la Secretaría de Desarrollo Social (GCBA) trasladó al grupo

localizado en la Reserva Ecológica a donde hoy se encuentra la manzana 4, en las cercanías del otro asentamiento originario (Carman, 2011). Esta acción, asociada a la fundación del barrio, presenta una complejidad en sí misma, ya que, por un lado, el Estado no consideraba esa zona apta para vivir, pero por otro, los ubicó allí y les entregó materiales para que residan (Rodríguez, 2015)

> *Claro crean la manzana cuatro, las casa que les dan a ellos, eran 20, 24, la casa que le daban a ellos era de 14x20, le dieron vereda, chapa, madera amachimbrada, les pusieron luz (…)* (Lautaro, referente barrial Rodrigo Bueno, 2018).

El surgimiento de Rodrigo Bueno se dio, como ya hemos mencionado, en el marco de la emergencia de nuevos asentamientos en la ciudad, asociados al crecimiento de la pobreza urbana. Estos Nuevo Asentamiento Urbano (NAUs) se diferencian de las villas, sobre todo, por el modo en que el Estado los concibió e intervino (Rodríguez, 2009). Sin embargo, a la vez, poseen una localización particular ya que, en muchos casos por ubicarse en terrenos intersticiales, se insertan en zonas más centrales de la estructura urbana. En consecuencia, tanto por su denominación y no reconocimiento por parte del Estado, como por su ubicación en una zona central y codiciada, la intervención estatal en Rodrigo Bueno, a diferencia de Villa 15, estuvo guiada principalmente desde el aparato judicial y orientada a su erradicación.

Asimismo, es posible identificar otros elementos que diferencian a los NAUs, específicamente a Rodrigo Bueno, de las originales villa, puntualmente Villa 15. Mientras en el caso de las Villas, y en Ciudad Oculta, los pobladores originarios eran trabajadores de las fábricas de los alrededores, en general, migrantes internos, en lo nuevos asentamientos, y en Rodrigo Bueno, fueron principalmente desocupados o trabajadores informales, en muchos casos, migrantes de países limítrofes (Rodríguez, 2015). A la vez, los NAUs por ubicarse en espacios intersticiales vacantes, tuvieron una escala menor a las villas que se desarrollaron en zonas donde la ciudad recién se estaba desarrollando.

La disputa más clara por el territorio de Rodrigo bueno inicia en 2005, cuando el Gobierno de la Ciudad presentó un Programa de Recuperación de la Reserva Ecológica, que traía implícito el desalojo[48]. Ante ello, un grupo de habitantxs presentó un recurso de amparo para evitar la expulsión y exigir la urbanización. Desde allí se inicia un largo proceso judicial -que profundizaremos en el próximo capitulo-, impulsado principalmente por el poder ejecutivo, en articulación con ciertos actores del poder judicial y combinado con una fuerte estigmatización construida desde los medios de comunicación que buscaron generar el apoyo social necesario para desplazar a lxs habitantxs (Carman et al., 2017, Rodríguez, 2015). A la vez, el Estado intentó por medios alternativos desalojar el predio a partir el otorgamiento de subsidios, y practicas intimidatorias como cortes de servicios, intentos de cercado del barrio, control del ingreso, etc.

[48] Fundamentado principalmente en que el barrio se localizaba en tierras correspondientes a la Reserva, aunque la presencia de lxs habitantxs es previa a la ordenanza crea la Reserva Ecológica en 1986 (Carman, 2011)

(Rodríguez, 2010 y 2015), medidas similares a las históricas políticas de erradicación realizadas en las villas en la década del 70. Pese a estas medidas, el desalojo total del barrio nunca se logró.

> *Empezaron a operar mal, es más a los propios vecinxs les daban trabajo como para tirar las casas y era algo feo de ver a tu propio vecino tirando una pared, era todo contradictorio, si uno está peleando para no esto, para no salir (…) trataban de trabajar psicológicamente con lxs vecinxs. Bueno nosotros también íbamos informando que no era así y bueno tratábamos de ver, de ver de que no prospere eso, ¿no? que tengamos confianza, después presentamos otro recurso de amparo con la jueza donde paró las demoliciones por el tema de los chicos* (Martín, referente Rodrigo Bueno, 2018).

> *Porque a mí me llamaron viste a cada persona le llamaron a la oficina viste por nombre y por coso y entonces si es un matrimonio 15 mil viste que si es una pareja y si hay algo más criaturas pagabas 20 mil* (Ester, vecina de Rodrigo Bueno, 2018).

Estos intentos de avanzar por parte del Poder Ejecutivo poseían cierta vinculación con el avance de las obras en Puerto Madero y los distintos proyectos de revalorización de la zona. A metros de Rodrigo Bueno, se iniciaba uno de los procesos de valorización más importantes de la ciudad, que encontraba un freno, entre otros factores, en esta pequeña villa.

GRÁFICO 3 - LÍNEA DEL TIEMPO. INTERVENCIONES EN RODRIGO BUENO Y ALREDEDORES.

Fuente: elaboración propia.

En síntesis, la zona costera ha sido una zona históricamente en disputa en la cual se han sucedido una diversidad de usos (comercial, portuario, recreativo, habitacional, etc.). Sin embargo, su poblamiento y urbanización se produce de modo tardío en relación con otros barrios de la ciudad y, a diferencia del caso de Villa Lugano, responde principalmente a la acción del mercado. El Estado operó como facilitador de este proceso a partir de la transformación de ciertas normativas, la venta de tierras y el armado de la Corporación Puerto Madero, entre otros.

Rodrigo Bueno surge en paralelo a este proceso de valorización y se ubica en una localización privilegiada por encontrarse lindante al rio, haciendo eje con la zona norte y a metros del centro

administrativo de la ciudad. Estas características hicieron que este territorio se encuentre en constante disputa, incluso hoy en día. Desde los distintos proyectos de puerto, pasando por el balneario municipal y la Ciudad Deportiva, hasta el surgimiento de Puerto Madero y el intento de desarrollar los Solares de Santa María, se evidencian los vaivenes de usos y proyectos contrapuestos. En ese marco, surgió Rodrigo Bueno, en un momento de clara decadencia de la zona, pero colindante a uno de los procesos de valorización más importantes de la ciudad. Quién merece vivir allí y el acceso a la centralidad, aparecen como un elemento en disputa a partir del cual lxs distintxs actantes despliegan sus estrategias (Rodríguez y Vitale, 2016). En ese marco, el Estado -mediante sus distintos poderes-, a diferencia de lo que sucedió en Villa 15, intenta desalojar Rodrigo Bueno, amparándose en su denominación como NAUs y su no reconocimiento. En respuesta, lxs residentxs del barrio construyen diversas estrategias organizativas y legales para resistir el desalojo. En consecuencia, podemos afirmar que, en esta zona de la ciudad, sobre todo desde que se constituye como un espacio de oportunidad, las instituciones estatales operaron como posibilitadoras de la acción del mercado, más que como un garantizadoras de los derechos de lxs habitantxs. Sin embargo, las resistencias y la imposibilidad de avanzar con el desalojo obligaran al Estado a cambiar su estrategia.

3.4 GENERANDO LAS CONDICIONES PARA EL DESARROLLO DE LAS POLITICAS DE INTEGRACION SOCIAL EN ASENTAMIENTOS INFORMALES

Si bien las causas de la segregación son múltiples (Sabattini, 2006), como hemos visto a lo largo de este capítulo, el Estado posee un rol central en dicho proceso. Las características urbanas que adquiere la Ciudad de Bs.As. son producto tanto de las acciones estatales concretas, así como las intervenciones públicas que habilitaron la acción de lxs actantes privados, vinculados a los intereses del mercado, y de lxs habitantxs que guiados por su necesidad han construido ciudad de manera informal. En ese marco, la ciudad se produce de modo formal e informal, lo cual limita el pleno funcionamiento del mercado como asignador de los lugares en la ciudad como sucede, de alguna manera, con el caso de Rodrigo Bueno. Igualmente, se configura una ciudad signada por la segregación, es decir, con una distribución particular de la población según la clase social, acompañada por una desigual localización de los beneficios de la urbe, principalmente sus servicios y equipamientos.

La historia de la ciudad y las transformaciones de las zonas aledañas han ido impactando en las condiciones propias de las villas, a partir de modificar las condiciones de posibilidad para acceder (o no) a ciertas externalidades positivas o negativas (Abramo, 2001). Desde 1930, con el pasaje del modelo agroexportador al de sustitución de importaciones y el nuevo rol del aparato estatal, el Estado mediante sus intervenciones influyó sustancialmente en las características del territorio urbano. En este sentido, la

construcción de vivienda social en ciertas zonas, la localización del equipamiento indeseado en determinados barrios, la dotación y mejoramiento de los servicios en la zona norte, entre otras, fue configurando una ciudad espacializada donde los barrios adoptaron distintas características. Si bien el Estado mediante sus intervenciones, constituyó estas características diferenciales, a su vez, las condiciones disimiles de cada zona fueron habilitando tambien acciones estatales distintas.

En este marco, la zona sur, fue considerada desde sus orígenes como un territorio desfavorable en términos urbanos, lo cual suscito un bajo interés por parte del mercado. Asimismo, la intervención estatal la consolidó como un espacio privilegiado para la residencia de los sectores populares a partir de elegir este territorio para localizar múltiples complejos de vivienda social y de habilitar la permanencia de las villas en sus condiciones de informalidad. En cambio, la zona costera de la ciudad fue un espacio históricamente en disputa, localizada en las cercanías del centro administrativo y del eje norte, asociado a los sectores de altos ingresos. Tuvo largos periodos de desuso que posibilitaron los proyectos de valorización de los años subsiguientes. En ese contexto, el Estado generó las condiciones para que el mercado obtenga los mayores beneficios y logre desarrollar un proyecto de transformación urbana que volvió la zona una de las más codiciadas de la ciudad.

Puntualmente la intervención en los casos de estudio también fue desigual. Estas diferencias creemos que se vinculan con la localización de los asentamientos, pero tambien con su momento de surgimiento, grado de consolidación y escala. Mientras la Villa 15 fue sujeto de las diversas políticas dirigidas a las villas de la ciudad desde la década del 40 hasta la actualidad, Rodrigo Bueno por ser considerado un Nuevo Asentamiento fue foco de sucesivos intentos de desalojo. Pese a estas diferencias, en ambos casos, la intervención estatal, por acción u omisión y de distintas maneras, tendió a profundizar las condiciones de segregación y desigualdad, al no solucionar la informalidad característica de estos barrios

La década del 90 y principalmente la consolidación en los 2000 del modelo de ciudad neoliberal, inician un proceso de transformación urbana a escala ciudad que tuvo impacto en las zonas analizadas. En el 2007, con la llegada del PRO[49] a la jefatura de gobierno de la Ciudad, emerge un nuevo momento de la política habitacional la cual tendrá sus particularidades, abordadas en el próximo capitulo. Sin embargo, nos interesa dejar planteados aquellos elementos que consideramos son condición de posibilidad para la intervención que se realizó en esa etapa, en los asentamientos informales de la ciudad y particularmente en los dos casos de estudio con los elementos distintivos que posee cada uno.

[49] El PRO llega a la jefatura del Gobierno de la CABA en 2007 de la mano de Mauricio Macri, que es reelegido como jefe de gobierno en el 2011. Luego en 2015, de la mano del mismo partido político, se constituye como jefe de gobierno Horacio Larreta.

La histórica lectura estatal de las desigualdades entre los barrios localizados al sur y norte de la Avenida Rivadavia es retomada por el gobierno del PRO y profundizada a partir de la creación de organismos particulares para intervenir en dicho territorio -como la CBAS o la Secretaria de Hábitat e Inclusión para villas-. En esta clave, en el 2008 se aprobó el Plan Urbano Ambiental (PUA) para revertir el desequilibrio entre estas zonas a partir de acciones vinculadas al desarrollo de ciertos barrios, mediante la reactivación económica, puntualmente el precio del suelo (Arqueros Mejica, 2017).

Con estos objetivos, se desarrollaron una serie de proyectos en la ciudad que intentaron generar procesos de valorización en zonas que poseían un valor del suelo menor al promedio general. En función de este elemento y debido a la gran cantidad de lotes y terrenos fiscales disponibles, estos territorios son concebidos como espacio de oportunidad. Este modo de intervención presenta cierta continuidad con la creación del barrio de Puerto Madero, que generó un proceso de valorización en una zona de la ciudad por años olvidada.

Este tipo de intervenciones se inscriben en el marco de una política neoliberal urbana, que como hemos analizado comenzó a perfilarse con la última dictadura militar, toma forma en la década del 90 y se consolida en la etapa macrista. Esta política urbana busca generar procesos de renovación y recualificación urbana de la ciudad construida, a partir de la premisa mediante la refuncionalización y promoción de nuevos equipamientos se puede dinamizar el mercado de suelo y generar un derrame de efectos positivos sobre el territorio (Arqueros Mejica, 2017; Rodríguez, 2018).

Este intento de valorización de la zona se cristaliza entre 2007 y 2015 en la política de Distritos desarrollada por el GCBA y una serie de intervenciones que comienzan a desplegarse, que pueden ser pensadas como las condiciones de posibilidad para el desarrollo de las políticas de integración social y urbana en asentamientos informales, desarrolladas entre 2015 y 2019, que profundizaremos en el próximo capitulo (4).

Puntualmente, la política de Distritos consiste en la creación áreas especiales donde se promovió la radicación de ciertas empresas a partir de beneficios impositivos (Tecnológico en Parque Patricios -2008, el Distrito Audiovisual en Chacarita -2011, el Distrito de las Artes en La Boca -2013- y el Distrito del Deporte en la zona de Villa Riachuelo y Villa Lugano -2014-) (Fachelli, Goicoechea, y López-roldán, 2015; Arqueros Mejica y González Redondo, 2017). Esta política se complementó con obras de infraestructura e intervenciones en los asentamientos informales que se emplazaban en estas zonas (Arqueros Mejica y González Redondo, 2017). Distintos movimientos y habitantxs de los barrios afectados sostuvieron que estos proyectos no implicaban una mejora de la calidad de vida sino un proceso de valorización del suelo, que podría desplazar a la población original (Arqueros Mejica, 2017).

De los casos de estudio, ninguno se emplaza específicamente los Distritos desarrollados, aunque Ciudad Oculta se encuentra en las cercanías del Distrito del Deporte y Rodrigo Bueno se encuentran a metros del Distrito de las Artes y del proyecto trunco del Polo audiovisual que se localizaría en la Isla Demarchi. Asimismo, entendemos que este tipo de proyectos impactan más allá de las zonas delimitadas e implican una búsqueda de revalorización que excede los límites definidos.

La planificación, desarrollo y resultados de los distintos Distritos es desigual. En el Distrito de las Artes, ubicado a metros de Rodrigo Bueno, se localizaron 93 espacios orientados a la comercialización y exposición de obras artísticas y algunos locales gastronómicos. El proyecto de este Distrito fue fuertemente rechazado por lxs habitantxs y organizaciones del barrio, los cuales argumentaban que los beneficios no serían para lxs residentxs. Con el pasar de los años las suposiciones se fueron confirmando, debido al crecimiento de la cantidad de los desalojos y presionados por el aumento del precio del suelo (Arqueros Mejica y González Redondo, 2017). A la vez, en diálogo con esta intervención podemos ubicar las distintas acciones y proyectos planteados en la costa de la ciudad, donde se localiza Rodrigo Bueno. En este sentido, podemos reconstruir un hilo común entre el proceso de valorización que inicia con Puerto Madero en la década del 90, el Distrito de las Artes, la obra de la Autopista Rivereña[50], los proyectos de Casa Amarilla[51], el intento de desarrollar el proyecto de los Solares de Santa María[52], el polo audiovisual en la Isla Demarchi[53] e incluso los emprendimientos de las zonas costeras de algunos de los municipios de la Provincia de Bs.As. lindantes al río (Avellaneda, Quilmes, Vicente López, etc.).

El caso del Distrito del Deporte, cercano a Villa 15, tuvo un resultado diferente debido, principalmente, a la baja respuesta del mercado[54]. Estas diferencias en los efectos de proyectos, que poseían puntos comunes, pueden deberse a la localización diferencial de las zonas donde se emplazaron

[50] Conecta la Autopista Buenos Aires-La Plata y la 25 de mayo con la Autopista Illia, el puerto y la terminal de Retiro, conectando toda la zona costera de la ciudad desde norte a sur La discusión sobre esta autopista no es nueva, fue puesta en agenda tambien en la década del 40 y luego en la década del 90 sin éxito. En la nueva gestión de Cambiemos (2015-2019) finalmente el proyecto se lleva a cabo, mediante el Ministerio de Desarrollo Urbano y Transporte porteño a través de la empresa estatal AUSA junto a la Corporación Puerto Madero.

[51] Luego de varias discusiones, a principio de 2019, la justicia aprobó la venta por parte del Gobierno de la Ciudad a Boca Juniors de más de 3 hectáreas que hoy funcionan como espacio público. Originalmente dicho predio estaba destinado a la construcción de vivienda social. Sin embargo, al habilitar la venta de terrenos pasarán a ser parte de un proyecto de espacios deportivos, culturales, ferias, etc. vinculados al club.

[52] Un mega desarrollo inmobiliario en terrenos correspondientes a la Ex Ciudad Deportiva La Boca, actualmente propiedad de IRSA - Inversiones y Representaciones Sociedad Anónima- y lindantes a Rodrigo Bueno. El proyecto contempla la intervención en 70 hectáreas aproximadamente, con usos. Propone la construcción de once torres de aproximadamente [50] pisos y una serie de propuestas vinculadas a consumos de lujo como un Helipuerto -que actualmente funciona-, un sector de amarras náutico, comercios, oficinas, hoteles, clubs deportivos, etc. Este proyecto si bien ingreso en diversos momentos a la legislatura, por ahora, no ha podido ser aprobado.

[53] En 2012 se anuncia la creación de un Polo audiovisual en la Isla de Marchi, zona donde se localizan edificios portuarios semi abandonados. En 2017 dicho proyecto es dado de baja, dejando abierta la puerta a la realización de inversiones de tipo inmobiliarias.

[54] Este Distrito fue el que menos logro desarrollarse comparativamente, logrando la radicación de muy pocas empresas vinculadas al rubro (Arqueros Mejica y González Redondo, 2017)

y las características históricas de los barrios. En este sentido, el Distrito de las Artes se proyectó en una zona cercana al centro administrativo y lindante a barrios que venían elevando el precio del suelo fruto de distintas intervenciones de valorización (Puerto Madero y Barracas, principalmente[55]). En cambio, el Distrito del Deporte en se localiza en la Comuna 8, que como hemos visto históricamente ha sido una zona relegada por el mercado inmobiliario y asociada a la residencia de los sectores populares. En este caso, si bien no se generó una gran instalación de industrias vinculadas al deporte, con el paso de los años, se desarrollaron una serie proyectos públicos-privados que intentaron generar ciertos cambios urbanos y sociales en la zona (Arqueros Mejica y González Redondo, 2017).

En ese marco, en el 2012, el PRO presenta un proyecto de Ley denominado "Plan Maestro para la Comuna 8", que finalmente es aprobado en 2014, el cual contenía diversas intervenciones orientados a promover el "crecimiento de la zona". El plan, dedicaba un capítulo a la creación de barrios nuevos, con normas urbanísticas especiales que habilitaban la entrega de títulos de propiedad a viviendas ubicadas en villas (particularmente en la villa 3, 15, 16, 17, Calacita, Piletones, Esperanza y Scapino) sin necesariamente cumplir con las condiciones mínimas de habitabilidad. Finalmente, debido a sus repercusiones negativas y a la imposibilidad de aprobarlo en su conjunto el PRO tuvo que desglosar el plan en múltiples proyectos. Las principales críticas se debían a que, por un lado, el problema habitacional y la falta de equipamientos, dos cuestiones históricamente reclamadas por lxs habitantxs de la zona, no eran atendidos en el proyecto y, por otro, debido a que la urbanización de los asentamientos informales estaba sujeta a la venta de tierra publica (Arqueros Mejica, 2017).

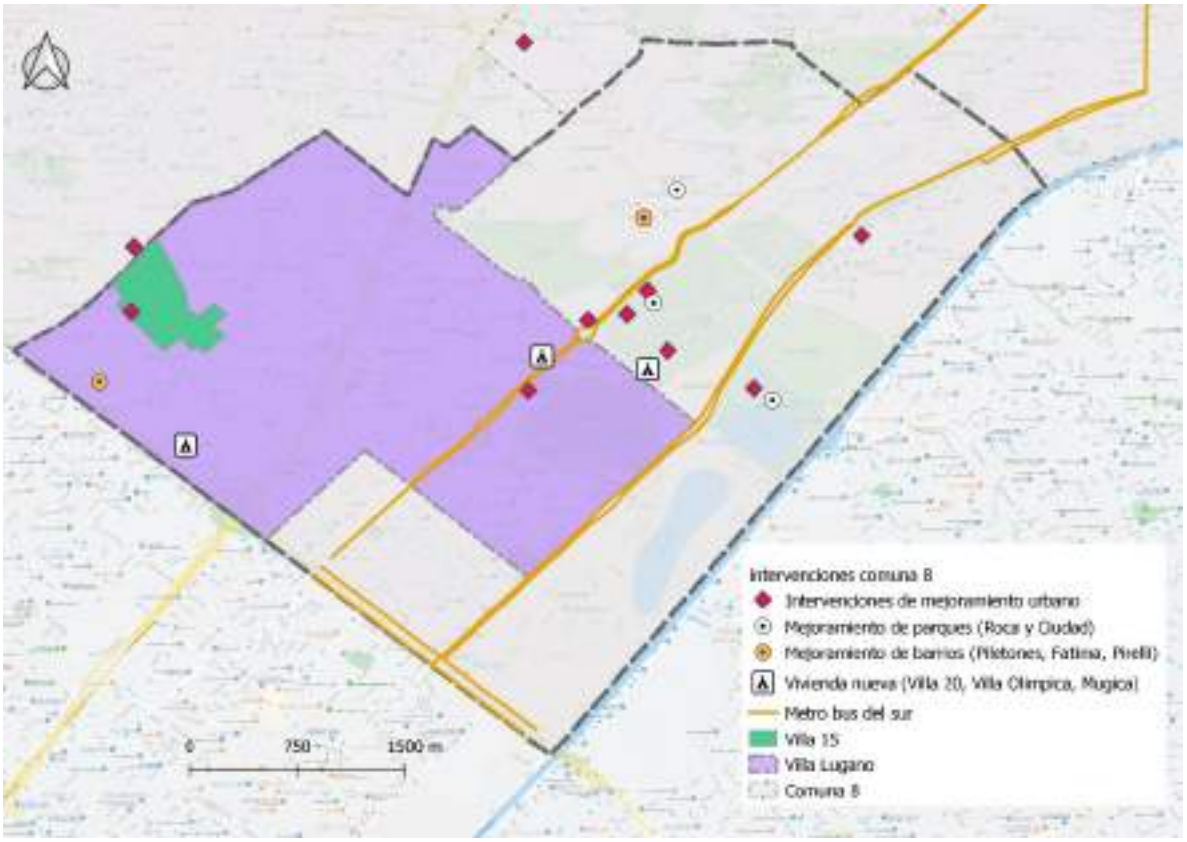
Los proyectos avanzaron, con varios de los puntos que se identificaban negativos, implicando una gran cantidad de venta de tierra publica y con un importante predominio de inversiones privadas[56]. Entre estos proyectos efectivizados podemos ubicar el Centro de transbordo de transportes de media distancia[57], la creación del estadio de tenis en el Parque Roca, el Polo farmacéutico y la rezonificación de varios predios del Parque de la Ciudad, Parque Roca y el Autódromo. Además, se realizaron algunas intervenciones de desarrollo urbano y dotación de equipamiento, como por ejemplo la Sede del CBC, distintos Centros de Salud y Acción Comunitaria (CESACs), una sede de la UTN, Bs.As. Rock, el inicio de construcción del Hospital Grierson, entre otros. A la vez, debido a las olimpiadas de la juventud, realizadas en 2019, se construyó el Distrito Deportivo, que habilitó la construcción de una Villa Olímpica. Los edificios creados con dicho fin fueron adaptados para habilitar 1050 viviendas sociales dirigidas principalmente a

[55] Información de precios del suelo obtenida de Duarte (2006)
[56] http://www.telam.com.ar/notas/201412/88602-legislatura-ciudad-de-buenos-aires-comuna-8-pro-confianza-publica.html
http://www.legislatura.gov.ar/noti_ver.php?ver=4357
http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/235123-65989-2013-12-06.html
[57] La construcción podríamos decir está terminada, pero el predio está en desuso.

sectores medios y una parte destinada a habitantxs relocalizados por el proceso de urbanización de Villa 20.[58]. Asimismo, se desarrollaron una serie de obras orientadas a la conectividad de la zona, puntualmente dos circuitos de Metrobus que conectan los distintos barrios del sur. Por último, se elaboró y aprobó en 2016 la Ley correspondiente al proyecto de integración social y urbana de Villa 20 y se comenzó a discutir la urbanización de otras villas de la zona como Piletones y Carrillo.

Por lo reciente del conjunto de estas intervenciones es difícil avizorar sus resultados en relación a la revalorización de la zona y al aumento del valor del suelo. Aunque es posible mencionar, que la gran mayoría de los proyectos no estuvieron centrados en la mejora de la calidad de vida de lxs habitantxs, ni lograron expresar con claridad si sus efectos serian positivos para lxs residentxs de la zona (Arqueros Mejica, 2017).

MAPA 3 - OBRAS REALIZADAS POR EL GCABA EN LA COMUNA 8 (2007-2019)



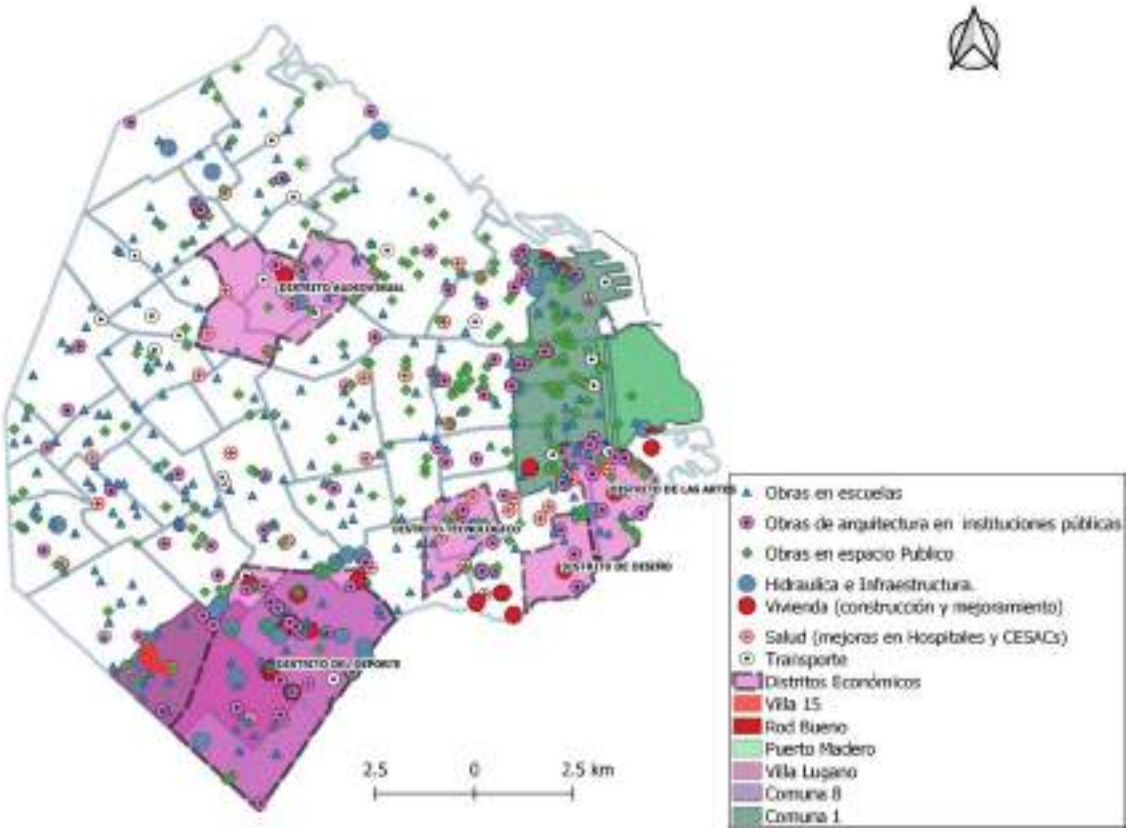
Fuente: elaboración propia.

[58] En ambos casos, las personas que acceden a su vivienda deben pagar créditos otorgados por el Banco Ciudad, sujetos a tasas UVA (unidad de valor adquisitivo) ligadas a la inflación que por la situación económica tuvo un aumento constante en este periodo. Lo cual implicó una fuerte limitación económica para afrontar las cuotas, sobre todo para los residentes de la villa.

*Intervenciones de mejoramiento urbana (Polo farmacéutico, Estadio Parque Roca, Centro Industrial sur, Villa Olímpica y Distrito Del Deporte, Ciudad Rock, CBC Lugano, Hospital Grierson, Centro de Trasbordo de media distancia)

Estos proyectos urbanos, estuvieron acompañados de intervenciones en villas, que en un principio (previo al 2015) poseían un carácter más focalizado y luego de 2016 pasaron a tener una perspectiva más integral, (aspecto que será desarrollado con profundidad en el próximo capítulo) (Brikman, 2016; Di Virgilio, et al., 2019). Como se puede observar en el mapa 3, se presenta una fuerte asociación espacial entre estos proyectos destinados a las villas de la zona y los procesos de mejoramiento y revalorización que se localizan de modo cercano a las villas y/o en los alrededores (Di Virgilio, et al., 2019; Arqueros Mejica, et al., 2019). A continuación, cambiamos de escala, para desplazarnos nuevamente a la ciudad en su conjunto y observar que sucede, en relación a las intervenciones realizadas, particularmente en los alrededores de nuestros casos de estudio.

MAPA 4 - OBRAS REALIZADAS (O EN EJECUCIÓN) POR EL GCBA, ENTRE 2015 Y 2019.



Fuente: Elaboración propia con datos de http://data.buenosaires.gob.ar
*Las obras de arquitectura en instituciones públicas corresponden a organismos de gobierno, clubs, oficinas del Estado, etc. Las de espacio público a intervenciones en plazas, canchitas en villas, parques, ejes comerciales, etc. y, las de transporte principalmente al Paseo del bajo, subtes, pasos a nivel, arreglos autopistas, etc.

En primer lugar, se evidencia cierta intervención homogénea, en relación con la cantidad de obras, en los distintos barrios de la ciudad. Asimismo, se identifica una fuerte intervención en la zona sur, sobre todo dentro de los límites de los Distritos Económicos, antes descriptos. Al hacer zoom en los territorios de estudio, en la zona de Rodrigo Bueno se registran una gran cantidad de obras vinculadas al espacio público en toda la comuna y una concentración de intervenciones de arquitectura, infraestructura y educativas que son parte del proyecto de urbanización de este barrio y de Villa 31. A la vez, las intervenciones en Rodrigo Bueno, como ya hemos mencionado, se vincula con el desarrollo inicial de Puerto Madero, la creación reciente de la Autopista Ribereña, el Distrito de las Artes y los múltiples proyectos latentes de inversión inmobiliaria de la zona. En cambio, en Villa 15, si bien hay diversas intervenciones en la Comuna 8 en general, particularmente en esta zona son menores y se circunscriben a la construcción del edificio del Ministerio de Desarrollo Social (Ex Elefante Blanco) y cierta infraestructura en sus inmediaciones, a lo que se le suma obras vinculadas a equipamiento educativo. Asimismo, el conjunto de intervenciones desarrolladas en la zona de Villa Olímpica, si bien poseen vínculo más estrecho con la urbanización de Villa 20, pueden impactar de modo más amplio en la zona en su conjunto (Mapa 4).

Estos datos, nos llevan a sacar ciertas conclusiones en relación con la política urbana de esta etapa (desde el 2007 aproximadamente hasta la actualidad). Se han desarrollado una multiplicidad de intervenciones -la política de Distritos, las intervenciones en Villas, y otros proyectos urbanos y de infraestructura-, que si bien parecen ir por carriles paralelos se articulan en determinado modelo de ciudad. Buscan igualar el precio del suelo a partir de proyectos de mejoramiento y revalorización de zonas desvalorizadas, sobre todo localizadas en la zona sur, pero no únicamente[59]. En este marco, se desarrollan las intervenciones en Villa 15 y Rodrigo entre el 2007 y 2019, que abordaremos en el próximo capitulo.

Al respecto nos preguntábamos cuáles fueron los elementos que generaron las condiciones para las intervenciones en villas posteriores. A partir de retomar algunos elementos descriptos a lo largo de este capítulo, podemos sostener que la historia de cada zona habilitó la existencia de espacios en desusos o vacantes, que fueron concebidos por el Estado y/o el mercado como espacio de oportunidad. En un contexto de fortalecimiento del neoliberalismo urbano y un aumento del precio del suelo de la ciudad, el mercado presionó sobre estos territorios y logró que el Estado desarrolle una serie de intervenciones que movilicen dicho suelo. De este modo se consolida la idea del suelo como elemento de valorización del capital y se inicia un proceso de valorización general en la ciudad (Cuenya y Corral, 2011; Rodríguez y Vitale, 2016; Arqueros Mejica, Rodríguez, Rodríguez y Zapata). En ese marco, se desarrollan estos

[59] Las excepciones son los casos de Villa 31 y el Playón de Chacarita

proyectos de valorización en las zonas cercanas a las que se emplazaban algunos territorios particulares, entre los cuales se encuentran nuestros casos de estudio.

En este sentido, vale distinguir que los procesos desarrollados en cada zona de estudio poseen características y temporalidades distintas. El proceso de valorización de la costa de Buenos Aires se cristalizó con el proyecto de Puerto Madero a inicios de la década del 90 y se fue intensificando a partir de otras intervenciones más recientes como la Autopista Ribereña, los proyectos de mejoramiento en la zona de Retiro, etc. En cambio, los intentos de mejoramiento y revalorización de los barrios localizados en el sur, específicamente V. Lugano, responde a los intentos del capital de expandir sus espacios de valorización y se evidencia con claridad recién en los últimos años.

Es en este contexto de neoliberalismo urbano y procesos de revalorización en la ciudad, que se desarrollan distintos proyectos en las dos villas analizadas entre el 2007 y 2019. Nos preguntamos en qué medida las nuevas políticas de urbanización sustentadas bajo un discurso innovador, proyectan y producen efectos disruptivos en esta configuración territorial desigual de la ciudad y en las villas particulares. Este periodo resulta relevante debido a que los casos de estudio a lo largo de la historia tuvieron intervenciones disimiles que se profundizan y cristalizan en esta etapa. Para llevar a cabo este análisis, cambiamos el modo de abordaje dejando atrás el recorrido histórico, para desarrollar un análisis más puntual de las características de las políticas públicas planificadas e implementadas en esta etapa.

CAPÍTULO 4. La era PRO. Continuidades y rupturas en las políticas de urbanización de villas

En el capítulo anterior identificamos que, a lo largo del tiempo, las intervenciones estatales contribuyeron a la construcción de una ciudad desigual y segregada. En esa estructura urbana los casos de estudio poseen posiciones diferentes en relación con la centralidad, el valor económico y simbólico de la zona, el interés del mercado y, en consecuencia, los sectores sociales que residen. Asimismo, el Estado concibió y accionó de modo diferencial en cada territorio, tendiendo a consolidar sus condiciones de segregación. Estas intervenciones desiguales se intensificaron desde el 2007 hasta la actualidad, periodo en el que se consolidó lo que hemos denominado el modelo de ciudad neoliberal, que centralmente hace referencia a concebir el territorio como objeto de reproducción y valorización del capital, donde el Estado juega, en general, un rol habilitante (Sassen, 2007; Mattos, 2016).

Con este marco, en este capítulo analizamos las intervenciones públicas desarrolladas entre 2007 y 2019, período en el que gobernaron en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el PRO y la alianza Cambiemos -de la cual el PRO es parte integrante-[60]. Esta nueva fuerza política que accede al gobierno tiene sus orígenes en la doctrina neoliberal, a la cual adscribe críticamente a partir de la incorporación de elementos novedosos (Vommaro, 2015).

Durante esta etapa se sucedieron en la ciudad tres gestiones distintas: 2007-2011 y 2011-2015, periodos en el que fue jefe de gobierno Mauricio Macri, y 2015-2019, cuando lo fue Horacio Rodríguez Larreta. En líneas generales, la política habitacional se caracterizó por reforzar los procesos de liberación y desregulación del mercado de suelo y alquileres y generar importantes transferencias de recursos al sector privado (Rodríguez, et al., 2011). Sin embargo, en relación con la intervención en los asentamientos populares es posible identificar elementos diferenciales entre el periodo desarrollado entre 2007 y 2015 y el que sucedió entre 2015 y 2019.

En este capítulo, abordamos las continuidades y rupturas que presentan las intervenciones de esta etapa (2007-2019) en relación con la tendencia histórica de la ciudad, analizada en el capítulo anterior, teniendo en cuenta las diferencias existentes entre las distintas gestiones sucedidas entre 2007 y 2019. Puntualmente nos interesa advertir los distintos factores - la localización de cada uno de los barrios, los organismos y poderes de gobierno intervinientes, la historia de cada territorio, la temporalidad de las acciones, entre otros- que inciden en las características que adopta la intervención estatal en cada etapa (2007-2015 y 2015-2019), prestando especial atención a si la localización influye en estas particularidades.

[60] Es posible definir al PRO como un partido político no tradicional, vinculado a los intereses de las clases altas, conformado por una elite dirigente que combina funcionarios que no vienen del ámbito de la política, con políticos profesionales, principalmente de otras estructuras partidarias (funcionarios del radicalismo y justicialismo) y ONGs y Asociaciones civiles (Cravino y Palombi, 2015).

En esta clave, tratamos de reconstruir la acción estatal, partiendo de las intervenciones en los casos de estudio en dialogo con las políticas trazadas a nivel ciudad. A lo largo de estas páginas nos preguntamos, ¿qué elementos en común y disruptivos presentan las intervenciones de la era PRO en la ciudad en relación con las tendencias históricas analizadas y al rol del Estado en la reproducción de la segregación? ¿De qué modo interviene el Estado en cada caso de estudio? ¿Existen diferencias que pueden explicarse por la diferente localización?

En primer lugar, desarrollamos las intervenciones proyectadas y realizadas en Villa 15 y Rodrigo Bueno entre 2007 y 2015. En esta etapa se produjo una intervención sumamente desigual entre los casos, desplegada por actores estatales distintos y, por lo tanto, con perspectivas y acciones diferentes. En el caso de Villa 15 predominó la intervención del Poder Ejecutivo y sus instituciones competentes, el cual desarrolló una política focalizada y centrada en la atención de la emergencia. A la vez, el Poder Judicial intervino de modo subsidiario en conflictos puntuales, sobre todo a partir del pedido de lxs habitantxs. En cambio, en Rodrigo Bueno, hasta el 2015 el Estado intervino principalmente a partir del Poder Judicial con el fin de desalojar a lxs residentxs del barrio.

En segundo lugar, abordamos la gestión sucedida entre 2015 y 2019 en la cual se abre una nueva etapa de las intervenciones en villas, denominada "integración social y urbana", en donde Rodrigo Bueno pasa a ser uno de los proyectos modelo. En este nuevo periodo, tanto en Villa 15 como en Rodrigo Bueno el principal actor dinamizador de la intervención estatal fue el Poder Ejecutivo, pero en este caso, a partir de instituciones diferentes. Si hasta ese momento, la diferenciación entre villa y NAUs había servido como modo de distinguir -tanto por parte del Estado como en términos analíticos- la intervención pública en estos territorios, luego de 2015 esta diferenciación se diluye.

Intentamos, a lo largo de las próximas páginas, profundizar en las similitudes y diferencias de la intervención estatal entre ambos casos de estudio, en diálogo con las intervenciones previas en los territorios, para develar si es posible hablar de intervenciones desiguales por parte del aparato estatal según la localización.

4.1 PODER EJECUTIVO Y PODER JUDICIAL, ¿DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA? (2007 – 2015)

4.1.1 Lo urgente sobre lo importante. La configuración de un nuevo modelo de gestión en las villas de la ciudad (el caso de Villa 15)

Existe una serie de elementos que caracterizan las intervenciones realizadas por el Poder Ejecutivo en Villa 15 entre 2007 y 2015, y a la vez permiten advertir las diferencias existentes con la acción desarrollada en Rodrigo Bueno.

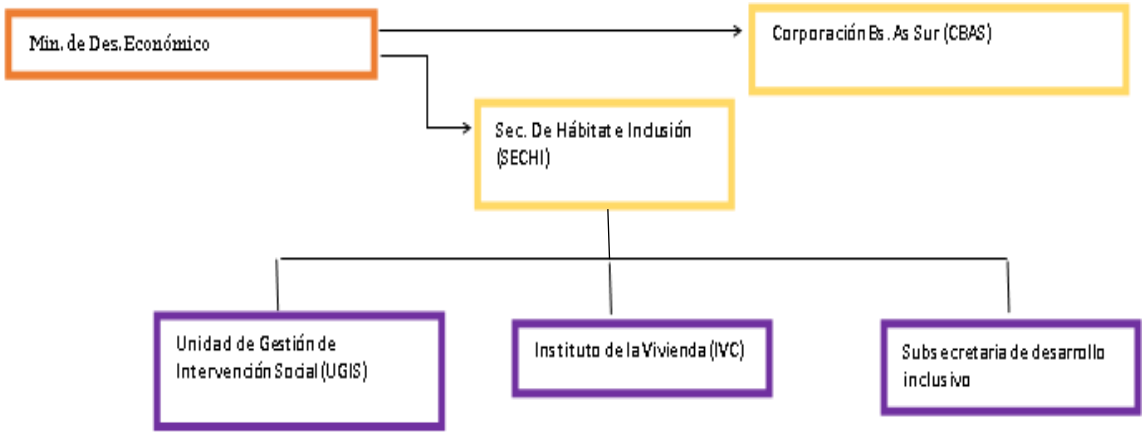
En primer lugar, el Poder Ejecutivo de la ciudad decidió intervenir únicamente en los territorios reconocidos como villas en el Plan urbano de 1991 -a partir de la zonificación U31- y en la Ley 148. Por este motivo, la política desarrollada en esta etapa desde el Gobierno de la Ciudad incluyó, en nuestros casos, únicamente a Villa 15, excluyendo a los NAUs, específicamente a Rodrigo Bueno. En estos últimos, la intervención estatal estuvo dirigida a promover su desalojo mediante el accionar del Poder Judicial.

En este marco, un segundo elemento distintivo del periodo y central en la intervención en Villa 15, refiere al desarrollo por parte del Gobierno de la Ciudad de un "nuevo modelo de gestión"[61] en villas, a partir de la transformación de la estructura institucional, del discurso estatal y de la lógica en la que se orientara la política. En los primeros años de gobierno, entre 2007 y 2010, la acción estatal estuvo centrada principalmente en la desarticulación de la estructura institucional previa y gestación de una nueva. No se desarrollaron una gran cantidad de intervenciones, y el IVC[62] -organismo encargado previamente de la urbanización de villas-, fue perdiendo centralidad a partir del traspaso de funciones a nuevos organismos[63]. Mediante el Decreto 2075/07, -que configuró la estructura institucional de los años subsiguientes-, se creó la UGIS responsable de las tareas de mantenimiento y solución de problemas emergentes en villas, y el Programa PROSUR Hábitat -dentro de la CBAS- para la realización de tareas de urbanización en la zona sur. La política, ya no se ordenó en torno a programas concentrados en una misma institución, sino mediante organismos de gobierno con distintas competencias (IVC, UGIS, CBAS, SECHI).

Entre 2011 y 2015, luego de la toma del Parque Indoamericano[64] -que visibilizo la problemática de las villas y mostró a la zona sur como un territorio conflictivo-, se consolidó el nuevo modelo de gestión su sentado en un nuevo discurso y una estructura institucional particular. Por un lado, se construyó un discurso novedoso anclado en un bagaje de conceptos específicos: *Gestión Social del Hábitat* (gestión pública integral, gestión comunitaria y gestión asociada)*, urbanismo social, inclusión, participación*, *presencia territorial,* entre otros*.* Por otro, se terminó de reestructurar el mapa institucional[65] caracterizado por una fuerte descentralización y territorialización, que podría vincularse a la necesidad de dar respuesta a la problemática y tener bajo control los conflictos en las villas[66].

[61] Denominado de esta manera por los propios actores estatales.
[62] Desde el 2003 el Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC) reemplaza a la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV) y pasa a concentrar el desarrollo de las políticas y programas habitacionales de la ciudad, inclusive las villas.
[63] El PRIT programa mediante el cual el IVC podría haber seguido interviniendo, tuvo un nulo presupuesto los años subsiguientes (Brikman, 2016).
[64] El Parque Indoamericano se ubica en la Comuna 8. Dicha toma realizada en diciembre de 2010, termino con un desalojo violento llevado a cabo por la policía federal y metropolitana, y con la muerte de tres personas.
[65] La nueva estructura se sustentó en dos ministerios encargados de la política habitacional: el Ministerio de Desarrollo Urbano (MDU), encargado de la intervención en villas, y el Ministerio de Desarrollo Económico (MDE), este último con competencias en vivienda social y ciudad informal.
[66] Que a partir del Parque Indoamericano toman más fuerza en la zona, por ejemplo, a partir del incremento de las tomas de tierras.

GGRÁFICO 4 - ORGANIGRAMA DEL GCBA, PROBLEMÁTICA VILLAS, 2011-2015



Fuente: elaboración propia en base a datos publicados por Ministerio público tutelar (2014)

El eje articulador de esta nueva estructura institucional fue la Secretaria de Hábitat e Inclusión (SECHI) creada en 2011, con el propósito de desplegar intervenciones orientadas a la urbanización e inclusión social de las villas. Este organismo, subsumió bajo su órbita a las instituciones preexistentes - a excepción de la CBAS- y se propuso, por lo menos discursivamente, operar como coordinadora[67].

Asimismo, la idea de urbanización que proponía la Secretaría estaba ligada a la de *inclusión,* proponiendo el desarrollo de intervenciones orientadas a reconstruir la trama urbana. La inclusión fue incorporada al modelo de gestión, con el *"(…) objetivo primordial de disminuir la segregación que existe entre la ciudad formal y la informal, se propone construir un modelo de intervención urbana integral que defina políticas, programas y proyectos para un territorio definido"* (Informe Unidades Territoriales de Inclusión Urbana -UTIU-, 2014, p.14). Esta idea de integración entre la ciudad formal y la informal, que aparece sin demasiada relevancia en las acciones efectivas del periodo, se constituye en la etapa siguiente (2015-2019) como un eje central de la intervención en villas.

Sin embargo, estos objetivos y funciones definidas para la Secretaría no terminaron de ser reconocidos y encarnados por sus funcionarixs y trabajadorxs territoriales, lxs cuales concibieron la intervención de un modo más focalizado. Sostuvieron que las competencias de la SECHI se concentraban en la intervención en el espacio público y en la atención de la emergencia, relegando otro tipo de acciones necesarias para el desarrollo de una política integral.

[67] Según el Decreto 660/11.

La secretaría sólo tiene competencia sobre el espacio público. Hacemos canchas, plazas, tendido cloacal y pluvial, trama urbana (funcionarix SECHI, 2015).

A la vez, existió un desconocimiento de las tareas de los otros organismos, evidenciando la ausencia de un rol articulador y la inexistencia de una intervención integral. Se consolidó una estructura con múltiples instituciones con competencias difusas, poco articuladas entre sí, que generaron vacíos de acción y una fuerte fragmentación de la intervención en villas, como se observa del siguiente relato:

De la SECHI dependía la UGIS, el IVC, y Corporación sur. Solo en términos formales contenía a los otros organismos, en términos de organigrama, en términos reales no. Por la histórica de cada uno, cuestiones políticas y falta de espacios de coordinación, cada institución interviene en los territorios desarticuladamente y cuando hay que coordinar cada uno tiene sus tiempos y obligaciones. (Trabajador/a territorial Portal Inclusivo SECHI Villa 15, 2016)

Por último, este nuevo modelo de gestión puso la noción de la participación y la idea de presencia territorial como elementos centrales del nuevo discurso. De este modo, se produjo una territorialización de las instituciones estatales (SECHI[68] y UGIS[69]), elemento novedoso que se solidifica como una herramienta fundamental para el desarrollo de la política en villas, retomada e incluso profundizada en la gestión siguiente (2015-2019). La necesidad de territorializar la política parte de considerar que la relación entablada con algunos vecinxs produce legitimidad y opera como habilitante para el desarrollo de la intervención en el barrio.

Al principio había desconfianza, mucha desconfianza. Ahora te ven todos los días, y ya te conocen. Por ejemplo, yo ahí en la oculta, una vez un vecino me dice 'que los traen en combis', y yo 'no me tomo el 60' (risas). Al principio no se puede entrar solo pero después que ya vas todos los días (…) ¡Igual la confianza es de ambas partes eh!, de lxs vecinxs, pero también de los que trabajan. Pero después se generan relaciones más cercanas, eso es lo que se busca (Funcionarix SECHI, 2016)

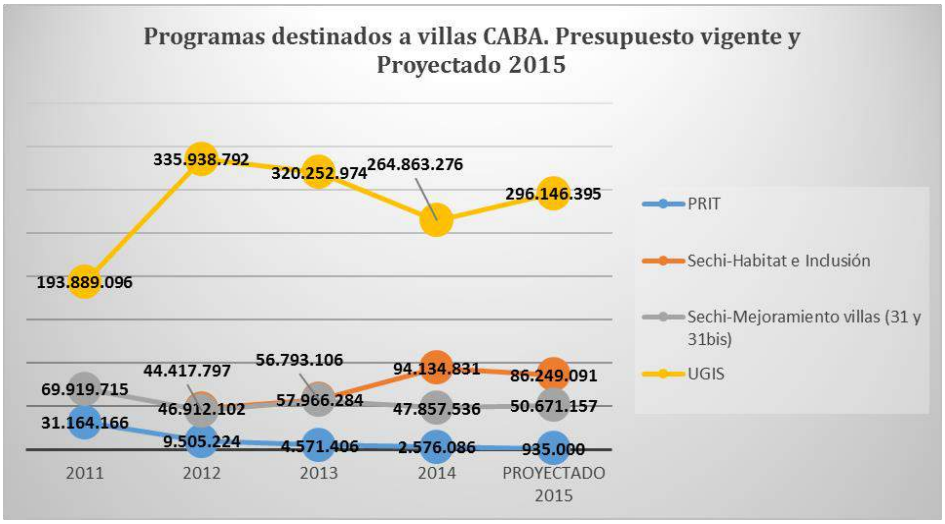
Asimismo, la participación se constituyó como un eje central en el discurso de los distintos actores estatales, que puede ser leída en el marco de la gobernanza neoliberal (Arqueros Mejica, Rodríguez, Rodríguez, y Zapata, 2019). Sin embargo, en los hechos se presentó como un principio discursivo sin anclaje en la realidad, valorada principalmente en torno al cuidado y legitimación de las obras, evidenciando un carácter formal, utilitario y consultivo. Mientras que discursivamente se promovía este tipo de participación, se estigmatizaban las formas de organización propias del barrio, que eran identificadas como un obstáculo más que como un activo (Brikman, 2016).

[68] A partir de Portales Inclusivos vinculados a una delimitación territorial nueva llamada Unidades Territoriales de Inclusión Urbana (UTIU), que incluye fragmentos de ciudad formal e informal. Actualmente existen en la CABA, existen 7 UTIUs, con sus respectivos Portales Inclusivos

[69] La UGIS posee equipos territoriales, denominados cuadrillas barriales, creados con el fin de relevar los problemas, informar a lxs vecinxs el modo correcto de hacer los reclamos y acompañar a los equipos técnicos y sociales a la hora de seleccionar casos a intervenir.

Pese al discurso construido en torno a un nuevo modelo de gestión, el Gobierno de la Ciudad entre 2007 y 2015 desarrolló acciones que presentaron más elementos de continuidad que de ruptura con la intervención en villas anterior. En términos presupuestarios, el gobierno local redujo significativamente el presupuesto destinado a los programas habitacionales (Rodríguez et al., 2011). Asimismo, la UGIS tuvo un rol prioritario en términos presupuestarios y, por lo tanto, su modo de intervención vinculado a la atención de emergencia (gráfico 5) Así, la distribución de los recursos estatales tensiona lo planteado discursivamente sobre el rol articulador de la SECHI y el desarrollo de intervenciones integrales (Brikman, 2016).

GRÁFICO 5 - PRESUPUESTO VILLAS CABA 2015,



Fuente: Brikman, 2016.
*El cuadro no cuenta con información de PROSUR Hábitat-CBAS por falta de datos.

En relación a las obras realizadas, el elemento central refiere a la ausencia de proyectos integrales que efectivamente permitan revertir las condiciones de segregación de los barrios populares. Si bien discursivamente se construyó un modelo de gestión con elementos novedosos, en las intervenciones concretas la realidad de los barrios no se transformó. La mayor cantidad de obras realizadas en este periodo fueron de *Acupuntura Urbana*[70], desarrolladas principalmente por la SECHI. Este tipo de intervenciones estuvieron dirigidas a revalorizar espacios de oportunidad, centralmente espacios públicos. A la vez, se observa una cantidad importante de obras destinadas a atender problemas emergentes, principalmente de servicios, en su mayoría desarrolladas por la UGIS (gráfico 6 y 7). La prioridad de la

[70] Denominadas de este modo por lxs actantes estatales.

atención de la emergencia y de las intervenciones de impacto visual por sobre otros ejes, trae como consecuencia la imposibilidad de proyectar políticas orientadas a soluciones de largo plazo, que ataquen las causas estructurales de la informalidad y la segregación.

GRÁFICO 6 - % DEL TIPO DE OBRAS EN VILLAS DE CABA (2011-2015)

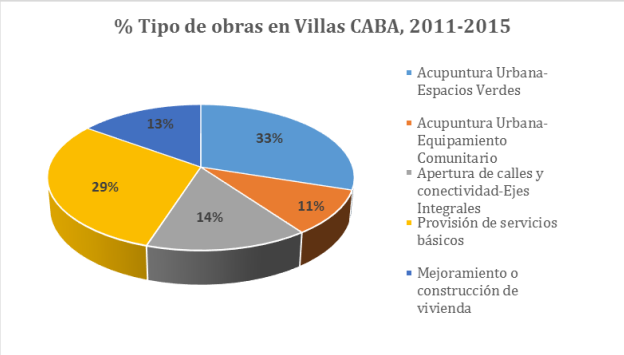
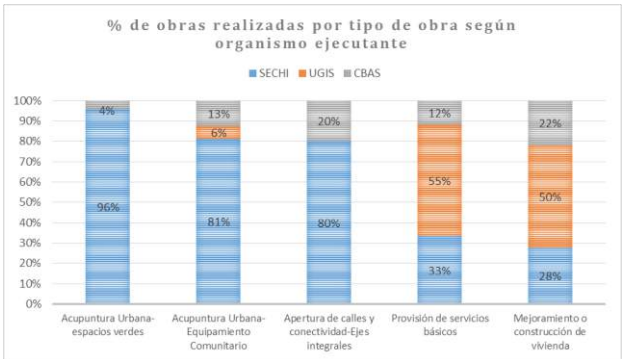


GRÁFICO 7 - % DE OBRAS REALIZADAS POR TIPO SEGÚN ORGANISMOS EJECUTANTE



Fuente: Brikman, 2016
*Para proceder en el análisis de las obras realizadas, construimos una tipología específica retomando, algunas nociones usadas por el GCABA.
I-Acupuntura Urbana. Intervenciones físicas que buscan revalorizar espacios de oportunidad. Que dividimos en dos: espacios verdes, para las intervenciones destinadas a revalorizar el espacio público verde, y Equipamiento comunitario para aquellas acciones que reutilizan edificios en desuso o vacantes para espacios de interacción y reunión u oficinas del GCABA.
II-Ejes integrales (apertura de calles y conectividad): Intervenciones que apuntan a mejorar la circulación dentro de las villas y conectar estos territorios con las zonas aledañas.
III-Provisión de servicios básicos -tendido eléctrico, red cloacal, dotación de agua potable, red pluvial, etc.-.
IV- Mejoramiento o construcción de vivienda.

Villa 15 no fue la excepción en este contexto, por lo contrario, se reprodujo la tendencia general. En el periodo de análisis se realizaron en total 12 obras[71], no contenidas en un proyecto integral de escala barrial. La SECHI realizó la mayor cantidad de intervenciones (8), en su mayoría de *Acupuntura Urbana-Espacios Verdes* (5). A la vez, la UGIS realizó 4 intervenciones de *Provisión de servicios básicos* y la CBAS sólo una obra de *Acupuntura Urbana-Espacios verdes.*

Particularmente en Villa 15 las obras de *Acupuntura Urbana-Espacios verdes* tuvieron una importante centralidad. En este sentido, la principal intervención del período fue el mejoramiento de una cancha de futbol denominada "La canchita del fondo", caso emblemático en el barrio, utilizado como modelo por la SECHI en su discurso estatal. Este tipo de obras pueden ser denominadas de "*maquillaje*

[71] Datos brindados mediante solicitud por la SECHI y ACIJ, complementado con los datos obtenidos en las entrevistas en profundidad.

urbano" ya que están orientadas a transformar simbólicamente ciertos espacios, sin modificar las condiciones de vida de lxs habitantxs de la villa. Si bien lxs referentxs del barrio, en líneas generales, veían con buenos ojos las intervenciones en las plazas, las caracterizaban como insuficientes y poco prioritarias.

> *(…) creo que la cancha, la placita, me parece que una plaza en la manzana 5, y no sé qué más. ¿Ahora, vos decime, en cuánto? 8 años, eso es lo que hicieron en una villa* (Pablo, referente barrial Villa 15, 2016)

> *Yo creo que fue una pantallita, yo creo que el ingeniero Macri y su equipo son bastante inteligente para eso y dijeron ¿qué hacemos para bajar a los barrios y que la gente no nos pida cloacas? Y hicieron esto de hacer las canchitas, esto de enrejar las placitas, de pintarlas, ponerle los jueguitos…maquillaje. Yo creo que la SECHI fue principalmente maquillaje. ¿Por qué maquillaje? Porque la gente…hay cien pibes y está buenísimo porque no lo hizo nadie. Yo muchas veces dije que estaría bueno y el gobierno nacional debería aprender algunas cosas del de la ciudad. Haces lo de la cancha y eso impacta, entonces el pibe lamentablemente está jugando ahí y dice 'que cancha re piola que nos hizo el PRO', pero va a la casa y no tiene agua, la cloaca le funciona mal, el vecino está enfermo y no entra la ambulancia* (…) (Raúl, referente barrial Villa 15, 2016)

Por lo tanto, en el periodo de análisis (2007-2015) se construyó un modelo de gestión novedoso en términos discursivos, en relación a la histórica política dirigida hacia las villas, que introduce nuevos elementos como la presencia territorial, la participación, la urbanización integral y la importancia de la articulación del barrio informal con la ciudad formal. Sin embargo, las obras realizadas evidencian un discurso vacío con poco anclaje en la realidad. Es decir, no se evidenciaron políticas ni planes integrales que piensen la problemática ni a escala ciudad ni a escala barrial y las intervenciones desarrolladas fueron puntuales y desarticuladas. Se observa una clara prioridad en la atención de la emergencia, es decir la intervención ex post surge el problema, y políticas de maquillaje urbano que embellecen ciertos espacios públicos y permiten a la vez, difundir las obras de modo publicitario tanto en la villa como en el resto de la ciudad. Por momentos, parece ser que este nuevo modelo de gestión está más orientado a fortalecer la estatalidad en estos territorios y así reducir ciertos conflictos (como lo fue el Indoamericano), a partir del discurso de la participación o las acciones dirigidas a territorializar la política, que a transformar las condiciones de segregación de las villas y la ciudad. Por lo tanto, si bien identificábamos inicialmente diferencias en la forma de concebir y proyectar la intervención entre Villa 15 y Rodrigo bueno, al analizar las intervenciones efectivizadas queda en evidencia que las mismas son sobre todo discursivas.

De modo subsidiario a la acción del Poder Ejecutivo, el Poder Judicial se instituye como un actor que posee cierta relevancia, en el marco de un proceso general en el que la justicia emerge como un espacio de resolución de los conflictos urbanos-ambientales (Smulovitz, 2008; Azuela, 2014).

En los últimos años, en América Latina, la justicia intervino en los conflictos urbano-ambientales de modo activo y novedoso. Llevar un conflicto al terreno judicial tuvo distintos efectos, como visibilizar una problemática en la arena publica, la resignificación de determinado proceso social y la transformación

de legislaciones o derechos. Particularmente, en Argentina, el Poder Judicial fue interpelado por diversos actores sociales para canalizar sus demandas, tras la ausencia de respuestas mediante los mecanismos tradicionales de reclamo. La Justicia se involucró en la resolución de dichas problemáticas, legitimando derechos sociales y exigiendo al Estado, Poder Ejecutivo y Legislativo, que reviertan los incumplimientos (Royo, 2016).

En Villa 15 existen dos conflictos que han sido judicializados[72] a partir de modalidades diferente. El primero, el caso del Elefante Blanco[73], llegó a la arena judicial desde abajo (Arcidiacono y Gamallo, 2011), a partir de una acción ofensiva iniciada por lxs habitantxs, luego de sucesivos incendios y el incumplimiento del Gobierno para solucionar los problemas de saneamiento urbano-ambiental. Ante la falta de respuesta del ejecutivo, lxs habitantxs acudieron a las oficinas, también territorializadas, del poder judicial (Asesoría Pública Tutelar) y a la Defensoría del Pueblo, e iniciaron en 2013 un amparo contra el GCBA[74] con el objetivo de visibilizar la situación y mejorar las condiciones del edificio (Royo, 2016; Ruíz Conti y Dos Santos Freire, 2016a).

El Poder Judicial identificó como principal responsable al Poder Ejecutivo y le ordenó que resuelva el problema. Sin embargo, la resolución del conflicto implicaba un traslado de la arena judicial hacia la arena de la política pública, la cual posee otras lógicas y modos de acción. Si bien en el ámbito judicial el conflicto parece resoluble, al ingresar a la arena política el modo de resolución se reconvierte. El Poder Ejecutivo ignoró las resoluciones judiciales y desarrolló un desalojo silencioso, a partir de la fragmentación de lxs habitantxs y la individualización de las soluciones mediante el otorgamiento de subsidios, que tuvo como resultado el desalojo total del edificio y su posterior demolición (Ferreira y Piñeiro, 2016; Ruíz Conti y Dos Santos Freire, 2016b).

El segundo caso judicializado es el de tres tomas de tierra[75] lindantes a Villa 15, iniciado desde arriba (Arcidiacono y Gamallo, 2011), por el Gobierno y los tribunales a partir de un intento de desalojo. Lxs habitantxs, en modo defensivo, buscaron asesoramiento legal independiente (Centro para una Justicia Igualitaria y Popular-CEJIP-), se vincularon con instituciones estatales nacionales y conformaron instancias organizativas. Se inició así un proceso judicial diferencial para cada una de las tomas, con distintos

[72] Se denomina judicialización al proceso mediante el cual un conflicto social o urbano, que usualmente se resolvería en otro campo, ingresa a la arena judicial (Vaccotti, 2017). Este fenómeno puede darse de distintas maneras: la intervención de cortes y posterior redefinición de políticas públicas, el uso de procedimientos judiciales para la resolución de conflictos sociales y políticos y, por último, el aumento de demandas que se sustentan en derechos (Smulovitz, 2008).

[73] Es un edificio ubicado en la manzana 27 bis, surge inicialmente como un proyecto de Hospital especializado en tuberculosis. Su construcción se realiza en distintas etapas desde 1935 hasta su suspensión definitiva en 1955. Posee 14 pisos, 60mil m2, 17 hectáreas

[74] Con representación de la Defensoría de Primera Instancia en lo CAyT (Contencioso, Administrativo y Tributario) N° 5, del Ministerio Público de la Defensa. Defensor: Ramiro Dos Santos Freire.

[75] San Pablo, San Cayetano, Santa Lucia.

resultados. A grandes rasgos, la sentencia judicial prohibió el desalojo hasta que el Poder Ejecutivo no brindase una solución habitacional definitiva. Sin embargo, el desacople entre el poder judicial y ejecutivo habilitó, hasta la actualidad, que las familias sigan viviendo en estos barrios sin presiones de desalojo.

En ambos casos, la judicialización permitió apropiarse de la justicia como herramienta para visibilizar conflictos y transformar demandas en derechos, lo cual evidencia cierta productividad del pasaje por la arena judicial (Azuela y Cosacov, 2013). Sin embargo, la resolución de ambos conflictos fue sumamente diferente. Mientras que para el caso del Elefante Blanco el derecho a la vivienda se vie vulnerado; en las tomas de tierra la inacción estatal habilitó su permanencia. En ambos casos, las instituciones públicas (o los organismos públicos) presentaron grandes limitaciones para efectivizar lo dictaminado por el poder judicial, haciendo que las resoluciones judiciales queden en gran medida en el plano declarativo.

4.1.2 Desalojos vs. Derechos. La intervención del poder judicial en los Nuevos Asentamientos Urbanos (el caso de Rodrigo Bueno)

Entre 2007 y 2015, como hemos anticipado, en Rodrigo Bueno la intervención estatal estuvo dominada por el Poder Judicial, con una nula acción de las instituciones del Poder Ejecutivo. Si bien posiblemente existan diversas explicaciones, la principal razón que utilizó el Poder Ejecutivo para justificar la ausencia de intervenciones, y por lo tanto la vulneración de múltiples derechos[76], fue el no reconocimiento del barrio y su no inclusión en la Ley 148. Mientras que en Villa 15 la urbanización y radicación era una cuestión legitima, pero no efectivizada, en Rodrigo Bueno estos derechos son negados incluso discursivamente (Rodríguez, 2015). Este elemento, a la vez, impacta en las características que adopta la acción judicial. En el caso de Rodrigo Bueno la judicialización e intento de desalojo se da a escala barrial, a diferencia de Villa 15 donde no se puso en discusión la permanencia de toda la villa.

Si bien esto puede vincularse con el modo de concepción de cada barrio, creemos que también tiene relación con la localización diferencial que poseen. Rodrigo Bueno se ubica en una zona privilegiada de la ciudad, con un fuerte interés del mercado, que se evidencia en los proyectos de valorización realizados y proyectados, como el caso de Solares de Santa María. Así como el Estado generó los mecanismos para que el proceso de valorización de Puerto Madero se realice, la acción judicial y el desalojo de este asentamiento pueden ser leídos en tanto estrategias que van en el mismo sentido.

El proceso judicial en Rodrigo Bueno, al igual que el caso de las tomas, se inicia *desde arriba (*Arcidiacono y Gamallo, 2011) a partir de la voluntad del Gobierno de avanzar en el desalojo. Producto de

[76] A la vivienda, a un hábitat digno y/o servicios básicos, entre otros.

dicha iniciativa estatal lxs habitantxs, también de modo *defensivo,* comenzaron a transitar la arena judicial (Lekerman, 2005; Carman, 2011; Rodríguez, 2015). Sin embargo, pese a que la incorporación de la justicia como ámbito de resolución del conflicto fue promovida por el Estado, lxs residentxs de Rodrigo Bueno incorporaron la judicialización como estrategia para frenar el desalojo y lograr el reconocimiento y urbanización del barrio (Carman, 2011; Rodríguez, 2015). Esta estrategia por parte de lxs vecinxs, se enmarcó en aquel proceso regional y nacional de judicialización de los conflictos urbanos-ambientales[77] (Smulovitz, 2008; Azuela, 2014).

En 2005 la jueza Liberatori[78] dictó una medida cautelar que frenó el desalojo y le ordenó al poder ejecutivo dar respuesta a las problemáticas urbano-ambientales del barrio, la cual tuvo correlato con el desarrollo de algunas acciones de infraestructura, servicios, etc. (Arqueros Mejica et al., 2011; Carman, 2011). Sin embargo, la resolución definitiva del conflicto implicó el traslado de la arena judicial a la arena ejecutiva, donde al igual que en Villa 15, las instituciones del Ejecutivo presentaron grandes limitaciones para efectivizar lo dictaminado.

> *O sea, nosotros nos basamos en que, que te dice la constitución, la de la nación y la de la ciudad de Buenos Aires, todo habitante tiene derecho a una vivienda (…) nosotros ponemos la base de que la solución habitacional la tenemos porque nosotros elegimos esto como sector de pertenencia nuestra. ¿Qué pasa? a nosotros con un decreto sistemático solamente nos ofrecen subsidios nos quitan el derecho habitacional entonces nosotros pusimos una medida cautelar frente a eso* (Lautaro, referente barrial Rodrigo Bueno, 2018)

Desde el 2009, gracias a una positiva articulación con otros actores -habitantxs, legisladores, organizaciones, académicos, etc.- comenzó a elaborarse un proyecto de Ley de Urbanización. Este proceso se combinó con sucesivos amparos, orientados al reconocimiento de la problemática urbano-ambiental del barrio y a garantizar el derecho a la vivienda de lxs habitantxs (Arqueros Mejica et al., 2011; Carman, 2011). Producto de este proceso, en 2011, la jueza Liberatori dictó un nuevo fallo a favor del lxs residentxs de Rodrigo Bueno, mediante el cual solicitaba la re-urbanización del barrio y la incorporación del mismo a

[77] En nuestro país el inicio de la judicialización como forma de resolución de ciertos conflictos puede asociarse con distintos factores. Por un lado, el reconocimiento de la arena judicial como modo de resolución de problemas a partir del tratamiento de casos vinculados a la violación de derechos humanos en la dictadura y el retroceso en materia de derechos en la década del 90 que genera un aumento de demandas legales (Smulovitz, 2008). En segundo lugar, se produce ciertos cambios en la estructura de oportunidades legales a partir de la sanción de la constitución de 1994 y el reconocimiento de nuevos derechos, la inclusión de ciertos tratados internacionales, la automatización de la ciudad y la transformación de su estructura judicial77 (Smulovitz, 2008; Delamata, 2016). En tercer lugar, se produce lo que se denomina, como giro del activismo judicial, el cual estuvo impulsado por una serie de jueces y abogados comprometidos con lxs actantes sociales afectados, que impulsaron fallos a favor de la garantía de diversos derechos sociales (Delamata, 2016). En 2007, con la llegada del gobierno del PRO a la ciudad, se clausuran ciertos canales de dialogo preexistentes con las organizaciones territoriales, lo cual potenció una alianza con el sector del progresismo judicial y un fuerte activismo en esta arena de disputa. Sin embargo, la toma del Parque Indoamericano y su resolución operan como punto de inflexión en el accionar judicial, ya que relegitima la noción de la propiedad privada como inviolable, poniéndola por sobre las necesidades habitacionales. Desde allí se inicia una tendencia a priorizar desde el aparato judicial resoluciones punitivistas, por sobre las garantistas de derechos (Cravino, 2016).

[78] El fallo es realizado por la misma jueza que intervino en el caso del Elefante Blanco.

la Ley 148[79]. Sin embargo, en 2014 este fallo de primera instancia es revertido por la Sala II de la Cámara de Apelaciones en lo CAyT, afirmando que el problema correspondía a una ocupación del espacio público[80] y por lo tanto, se promovía su desalojo (Rodríguez y Vitale, 2016; Carman et al., 2017).

Las distintas miradas que conviven dentro del Poder Judicial y las diferencias observadas entre los distintos poderes evidencian que el Estado no puede ser considerado como un actor homogéneo. Cada institución y/o ámbito tiene distintas lógicas y mecanismos de intervención, lo cual en el caso de Rodrigo Bueno generó intervenciones desincronizadas y con objetivos contrapuestos. De este modo, mientras el poder ejecutivo promovió el desalojo e incluso otorgaba subsidios para efectivizarlo, en los juzgados de primera instancia se afirmaba el derecho a residir en este territorio. Pocos años después, juzgados de segunda instancia sancionaron lo contrario y promovieron el desalojo, mientras que, en paralelo, el ejecutivo avanzaba en un proyecto de ley de urbanización, en articulación con el poder legislativo.

El pasaje por la arena judicial abrió una discusión entre el reconocimiento de un derecho, promovido por lxs habitantxs y algunxs actantes del ámbito legal, y quienes sostenían que el territorio no era apto para vivir (El GCBA y parte del Poder Judicial). Esta tensión no se resolvió hasta que en 2017 la nueva gestión del GCABA, y específicamente del IVC, presentaron un proyecto de urbanización para el barrio. Por lo tanto, en el caso de Rodrigo Bueno, la judicialización implicó nada más ni nada menos que su reconocimiento y el inicio de un proceso de re-urbanización. Si bien en los hechos concretos, estas definiciones no son sancionadas en la órbita judicial de manera definitiva, existe un reconocimiento por parte de lxs vecinxs de que la Ley de Urbanización aprobada es parte del recorrido transitado por el ámbito de la justicia. En ese marco, en el sentir colectivo del barrio la justicia aparece como ámbito de disputa y herramienta productiva para resolver conflictos.

> "*Todas las conquistas sociales de Rodrigo Bueno siempre han sido por la vía judicial y, es más, la urbanización también viene en marco jurídico, no viene porque se les dio la gana de urbanizar el barrio a Larreta"* (Lautaro, referente barrial Rodrigo Bueno, 2018).

La sanción de la ley de urbanización de Rodrigo Bueno refuerza que sin voluntad política las definiciones judiciales se vuelven meramente declarativas. En este sentido, se vuelve fundamental comprender las características que tiene este nuevo proyecto, las motivaciones estatales para llevarlo a cabo y cómo se inscribe en los procesos urbanos de la zona costera de la ciudad. Estas preguntas las intentaremos responder en el último apartado de este capítulo, donde profundizamos en los proyectos desarrollados por la nueva gestión del PRO en la ciudad entre 2015 y 2019 para ambos casos de estudio.

[79] El fallo se sustenta principalmente en que el barrio era anterior a la reserva y en la necesidad de garantizar el derecho a la vivienda y al hábitat y ambiente dignos (Carman, 2011; Rodríguez, 2015).
[80] Debido a que se argumentaba que la villa se localizaba en terrenos correspondientes a la Reserva Ecológica.

4.2 LA POLÍTICA DE INTEGRACIÓN URBANA. LAS NUEVAS PROPUESTAS PARA LOS BARRIOS POPULARES DE LA CIUDAD (2015-2019)

En 2015 Mauricio Macri, antiguo jefe de Gobierno (2007-2015), es elegido presidente de la nación. En ese marco, Horacio Rodríguez Larreta, del mismo partido político, se convierte en el nuevo Jefe de Gobierno de la Ciudad. Con la unificación del signo político entre el Gobierno Nacional y el de la Ciudad de Buenos Aires, se configuró un nuevo escenario que generó transformaciones en la política de vivienda, específicamente en las orientadas a la urbanización de villas y asentamientos informales localizados en la ciudad (Di Virgilio, Aramburu, Brikman y Najman, 2019). Esta sintonía política habilitó una serie de oportunidades y modificaciones que posibilitaron una mayor mercantilización y movilización de la tierra en la ciudad, principalmente en áreas con procesos de valorización (Rodríguez et al, 2017; Arqueros Mejica et al, 2019; Di Virgilio et al , 2019; Rodríguez, 2019). Esto vuelve, por el momento, innecesarias las inversiones no tradicionales de desarrollo de la zona sur, desarrolladas sobre todo en el Capítulo 3 y en el apartado anterior (González Redondo, 2020). Puntualmente en materia de villas, posibilitó facilidades en términos presupuestarios y en el traspaso de terrenos de la órbita nacional a la ciudad (como el caso del Mercado de Hacienda en el proyecto de Villa 15), necesarios para los proyectos de regularización.

A continuación, realizamos un primer análisis de las políticas de urbanización desarrolladas entre el 2015-2019. A diferencia de la etapa anterior, la intervención desde el poder ejecutivo tiene implicancias en ambos casos de estudio, aunque con ciertas particularidades, asociadas principalmente a los distintos organismos intervinientes. En este sentido, en primer lugar, abordamos las características generales de estos nuevos proyectos, para luego focalizar en las particularidades que toman en cada caso de estudio. Vale mencionar, que llevamos a cabo una primera aproximación, debido a que estas intervenciones aún están en pleno desarrollo.

En primer lugar, la noción de urbanización se instala en el centro de la agenda pública y desde el IVC, principalmente, se proponen y desarrollan diversos proyectos denominados de “integración urbana” (Rodriguez, 2018; Arqueros Mejica et al., 2019; Di Virgilio et al., 2019). En algunos barrios, estas iniciativas son acompañadas de nuevos proyectos de ley específicos[81], como sucede en Rodrigo Bueno. La mayoría emergen acompañados por otras intervenciones de mejoramiento y renovación urbana, que buscan cualificar las zonas aledañas.

Varios autores sostienen que detrás de este conjunto de iniciativas se observan tendencias hacia la mercantilización y valorización del suelo asociado a la expansión del mercado inmobiliario propio del modelo de ciudad neoliberal (Pírez, 2015; Rodríguez, 2018; Di Virgilio, et al., 2019; Arqueros Mejica, et al.,

[81] Tambien se sancionan nuevas leyes para Villa 20, el playón de chacarita y Villa 31.

2019; Rodríguez, 2019a). El caso de la urbanización de Rodrigo Bueno, como hemos visto, se inscribe en el proceso de valorización de la Costanera y puede vincularse particularmente con la creación de la nueva Autopista Ribereña y con el intento de construcción de los Solares de Santa María[82](Di Virgilio, et al., 2019). Por su parte, los proyectos de Villa 15 se asocian al traslado del Ministerio de Desarrollo Social, los proyectos del Mercado de Hacienda y las intervenciones generales desarrolladas en la Comuna 8, descriptas en el capítulo anterior.

En segundo lugar, si bien estos proyectos retoman algunos elementos discursivos utilizados por la gestión anterior, introducen propuestas que conciben las intervenciones a escala barrial, las cuales estaban ausentes previamente. Asimismo, se introduce con mayor fuerza la noción de integración urbana como forma de denominar al conjunto de las intervenciones proyectadas (mejoramiento del parque existente, construcción de vivienda y dotación de servicios y equipamientos). Esta denominación no es menor, ya que se utiliza para valorizar las intervenciones integrales y, sobre todo, poner el foco en la vinculación de la villa con su entorno.

> (...) *la integración supone digamos una interrelación entre dos actores, no entre uno, la urbanización se urbaniza solamente la villa o el asentamiento nosotros lo que queremos es que el barrio se integre a la ciudad y la ciudad se integre al barrio. Digamos el cambio cultural lo tienen que hacer la gente del barrio y la gente de la ciudad, tiene que ser un barrio más, no tiene que ser un barrio urbanizado. Entonces ahí hay una diferencia enorme digamos sobre todo en términos de estigma de sino siempre va a terminar siendo, bueno lo que paso con los complejos habitacionales (…)* (Coordinador/a equipo territorial Rodrigo Bueno-IVC, 2018).

El surgimiento de estos nuevos proyectos estuvo acompañado por una reestructuración institucional que tiene como eje la recentralización de las funciones vinculadas a la urbanización de villas en el IVC, mediante el histórico PRIT[83]. Los organismos centrales en el periodo anterior son subsumidos en el IVC (SECHI) o modificaron sus competencias (CBAS). Particularmente la ex SECHI -actualmente Subsecretaria de Hábitat e Inclusión (SSEHI)- durante esta etapa quedó a cargo de las obras en espacio público (desde el mejoramiento hasta la dotación de servicios), aunque en algunos casos, como Villa 15, siguió operando con un rol más articulador[84]. Por último, para la intervención en Villa 31, debido a su

[82] Otros ejemplos de la articulación de proyectos de urbanización con políticas dirigidas al mejoramiento de la zona, pueden ser el proyecto de Villa 20, que surge luego del anuncio e inicio de obras de la Villa Olímpica, la urbanización de Fraga vinculada a la apertura de la Av. Triunvirato o el caso de la Villa 31 que se vincula a los mismos proyectos que Rodrigo Bueno.

[83] Si bien se produce una centralización en el IVC, a la vez se observa una diversificación de los Ministerios competentes, que tiende a simplificarse luego de 2016. Mientras que en la gestión pasada existían múltiples organismos competentes que dependían de un único Ministerio -Desarrollo Económico-, con la reestructuración ministerial de 2015 las competencias ministeriales se diversifican, pasando a depender de múltiples organismos (Jefatura de Gabinete, Ministerio de Modernización, Innovación y Tecnología, Ministerio de Desarrollo Urbano y Transporte, Ministerio de Gobierno y Ministerio de Hábitat y Desarrollo Humano -que integra el ex Min. de Desarrollo Social-). Sin embargo, a lo largo de los cuatro años de gestión se sucedieron ciertas modificaciones que fueron tendiendo a la centralización. En primer lugar, en 2016 el IVC pasó a depender del Ministerio de Desarrollo Urbano y Transporte a la Jefatura de Gabinete, reduciendo así la cantidad de ministerios ocupados de la problemática villera a cuatro.

[84] El IVC para avanzar en los procesos de regularización debía coordinar con la SSECHI, sobre todo en lo referido a la infraestructura

magnitud, se creó una unidad ejecutora ad hoc denominada Secretaría de Integración Social y Urbana (SISU).

GRÁFICO 8 - ORGANIGRAMA DE INSTITUCIONES COMPETENTES EN VILLAS. 2019.

Fuente: Elaboración propia en base a Consejo Económico y Social de la Ciudad Autónoma Buenos Aires, 2017 y https://www.buenosaires.gob.ar/areas/organigrama

Dentro del IVC se crean equipos territoriales específicos para las villas en las que se define intervenir (Villa 20, Villa 1-11-14, Ramón Carrillo, Fraga o Playón de Chacarita, Rodrigo Bueno, Lamadrid y Camino de Sirga). Como bien menciona la cita siguiente, los proyectos se organizan en el contacto entre los equipos territoriales y los espacios de organización barrial a partir de la conformación mesas de gestión. Por lo tanto, las características de cada proyecto dependen, en parte, de las particularidades de los territorios y de las relaciones de fuerza que se establecen entre lxs actantes, lo cual se evidencia en la diversidad de proyectos existentes. De hecho, en aquellos barrios en donde las estructuras organizativas han sido más sólidas, se lograron plasmar en los proyectos intervenciones con cierta perspectiva de integralidad y mayor calidad.

> *E: ¿No hay ahí una articulación ni una mirada más general?*
> *L: no, hay unos lineamientos que si en general pero después como cada barrio... como Rodrigo Bueno no tiene nada que ver con Fraga y Fraga no tiene nada que ver con villa 20, y villa 20 no tiene nada que*

de saneamiento, lo cual genero conflictos, errores y demoras. En parte ello influyó en la decisión final de que este organismo sea transferido a la órbita del IVC (Arqueros Mejica, et al., 2019).

ver con la 1-11-14, todos se abordan con una libertad muy fuerte en ese sentido digamos de esperar, los tiempos de los barrios no son los mismos (Coordinador equipo territorial Rodrigo Bueno-IVC, 2018)

Las evaluaciones sobre el desarrollo de estos proyectos en curso y su calidad social y urbanística son diversas según los barrios y los organismos que intervienen. Mientras que en el caso de los proyectos desarrollados por la SISU o la SECHI los puntos de continuidad son mayores con las gestiones anteriores, en el caso del IVC se presentan puntos más novedosos (Arqueros Mejica, et al., 2019). A continuación, abordamos los proyectos existentes en cada uno de los casos de estudio, intentando identificar estas diferencias vinculadas a los organismos que intervienen y las características propias de los barrios, sobre todo la localización. Al tratarse de procesos que aún están en curso, el análisis de estos programas y sus mecanismos de implementación presenta rasgos principalmente exploratorios.

4.2.1 Proyectos de urbanización en zonas en disputa. El caso Rodrigo Bueno.

El proyecto de integración urbana desarrollado por el GCABA se respalda en la Ley 5798/17, que tiene como antecedente un proyecto presentado por lxs propixs habitantxs del barrio en 2016. Como hemos anticipado, la urbanización es considerada por quienes habitan en Rodrigo Bueno como un triunfo en el marco de un largo proceso de lucha que lxs tuvo como protagonistas.

Nosotros hace años que veníamos luchando para que se urbanice el barrio, para que se arregle un poco. Siempre luchamos, siempre nos juntamos y nos vamos a la legislatura. Hacemos deportes para que se haga realidad esto y todas esas cosas. Siempre estuvimos, siempre estamos y siempre luchamos para que se urbanice. Años, años que veníamos luchando por eso. Ojalá que se arregle todo y uno pueda transitar, ver mejoras en el barrio (Eduardo, vecino de Rodrigo Bueno, 2016)

La sanción de la Ley y el avance del proyecto presentan algunos elementos disruptivos. En primer lugar, fue la primera ley de urbanización para un territorio que es considerado un NAUs, sancionada en simultáneo a la del Playón de Chacarita, territorio definido de la misma manera. Esto evidenció un quiebre en la intervención estatal histórica hacia estos territorios. En segundo lugar, a diferencia de leyes de urbanización aprobadas en otros momentos, luego de su sanción el proceso efectivamente se puso en marcha y, al momento, presenta un grado de avance significativo[85].

En tercer lugar, se desarrolló un proyecto de escala barrial que garantizó la radicación y, por lo menos en términos discursivos, evidenció una búsqueda de integralidad. El proyecto plantea la articulación de tres ejes de intervención: integración urbana, integración habitacional, integración socioeconómica. En concreto el proyecto contuvo la construcción de vivienda nueva (614 unidades habitacionales)[86], el mejoramiento del parque existente (seguirán viviendo en el barrio 400 familias

[85] Se estima que a principio de 2020 estarán finalizadas la totalidad de las viviendas nuevas y a septiembre de 2019 ya se habían mudado aproximadamente 70 familias.

[86] Serán beneficiarios las personas censadas en 2016 o registradas en un Acta en 2017 o que puedan acreditar su domicilio mediante algún certificado

aproximadamente), la dotación de servicios y equipamientos (Centro de Primera Infancia, Centro de Formación Profesional) y la apertura de calles. A la vez, estas intervenciones urbanas estarían acompañadas de distintos planes culturales y/o productivos con el objetivo de tender puentes entre el barrio y el entorno (un centro cultural denominado Faro de la Cultura, un vivero, un polo gastronómico de food trucks[87] y un paseo costero comercial)[88].

PROYECTO DE INTEGRACIÒN URBANA PARA RODRIGO BUENO

En cuarto lugar, como anticipamos anteriormente, se construyeron instancias participativas de articulación entre las instituciones estatales, lxs residentxs del barrio (representados en los delegados) y algunas organizaciones de la sociedad civil[89], articulados en una Mesa de Gestión Participativa (MGP) que, a su vez, realizaban asambleas generales abiertas a la totalidad del barrio. Sin desconocer las tensiones y las disputas constantes, estos espacios lograron generar un ida y vuelta entre las instituciones estatales y el barrio, principalmente los delegados, que se plasmó en modificaciones concretas al proyecto.

> *Y se fue mejorando, ya las reuniones, de apoco se iba mejorando. Porque al principio viste como esto es algo que nunca pasó, se fue mejorando en las reuniones y en las intervenciones, hasta el punto de que los dos grupos ya empezaban a trabajar en conjunto [el equipo técnico del IVC y la mesa técnica integrada por vecinxs/as y asesores técnicos]. O sea, no es que vos me das los planos y yo vengo y te cuestiono y te critico no, sino, trabajemos en conjunto. Entonces es ahí donde empezó ya a armarse algo. Y ojo que también con la aprobación de lxs vecinxs que venía el IVC explicaba esto, lo otro y nosotros también trajimos nuestros arquitectos para que expliquen esto, lo otro y cuáles son las*

[87]Este último ya en funcionamiento, con nueve puestos de los cuales cinco son gestionados por habitantes del barrio.
[88] Para más información sobre las características del proyecto y su desarrollo ver Anexo.
[89] El Ministerio Público Tutelar, la Procuración General del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

bondades y que esto debería ser así y esto no. Y lxs vecinxs entendieron y entonces fueron aprobando y entonces eso fue aprobado, así como la ley se aprobó, se aprobó también los proyectos (Martín, referente barrial, Rodrigo Bueno, 2018).

En relación a los avances concretos más alla de lo discursivo, si bien se plantea una perspectiva integral, hasta mediados de 2019 se observa una clara primacía de la construcción de vivienda nueva por sobre los otros ejes de intervención. Desde el discurso estatal se sostiene que el proceso tiene diversas etapas[90] y, que a medida que se realicen las mudanzas se irá avanzando con el resto de las acciones (demolición, apertura de calles y mejoramiento del parque existente, etc.). Sin embargo, un problema que comienza a visibilizarse en el discurso de les funcionarixs y trabajadorxs es la posibilidad de que en el mediano plazo el presupuesto proyectado no alcance para la totalidad de la obra[91].

Bueno en gran medida como que el tipo va como peleando y sacando cosas, hasta hace dos semanas atrás no había presupuesto ni para el playón ni para el vivero. Hay mucho de político detrás de esto, hay mucho de se vienen las elecciones, hay mucho de... lárgame presupuesto porque si no es ahora más adelante no va... el presupuesto 2020 ni siquiera es que lo tengo seguro (…) Nada, existe un plano en donde están cada una de las cosas ahí puestas y otra cosa es como se va avanzando financieramente en ese sentido (…) ya estamos por empezar a entregar las viviendas en mayo, y hay partes del barrio que todavía no están definidas, el borde costero por ejemplo ese no está en el plano pero es parte de otro presupuesto que se está peleando y que tiene de todas formas aprobarse porque si no se aprueba no se cerras el barrio. (Integrante del equipo territorial de Rodrigo Bueno-IVC, 2019)

El proyecto en curso abre diversos interrogantes ante los que el Gobierno ha intentado dar respuestas: la capacidad de pago de los créditos y servicios[92], el mantenimiento de los edificios[93] y la posibilidad de que se desarrollen procesos de diferenciación intra barriales entre el viejo barrio (incluso

[90] En función de las entrevistas realizadas es posible identificar tres etapas, que se relacionan entre sí: la primera, vinculada la construcción y mudanza a la vivienda nueva; la segunda, que refiere a la apertura de las tres calles trasversales, la dotación de infraestructura de esa zona y el proceso de mejoramiento de las manzanas; y la tercera, que corresponde a la mudanza de las viviendas bajo cota y la realización de la calle costera y la infraestructura correspondiente a dicha zona.

[91] Algunos elementos complejizan la proyección financiera. En primer lugar, la situación de inestabilidad económica y la creciente inflación que vive nuestro país, que requiere la constante actualización de los montos destinados para las distintas acciones. En segundo lugar, que el presupuesto se aprueba por etapas, por lo tanto, al día de la fecha no se cuenta con todo el presupuesto aprobado necesario para finalizar el conjunto de las obras. Por último, el venidero cambio de gestión a nivel nacional pone en duda la existencia de presupuesto futuro.

[92] El IVC proyecta, por un lado, sustentar una tarifa social los primeros dos años y desarrollar distintos emprendimientos económicos a fin de generar nuevos ingresos (locales comerciales o los food truck, por ejemplo). Por otro, tanto para el caso de lxs beneficiarixs de la vivienda nueva como de los mejoramientos, el plan de pagos se estimó en función de la tasación de la vivienda anterior y la capacidad de pago de la familia. En el caso de los mejoramientos el IVC subvenciona el 70% de la obra, los cuales iniciarán una vez se avance con las aperturas de calles y dotación de infraestructura. Lxs beneficiarixs de la vivienda nueva deberán pagar el precio del departamento nuevo, que varía en función de la cantidad de ambientes. La cuota mensual no puede superar el 20% del ingreso declarado y se manejan montos de entre 2mil y 4mil pesos, que extienden el crédito a cuotas de entre 30 y 40 años

[93] Las experiencias pasadas nos alertan sobre los problemas que emergen de la organización de la vida de modo colectivo, la convivencia y el mantenimiento de los Complejos, sobre todo de los espacios comunes. En este punto el IVC proyecta la conformación de los consorcios -por edificio- y la venta de algunos de los locales comerciales para generar un fondo común de ahorros.

aunque atraviese el proceso de mejoramiento) y los edificios de vivienda nueva, complejizando las características de la segregación (Arqueros Mejica, et al., 2019). Sin embargo, la discusión que nos resulta más pertinente en esta tesis refiere la posibilidad de que las parcelas urbanizadas sigan ejerciendo la función de vivienda social, garantizando la permanencia de las poblaciones (Clichevsky, 2006; Edésio Fernandes, 2011a). Sin embargo, la regularización dominial conlleva el peligro de que estas nuevas viviendas incorporadas al mercado, en el largo plazo, dejen de ser habitadas por las poblaciones originales beneficiarias de la vivienda social, debido a la presión del precio del suelo. Algunxs autorxs (Fernandez Wagner, 1999; Clichevsky, 2003; Smolka y Fernandes, 2004; Fernandes, 2008) sostienen que este tipo de medidas, benefician principalmente a los promotores inmobiliarios, las empresas privatizadas de servicios y grupos socio-económicos privilegiados por sobre lxs residentxs de los barrios regularizados. Asimismo, muchas veces, una vez anuncia la regularización se inician procesos especulativos que se evidencian en la creación de nuevos asentamientos, la delimitación de nuevos lotes, el aumento de la construcción en altura, etc. Teniendo en cuenta estos diversos elementos, estxs autorxs afirman que, en muchos casos, dichas políticas, mantienen las condiciones de desigualdad previamente existentes, refuerzan la informalidad y reproducen la pobreza, no logrando la integración social y urbana de los barrios

En este sentido, según las entrevistas realizadas, el proyecto contempla que las viviendas una vez escrituradas puedan ser vendidas únicamente al IVC por un plazo de sólo cinco años[94]. La localización particular que tiene Rodrigo Bueno, en una de las zonas más caras de la ciudad, sumado a los distintos proyectos que existen para la zona (desde la propia obra de Puerto Madero pasando por la Autopista Ribereña hasta los Solares de Santa María), alertan sobre los peligros de ciertos procesos de mercantilización del suelo (Arqueros Mejica et al., 2019) y posibles procesos de especulación por parte del mercado inmobiliario. Se abre la pregunta sobre a quién beneficiarán en el largo plazo estos procesos y si es posible que las villas una vez formalizadas sigan cumpliendo su función social.

4.2.2 Intervenciones urbanas en zonas relegadas. El caso de Villa 15.

Por su parte, la intervención en Villa 15-Ciudad Oculta tiene la particularidad de ser el único proyecto en villas de esta etapa (2015-2019), sumado al de Villa 31, que no depende desde los orígenes del IVC. A diferencia del caso de Villa 31, Villa 15 sigue dependiendo de la Ex SECHI, actual SSHI, que en el 2019 pasó a la órbita del IVC. Por dicho motivo, la propuesta para este barrio presenta fuertes

[94] La argumentación refiere a que por el código civil era imposible encontrar otros mecanismos que garanticen la función social de la propiedad más allá de ese límite de tiempo.

continuidades con el modelo de intervención de la etapa anterior y varias diferencias en relación con los proyectos desarrollados desde el IVC, que incluso son reconocidos por lxs propixs habitantxs.

> *Después la 20, Rodrigo Bueno y el playón de Fraga son procesos que encabeza el IVC, son totalmente distintos. Acá en ciudad Oculta es un proceso que lleva adelante el Ministerio de Desarrollo Social, entonces a cada uno de los proyectos los impulsa otra cosa de distintas características. Si vos vas a ver a la 20, Rodrigo Bueno y el playón de Fraga, el eje central es la construcción de vivienda ¿por qué? porque está el IVC. Entonces, si vos venís a Ciudad Oculta, se sacó a 300 familias que estaban alrededor del elefante blanco y se construyó una sola vivienda. Porque es Desarrollo, se construyó con subsidios medio inventados* (Ignacio, referente barrial, Villa 15, 2019).

Sin embargo, existe un importante elemento de diferenciación con la etapa anterior (2007-2015). Se crea el "Plan Maestro de Mejoras para la Integración Urbana de Villa 15 (PMMIU)"[95] que propone un proceso reurbanización e integración socio-urbana para el conjunto del territorio y se introduce el elemento de la articulación entre la villa y la ciudad formal. Estos puntos, presentan líneas de contacto con la propuesta desarrollada por el IVC, evidenciando la existencia de cierto discurso trasversal en esta nueva etapa.

El proyecto cuenta con 3 ejes de intervenciones: dentro del barrio referidas al mejoramiento de calles y dotación de servicios, la construcción del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat en donde se ubicaba el Elefante Blanco y un proyecto de transformación en el ex Mercado de Hacienda (gráfico 9).

GRÁFICO 9 - EJES DEL PROYECTO DE VILLA 15 Y PRESUPUESTO ESTIMADO.

Fuente: Documento interno SSHI, 2017.

El primer eje refiere al desarrollo de calles e infraestructura[96], a una escala bastante más significativa que en la etapa pasada. Por un lado, se propone el mejoramiento del espacio público y la

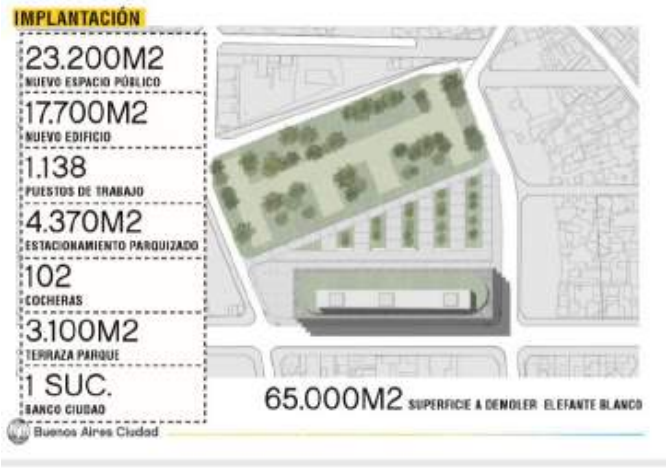
[95] Ver anexo.

[96] Incluyen el mejoramiento del espacio público, la conformación de una red vial, la provisión de servicios y la conexión domiciliaria, la provisión revitalización de equipamientos colectivos, la rezonificación y cambios en los usos del suelo y la regularización dominial "de los predios afectados"

conformación de la red vial en torno a distintos ejes (principales, que guían los accesos y egresos de la villa, y ejes menores, que garantizan la conectividad, servicios y la conformación de manzanas). Asimismo, se proyecta un proceso de esponjamiento a fin de garantizar la correcta ventilación e iluminación de las viviendas, luego de un relevamiento por manzana. Si bien en términos proyectuales se observa una mayor integralidad que en la etapa previa, hasta el momento los mayores avances fueron en los ejes de circulación, sobre todo en la zona lindante al futuro Ministerio. Nuevamente, en las acciones concretas, se observa una primacía de la intervención en el espacio público por sobre otro tipo de acciones, lo cual muestra cierta continuidad en relación a la etapa anterior.

El segundo eje de intervención es la construcción del Ministerio de Desarrollo (gráfico 10), donde anteriormente se ubicaba el Elefante Blanco[97]. En este edificio residían más de 100 familias en su interior y 150 en los alrededores, que fueron desalojadas paulatinamente sin una alternativa habitacional propuesta desde el Estado, lo cual sin duda tensiona la idea de integralidad que se presenta desde el discurso (Brikman, 2017). Asimismo, casi en simultaneo, se anuncia la mudanza del Ministerio de Desarrollo Social a este mismo terreno, que terminó de construirse a fines de 2019.

GRÀFICO 10 - PROYECTO TRASLADO MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO Y HÁBITAT AL EX



Fuente: informe interno SSHI, 2017

[97] Mediante la Ley 5887/17 se habilita la demolición del edificio Elefante Blanco, localizado en Villa 15, y la afectación de ciertos terrenos y vía pública, para la construcción de un edificio donde se localizará el Ministerio de Desarrollo Social y la creación de cierto equipamiento vinculado a espacio público.

GRAÀFICO 11 - PROYECTO DE TRANSOFRMACIÓN DEL MERCADO DE HACIENDA.

Fuente: informe interno SSHI, 2017

Por último, el tercer eje de intervención (gráfico 11) se enfoca en el Mercado de Hacienda, a partir de la sanción en 2018 de una Ley que habilitó la creación de un parque temático que incluye espacios de entretenimiento, un polo gastronómico, la construcción de una escuela primaria y secundaria de jornada entera y vivienda nueva, entre otros proyectos[98]. Por el momento, los avances del proyecto son limitados, sin embargo, permite construir una mirada más general de la intervención propuesta para la zona. La mudanza del Ministerio de Desarrollo, sumado a las transformaciones en el Mercado de Hacienda y los mejoramientos, aunque incipientes en Villa 15, nos pueden estar hablando de cierto intento del Estado de iniciar un proceso de mejoramiento y de revalorización en la zona, en sintonía con las intenciones identificadas en los distintos proyectos de la Comuna 8 o en la política de Distritos, entre otros.

Pese a lo planteado en los proyectos, lxs residentxs desconocen la existencia de una propuesta integral de urbanización del barrio e incluso identifican diferencias en torno a los otros casos de la ciudad, como por ejemplo Rodrigo Bueno. Igualmente se identifica la intervención estatal de modo positivo por las mejoras que implica, y se generan distintas estrategias para incidir en el proyecto y obtener los mejores resultados:

> *Si nos gustaría un proyecto de urbanización más integral, sabemos que va a estar difícil, que no lo tenemos hoy ni creo que lo tengamos entonces las opciones ¿qué hacemos? Bueno, lo que vengan a hacer que lo hagan bien, acompañemos (…) está lejos de ser un proyecto de urbanización porque no tiene algún plan de integración en cuanto al transporte público, porque no tiene un plan de intervención sobre el hacinamiento y la situación emergente en cuanto a lo habitacional en el barrio (…) En líneas generales los tipos en el barrio tuvieron una voluntad distinta a otros gobiernos de la ciudad, de encarar determinadas obras, no es solamente ciudad oculta, en líneas generales los tipos tienen iniciados distintos procesos de pseudo urbanización en villa 20, en la 31, en Rodrigo Bueno, en el playón de fraga. Nosotros no estaríamos sumergidos en un proyecto de urbanización pero sí en un proyecto que afecta al barrio desde la lógica de que cuando vos pretendes traer un Ministerio de Desarrollo a un barrio con estas características es mínimamente inteligente tratar de resolver la infraestructura del barrio, y los problemas más sobresalientes y más urgentes (…)Como consecuencia de eso, la generación de puestos de trabajo para los compañeros y sin dejar de tener en cuenta de que le terminamos resolviendo algún*

[98] Del total de las 34 hectáreas disponibles el 65% debe ser uso y utilidad pública y un 20% de este conjunto de tierras puede quedar sujeto a concesión

que otro quilombo al vecino arreglándole la cuadra, la cloaca el pasillo lo que nos toque hacer. Nosotros hemos tenido la estrategia barrial de hacernos cargo un poco de la situación. Lejos de ponernos a confrontar con ellos por su color político (Ignacio, Referente barrial, Villa 15, 2019).

Uno de los puntos que puede abonar en este sentido es la inexistencia de canales formales de diálogo y participación entre el Estado y lxs actantes barriales, aunque en el PMMIU se mencione el funcionamiento de una "Mesa de Gestión Participativa para la Reurbanización". Se sigue identificando un intento por individualizar las discusiones y generar ciertas instancias que operan más que nada como legitimación de lo ya proyectado. Estos elementos de continuidad no son sorprendentes ya que lxs actantes estatales que llevan a cabo este proyecto son los mismos que los de la etapa anterior.

Las diferencias existentes entre Villa 15 y Rodrigo Bueno no son casuales, pueden deberse a los distintos organismos que dirigen las intervenciones. A su vez, esta diferencia se relaciona, en parte, con la localización de cada asentamiento. El GCABA tendió a priorizar desde la intervención del IVC aquellos barrios localizados en zonas codiciadas por el mercado inmobiliario. En ellos planteó intervenciones de urbanización acompañadas por otro tipo de proyectos urbanos, orientados a reestructurar las zonas aledañas (Di Virgilio et al., 2019; Arqueros Mejica et al., 2019). Por un lado, Chacarita y la zona ribereña que poseen localizaciones centrales en la ciudad. Por otro, Villa 20 que, aunque no está localizada en una zona central, como hemos visto, se han desarrollado diversos proyectos de mejoramiento de la zona, como el Distrito del Deporte o Villa Olímpica (detallados en el Capítulo 3).

Las principales diferencias observadas residen en la integralidad del planteo y en el grado de avance de los proyectos. En el caso de Rodrigo Bueno hay una clara orientación que se propone mejorar las condiciones habitacionales del barrio, aunque sean inciertos los resultados. En cambio, en Villa 15 la planificación sigue centrada principalmente en la intervención en el espacio público, propio de la SSECHI.

Más allá de la particularidad de cada caso, a grandes rasgos, se observa una diferencia en los proyectos en relación con la etapa anterior e incluso a la histórica intervención del Estado en los asentamientos informales. Los puntos más inciertos aún se vinculan con la efectiva capacidad, y voluntad, de este tipo de acción para revertir las desigualdades sociales, urbanas y económicas con la ciudad formal y, por lo tanto, promover su efectiva integración.

4.3 CONCLUSIONES PRELIMINARES

A lo largo de estas páginas nos preguntamos si las políticas de urbanización desarrolladas entre 2007 y 2019 presentan continuidades (o rupturas) con la historia precedente. Asimismo, intentamos analizar los distintos factores -entre los cuales se encuentra la localización - que influyen en las diferencias que poseen las intervenciones estatales entre los casos de estudio.

En este sentido, en primer lugar, entre 2007 y 2019, se consolidó un modelo de ciudad neoliberal, sustentado en los sedimentos de las décadas anteriores. Existen un conjunto de intervenciones (desarrolladas en este capítulo y en el anterior) que tendieron a profundizar las diferencias existentes en la ciudad, en este nuevo momento a partir de promover procesos de valorización del suelo desiguales. El Estado acompañó estos procesos a partir de normativas y políticas públicas concretas, como los Distritos, el Paseo del Bajo o el Plan de la Comuna 8. Las intervenciones en villas del periodo se enmarcan en esta política más general a escala urbana que promueven la mercantilización y valorización del suelo, a partir de expandir el interés del mercado hacia nuevos territorios.

Dividimos la etapa en dos periodos, correspondientes a tres gestiones diferentes, que corresponden al mismo signo político -el PRO-. Entre 2007 y 2015 se produjo una desestructuración de la política -y las instituciones- preexistente de intervención en las villas y se construyó un modelo de gestión novedoso, por lo menos en términos discursivos. Sin embargo, esta política se desarrolló únicamente en el caso de Villa 15, mientras que, en Rodrigo Bueno primó la intervención del Poder Judicial que promovió su desalojo. La justificación estatal de esta diferencia estuvo amparada en las distintas caracterizaciones que poseía cada territorio en función de la Ley 148 (Villa 15 reconocida como villa y Rodrigo Bueno, que no figuraba en la ley, concebido como un Nuevo Asentamiento Urbano). Sin embargo, creemos que una de las principales razones de los intentos de desalojo en Rodrigo Bueno se debe a su localización privilegiada y disputada. En algunos casos, estos nuevos asentamientos se localizaron en territorios apreciados por el mercado o en proceso de valorización, lo cual puede tambien explicar la insistencia en el desplazamiento de los sectores populares de estas zonas.

No obstante, si bien el Estado intervino de manera distinta a través de distintos poderes e instituciones, en los hechos concretos el nuevo modelo de gestión desarrollado en Villa 15 no produjo transformaciones sustanciales en la materialidad del barrio, reproduciendo las lógicas tradicionales de la intervención en villas. En cambio, el pasaje por la arena judicial en el caso de Rodrigo Bueno habilitó el surgimiento de un proyecto de urbanización con escala barrial, que se sanciono en la etapa subsiguiente. Si hasta ese momento, la distinción entre villa y NAUs había servido para diferenciar -tanto por parte del Estado como en términos analíticos- la intervención pública en estos territorios, luego de 2015 esta diferenciación se diluye.

Con el cambio de gestión en la ciudad, en 2015, por primera vez se comienzan a desarrollar una serie de proyectos dirigidos a la urbanización de los barrios, denominados por el Estado como de integración urbana. Si bien los proyectos presentan diferencias, se inscriben en un proceso a escala urbana que los excede, donde el Estado plantea reducir las desigualdades a partir de buscar igualar el precio del suelo. En nuestros casos de estudio los proyectos desarrollados se han llevado a cabo por organismos

diferentes lo cual promovió una acción diferencial, que no es casual, sino que responde a un interés distinto por parte del mercado y del Estado por cada territorio.

En este sentido, Rodrigo Bueno se ubica en una de las zonas más caras de la ciudad, con un proceso de valorización en marcha a partir de la reutilización de una zona en desuso. El proyecto de Rodrigo Bueno se inscribe en este proceso de valorización de la costa, que a la vez expresa una histórica disputa por el uso de este territorio. En ese contexto, el Estado realiza una de las intervenciones más importantes -discursiva y por el presupuesto destinado- en este territorio. Aunque los resultados son inciertos, no será lo mismo si lxs residentxs logran seguir viviendo allí o si la presión del mercado termina obligándoles a desplazarse. Por su parte, Villa 15, se ubica en los márgenes de la ciudad, históricamente asociada a la residencia de los sectores populares, pero que en los últimos años tuvo una fuerte intervención estatal orientada a activar los procesos de mercado en una zona hasta ahora poco dinámica. La conjunción de la mudanza del Ministerio de Desarrollo, sumado a las transformaciones en el Mercado de Hacienda y los mejoramientos, aunque incipientes en Villa 15, nos pueden estar hablando de cierto intento del Estado de iniciar un proceso de valorización en sintonía con otros proyectos de la zona sur (Plan Maestro de la Comuna, Villa Olímpica o la urbanización de villa 20, entre otros). Este conjunto de situaciones evidencia que la zona sur podría dejar de ser para el Estado el lugar de residencia de los sectores populares para convertirse en un espacio de oportunidad. Sin embargo, el proyecto desarrollado por la SSHI hasta el momento en Villa 15, no presenta la magnitud ni integralidad que se expresan en otros casos impulsados por el IVC, como lo es el caso de Rodrigo Bueno.

En esta clave, podemos afirmar que ambos proyectos expresan la búsqueda del Estado de incorporar nuevo suelo urbano a la ciudad. El dinamismo del mercado inmobiliario y de los procesos de valorización pujan y tensionan al Estado para correr los límites de los barrios codiciados. El principal interrogante que se abre en este sentido tiene que ver con la ausencia de mecanismos que regulen la función social que hoy cumplen dichos territorios, que permiten garantizar el derecho a la vivienda y a la ciudad de miles de habitantxs. Aún el devenir de estos proyectos de valorización de zonas degradas y de urbanización de villas es incierto, pero quedan planteados una serie de interrogantes ¿se logrará garantizar la función social de la propiedad una vez finalizados los proyectos o se producirá un proceso de desplazamiento de las poblaciones originales?, ¿es posible que se generen procesos de segregación intra-barriales?, ¿se avanzará en Ciudad Oculta con un proyecto que avance en un proceso de mejoramiento de las viviendas?, ¿se llevarán a cabo los distintos proyectos (el Ministerio de Desarrollo Social, el proyecto del Mercado de Hacienda, el centro cultural, etc.) que buscan transformar la relación entre las villas y la ciudad formal?, ¿se concluirán las obras de apertura de calles y dotación de servicios mejorando la calidad de vida de las poblaciones?

Hasta aquí hemos desarrollado una mirada retrospectiva, tratando de entender la historia de los casos de estudio y sus zonas aledañas y el proceso de configuración urbana que los llevó a ocupar diferentes espacios en la ciudad. A continuación, teniendo en cuenta este marco, nos concentramos en las características urbanas y sociales que toman estos territorios hoy, que no podrían comprenderse sin el análisis del devenir histórico. Nos preguntamos qué características urbanas y sociales poseen estos barrios (Villa 15 y Rodrigo Bueno) que nos permiten hablar de barrios segregados y qué diferencias se visualizan en función del lugar que ocupan en la estructura de la ciudad.

CAPÍTULO 5. El barrio y la ciudad. Posiciones en una estructura urbana desigual.

En los capítulos previos hemos analizado los distintos procesos urbanos y políticas públicas que han abonado a la configuración territorial de cada uno de los casos de estudio y sus zonas aledañas. Producto de ese proceso, cada villa posee ciertas características sociales y urbanas y ocupa un lugar particular en la estructura social y urbana de la ciudad. En este capítulo nos proponemos identificar dicho lugar y problematizar de qué modo esta localización configura territorios con características de segregación más o menos disimiles.

Retomamos aquella noción de la segregación que la define tanto desde una dimensión *geográfica* -la cual será abordada en este parte- como *sociológica*, es decir, la interacción de los grupos sociales y el modo en que viven la ciudad -que será abordada en la Parte III de esta tesis- (Rodríguez, 2001). Tal como venimos mencionando, definimos la segregación como la concentración espacial de los grupos sociales con cierto grado de homogeneidad interna y diferenciación con otros grupos -dimensiones objetivas-, acompañado de evaluaciones en relación al prestigio social de las zonas -dimensiones subjetivas- (Katzman, 2001; Sabatini, 2006; Duhau, 2013). Este proceso de segregación de las poblaciones se refuerza por la distribución desigual de los bienes y servicios, donde los sectores populares en general se localizan en zonas con mayores deficiencias. Por lo tanto, ciertos espacios físicos habilitan mejores oportunidades de apropiación de las externalidades positivas de la ciudad, lo cual les asigna un mayor valor simbólico y de mercado (Katzman, 2001; Duhau, 2013; Mera, 2014). En este apartado buscamos identificar las características que toma cada una de estas dimensiones -distribución de la población y localización de los bienes, servicios y beneficios de la ciudad- y la relación que existe entre ambas en la Ciudad de Buenos Aires y en las zonas de estudio.

Asimismo, buscamos abordar la segregación tanto desde los elementos de ruptura con el resto de la ciudad como desde los puntos de contacto e interacción. La estructura urbana posee ciertas características desiguales y excluyentes, que consolidan fronteras y espacios diferenciales (Segura, 2006). En este sentido, como tercera dimensión de análisis para abordar la segregación analizamos la existencia y características de los bordes y fronteras físicas y simbólicas. Estas poblaciones que se localizan de cierta manera en el espacio social construyen su identidad en diferenciación con un otro. Tal como menciona Sabatini (2006) el surgimiento de estigmas sociales y las operaciones de diferenciación son elementos centrales en la consolidación de los procesos de segregación y tiende a potenciar la desintegración social.

En síntesis, en este capítulo, abordamos tres dimensiones de análisis, a fin de comprender los patrones de segregación escala ciudad y las características propias de cada uno de los casos de estudio, teniendo en cuanta la localización diferencial que poseen[99]:

1) localización de la población en el territorio en función de ciertos indicadores sociales comunes, a partir del análisis de una serie de ciertos indicadores sociales y urbanos (nivel socio-económico, necesidades básicas insatisfechas -NBI-, tasa de empleo, hacinamiento, acceso a servicios básicos e indicadores vinculados con los precios del suelo).

2) Distribución desigual de los servicios y equipamientos en la ciudad, entendidos en tanto capital locacional (Abramo, 2003).

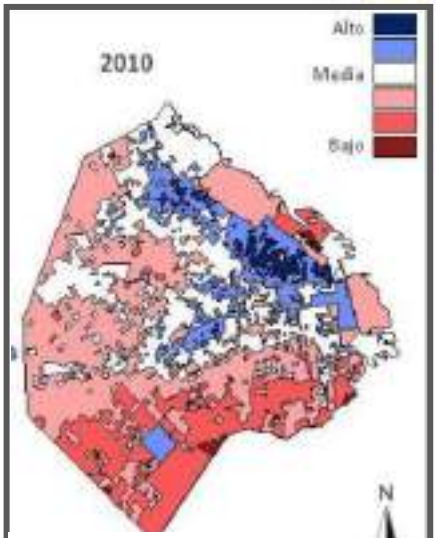
3) Existencia y características de fronteras físicas y sociales. que creemos refuerzan y retroalimentan las características de segregación que analizamos previamente.

5.1 IGUALES, PERO DIFERENTES. EL LUGAR DE LOS CASOS DE ESTUDIO EN UNA ESTRUCTURA SOCIAL Y URBANA SEGREGADA

El proceso de globalización económica (Sakia Sassen, 2007) y la consolidación de una nueva configuración capitalista basada en el predominio de lo financiera (Mattos, 2016) abonaron a la configuración de territorios cada vez más desiguales (Sakia Sassen, 2007; Mattos, 2016). Se consolidó una dinámica urbana dual y/o polarizada, donde conviven espacios vinculados con la economía global (mediante la producción y el consumo) con sectores desanclados del sistema productivo y social (Fachelli et al., 2015).

En la Ciudad de Buenos Aires, retomando el estudio de Fachelli et al. (2015)[100], se observa una tendencia a la concentración de las poblaciones según el estrato social. Como bien hemos analizado, este proceso guarda una estrecha relación con la histórica intervención

MAPA 5 - NIVEL SOCIO-ECONOMICO.



Fuente: Fachelli at al., 2015

[99] La gran mayoría de los datos son fruto de la elaboración propia basada en información derivada del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, facilitados por Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Asimismo, dicha información se complementó con datos del del Diagnóstico socio-habitacional de la Ciudad de Bs.As., realizado por el Consejo Economico y Social de la Ciudad de Bs.As (2013) y un informe del IVC sobre el Censo de 2016 realizado en Rodrigo Bueno.

[100] Los autores, retomando el modelo de los mapas sociales de Torres, confeccionan una serie de indicadores, los cuales le permiten agrupar en tres factores de diferenciación (alto, medio, bajo), que luego utilizan para conformar seis tipologías de estratos socio-espaciales que conviven en la ciudad. Los indicadores mediante los cuales construyen los estratos son:

desigual por parte del Estado en los distintos territorios. Se configuró así una ciudad donde en la zona norte, principalmente noreste, se localizan los estratos alto y medio alto, en el corredor centro y noroeste los sectores medios y medios altos y e n la zona sur se ubican los estratos medio-bajo y bajo (Fachelli et al., 2015) (mapa 5).

Nuestros casos de estudio poseen ubicaciones con características diferenciales en esta estructura urbana. Villa 15 se ubica en la zona sur, con una clara predominancia de estratos medios-bajo. Históricamente esta zona ha sido considerada por el accionar estatal y el imaginario colectivo como la zona de residencia de la clase trabajadora y los sectores populares. En cambio, Rodrigo Bueno se localiza en la costa de la ciudad, rodeada principalmente de radios censales donde priman los estratos altos y medios altos (correspondientes a la zona de Puerto Madero, parte de San Nicolas, Retiro y Recoleta) aunque con cierta cercanía a zonas de menor nivel adquisitivo debido a co-lindar con el barrio de La Boca (mapa 5).

Si analizamos algunos indicadores particulares se evidencia con mayor claridad la existencia de una ciudad desigual, con una fuerte polarización entre el norte y el sur y la existencia barrios que con valores intermedios en la zona centro. En este sentido, se observa una concentración de condiciones de vulnerabilidad en las comunas 8, 4 y 1, -las cuales conforman la zona sur de la ciudad- donde se localizan nuestros casos de estudio, situaciones intermedias en la zona centro e indicadores sociales óptimos en las comunas del norte (14, 13, 12, 11, 2 principalmente) (mapa 6).

1. Tipo socio-espacial alto. Población con estudios universitarios (40%) o superior (11%), bajos niveles de hacinamiento, reside en departamentos (94%) en las zonas más densamente pobladas de la ciudad. Se trata de un grupo que conserva el mismo peso que en 1991 y básicamente se ha mantenido estable en estas dos décadas

2. Tipo socio-espacial medio alto. Población de altos niveles educativos (31% de universitarios y 12% de terciario), bajos niveles de hacinamiento y residente en un 77% en departamentos. Su rasgo distintivo respecto del anterior es la baja densidad y la mayor propiedad.

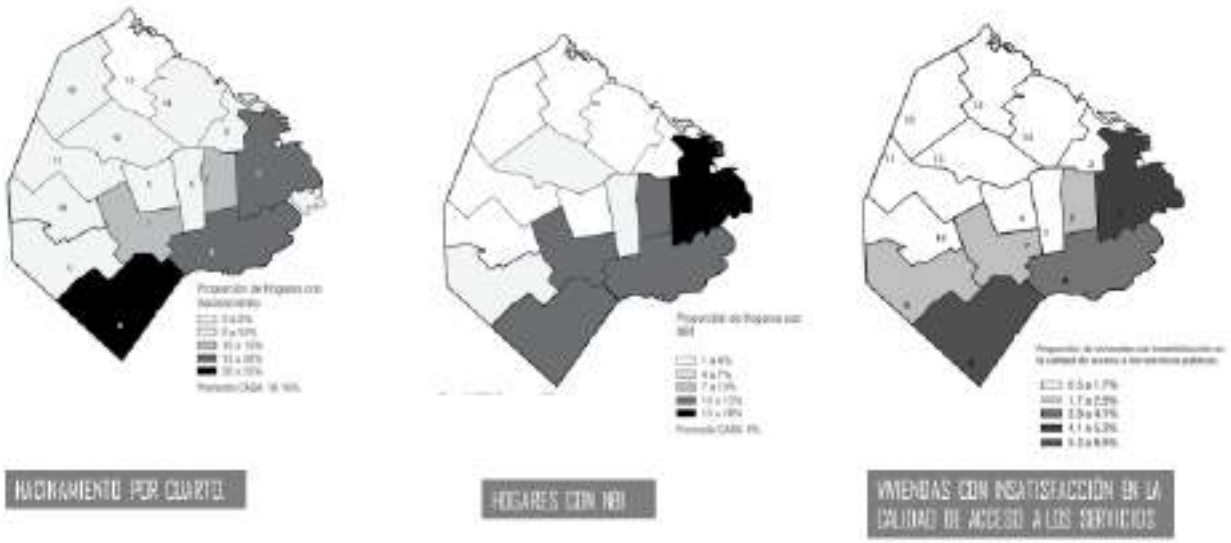
3. Tipo socio-espacial medio de centralidad. Perfil medio de la ciudad tanto en los indicadores de niveles educativos como de hacinamiento, presenta como rasgos propios la combinación de una mayor proporción tanto de departamentos (76%) como de inquilinos (38%), reduciendo la presencia del régimen de propiedad en zonas menos densamente pobladas. Este perfil intermedio ha ido ganado presencia en el tiempo (de un 21 a un 28%)

4. Tipo socio-espacial medio-bajo. Espacio menos densamente poblado y más extenso de la ciudad, ocupando la periferia del mapa social. Propietarios de casas, sin apenas hacinamiento. Estudios intermedios y primarios. Mientras que el tipo 3 ganó en importancia cuantitativa, el tipo 4 la perdió.

5. Tipo socio-espacial bajo en riesgo de exclusión. Altos niveles de hacinamiento, un alto porcentaje de inquilinatos (26%), bajo porcentaje de propietarios (27,6%) alta presencia de población extranjera (21%), bajos niveles de estudios de la población.

6. Tipo socio-espacial en la marginalidad. Radios correspondientes a las villas de emergencia. Más bajos niveles educativos y que refleja los mayores niveles de hacinamiento, alta proporción de ranchos (3,6%), de inquilinatos (10%) y de población extranjera (45,5%).

MAPA 6 - INDICADORES SOCIALES



Fuente: Consejo Economico y Social de la Ciudad de Bs.As, 2013.

Al hacer foco en los territorios bajo estudio, Villa 15 se emplaza en la Comuna 8[101], la cual posee los indicadores más deficitarios de la ciudad, evidenciando importantes nichos de pobreza. Este territorio concentra la mayor cantidad de villas y asentamiento del territorio porteño, posee el mayor porcentaje de viviendas con tenencia irregulares[102] (mientras que en la CABA el 12% de las viviendas presentan una tenencia irregular, en la Comuna 8 ese número asciende a 19%) y de población residente en villas (una de cada tres personas reside en una villa o un asentamiento) (Consejo Economico y Social de la Ciudad de Bs.As, 2013). Ello se complementa con la existencia de complejos de vivienda social, construidos en distintas épocas por el Estado, que configuran el territorio de manera particular. Es decir, la traza tradicional de la cuadricula es interrumpida por los distintos tipos de urbanización (villas, asentamientos, complejos de vivienda social de distintas épocas) acompañado por grandes extensiones de espacio verde, fábricas o galpones -algunas en funcionamiento y otras no-. Tal como muestran los mapas previos (6), es la zona con un mayor hacinamiento por cuarto (entre 20 y 25%), posee un elevado porcentaje de hogares con NBI (11,3%) y una alta proporción de viviendas sin acceso a los servicios básicos (entre 4,1 y 5,3%) (Consejo Economico y Social de la Ciudad de Bs.As, 2013).

[101] Integrada por Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Riachuelo.

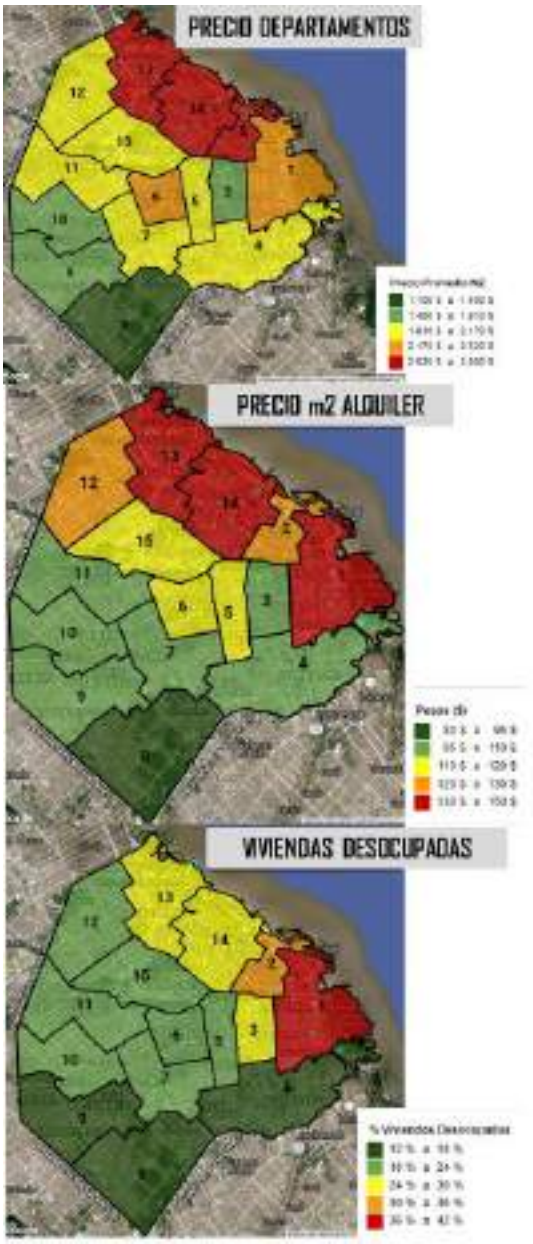
[102] Por tenencia irregular se entiende a aquellas viviendas incluidas en las categorías: propietarix de la vivienda solamente, ocupante por préstamo, ocupante de hecho y otra situación.

Por su parte, Rodrigo Bueno se localiza en la Comuna 1[103], territorio que en principio muestra valores elevados de hacinamiento (entre 15 y 20%) y los niveles más altos, en relación a otras Comunas de la ciudad, de Hogares con NBI (16%) y viviendas sin acceso a servicios básicos (entre 5,3 y 6,5%) (Consejo Economico y Social de la Ciudad de Bs.As, 2013) (mapa 6). Sin embargo, es una Comuna que presenta una importante desigualdad ya que concentra en su interior una cantidad significativa de residentxs de villas y asentamientos (principalmente porque allí se localiza la Villa 31 y 31bis) y viviendas informales como hoteles e inquilinatos, que conviven con zonas como Puerto Madero, donde se ubican los sectores sociales más altos y se concentran viviendas y consumos de elite. Asimismo, esta Comuna presenta otra diferenciación interna ya que hacia el este de la Av. 9 de Julio se ubica el centro porteño, espacio privilegiado de la actividad económica y empresarial de la ciudad, por lo que los espacios residenciales se concentran principalmente hacia el oeste (Consejo Economico y Social de la Ciudad de Bs.As, 2013). Un dato fundamental para comprender los valores de esta Comuna refiere a la densidad de población de cada uno de los barrios. Mientras Constitución posee la mayor cantidad de población (con más de 44mil habitantxs)[104], Puerto Madero cuenta con la densidad de población más baja de toda la ciudad, con tan solo 6726 habitantxs según el Censo del 2010. Estos datos permiten comprender la primacía de los valores deficitarios, por sobre los valores positivos.

Hasta aquí las zonas donde se localizan los casos de estudio presentan indicadores sociales similares en relación a la población que allí reside, evidenciando que son Comunas con fuertes deficiencias en comparación al resto de la ciudad. Sin embargo, cuando profundizamos en los matices dentro de los territorios emergen algunas diferencias. La Comuna 8, a grandes rasgos, muestra un paisaje homogéneo, siendo una de las zonas de la ciudad con mayor cantidad de población informal en villas y asentamientos y residentxs en Complejos Habitacionales. En cambio, la Comuna 1 muestra una fuerte diferenciación entre los barrios que la conforman, evidenciando una fuerte polarización social.

[103] Integrada por los barrios de Retiro, San Nicolás, Monserrat, Constitución, San Telmo y Puerto Madero
[104] Donde como se observa en el mapa de nivel socio-económico concentra estratos medios y medios bajos

MAPA 7 - INDICADORES DE MERCADO



Consejo Económico y Social. En http://www.mapa.cesba.gob.ar/vivienda/precio-promedio-de-terreno

Al analizar, algunos elementos vinculados al mercado de tierra y vivienda (mapa 7) las diferencias entre los casos de estudio se profundizan, poniendo en evidencia el rol diferencial que posee cada una de estas zonas en la estructura de la ciudad. Mientras que al analizar los indicadores sociales la Comuna 1 se asemejaban a los valores de la zona sur, en este caso, al observar los datos vinculados al precio del suelo los valores de la comuna se acercan a los de la zona norte. La Comuna 1 presenta los valores más elevados de precio de alquiler y se ubica dentro de una de las zonas más caras de la ciudad, lo cual convive con un porcentaje elevado de viviendas vacías (40%). En cambio, la Comuna 8, es la zona con menor valor del suelo y de los precios de alquilar de toda la ciudad y presenta el mayor porcentaje de viviendas habitadas (87,8%).

Por lo tanto, podemos afirmar que mientras la Comuna 8 refuerza sus condiciones de segregación en relación con resto del territorio, la Comuna 1 cristaliza la fuerte diferenciación que la caracteriza, expresando en un espacio delimitado las características de ciudad dual (Sakia Sassen, 2007) y las desigualdades que genera este nuevo modelo de ciudad neoliberal.

Resulta interesante poner dialogo algunos de los indicadores trabajados a nivel comunal con datos específicos de los casos de estudio (tabla I). En este sentido, ciertos indicadores que se presentan como deficitarios en las Comunas analizadas en comparación a los datos de otras zonas de la ciudad, empeoran al focalizar en los casos de estudio. Es decir, ambos territorios analizados (Villa 15 y Rodrigo Bueno) presentan deficiencias en relación al

territorio que los contiene. En el cuadro siguiente, se evidencia con claridad que los indicadores de hacinamiento crítico y tasa de empleo empeoran sustancialmente para ambos casos de estudio.

TABLA 1 - INDICADORES SOCIALES Y URBANOS. VILLA 15 Y RODRIGO BUENO

	Tipología de hábitat	Cant. población	Hacinamiento critico (más de 3 por cuarto)	% menores de 14	% 65 años y mas	Tasa de empleo
Rodrigo Bueno Datos: IVC, 2016	Nuevo Asentamiento Urbano (NAU)- urbanización informal	2.665	24% (UCA, 2019)	28%	4% (+ de 60)	71%
Comuna 1 Datos: Censo 2010	-	160.808	4,3% (EAH, 2018)	15%	14%	95%
VILLA 15- CIUDAD OCULTA Datos: Censo 2010	Villa –urbanización informal	24.478 (SECHI, 2014)	15%	33%	3%	68%
Comuna 8 Datos: Censo 2010	-	142.852	7% (EAH, 2018)	25%	11%	93%
CABA Datos: Censo 2010	-	2.890.151 (censo 2010)	2%	16%	16%	50% (D. G Estadística y Censos, 2018)

Fuente: elaboración propia con datos Censo 2010; SECHI, 2014; Estadística y censos 2018; EAH,2018; UCA, 2019.
*Los datos que no poseen aclaración corresponden al Censo 2010.

En consecuencia, podemos afirmar que, tanto en la Comuna 8 como en la Comuna 1, y asimismo en Villa 15 y Rodrigo Bueno, se concentran poblaciones que presentan condiciones de vulnerabilidad, reafirmando un elemento central de la segregación que es la concentración de poblaciones en el territorio con características similares, en este caso, en función de las condiciones sociales (Katzman, 2001; Sabatini, Caceres, y Cerda, 2001). Sin embargo, si bien ambas zonas presentan indicadores de vulnerabilidad en relación con resto de la ciudad, no poseen el mismo lugar en la estructura urbana. Es decir, Villa 15, se localiza en la Comuna 8, que se presenta como un territorio homogéneo con ciertos elementos de segregación en relación con el resto de la ciudad. Es una de las comunas menos valorada por el mercado inmobiliario, que históricamente ha estado asociado a la residencia de los sectores populares -lo cual se expresa en tanto en los sectores sociales que allí residen como en los indicadores de vulnerabilidad-. En cambio, la Comuna 1 emerge de alguna manera como un espacio de disputa y tensión. Si bien viven una gran cantidad de sectores populares, el territorio se caracteriza principalmente por contener en su interior

las principales actividades administrativas (por su localización central), que conviven con residencias y consumos de lujo, sobre todo en la zona costera de la ciudad.

Sin embargo, al analizar las villas de estudio se expresa con claridad que estos asentamientos informales se constituyen territorios segregados en relación a las comunas que los contienen, lo cual evidencia una profundización de las desigualdades. En el caso de Rodrigo Bueno estas diferencias se intensifican debido a la importante desigualdad que existe con el entorno que la rodea.

Ahora bien, como bien hemos mencionado, la segregación no sólo se expresa en la concentración de las poblaciones con características similares, sino que ello se refuerza con una desigual distribución de bienes, servicios y equipamientos. A continuación, buscamos analizar de qué manera la distribución socio-espacial de la población, abordadas en este apartado, se relaciona con cierta distribución de equipamientos que refuerza las características analizadas.

5.2 DISTRIBUCIÓN DESIGUAL DE LOS SERVICIOS Y EQUIPAMIENTOS EN LA CIUDAD. UN ANALISIS DEL CAPITAL FÍSICO DISPONIBLE

Partimos del supuesto de que los bienes y servicios se distribuyen de modo diferencial en la ciudad reproduciendo las desigualdades propias de la estructura social (Arriagada Luco y Rodríguez Vignoli, 2003). En este apartado puntualmente, buscamos identificar los elementos territoriales (bienes, servicios, equipamientos) que ofrece el territorio, en tanto capital físico (Jouffe, 2011), en dialogo con las características sociales de las personas que se localizan en los mismos, analizadas anteriormente. El abordaje de esta dimensión, tambien da cuenta, de alguna manera, de los aspectos territoriales de la estructura de oportunidades (Katzman, 2001), la cual resulta relevante para comprender las prácticas de movilidad[105], que analizaremos en los próximos capítulos (6 y 7). En este sentido, a lo largo de este apartado intentamos dar cuenta las potencialidades que brindan los territorios para acceder a ciertos equipamientos, teniendo en cuenta que el real acceso depende tambien de otro conjunto de factores.

Para realizar este primer análisis del capital físico disponible tanto a escala ciudad como a escala barrial seleccionamos las siguientes categorías, que iremos desarrollando en este orden: I) instituciones educativas, II) de salud, III) espacios verdes, comercios y recreación y IV) transporte y conectividad. Trabajamos con 3 escalas de análisis. En primer lugar, la ciudad, como escenario general en el que se inscriben las prácticas de lxs habitantxs. Buscamos problematizar la distribución desigual de

[105] Sin embargo, pueden existir hogares o personas localizadas en un mismo entorno que no tengan las mismas capacidades para aprovechar lo que el medio brinda. En el caso de la movilidad, puede existir una vasta red de transporte público, pero si la persona, por ejemplo, no tiene los recursos monetarios necesarios no podrá utilizarla (Hernández, 2012). Las particularidades que toman las prácticas de movilidad serán analizadas en la parte III de esta tesis, buscando identificar las características que toma en función del caso de estudio, la edad, el género, entre otros.

equipamientos y servicios en la ciudad y el lugar que los casos de estudio ocupan en dicha estructura. En segundo lugar, las Comunas y barrios donde se inscriben los casos (Comuna 1-Puerto Madero y Comuna 8-Villa Lugano). Y, en tercer lugar, realizamos un recorte territorial que considera la villa y un radio de cinco cuadras a la redonda por fuera de sus límites, a fin de analizar la disponibilidad de equipamientos y servicios en las zonas de proximidad y abordar la relación con el entorno más cercano.

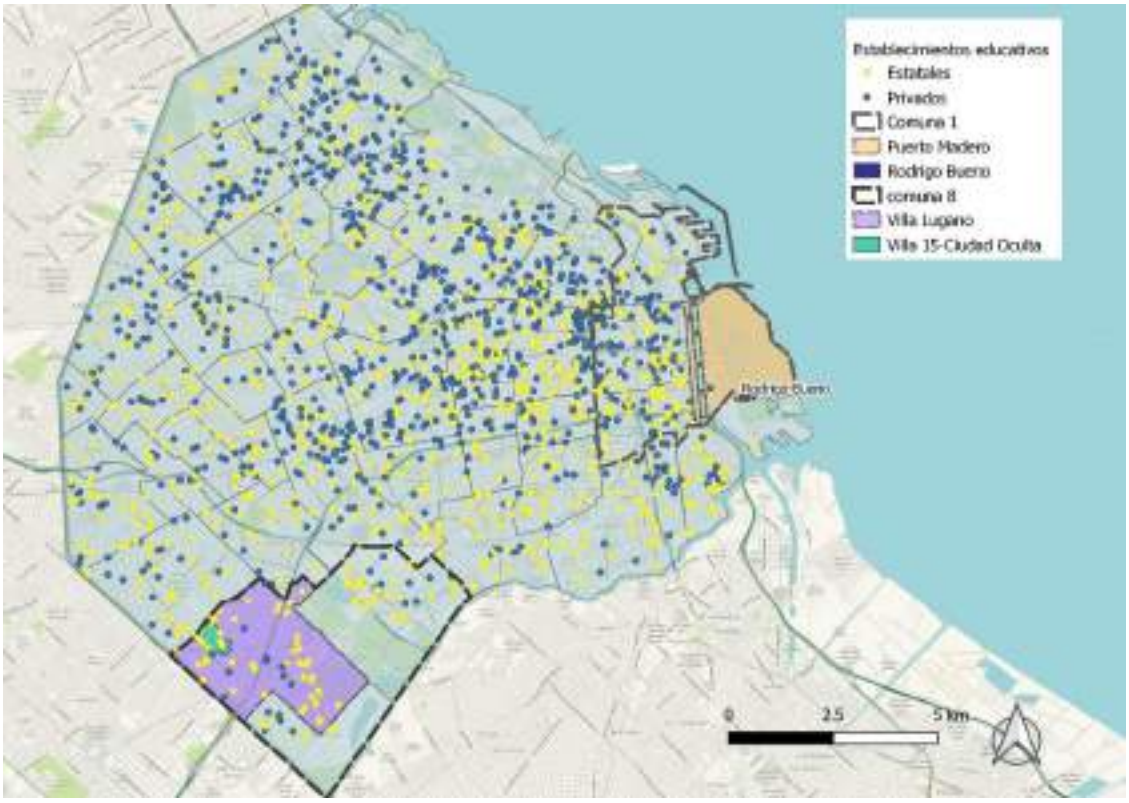
Equipamientos educativos

En la CABA, según información oficial del GCBA[106], existen 2764 centros educativos, de los cuales 1232 (45%) son de gestión estatal y 1532 (55%) de gestión privada[107]. El equipamiento de servicios educativos se distribuye de modo desigual, evidenciando una amplia concentración en la zona central de la ciudad y una clara dispersión hacia los barrios ubicados en los márgenes. A la vez, la oferta educativa privada se concentra en la zona centro y zona norte. Esta primera aproximación, refuerza, por lo menos en relación al equipamiento educativo, una fuerte tendencia centrípeta (mapa 8).

[106] Información obtenida de la Dirección General de Proyectos de Ciudad Inteligente y Gobierno Abierto, https://data.buenosaires.gob.ar.

[107] Ministerio de Educación e Innovación (GCBA). Unidad de Evaluación Integral de la Calidad y Equidad Educativa (UEICEE). Coordinación de Información y Estadística sobre la base de Relevamiento Anual 2017, datos provisorios.

MAPA 8 -EQUIPAMIENTO EDUCATIVO EN LA CIUDAD.



Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados por el Ministerio de Educación del GCBA-DG de Evaluación de calidad- GO de Investigación y Estadística: data.buenosaires.gob.ar/dataset/establecimientos-educativos.

Si analizamos las zonas de estudio, en la zona sur, donde se ubica Villa 15, la oferta educativa se compone principalmente de establecimientos estatales. En cambio, en el caso de Rodrigo Bueno, en Puerto Madero hay un importante vacío de instituciones, aunque en los alrededores se observa cierta disponibilidad de equipamientos educativos. Por un lado, hacia el sur, el barrio de La Boca presenta características similares a Villa Lugano, con una fuerte presencia de oferta estatal. Por otro, en los barrios lindantes a Puerto Madero, correspondientes al centro de la ciudad (San Telmo, Monserrat, San Nicolas), se observa una de las mayores concentraciones de establecimientos educativos de la urbe, con una primacía del sector estatal en los barrios del sur, que se invierte hacia el sector privado en los barrios del norte (mapa 8). Si vinculamos estos datos con la estructura social analizada previamente (mapa 5), podemos sostener que existe una clara primacía y mayor disponibilidad de establecimientos privados en aquellos barrios donde residen las clases altas y medias altas, en la zona norte y centro de la ciudad, mientras que la zona sur posee, en líneas generales, una igual disponibilidad de la oferta estatal pero una nula oferta privada.

TABLA 2 - UNIDADES EDUCATIVAS POR SECTOR Y NIVEL SEGÚN COMUNA. CABA, 2017

	Total	Estatal				Privado			
		Inicial	Primario	Secundario	Superior no universitario	Inicial	Primario	Secundario	Superior no universitario
Total, CABA	2.764	270	582	305	75	492	463	388	189
Comuna 1	237	16	35	41	16	31	26	25	47
Comuna 2	136	8	16	13	4	32	26	21	16
Comuna 3	211	14	37	33	10	29	28	29	31
Comuna 4	226	31	68	37	6	30	27	26	1
Comuna 5	161	12	24	19	7	32	27	23	17
Comuna 6	147	13	28	17	5	27	27	23	7
Comuna 7	183	16	41	18	4	34	36	29	5
Comuna 8	168	40	44	25	2	18	17	18	4
Comuna 9	153	13	46	18	4	24	24	19	5
Comuna 10	168	24	48	17	3	27	23	21	5
Comuna 11	175	16	51	12	1	33	32	25	5
Comuna 12	201	20	44	15	2	42	40	30	8
Comuna 13	238	12	30	13	3	58	56	47	19
Comuna 14	209	23	32	11	6	47	43	34	13
Comuna 15	151	12	38	16	2	28	31	18	6

Fuente: Elaboración propia en base a Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), OPSiS, sobre la base de datos de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas

Al observar la distribución de la oferta educativa según el nivel de los establecimientos por Comuna (tabla 2) se evidencian una clara diferencia entre la oferta de gestión estatal y gestión privada. Mientras que la oferta estatal presenta un pico en el nivel primario y luego un descenso en los niveles subsiguientes, la oferta privada mantiene un tendiente equilibrio entre los tres primeros niveles. Es decir, el sistema educativo estatal no está preparado para absorber la misma demanda en todos los niveles. Por lo tanto, a medida que se avanza de nivel debería haber una tendencia a cambiarse al sistema privado o abandonar la trayectoria escolar.

Esta característica del sistema escolar (diminución de la oferta educativo a medida que se avanza de nivel) no se expresa de igual manera en todas las zonas de la ciudad. En el caso de la Comuna 8, la tendencia general se reproduce. Se observa un evidente descenso en cantidad de establecimientos entre el primario estatal (44) y el secundario estatal (25) y el superior no universitario (2). En cambio, en la Comuna 1, en el caso de la educación pública la tendencia se da a la inversa, la oferta educativa aumenta a medida que se asciende de nivel (16, 35, 41) con cierto descenso en el nivel superior no universitario (16). Para el caso de la educación privada, en las zonas de estudio la oferta se mantiene pareja entre los distintos niveles, con una leve oferta superior en el nivel inicial. A grandes rasgos, podríamos sostener que

la Comuna 1 presenta una disponibilidad mayor de instituciones en los distintos niveles, en relación a la Comuna 8, lo cual evidencia un mejor potencial para dar respuesta a la posible demanda existente.

Sin embargo, para comprender efectivamente la oferta educativa debe ser analizada en diálogo con la demanda existente[108]. En este sentido, en los tres niveles obligatorios (inicial, primario y media) la demanda de la Comuna 8 representa el 10% de la de toda la ciudad, mientras que ese número en la Comuna 1 desciende al 7%[109]. Si comparamos dichos datos con la oferta brindada por el Estado en la Comuna 8 se localiza sólo el 6% de la oferta educativa (teniendo en cuenta todos los niveles), porcentaje que aumenta en los niveles más bajos (inicial 15%, media 8%, secundario 8%). En cambio, la Comuna 1, territorio con una demanda menor en términos educativos, concentra el 9% de la oferta total de la ciudad. Al desagregar por niveles, en los dos primeros se localiza en esta Comuna el 6% de la oferta de CABA, mientras que en el nivel medio la oferta asciende al 13%. Un dato llamativo que se desprenden de estos datos es que, si bien la demanda de la Comuna 8 representa un porcentaje mayor que el de la Comuna 1, la disponibilidad de instituciones educativas es inversa. Lo anterior nos lleva a reflexionar sobre cierto desacople entre la oferta y la demanda educativa de la Comuna 8, específicamente a una incapacidad de las instituciones educativas para absorber la demanda existente. Dicho desacople entre oferta y demanda observado en la Comuna 8 posiblemente se expresa en niveles altos de hacinamiento en los establecimientos de la zona, falta de vacantes y desplazamientos de los estudiantes hacia otros barrios con el fin de garantizar el acceso a la educación (ACIJ, 2012a, 2012b)[110].

Estos elementos que se identifican a nivel comunal, sin duda tienen impacto en los casos de estudio, sobre todo en Villa 15 por la enorme deficiencia comunal. En cambio, si bien a nivel comunal el entorno de la Comuna 1 se encuentra bien dotado, dichos beneficios no se evidencian en el barrio de Puerto Madero, donde como hemos visto se evidencia una ausencia casi total de establecimientos educativos. En este sentido, si hacemos zoom en las zonas de estudio (mapa 9), puntualmente el territorio de la villa y cinco cuadras a la redonda, en Ciudad Oculta se reproduce la tendencia que se da a escala

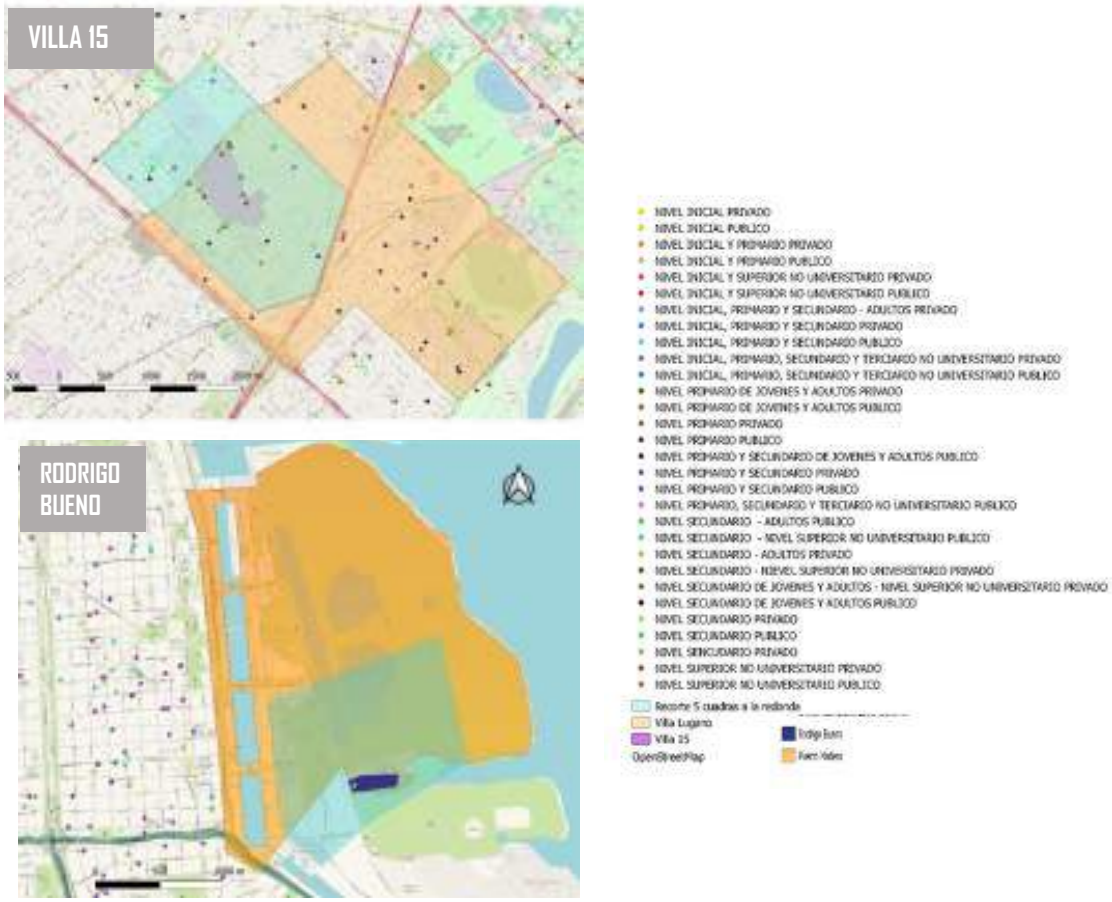
[108] Realizamos una aproximación de la demanda educativa en función de la población en edad escolar correspondiente a cada nivel obligatorio. De 3 a 5 años nivel inicial, de 6 a 12 nivel primario, y de 13 a 17 escuela media. A partir de estos datos, se construye un número aproximado ya que no todos los niños/as asisten a la escuela. Sin embargo, considerando que la educación para dichos niveles es obligatoria, el Estado debería brindar la estructura necesaria para que todos los niños/as en edad escolar puedan asistir.

[109] En números concretos, la demanda educativa inicial de la Comuna 8 representa a 9633 niños/as, en el nivel primario a 21233 y en la escuela media 15071. En cambio, en la Comuna 1, existen 6368 niños/as en edad de asistir al nivel inicial, 13961 para el nivel primario y 10029 para el nivel medio (Censo 2010, Indec).

[110] En este sentido, la insuficiencia de establecimientos educativos es un reclamo histórico de lxs habitantxs de estos barrios, que, a su vez, a partir de su accionar han logrado legitimar la problemática, logrando aprobar en un proyectode construcción de un Polo educativo en Directorio y Murguiondo (a cuadras de Villa 15). Por otro lado, en 2014 comienza a funcionar una sede del CBC -Ciclo Básico Común, dependiente de la UBA-, en las inmediaciones de villa 20, y en 2015 se inaugura un Polo educativo, en el interior de la misma villa.

ciudad y que se repite a nivel comunal. Por su parte, en el caso de Rodrigo Bueno se observa una altisima ausencia de instituciones educativas.

MAPA 9 - OFERTA EDUCATIVA EN ZONAS DE ESTUDIO



Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados por el Ministerio de Modernización, Innovación y Tecnología-SS de Ciudad Inteligente-DG de Gestión Digital, obtenidos en https://data.buenosaires.gob.ar/dataset.

En el caso de Ciudad Oculta, se observa una oferta educativa alta para el nivel inicial (en este caso 8 establecimientos -uno de ellos privado-) que disminuye, significativamente, a medida que se avanza de nivel (2 establecimientos de nivel primario, 2 de nivel secundario, un establecimiento de nivel inicial primario y secundario -privado-, un establecimiento de nivel inicial y primario ubicado en el barrio Los Perales). A lo anterior, se le suma la existencia de una oferta educativa para jóvenes y adultos que se concentra en el nivel primario (6 primarios para jóvenes y adultos y uno un Centro de formación profesional). Dentro de Villa 15, existen unicamente establecimientos de nivel inicial (4 establecimientos, ubicados en la manzana 31, la 24, en la 7 bis, y en la 8 pertenenciente a la parroquia –con proyección de construir una escuela de nivel primario-) y en sus bordes algunos correspondientes a otro niveles.

En la zona de Rodrigo Bueno, particularmente en Puerto Madero, existen únicamente tres establecimientos educativos y ninguno pertenece a la educación formal. Dos son Instituciones Educativas Asistenciales correspondientes al nivel inicial del sector privado y la restante es un Bachillerato Popular localizado dentro e Rodrigo Bueno. Únicamente el bachillerato y una de las instituciones iniciales no formales se encuentran dentro de los límites de las cinco cuadras a la redonda. Esta ausencia de instituciones educativas en las caercanias de la villa nos lleva a reflexionar sobre las caracteristicas del barrio en que se emplaza. No parecería ser un barrio proyectado para la vida cotidiana de sectores que deciden o deben asistir a la educaciòn publica. Sin embargo, tampoco se ve una gran oferta educativa privada que supla esa falencia. Por lo tanto, es de esperar, que tanto lxs habitantxs de Rodrigo Bueno como de otras zonas de Puerto Madero, deban desplazarse hacia otras zonas de la ciudad para acceder a servicios educativos.

En consecuencia, al hacer zoom en ambos casos de estudio se visibiliza una enorme diferencia entre la zona lindan a Villa 15 y la correspondiente a Rodrigo Bueno. Si bien inicialmente la Comuna 1 mostraba una oferta educativa equilibrada, al focalizar en Puerto Madero y Rodrigo Bueno se observa una inexistente oferta formal. En cambio, la zona de Villa 15 posee una falencia muy clara en el nivel medio y primario, pero mayor oferta en el nivel inicial. Por lo tanto, si bien a escala ciudad podemos decir que se consolida la idea de un sur deficiente y una zona central con una buena dotación de servicios y equipamientos, particularmente la zona de Puerto Madero y Rodrigo Bueno presenta fuertes falencias.

El análisis de la infraestructura educativa resulta relevante en este trabajo en dos sentidos. En primer lugar, porque los establecimientos educativos permiten dar respuesta a un derecho fundamental como lo es el acceso a la educación pública y de calidad. Es el Estado quien mediante sus políticas públicas debería distribuir en el territorio las instituciones que permitan garantizar este acceso de modo igualitario (ACIJ, 2012a, 2012b). Sin embargo, como hemos visto, la localización de las instituciones educativas tiende a reproducir las desigualdades de la estructura social, ya que las zonas que presentan mejores condiciones para dar respuesta a las necesidades educativas suelen ser las Comunas localizadas en el centro y norte de la ciudad, donde se concentran los sectores medios, medios-altos y altos. En segundo lugar, el acceso a una institución educativa implica a una gran parte de la población, ya que los traslados a estos establecimientos los realiza tanto quienes asisten como, por lo menos en las edades más chicas, quienes acompañan a dichxs niñxs. Por lo tanto, podríamos pensar que el tránsito a estas instituciones, que poseen una distribución particular en el territorio, marca buena parte del ritmo cotidiano de la ciudad.

Equipamientos de salud.

En segundo lugar, abordamos la infraestructura vinculada al servicio de salud. En nuestro país el acceso a este servicio puede darse de modo público o privado (obra social, prepaga, etc.). En la Comuna 8

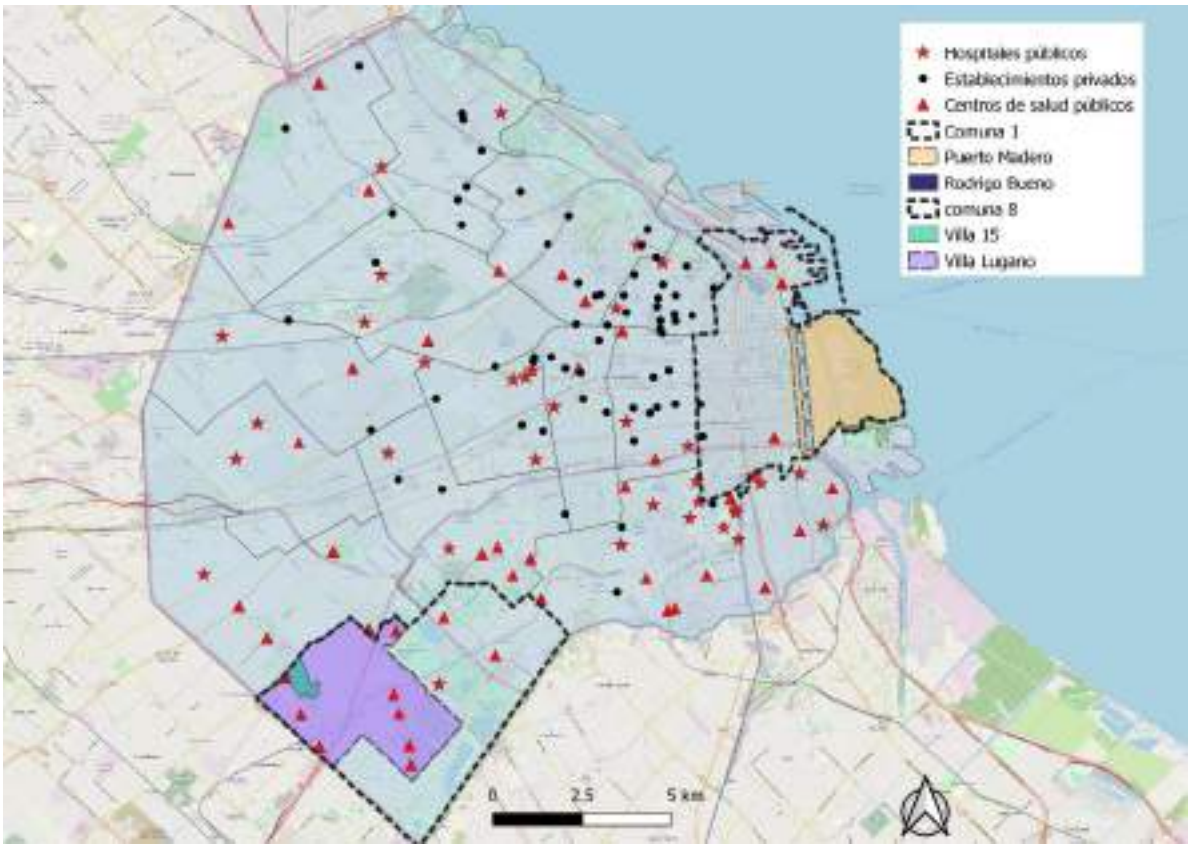
el 45% de la población accede a la salud mediante el servicio pública y en la comuna 1 lo hace el 31%. Estos datos contrastan con lo que sucede a nivel ciudad, donde sólo el 20% utiliza el servicio público[111].

Al analizar la oferta disponible, nuevamente, se evidencia una tendencia centrípeta, con una concentración de Hospitales públicos en la zona central de la ciudad y en la Comuna 4, con una dispersión hacia los márgenes y un claro vacío en la zona suroeste de la ciudad, donde se ubica la Comuna 8. Sin embargo, a diferencia de la oferta educativa, las Comunas que mayor cantidad de Hospitales no son específicamente las comunas correspondientes al centro (San Nicolas, Monserrat, San Telmo) sino zonas aledañas (la Comuna 4 principalmente, el barrio de San Cristóbal y Caballito). Esta estructura se complementa con una oferta de Centros de salud (Centro de Salud y Atención Comunitaria -CESACs- y Centros Médicos barriales -CMBs-) localizados en determinadas zonas donde la oferta hospitalaria era deficiente. Por otro lado, la oferta privada se ubica principalmente en el centro y zona norte de la ciudad, lo cual se corresponde, al igual que con la oferta educativa, con la mayor utilización de dicho servicio[112] (mapa 10).

[111] El resto de la población de la ciudad accede mediante obra social (42%), prepaga o mutual vía obra social (22%), prepaga por contratación (11%) y de otro modo (6%). Datos obtenidos de Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). EAH 2002/2016.

[112] En las comunas 2, 5, 6, 12, 13, y 14, más del 90% de sus residentes acceden a la salud mediante obra social, prepaga o mutual. Datos obtenidos del informe “La cobertura de salud y la internación en la Ciudad de Buenos Aires. EAH 201” (GCBA. Ministerio de Hacienda. Dirección de Estadistica y Censo., 2016)

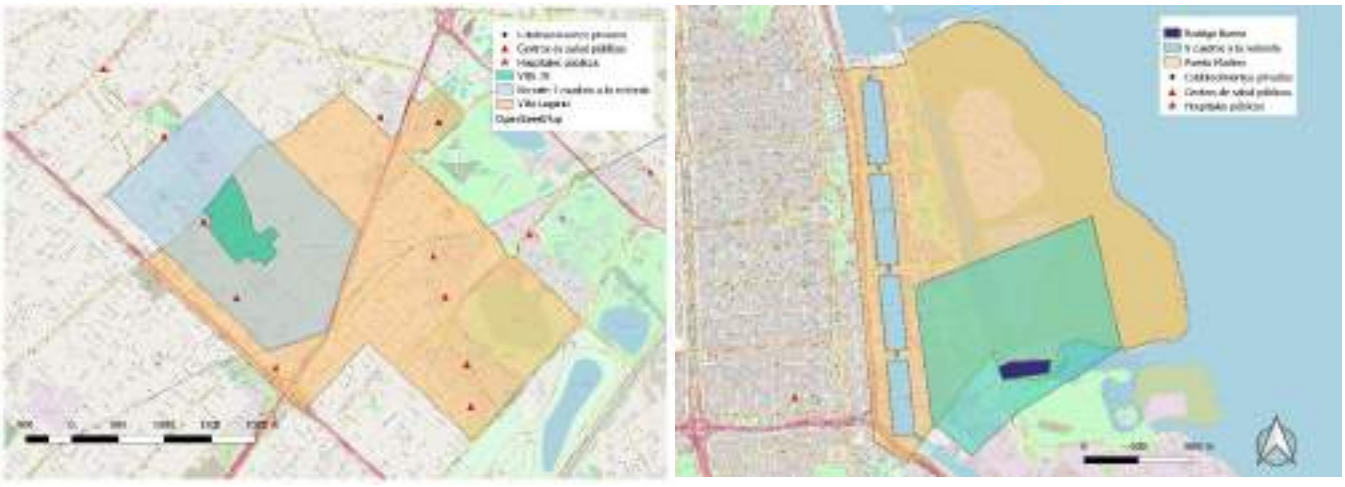
MAPA 10 - EQUIPAMIENTO SALUD. CIUDAD DE BUENOS AIRES.



Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados por el Ministerio de Modernización, Innovación y Tecnología-SS de Ciudad Inteligente-DG de Gestión Digital, obtenidos en https://data.buenosaires.gob.ar/dataset.

Al analizar específicamente las zonas donde se emplazan los casos de estudio, el primer dato relevante refiere a que en ambas Comunas (1 y 8) se observa una ausencia de Hospitales públicos. En el caso de la Comuna 1, si bien no posee Hospital Público se identifican varios en sus márgenes. En cambio, la Comuna 8 posee únicamente el Hospital Cecilia Grierson (inaugurado en 2009, ubicado en Fernández de la Cruz y Escalada) que, en la actualidad, debido a la falta de finalización de las obras, ofrece los mismos servicios que un Centro de Salud. Por lo tanto, ambas Comunas no cuenta con un Hospital que dé respuesta a la alta demanda de servicios de salud públicos que poseen estos territorios en comparación al promedio de la ciudad.

MAPA 11 - EQUIPAMIENNTO EN SALUD EN ZONAS DE ESTUDIO.



F*uente: Elaboración propia en base a datos publicados por el Ministerio de Modernización, Innovación y Tecnología-SS de Ciudad Inteligente-DG de Gestión Digital, obtenidos en https://data.buenosaires.gob.ar/dataset*

Si miramos particularmente los casos de estudio y territorios lindantes (mapa 11) podemos identificar algunas diferencias entre las dos zonas de la ciudad. En la zona próxima a Villa 15, se observan tres CESACs -uno en los márgenes de Villa 15- y un CMB[113]. Estas instituciones de atención primaria surgen para palear la dificultad de los Hospitales y absorber la demanda existente, sobre todo en relación a la atención primaria de la salud. En este sentido 30 de los 44 CESACs se localizan en la zona sur, donde reside la mayor cantidad de población que utiliza este servicio. Por su parte, en el caso de Rodrigo Bueno, dentro de su territorio cercano no se ubica ningún Centro de Salud u Hospital. Los CESACs más cercanos son los localizados en el barrio de la Boca y en San Telmo, ambos aproximadamente a 20 cuadras. En relación con los hospitales, si bien en la Comuna correspondiente no se localiza ninguno, Rodrigo Bueno se ubica cerca de la Boca, Barracas y Parque Patricios, zona que concentra la mayor cantidad de Hospitales Públicos de la ciudad.

Igualmente, vale mencionar, que estas instituciones complementarias de ningún modo reemplazan la atención hospitalaria, debido a las diferencias en infraestructura y oferta de servicios. Por lo tanto, la ausencia de Hospitales en estas zonas resulta sumamente problemática y produce un desplazamiento de estas poblaciones a otros Hospitales cercanos. En el caso de Villa Lugano al Hospital

[113]El más cercano (CESAC N°5, dependiente del Hospital Santojanni [113]) se ubica sobre la Avenida Piedrabuena, en los límites de Villa 15. Dentro del barrio Piedrabuena, a metros de Villa 15, se ubica el CESAC n°7, también dependiente del Santojanni, con la particularidad de poseer servicio de guardia. Por último, existe el CESAC n°37 en Lisandro de la Torre y Av. De los Corrales, dependiente del mismo hospital que los anteriores. El único CMB existente se localiza en Echandía 5567

Piñero y el Hospital Álvarez en Flores y el Hospital Santojanni ubicado en Liniers, lo cual implica ciertos desplazamientos. En el caso de Rodrigo Bueno los desplazamientos posiblemente sean hacia los Hospitales localizados en la Comuna 4 y 3. Esto tiene como consecuencia una sobredemanda del servicio que supera las capacidades de los CESACs y Hospitales generando, en muchos casos, un servicio deficiente[114].

La ausencia de equipamientos de salud y educativos en el barrio donde se ubica Rodrigo Bueno, es decir, Puerto Madero, llama la atención si tenemos en cuenta que fue un barrio planificado desde cero, mediante una acción combinada de actores estatales y privados. Sin embargo, pese a la enorme planificación que hay detrás del surgimiento de este barrio, no se proyectaron servicios públicos vinculados a este tipo de derechos. Parecería ser que la zona está pensada únicamente para residir o trabajar y/o para poblaciones que utiliza otro tipo de servicios o se desplazan con mayor facilidad para alcanzarlos. Esta ausencia de equipamientos es percibida incluso por quienes allí residen: *Acá termina la ciudad (…) No hay muchas cosas acá en Puerto Madero* (Gloria, Rodrigo Bueno, 2019).

Nuevamente resulta evidente que, si bien en Puerto Madero y las inmediaciones de Rodrigo Bueno la oferta de equipamiento es limitada, por su localización privilegiada en relación al centro de la ciudad, en los barrios lindantes se observa una disponibilidad de estos servicios que podrían limitar las consecuencias de la oferta deficiente. En cambio, lxs habitantxs de Villa 15 ante la ausencia de estos equipamientos, posiblemente deban realizar mayores esfuerzos para acceder a ellos.

Por otro lado, la zona de Villa 15 se encuentra mejor equipada en relación a los equipamientos de atención primaria de la salud debido a que esta política fue proyectada de modo focalizado hacia las zonas de menor poder adquisitivo donde la demanda de salud pública era mayor. En este sentido, en muchos casos se ubicaron en los márgenes de alguna villa, asentamiento popular o Complejo Habitacional. En cambio, Rodrigo Bueno, por localizarse en una zona de residencia de clases altas, y posiblemente por los años de no reconocimiento y ausencia de intervención estatal, no fue beneficiario de este tipo de acción.

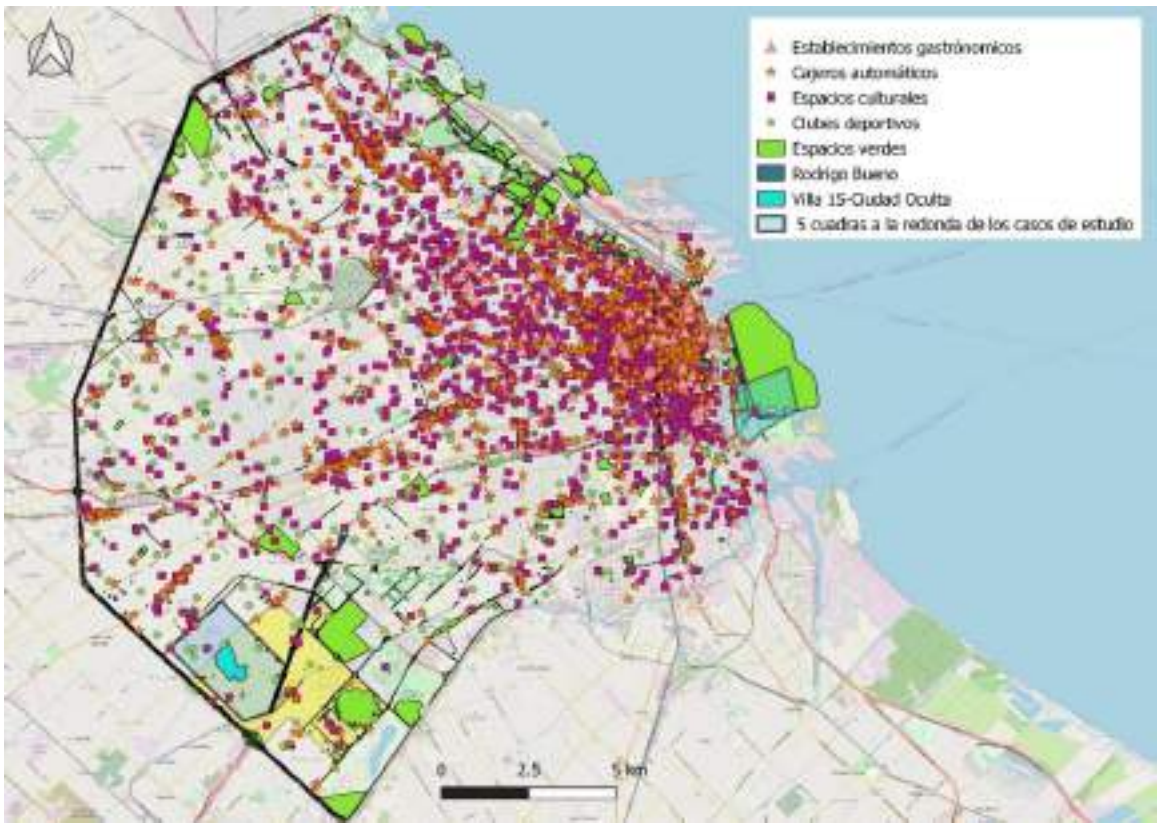
Espacios verdes, comercios y recreación

En tercer lugar, analizamos el equipamiento disponible vinculado a actividades de recreativas, deporte y actividades comerciales. Nuevamente se observa una fuerte concentración de espacios culturales, establecimientos gastronómicos y cajeros en la zona centro de la ciudad y en este caso, tambien una tendencia a localizarse en la zona norte. Particularmente la distribución de los cajeros, sumada a las

[114] Asesoría tutelar (2012) "Documento de trabajo Nº15. La salud en la zona sur de la Ciudad Autónoma de Bs.As. Un derecho vulnerado". Consultado en http://mptutelar.gob.ar/sites/default/files/DTN_15_web.pdf
http://www.infonews.com/nota/256854/brecha-en-la-salud-publica-portena-la

otras actividades, permite localizar corredores comerciales, que coinciden, en gran parte, con avenidas centrales de la ciudad. Estos circuitos conforman subcentralidades, que emergieron originalmente en los alrededores de las estaciones de tren, pero que actualmente se conforman como “galerías a cielo abierto” en torno a las cuales se localizan diversos comercios minoristas (Cosacov, 2015).

MAPA 12 - EQUIPAMIENTO DE RECREACIÓN, ESPACIOS VERDES Y ACTIVIDADES COMERCIALES



Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados por el Ministerio de Modernización, Innovación y Tecnología-SS de Ciudad Inteligente-DG de Gestión Digital, obtenidos en https://data.buenosaires.gob.ar/dataset

Al analizar las zonas próximas a los casos de estudio se evidencia una gran diferencia en cuanto a la oferta cercana de equipamientos vinculados a estas actividades (mapa 11). En el caso de Rodrigo Bueno, dentro de las cinco cuadras a la redonda no se visualizar una gran disponibilidad de oferta comercial y recreativa, sin embargo, posee algunos equipamientos importantes dentro de ese radio como la Reserva Ecológica y la Costanera Sur que ofrece distintas opciones para comer, paseos frente al río, parques y los fines de semana distintos atractivos como ferias y actividades para chicos. A la vez, como se observa en el mapa anterior, se encuentra entre 15 y 20 cuadras de zonas con una gran disponibilidad de oferta cultural,

comercial y gastronómica como lo es el corredor gastronómico-comercial de los diques de puerto madero, la costanera en su totalidad y el centro de la ciudad de Buenos Aires y particularmente San Telmo. Por su parte, Villa 15 se localiza en una zona completamente diferente de la ciudad, con una escasa oferta comercial y/o esparcimientos, siendo uno de los territorios más desfavorecidas en este sentido. En las cercanías se identifican algunas zonas comerciales de escala barrial, como el centro de Villa Lugano en los alrededores de la estación de tren, en Mataderos sobre la calle Alberdi y en el límite entre Villa Lugano y Parque Avellaneda sobre Eva Perón. Zonas comerciales, de menor escala, pero que funcionan como puntos de abastecimiento barrial.

Dentro de los recortes de proximidad de los dos casos de estudio, no se observa una abundante oferta comercial, sobre todo de consumos cotidianos. En la zona de Villa 15 existen aproximadamente 4 supermercados Día y un Carrefour, y nulos comercios como Farmacias, almacenes, quioscos, etc. En el caso de Rodrigo Bueno la situación empeora, existe únicamente un Jumbo a algunas cuadras y una ausencia total de otro tipo de comercios. Sin embargo, en ambos casos emergen dentro de la villa o en los márgenes comercios informales motivado por la ausencia del mercado comercial formal y la necesidad de consumo de determinados servicios por parte de la población. A ello se le suma, la exclusión de parte de lxs habitantxs del barrio del mercado formal de trabajo, lo que impulsa la creación de circuitos económicos alternativos. Por lo tanto, este tipo de comercios resulta central en el abastecimiento de gran parte de la población y opera, tambien, generador de puestos de trabajo. Surge lo que Abramo (2003) denomina economía intrafavela, una economía autárquica, que genera un proto-mercado de trabajo y un circuito económico interno.

En este sentido, en Villa 15, funciona una feria dos veces por semana y diariamente una gran cantidad de comercios (kioscos, almacenes, panaderías, carnicerías, verdulerías, pizzerías, casas de comida, etc. y en menor cantidad, bares y restaurantes y hasta un boliche) que se concentran principalmente en dos calles del barrio (Guerrero Simón –o la continuación de Lisandro de la Torre, eje estructurado de la circulación del barrio- y Herrera Lautaro) y en los inmediaciones de las dos entradas principales, en las dos avenidas que bordean la Villa (Piedrabuena y Eva Perón). En el caso de Rodrigo Bueno la escala del circuito comercial es más pequeña, lo cual guarda relación con el tamaño del barrio. Igualmente existe una importante oferta gastronómica (con restaurantes peruanos y distintas parrillas) ubicada principalmente sobre Av. España y en los alrededores de la cancha que se encuentra tambien sobre esa misma avenida. Asimismo, tambien se observan distintos comercios como panaderías, kioscos, almacenes, etc., localizados principalmente en las dos zonas identificadas por lxs habitantxs como centrales, en las cercanías de las dos canchitas en la manzana 1 y manzana 3. La existencia de este mercado interno intra-barrial habilita la resolución de la vida cotidiana dentro de los limites barriales, promoviendo

una tendencia a la *encapsulación* (Hannerz, 1986 en Segura, 2013) y una dinámica endógena. La posibilidad de resolver las actividades de consumo y laborales dentro de las inmediaciones del hogar, reduce los costos de desplazamiento (tanto económicos o de tiempo).

Por último, al focalizar en la dotación de espacios verdes, la zona de Villa 15 presenta un alto nivel de criticidad -es decir, un déficit importante de espacios verdes en relación a la densidad de población-, en comparación a Rodrigo Bueno que se encuentra en una zona de criticidad media-baja (Ministerio de Desarrollo Urbano-GCBA, 2016). En Villa 15, como analizamos en el Capítulo 4, en los últimos años se han realizado intervenciones de mejoramiento en distintos espacios públicos, sobre todo plazas y canchas de futbol. Sin embargo, todas estas plazas o canchitas son de cemento o césped sintético, no generando un aumento real de espacios verdes. En cambio, Rodrigo Bueno cuenta en sus inmediaciones con una gran oferta de espacio público y lugares de esparcimiento como la Reserva Ecológica, la Costanera Sur y los múltiples espacios verdes que allí se ubican.

En síntesis, en el caso del equipamiento comercial, de espacios verdes y recreativos, se agudizan los efectos de la localización, pero a la vez se reproducen ciertos elementos vinculados a la informalidad. La disponibilidad de estos equipamientos es mayor en la zona de Rodrigo Bueno debido a su localización central en la ciudad, sin embargo, en ambos casos se genera un circuito interno comercial-laboral que busca compensar la inexistencia de la oferta comercial -y laboral- accesibles para estas poblaciones en la zona.

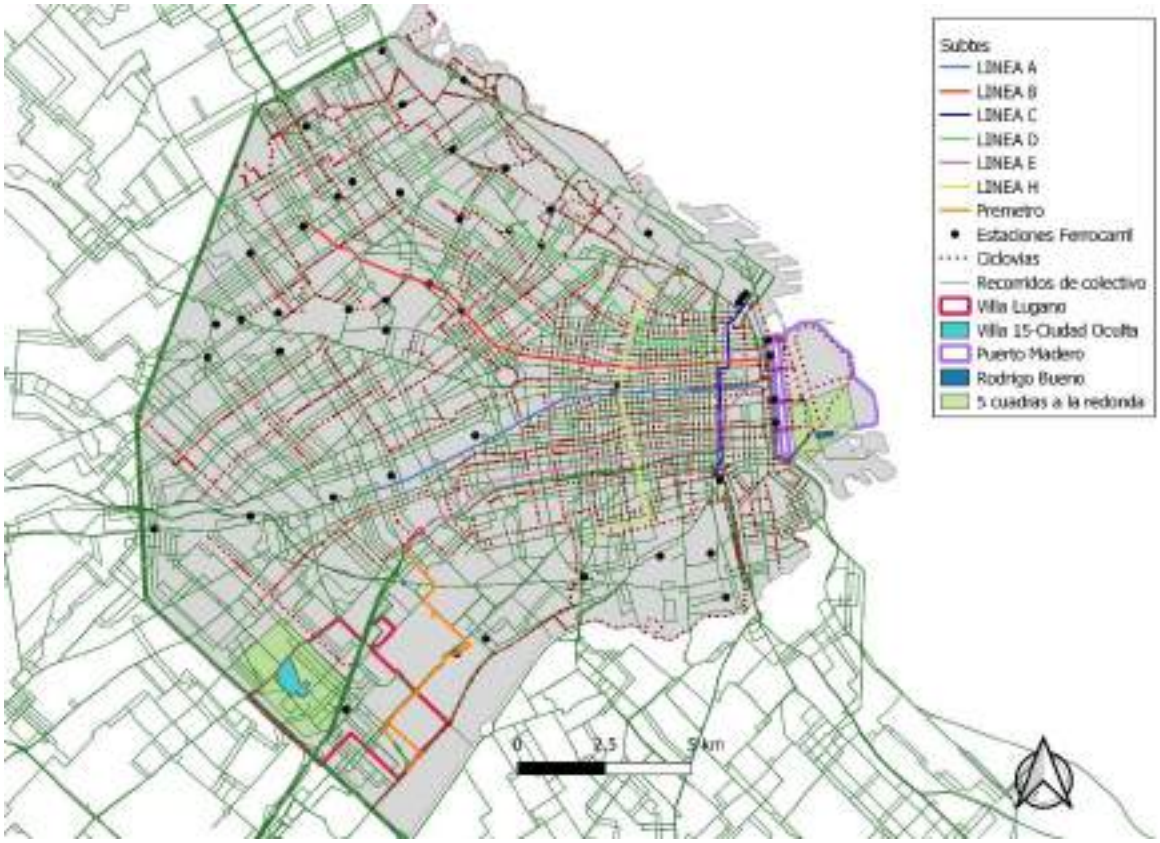
Red de transporte.

Por último, es necesario hacer foco en el equipamiento de transporte, el cual resulta fundamental en tanto factor que habilita (o limita) el acceso a los otros servicios. Retomamos la noción de sistema de movilidad (Velazquez, 2018) para concebir el conjunto de elementos que posibilitan los movimientos de las personas. Como ha quedado en evidencia en las paginas anteriores, los bienes y servicios en la Ciudad de Buenos Aires se distribuyen de manera desigual, con una clara tendencia centrípeta. En ese marco, la red de transporte puede ser un factor que haga posible el acceso a ciertos servicios y equipamientos que se encuentran fuera de las zonas de proximidad. Una red de transporte de calidad (que conecte diversas zonas de la ciudad, con una buena frecuencia y precios accesibles) puede operar como un factor que reduzca los efectos de esa distribución desigual.

La red de transporte en la Ciudad de Buenos Aires se desarrolló estrechamente vinculada con el puerto y el área central, desde la cual se expandían redes de transporte en forma de tentáculos. En la actualidad, los ejes estructuradores de la circulación están estrechamente vinculados con esta pasada estructura, del centro hacia las periferias. A la vez, la zona norte, donde como hemos visto se localizaron

y localizan las poblaciones de mayores recursos, se caracterizó por poseer mejores servicios transporte que en la zona sur, donde históricamente han residido los sectores populares (Ministerio de Desarrollo Urbano-GCBA, 2009). Como se observa en el mapa siguiente (13), existe una mayor oferta de los distintos equipamientos de transportes en la zona centro y norte de la ciudad, que se refuerza al focalizar en la disponibilidad de servicios de trenes y subterráneos, que salvo la línea E, la línea C y H que realizan recorridos trasversales y el tren Belgrano Sur, se localizan desde Rivadavia hacia el norte.

MAPA 13 - RED DE TRANSPORTE EN LA CIUDAD.



Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados por el Ministerio de Modernización, Innovación y Tecnología-SS de Ciudad Inteligente-DG de Gestión Digital, obtenidos en https://data.buenosaires.gob.ar/dataset

Al analizar los casos de estudio, un primer dato relevante es que el transporte público no circula dentro de los asentamientos informales, es decir, sólo es posible acceder a los mismos en los márgenes de los barrios. Ello tiene un impacto diferencial en cada caso debido a la escala barrial. En rodrigo bueno, circula únicamente una línea de colectivo cuya parada se encuentra a metros de la entrada principal. Para acceder a otros medios de transporte (líneas de colectivos, subte, tren, etc.) lxs residentxs de Rodrigo

Bueno deben desplazarse más allá del recorte de las cinco cuadras a la redonda, delimitado como un primer anillo de proximidad. En el caso de Villa 15, debido a su mayor escala, lxs habitantxs deben desplazarse más cuadras desde el interior del barrio a las inmediaciones donde pasan más colectivos, que en el caso anterior.

Villa Lugano, y por lo tanto Villa 15, presenta algunos déficits en relación a la oferta de transporte en comparación a otros barrios de la ciudad. Se observa una menor oferta de colectivos, trenes y bicisendas y una inexistente oferta de subtes. En las cercanías de Villa 15, se encuentra a aproximadamente 1000m una estación de tren[115] que conecta con el barrio de Pompeya y a 2000m se localiza una estación del Premetro que llega hasta la terminal del subte E. Específicamente, en la zona de Villa 15, como se observa en el mapa que se encuentra a la izquierda (14), se identifican distintas líneas de colectivo que pasan dentro de las cinco cuadras a la redonda. Sin embargo, la particularidad que poseen es que conectan principalmente el barrio con la zona centro de la ciudad y generar pocas vinculaciones con la zona norte e incluso con otros barrios del sur.

MAPA 14 - TRANSPORTE QUE CIRCULAN POR LA ZONA DE PROXIMIDAD DE VILLA 15

Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados por el Ministerio de Modernización, Innovación y Tecnología-SS de Ciudad Inteligente-DG de Gestión Digital, obtenidos en https://data.buenosaires.gob.ar/dataset

En comparación, La comuna 1, donde se localiza Rodrigo Bueno, cuenta con los dos centros de transito más importantes del Área Metropolitana de Bs.As.: Retiro y Constitución. Asimismo, cruzan dicha Comuna las autopistas Arturo Illia, 25 de mayo y Buenos Aires-La Plata, y casi todas las líneas de subte tienen sus estaciones terminales allí. Sin embargo, Rodrigo Bueno propiamente dicho se encuentra bastante apartado de estas zonas de conectividad. De constitución se encuentra a 2100 m, aproximadamente 30 minutos a pie, y de Retiro a 3000m. Asimismo, se localiza a 20 cuadras de Plaza de Mayo, punto de acceso a distintos subterráneos. Si bien Rodrigo Bueno se ubica en una localización privilegiada, a metros de la plaza central de la ciudad y de

[115] Calculado desde el borde más cercano de la villa en línea recta.

MAPA 15 - TRANSPORTE QUE CIRCULAN POR LA ZONA DE PROXIMIDAD DE RODRIGO BUENO

Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados por el Ministerio de Modernización, Innovación y Tecnología-SS de Ciudad Inteligente-DG de Gestión Digital, obtenidos en https://data.buenosaires.gob.ar/dataset

los principales puntos de trasbordo de la ciudad, el acceso de sus residentxs a medios de transporte en las proximidades del barrio es altamente deficiente. Como se observa en el mapa contiguo (15) sólo circula por las inmediaciones del barrio una única línea de transporte y se encuentra disponible la red de bicisendas.

El análisis de la infraestructura que habilita la movilidad en la ciudad permite problematizar, como hemos abordado en el marco teórico, la posibilidad de "elección" en relación a los transportes que la población utiliza (Kralich, 2000). Como bien se evidencia en este análisis, las opciones sobre las que lxs habitantxs pueden optar son limitadas, en algunos casos más que otras, y dependen en gran medida de la localización en la que se encuentren en la ciudad (residencial en principio, pero tambien de otras zonas que se transiten con frecuencia).

Las distintas dimensiones analizadas en esta parte, que hemos englobado bajo el concepto de capital físico, son entendidas como aquellas infraestructuras y equipamientos que habilitan y moldean los movimientos de la población por la ciudad y el territorio. Que exista o no una escuela en cierto barrio, que haya hospitales en determinada zona o que a cierta distancia razonable se pueda acceder a una buena oferta de transporte, son elementos que, sin duda, configuran los desplazamientos diarios de la población. Sin embargo, existen otros elementos urbanos y sociales que influyen en estas circulaciones además del capital físico disponible. Nos referimos a las fronteras físicas, sociales (diferencias sociales que se manifiestan en un acceso y distribución desigual de recursos y oportunidades) y simbólicas (distinciones conceptuales realizadas por lxs actantes para categorizar objetos, gente, prácticas tiempo y espacio). Estas fronteras organizan los flujos de las personas pero no son fijas, rígidas e inquebrantables, pueden presentar momentos de mayor apertura y cierre (Segura, 2006; Reygadas, 2008; Perelman y Cosavov, 2011).

5.3 FRONTERAS, BORDES Y VASOS COMUNICANTES

La consolidación de territorios diferenciados de su entorno, lo cual potencia una serie de estigmas y procesos de diferenciación, son un elemento central para definir ciertos barrios como segregados (Sabatini, 2006). Estas características, sin duda están estrechamente vinculadas a la historia de los territorios, que hemos desarrollado sobre todo en el Capitulo 3. Desde el surgimiento de cada barrio hasta la actualidad, fruto tanto de la intervención estatal como de la acción propia de lxs habitantxs, se configuraron territorios que poseen una relación particular con sus entornos, que proponemos abordar desde las nociones tanto de fronteras, puentes y vasos comunicantes (Segura, 2006; Perelman y Cosacov, 2011) como de sendas y bordes elaboradas por Lynch (2008)[116].

A partir del análisis realizado hasta acá, es posible sostener que la Ciudad de Buenos Aires presenta características de segregación vinculadas a la localización diferencial en el espacio físico de las distintas clases sociales que se refuerza con una desigual distribución de los servicios y equipamientos. Las zonas donde residen los sectores medios y altos (zona centro y norte de la ciudad) tienden a estar mejor dotados, que los barrios donde residen mayoritariamente los sectores populares (zona sur). Nuestros casos de estudio poseen la particularidad de poseer localizaciones sumamente diferentes. Mientras Villa 15 se ubica en un barrio correspondiente a la residencia de los sectores medios y bajos y Rodrigo Bueno, por el contrario, se localiza en una zona donde habitan las clases altas. A continuación, buscamos analizar los bordes y fronteras (físicas y simbólicas) que existen en los barrios de estudio, pero desde una mirada que habilite pensar tambien en los grados de contacto y apertura.

Lynch (2008) define como borde al límite existente entre dos espacios diferenciados, que operan rompiendo la continuidad. En los dos casos de estudio se generan importantes bordes visuales, que tienden a producir una división entre la villa y el resto de la ciudad, lo cual promueve movimientos y conexiones limitadas. Estos bordes poseen distintas características en cada caso de estudio.

En el caso de Villa 15-Ciudad Oculta algunos de sus límites presentan bordes consolidados, sobre todo grandes edificios que rompen con la traza de la ciudad, en general producto de la intervención estatal. Sobre la calle Eva Perón, frente a la villa, se ubican el Complejo Habitacional Los Perales y el Mercado de Hacienda. Sobre la calle Piedra Buena, en los límites del barrio, fueron construidos una serie de edificios estatales donde funcionan diversos establecimientos educativos y un CESAC. Ambos equipamientos si bien generan una especie de muro entre la villa y el entorno, también posiblemente funcionan como punto de atracción al que se acercan habitantxs de zonas aledañas, como abordaremos en el próximo capitulo. Asimismo, sobre la Av. Piedra Buena, pero frente a la villa, se observan una serie de galpones de gran

[116] El autor construye distintas variables para analizar los territorios: sendas, bordes, barrios, nodos.

tamaño hasta llegar al Complejo Habitacional Piedra Buena, donde tambien se ubica un gran complejo educativo construido recientemente.

A su vez, la villa posee divisiones internas que presentan características de bordes. En primer lugar, una división generada a partir de la continuación de la calle Lisandro de la Torre –donde anteriormente circulaba el tren-, que atraviesa la totalidad del barrio. De un lado, se encuentra el NHT. Av. del trabajo, las viviendas construidas por Madres de Plaza de Mayo[117] y algunos hogares cercanos al ex Elefante Blanco. Del otro lado de la calle está la zona del barrio más antigua. En segundo lugar, existe delimitación entre la villa y los nuevos asentamientos San Pablo, Santa Lucia y San Cayetano, donde el nivel de fractura de la trama es tal que están divididos por un paredón que funciona como sostén de varias viviendas. Dichas divisiones internas responden a los distintos momentos del proceso de expansión del barrio que revisamos previamente, y se expresan en los recorridos de lxs habitantxs y sus discursos.

En el caso de Rodrigo Bueno, una parte importante de los bordes responde a factores naturales, ya que se encuentra rodeado por el Río de la Plata y la Reserva Ecológica. Sobre la Avenida España, frente al barrio, se ubica el Museo de la Cárcova (correspondiente a la Universidad Nacional de las Artes) y un predio con distintos edificios del SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria). A la vez, si bien a pocos metros comienzan a observarse grandes edificios y emprendimientos comerciales, en la zona donde se localiza la villa, la imagen de urbe parece lejana. Se encuentra, de algún modo, apartada del trazado formal de la Ciudad de Buenos Aires.

Los limites, deben pensarse tanto en términos espaciales, físicos como sociológicos, ya que las delimitaciones son contextuales y situadas. Existe una estrecha relación entre la forma urbana, los sentidos sociales y las prácticas (Carman et al., 2013). El espacio, y las características que posee, influye en la construcción de los sujetes, sus identidades, parámetros de clasificación y representaciones del mundo que habitan (Di Virgilio y Perelman, 2014). La forma espacial de los asentamientos populares, favorecida por la existencia de bordes físicos, permite construir la imagen de la villa como un barrio en sí mismo, acompañada de cierta identidad barrial. En estos territorios existe un fuerte sentido de pertenencia que tiene como contracara la diferenciación con el entorno y la afirmación de la propia identidad a partir de la distinción con un otro. La representación sobre el territorio y la identidad barrial son elementos que

[117] Villa 15 fue seleccionada por la Fundación Madres de Plaza de Mayo para realizar un plan piloto del Programa Suelos Compartidos, que después se desarrolló en otros barrios. Según la Auditoría General de la Nación (2013), en Ciudad Oculta se firmaron distintos convenios, que proyectaban en una primera etapa, la construcción de 96 viviendas y la mejora de 72. Sin embargo, sólo se finalizaron 48 viviendas y 24 quedaron inconclusas. Se realizaron dos proyectos: uno lindante al Elefante Blanco (edificios rojos) -donde se priorizó la reubicación de las familias damnificadas por el incendio y habitantes de las inmediaciones del edificio Elefante Blanco- y otro ubicado en un terreno vacío que guardaba el presidente del N.H.T Av. Del Trabajo para realizar un proyecto de vivienda (edificios grises) (Brikman, 2016)

poseen un peso en la configuración de la movilidad, los usos de la ciudad y, por lo tanto, la apropiación de los beneficios de la misma. Es decir, la manera en que representamos el territorio sin duda influye en cómo nos movemos (Gutiérrez, 2010). Por lo tanto, podemos afirmar que existe una estrecha vinculación entre la forma espacial, las representaciones sociales y las practicas espaciales.

> *"Yo siempre manejo el adentro y el afuera, no sé si está bien o mal. Son dos sociedades (…). Bah yo lo uso siempre, pero no sé si un vicio porque soy de afuera. Pero si acá un vecino viene a visitarlo un familiar, lo va a buscar a la parada, no le dice "entra por este lado solo" ¿por qué? Ojo, en Santiago del estero en el campo viene alguien que no conoce y también lo vas a buscar, porque no es fácil entrar, no te manejas acá con Callao 2048 7B, con coordenadas, acá no te manejas así. Pero además la gente no tiene la cultura lecto-escritura sino de referencia. A la mayoría le decís ¿dónde vivís? La mitad no sabe el número de su casa. Y si buscas una casa y preguntas Manzana 7 casa 21, y puede ser al lado y no saben, no se manejan con los números, ni por la lectura de carteles. Cuando haces propaganda tenés que tener otra lógica."* (Santiago, padre de la parroquia barrial, Villa 15, 2016)

Emerge en el discurso, como lo evidencia la cita anterior, la idea del adentro y el afuera, que permite reafirmar el impacto que poseen los bordes físicos en la consolidación de bordes simbólicos. Esta distinción entre adentro y afuera es uno de los elementos fundamentales en la construcción de fronteras simbólicas y la delimitación de unos con otros (Tapia, 2016). Asimismo, la villa construye ciertos códigos y referencias de movilidad que son sólo comprendidos por lxs propixs habitantxs del barrio, restringiendo la circulación de otros residentxs de la ciudad. En este sentido, los sentidos construidos y la existencia bordes habilita y limita ciertos usos y circulaciones, tanto de lxs residentxs como de los no residentxs.

> *(…) Mientras estamos viviendo así sin pagar nada, es como que la gente nos mira, viste (…) Porque nosotros acá, al no pagar ningún impuesto y no tener nada que de esos impuestos y de las cosas que pagan generalmente todos, es como que eso te juega en contra, ¿viste? Porque a veces leo algunos comentarios en cuanto… ahora, por ejemplo, que van a urbanizar, que por qué, que qué sé yo, que nosotros no nos corresponde estar acá, que hay gente que muchos años que está viviendo que, a lo mejor, bueno… como van a hacer los edificios ahí, bueno, que hace tiempo que están pidiendo vivienda y como que no tienen, ¿viste?* (Beatríz, vecina Rodrigo Bueno, 2016)

Como se observa en la cita anterior, emergen estigmas, que son producidos por lxs no residentxs pero que tambien hacen mella en lxs propixs habitantxs. Por lo tanto, el estigma funciona hacia afuera reforzando los límites y hacia adentro operando en la configuración de la vida barrial (Segura, 2006). De este modo, la estigmatización social, se presenta como uno de los elementos significativos que hace a los proceso de segregación, opera reforzando los elementos territoriales preexistentes y se sostiene sobre las características del hábitat donde se vive y los sectores sociales que allí residen (Clichevsky, 2000; Sabatini, 2006).

Sin embargo, como hemos mencionado, el territorio no debe pensarse únicamente desde sus límites, sino también desde sus puentes y pasajes, vasos comunicantes (Segura, 2013). Este enfoque permite adentrarnos en una mirada más móvil del problema, traspasando la mirada desde los limites hacia

los puntos de contacto y las circulaciones. En este sentido, Lynch (2012) propone identificar sendas y/o conductos claramente observables, como calles, senderos, líneas de tránsito, ferrocarril (en la imagen 15 identificadas a partir de líneas negras). Estas sendas estructuran la circulación cotidiana de lxs habitantxs, facilitando o limitando ciertos movimientos y usos del barrio y sus alrededores. Las villas poseen una configuración territorial diferente a la traza urbana de la ciudad, se estructuran en grandes manzanas heterogéneas con pasillos en su interior. En consecuencia, los espacios de circulación poseen ciertas limitantes como, por ejemplo, calles estrechas, en muchos casos no lineales donde no se visibiliza el fin de la trayectoria, desniveles, pisos de tierra, zonas inundables y otros elementos que dificultan el transito amable.

> *Lo que incomoda es el tema de, supone, el tema del pasillo. Que es intransitable. Está horrible. La verdad, vos ves cómo está… eso incomoda un poco.* (Eduardo, Rodrigo Bueno, PICT)

ESPACIOS DE CIRCULACIÓN.

VILLA 15- CIUDAD OCULTA — RODRIGO BUENO

En ambos barrios, existe una calle principal que estructura la circulación de la mayoría de lxs habitantxs, que desembocan en las avenidas principales (en Av. España para el caso de Rodrigo Bueno y en las Avenidas Eva Perón y Piedra Buena para el caso de Ciudad Oculta). Por lo tanto, las circulaciones y prácticas de movilidad de quienes residen en estos territorios estarán moldeada tanto por los limitantes y condicionantes que ofrece el territorio como por sus potencialidades y factores habilitantes.

5.4 CONCLUSIONES PRELIMINARES

El análisis realizado en este capítulo permite reafirmar que la Ciudad de Buenos Aires se ha consolidado como un territorio desigual y segregado, producto del proceso de producción en el que

intervienen distintxs actantes, desarrollado en los capítulos anteriores. Hablamos de una ciudad que posee estas características en tres sentidos. En primer lugar, las clases sociales se ubican de modo particular en el espacio. En segundo lugar, la distribución de la población en el territorio se complementa con una desigual distribución de los beneficios (bienes, servicios y equipamientos) de los que dispone la ciudad y por lo tanto un diferencial valor (monetario y simbólico) de los barrios y lugares de residencia. Por último, se consolidan espacios de diferenciación y estigmas, que retroalimentan los anteriores factores. Existe una relación de mutua incidencia entre la estructura social, la forma espacia y las representaciones sociales, que, no sin tendencias contrapuestas, abonan a la reproducción de ese estructura desigual y segregada. En ese marco, nos preguntamos qué lugar ocupan los casos de estudio y de qué manera la localización opera potenciando o reduciendo los efectos de la segregación.

El primer lugar, ambas villas se insertan en territorios (Comuna 8 y 1) que presentan indicadores sociales deficitarios en relación a otras zonas de la ciudad. A su vez, las villas analizadas se consolidan como espacios segregados tanto en relación a su entorno más próximo como con el resto de la ciudad, debido a que concentran de poblaciones con características similares que se diferencian de otras (Katzman, 2001; Sabatini et al., 2001). Sin embargo, aunque ambas zonas presentan indicadores de vulnerabilidad en relación al resto de la ciudad, no poseen el mismo lugar en la estructura urbana. Villa 15, se localiza en la Comuna 8, territorio poco valorado por el mercado, que históricamente ha sido el espacio de residencia de los sectores populares. En cambio, La Comuna 1 si bien concentra ciertos indicadores de vulnerabilidad en términos sociales, tambien concentra valores elevados del precio del suelo, sobre todo en ciertas zonas como Puerto Madero. En este territorio se expresa una gran desigualdad ya que conviven la villa 31, Rodrigo Bueno y zonas de residencia de sectores populares (por ejemplo, en los conventillos o casas tomadas de Constitución) con los barrios correspondientes al centro de la ciudad (San Telmo, Monserrat, San Nicolas) y Puerto Madero, uno de los barrios porteños más caros.

En segundo lugar, esta distribución particular en el territorio de las poblaciones asociada a la clase social tiene una estrecha relación con la disponibilidad de servicios y equipamientos de cada zona. Por un lado, al analizar la distribución de los distintos equipamientos en la ciudad (educativos, de salud, recreativos, espacios verdes, comercios y transporte) se observa una tendencia a la concentración en el centro de la ciudad (barrios de la Comuna 1, donde se localiza Rodrigo Bueno) que disminuye hacia los márgenes. Por otro lado, se visualiza cierta falencia de dotación de la mayoría de los servicios y equipamientos en la zona sur, donde residen en su mayoría los sectores populares, que se intensifica sobre todo en la Comuna 8 (donde se localiza Villa 15).

A la vez, Puerto Madero es un territorio particular en relación a la disponibilidad de equipamientos debido a su tardío poblamiento y al modo y objetivos con los que se surge. Un elemento llamativo es que

esta zona posee muy poca disponibilidad de equipamientos públicos, lo cual posiblemente impacte en la vida cotidiana de quienes viven en Rodrigo Bueno. En las cercanías de la villa no existen ni escuelas públicas, ni equipamientos de salud ni una basta oferta de espacio de recreación y comercios para realizar consumos cotidianos. Lo anterior parece responder que, pese a la planificación que tuvo este Gran Proyecto Urbano, el barrio se proyectó como un espacio destinado únicamente para usos habitacionales y laborales o consumos destinados únicamente a ciertos sectores sociales de niveles altos.

En ambos casos, Villa 15 y Rodrigo Bueno, Las falencias en torno a ciertos servicios y equipamientos, promueve el surgimiento de un mercado interno intra-barrial, que permite la resolución de ciertas necesidades (de consumo y laborales principalmente) dentro de los márgenes del barrio, promoviendo una tendencia a la encapsulación. Sin embargo, posiblemente estos mercados no logren dar respuesta al conjunto de necesidades que poseen lxs habitantxs, y deban desplazarse más allá del espacio de proximidad para adquirir determinados bienes, servicios y equipamientos.

En este sentido, un elemento fundamental que permite reducir o potenciar estos elementos vinculados a la segregación y al desigual acceso a los beneficios de la ciudad, es el transporte. En relación a este punto, nuevamente, si bien Rodrigo Bueno se encuentra en una zona central donde se localizan las principales terminales de transporte de la ciudad, presenta una menor oferta de transporte en las inmediaciones que Villa 15. Mientras que en Rodrigo Bueno circula únicamente una línea de colectivo por la zona de proximidad, en Villa 15 presenta una basta oferta de colectivos, pero que conectan principalmente la villa con el centro de la ciudad, dificultando otros traslados como, por ejemplo, hacia la zona norte o incluso entre otros barrios del sur.

Por último, estas configuraciones territoriales, se retroalimentan de la existencia de ciertos bordes y limites que están acompañados por sentimientos de marginalidad y procesos de diferenciación con un otro (el que no vive en la villa). Ambos territorios informales se consolidan como barrios en sí mismos con una identidad construida que lleva a utilizar frases como “este barrio” haciendo referencia a la propia villa o distinciones como “adentro” y “afuera”.

En el caso de Villa 15, los bordes se han consolidado a lo largo del tiempo, en gran parte mediado por la acción estatal a partir de la construcción múltiples instituciones (CESAC, escuelas, etc.) y Complejos Habitacionales y la nula intervención para transformar las condiciones de informalidad del barrio y generar una mejor articulación con el trazado formal del entorno. En cambio, en Rodrigo Bueno, los bordes presentan características más naturales (la Reserva Ecológica y el Rio) y algunos terrenos de mayor tamaño (Ex Ciudad Deportiva, predio con distintos edificios del SENASA, etc.). Estos bordes territoriales se manifiestan tambien en límites y estigmas simbólicos reproducidos tanto por quienes viven en estos

territorios como por quienes no, lo cual influye, posiblemente (como veremos a continuación), en las prácticas de movilidad de ambos grupos.

Como planteábamos al inicio de esta parte, el análisis de las condiciones de segregación urbana debe tener en cuenta tanto los elementos sociales y territoriales que permiten pensar a los barrios como segregados (o no) -analizados en este capítulo- como una mirada móvil que analice las prácticas de lxs habitantxs. En este sentido, como mencionamos reiteradas veces, las condiciones de segregación y particularmente los bordes y limites que se consolidan, no son estancos, sino que poseen distintos momentos de apertura y cierre. Desde las prácticas de movilidad cotidiana lxs habitantxs pueden reproducir, pero a la vez tensionar estas condiciones de segregación. En este sentido se abren algunos interrogantes que serán abordados a continuación ¿las movilidades y usos del barrio de la ciudad responden a las características del territorio? ¿La distinta localización relativa de los casos de estudio habilita practicas espaciales diferentes y un disímil aprovechamiento de los beneficios de la ciudad? ¿Qué similitudes y diferencias encontramos en las prácticas de movilidad de lxs habitantxs de los distintos barrios? ¿cómo impacta la distribución desigual de servicios y equipamientos en la vida cotidiana de lxs habitantxs? ¿Quiénes son aquellas personas que presentan mayores niveles de movilidad?

PARTE III

Una mirada móvil de la segregación.
¿La localización como factor de diferenciación
en las prácticas espaciales cotidianas?

CAPÍTULO 6. Usos, circulaciones y modos de transitar la ciudad

En este capítulo, y el siguiente, profundizamos, desde la perspectiva de las prácticas de movilidad cotidiana, el análisis de las condiciones de segregación de los casos de estudio y las diferencias y similitudes asociadas a su localización en la ciudad. En la parte II de esta Tesis hemos abordado la segregación desde un enfoque macro, que intentó comprender los procesos a escala ciudad y el impacto particular que la misma tiene sobre los barrios estudiados. En esta parte (III), cambiamos la escala de análisis para desarrollar un enfoque micro, que pone la mirada en las prácticas de movilidad cotidiana, introduciendo una perspectiva móvil de la segregación (Di Virgilio, 2007; Segura, 2010; Dureau, Goueset, y Roux, 2012; Di Virgilio y Perelman, 2014; Cosacov, 2014)

En los capítulos anteriores abordamos el proceso mediante el cual la Ciudad de Buenos se configuró como un territorio que posee elementos de segregación, principalmente vinculados a la distribución desigual de la población y de los beneficios de la urbe. En ese contexto, en líneas generales, los barrios donde residen los sectores de mayor poder adquisitivo presentan una mejor dotación de servicios, equipamientos y externalidades positivas, mientras que, los barrios de los sectores populares presentan deficiencias en este sentido. Nuestros casos de estudio, Villa 15-Ciudad Oculta y Rodrigo Bueno, se insertan en esta estructura urbana de modo particular. Ambos se constituyen y consolidan diferenciándose de sus entornos, debido a su condición de informalidad y ruptura con la traza urbana, los cual los constituye como barrios segregados con relación al resto de la ciudad formal. Este proceso sin duda se vincula con la historia de surgimiento y consolidación de cada uno de los casos. Ambas villas cuando surgen se ubican en territorios de la ciudad no urbanizados, sin equipamientos y servicios, que presentaban condiciones de segregación en relación con otras zonas de la urbe. En ese contexto, los asentamientos informales crecen fuera de las reglas de la ciudad formal y sin ningún intento, en los años iniciales, por parte del Estado de regularlo. Luego, con distinta temporalidad y en diferente momento de la historia, la ciudad crece en las zonas lindantes a las villas analizadas consolidando sus límites y fortaleciendo sus bordes.

Pese a estos elementos en común, en la actualidad los casos de estudio, por su localización y su inserción en la estructura urbana presentan ciertas diferencias. Villa 15, se localiza en la Comuna 8, asociado a la residencia de los sectores populares, ubicada en el extremo opuesto a los barrios que componen el centro porteño. En cambio, la villa Rodrigo Bueno, se encuentra en la Comuna 1, próxima a Puerto Madero, espacio de residencia de los sectores de mayor poder adquisitivo, y a aproximadamente a 20 cuadras de Plaza de Mayo centro neurálgico de la ciudad. Esta localización diferencial se potencia, como hemos desarrollado previamente, por el interés del mercado inmobiliario, y la mayor disponibilidad

de servicios y equipamientos públicos en el entorno. A continuación, nos interesa indagar de qué modo la localización, que deja marcas en los territorios, moldea la vida cotidiana de lxs residentxs de ambos asentamientos informales. Nos preguntamos si existen practicas espaciales y estrategias cotidianas con características distintas en función de la localización, que permiten reducir (o aumentar) los efectos de la segregación a partir del acceso diferencial al valor de uso complejo de la ciudad.

Para ello, abordamos las prácticas de movilidad cotidiana, es decir los movimientos y usos cotidianos, de lxs habitantes de Villa 15 y Rodrigo Bueno. Entendemos a las prácticas de movilidad cotidiana como practicas sociales y espaciales (Di Virgilio, 2007; Segura, 2010; Jirón y Zunino Singh, 2017) y a éstas como estrategias implementadas por las personas en función de satisfacer sus necesidades, en dialogo con un abanico de opciones disponibles que el entono propone (Di Virgilio, 2007). Existe una relación de mutua incidencia entre la configuración social y espacial y las prácticas de movilidad cotidiana, donde ambas son producto y productoras de la otra (Segura, 2010; Cosacov, 2014). Con esta mirada de marco, proponemos analizar las prácticas espaciales cotidiana teniendo a la movilidad como una lente analítica que permite comprender desde el análisis de los movimientos cotidianos los efectos de la segregación. Así, nos proponemos superar la mirada estática de la segregación que pone el foco únicamente en el lugar de residencia. En este sentido, entendemos que la configuración del habitar (Di Virgilio, 2007; Duhau y Giglia, 2008) y del espacio de vida (Courgeau, 1980) tienen como eje la localización de la vivienda, pero la superan incorporando otros puntos de apoyo que devienen de otras actividades. Es decir, para comprender como las personas viven en la ciudad y gozan de sus beneficios, no basta únicamente con comprender en dónde residen, sino como practican el espacio metropolitano.

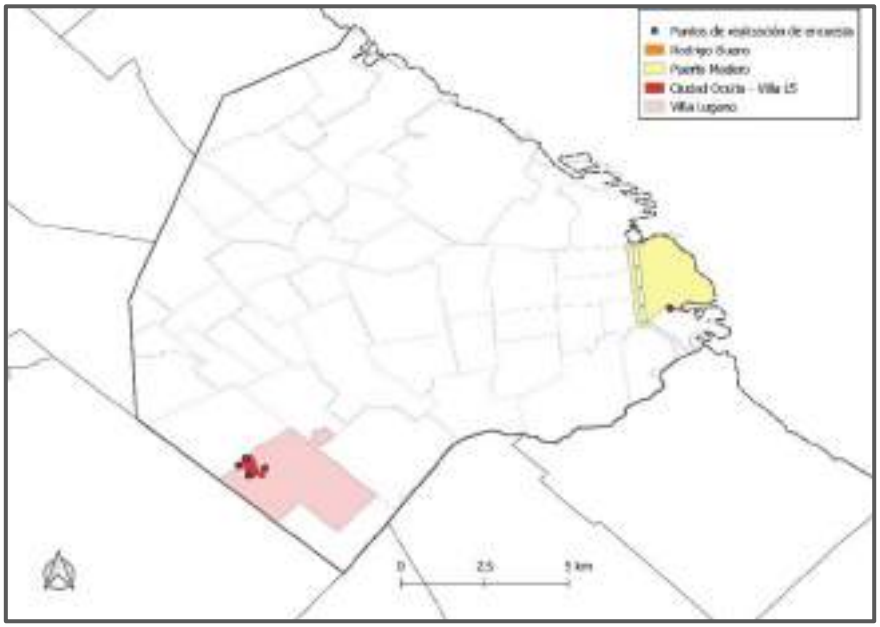
Teniendo en cuenta esta perspectiva, suponemos que pueden existir experiencias de movilidad diferencial entre lxs habitantes de cada uno de los barrios de estudio, debido a las distintas características de los contextos urbanos en donde se emplazan. Sin embargo, las particularidades que tome la movilidad no dependen únicamente de los aspectos del contexto (tipología de hábitat, localización residencial, disponibilidad de bienes y servicios, etc.) sino tambien de dimensiones asociadas a las personas y sus hogares, factores que tambien tendremos en cuenta (Rodríguez Vignoli, 2008; Soldano, 2008; Di Virgilio y Perelman, 2014; Dureau, et.al, 2015; Jirón y Zunino Singh, 2017).

En este marco, en estos capítulos, abordamos las prácticas de movilidad cotidiana desde dos enfoques complementarios. En primer lugar, en este capítulo, lo hacemos desde la mirada de la *accesibilidad*, es decir, poniendo el foco en los puntos de origen y destino y las características que toman estos movimientos. En segundo lugar, en el capítulo 7, intentamos construir un enfoque del *acceso* a partir de recuperar la movilidad en tanto trayectorias, poniendo énfasis en los circuitos y las redes que se constituyen (Gutiérrez, 2010). En ambos casos, buscamos identificar los patrones de movimiento cotidiano

de lxs habitantxs de los barrios en diálogo con su localización, su inserción en la estructura urbana y el entorno. Nos preguntamos si existen distintos modos de moverse y usar la ciudad y si estas diferencias se vinculan con la localización de los barrios de residencia y/o otras variables como, por ejemplo, la edad, el género, lugar de trabajo, la tipología de hábitat, etc. Por último, indagamos si estas prácticas de movilidad cotidiana y estrategias desarrolladas reproducen y/o atenúan los efectos de la segregación.

A continuación, analizamos los datos obtenidos de las encuestas de movilidad cotidiana realizadas en ambos casos de estudio. Este instrumento se aplicó en puntos significativos de acceso, salientes por su densidad de circulación y el rol que poseen en la dinámica barrial (entradas, puntos comerciales, CESACs, etc.). Como hemos desarrollado en el apartado metodológico, la encuesta de movilidad cotidiana posee diversos módulos. Los datos analizados en este capítulo surgen, en su gran mayoría, de los módulos que indagan los motivos de circulación por el punto de encuesta y el que se focalizó en las prácticas de movilidad cotidiana realizadas en el mes previo. El mismo intentó obtener información sobre los motivos de desplazamiento (laborales, educativas, salud, recreación, deportes visita a amigos/familiares, compras, actividades comunitarias, religiosas), frecuencia, modos de viaje y puntos de destino.

MAPA 16 - PUNTOS DE ENCUESTA



Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, profundizamos en el rol que cumplen la Villa 15 y Rodrigo Bueno en la estructura urbana, a partir de analizar las circulaciones y usos del espacio de las personas que transitan cada barrio

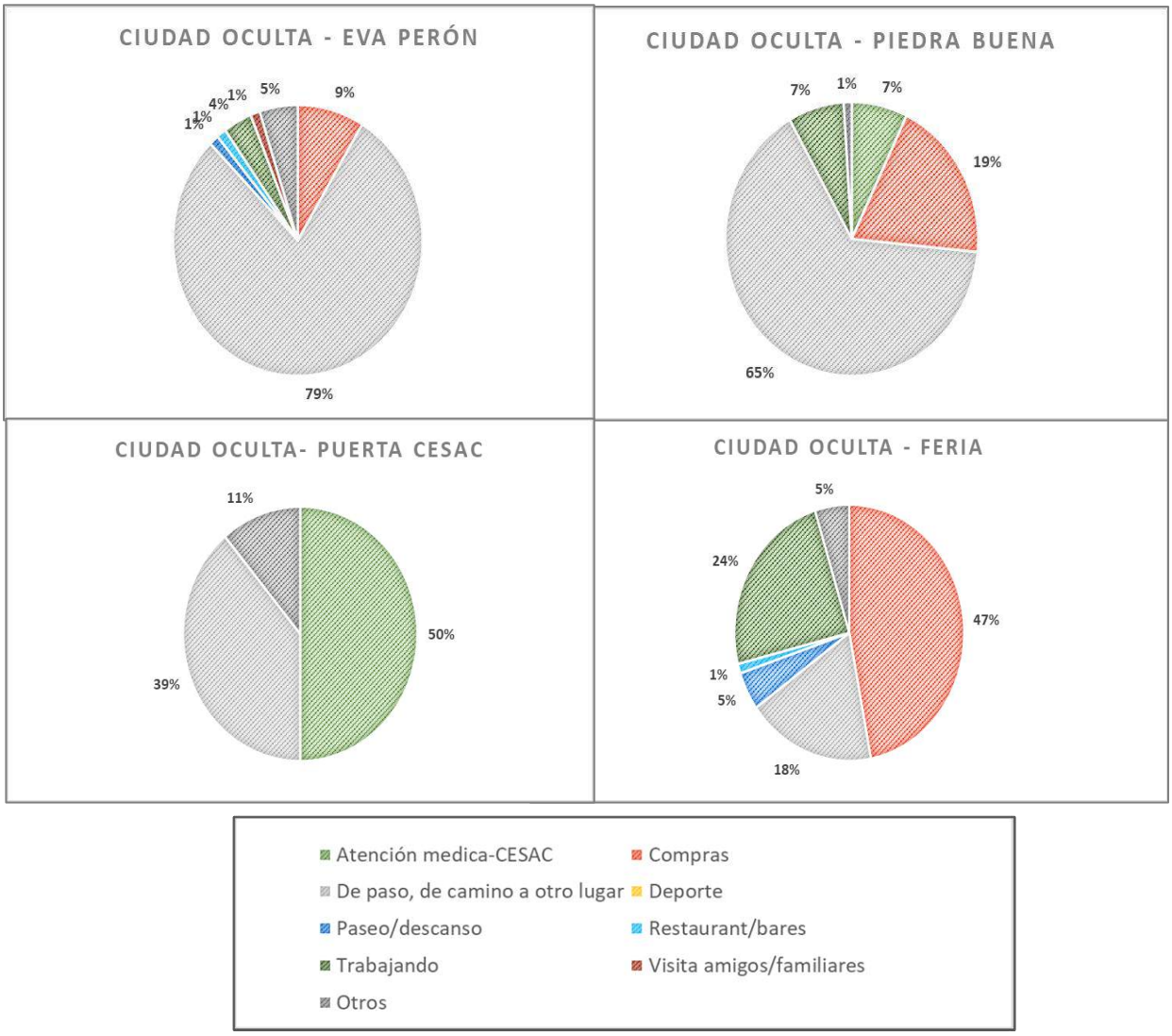
(residentxs y no residentxs). En este sentido nos preguntamos, ¿para que circulan las personas por estas zonas? ¿Los usos son iguales entre habitantxs y transeúntxs? ¿De qué modo se expresa (o no) cierta mixtura social?

En segundo lugar, describimos y comparamos las características que poseen las movilidades cotidianas de lxs habitantes de cada uno de los barrios teniendo en cuenta la localización de los destinos de movilidad, los motivos de los traslados y los modos y tipos de viajes. ¿Cómo es el uso de la ciudad por lxs residentxs de estos barrios? ¿Qué usos se le da al propio barrio? ¿Los movimientos son próximos o de larga distancia? ¿Para qué se trasladan fuera de su barrio las personas?

6. 1 ESPACIOS PUENTE. ENTRE LA DINÁMICA COTIDIANA DE LA VILLA Y LA CIUDAD FORMAL

Cada caso de estudio y zona lindante, como analizamos en el capítulo anterior, posee ciertas características y ocupa determinado lugar en la estructura de la ciudad. Nos preguntamos de qué modo estas características particulares de cada zona se ven reflejadas en los usos y circulaciones de lxs habitantes y lxs transeúntes. Para ello analizamos los motivos de circulación de las personas que transitaron por los puntos de encuesta, en diálogo con algunas características personales que creemos relevantes. Asimismo, buscamos comprender si estos puntos ubicados en los bordes de la villa funcionan como puentes o vasos comunicantes entre la dinámica interna y el resto de la ciudad. Los espacios intersticiales entre los asentamientos informales y la ciudad formal presentan la particularidad, como hemos analizado, de consolidar sus límites como bordes y fronteras físicas y simbólicas, lo cual suponemos tiene impacto en el modo en que se habitan y usan estos espacios. En este sentido, analizamos la dinámica de estos puntos buscando identificar si abonan a reproducir las fronteras entre el hábitat popular y su alrededor. Para ello, a continuación, profundizamos en los motivos de circulación de los puntos de cada barrio en diálogo con algunas características de lxs encuestadxs que consideramos relevantes.

GRÁFICO 12 - MOTIVOS CIRCULACION POR PUNTOS DE ENCUESTA. VILLA 15-CIUDAD OCULTA



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad cotidiana, realizada en el marco del proyecto colaborativo "Mobilités spatiales et transformations dans les anciennes périphéries urbaines des métropoles d'Amérique latine (Bogotá, Buenos Aires et Santiago du Chili): la ville latino-américaine entre le centre et la périphérie actuelle" (PIP-CNRS)

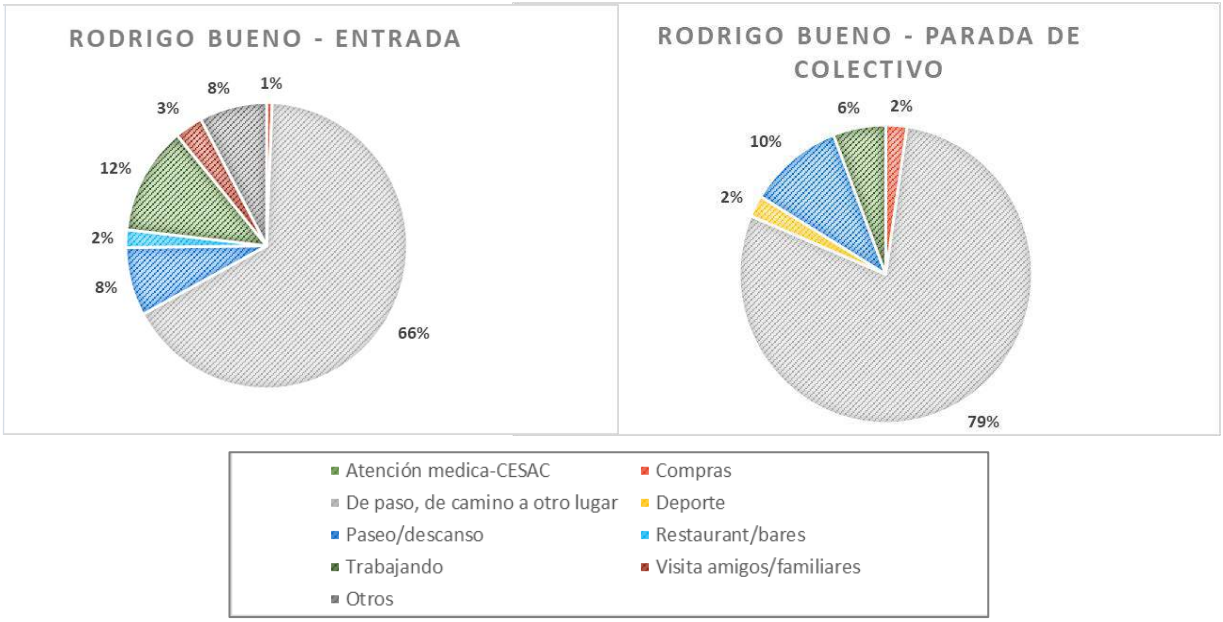
En Villa 15, como se observa en el gráfico 12, todos los puntos encuestados presentan porcentajes altos de personas que están de paso o de camino hacia otro lugar (Eva Perón 79%, Piedra Buena 65%, CESAC 39% y Feria 18%). Los casos donde se evidencia mayores porcentajes corresponden a las dos entradas principales del barrio, que son los puntos donde circulan la mayor cantidad de personas que ingresan o salen del barrio. Asimismo, en estos puntos se localizan la mayoría de los colectivos que conectan con otras zonas de la ciudad, por lo que en horas pico se suelen ver gran cantidad de personas

bajando y subiendo de estos medios de transporte. En el caso de la entrada del CESAC, lógicamente, el 50% transita por allí por motivos vinculados a la salud. Sin embargo, por estar en una de las Avenidas más importantes del barrio también circulan muchas personas de paso (39%) que se dirigen a algún medio de transporte, establecimiento educativo o el Portal Inclusivo de la SECHI (Secretaria de Hábitat e Inclusión) que se ubican en esa cuadra, etc.

Otro elemento significativo que se deriva del análisis de los motivos de circulación es el uso comercial de la zona de la entrada de Piedra Buena principalmente, y en menor medida la entrada de la Av. Eva Perón. Se concentran allí diversos locales, sobre todo, de venta de productos alimenticios de consumo cotidiano (almacenes, carnicería, pollería, verdulería, etc.). Esta característica se ve reflejada en el porcentaje de personas que circulan por estas zonas para realizar compras (aunque con cierta diferencia según la zona, 9% en Eva Perón y 19% para el caso de Piedra Buena). Por su parte, la feria, localizada en una de las calles límites de Villa 15, tambien es un punto comercial importante. Casi la mitad de las personas que circulan por allí lo hacen por motivos comerciales (47%) (gráfico 12)

La dimensión de la economía barrial no es un elemento menor al momento de analizar la funcionalidad y el lugar que ocupan estos barrios en la estructura urbana de la ciudad. Como observamos en el capítulo 5, Villa Lugano -a excepción del centro localizado en las cercanías de la estación de tren- y específicamente la zona de estudio, presenta importantes deficiencias en torno a la oferta de comercios diversos. En ese marco, se consolida un circuito económico interno que permite abastecer, en principio, a lxs residentxs de la villa (Abramo, 2003). Esta idea de economía intra-barrial no sólo se expresa en la oferta y uso de comercial, sino tambien en la emergencia de puestos de trabajo y recursos económicos. En este sentido, en los puntos que hemos definido como comerciales, tambien se observa la actividad laboral como motivo relevante, principalmente en la zona de la feria (24% para el caso de la Feria y 7% para Piedra Buena). Sin embargo, el uso de estos espacios comerciales no debe atribuirse únicamente a lxs residentxs del barrio, es posible pensar que estas zonas comerciales ubicadas en los márgenes de la villa pueden funcionar tambien como puntos de abastecimiento barrial en general, ante las deficiencias de la zona.

GRÁFICO 13 - MOTIVOS CIRCULACION POR PUNTOS DE ENCUESTA. RODRIGO BUENO



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

En el caso de Rodrigo Bueno, tambien ambos puntos funcionan principalmente como espacios de circulación (en la zona de la entrada, el 66% y en la parada de colectivo, el 79%) donde las personas están de paso o camino hacia otro lugar. Ello nos permite sostener que las entradas de los barrios informales, en este caso Rodrigo Bueno y Villa 15, funcionan como espacios de tránsito entre la dinámica intra-barrial y el entorno. No existen usos significativos de estos espacios por fuera de esos movimientos que tienen destinos en otros puntos de la ciudad o dentro de la villa (gráfico 13).

Sin embargo, en Rodrigo Bueno, a diferencia de lo que sucede en Villa 15, el uso comercial, no emerge como significativo. Esto puede explicarse porque las zonas comerciales de Rodrigo Bueno no se encuentran en los márgenes y entradas del barrio, sino que existen una gran cantidad de comercios que se distribuyen de manera más dispersa y menos visible[118]. Asimismo, como veremos más adelante, si bien hay una cantidad significativa de lxs habitantxs de Rodrigo Bueno que realizan las compras en el propio barrio (Rodrigo Bueno y Puerto Madero) tambien emergen otros barrios como puntos de destino importantes (Constitución, La Boca y San Telmo).

[118] Según el Relevamiento Socio-espacial (RELSE) realizado por el IVC (s/fecha) previo al inicio de las obras del Proyecto de Integración Socio-urbana se registraron 141 locales comerciales: 31 almacenes/kiosco, 12 modistas/costura, 38 restaurantes/venta de comida, 7 peluquerías, 53 de otros rubros.

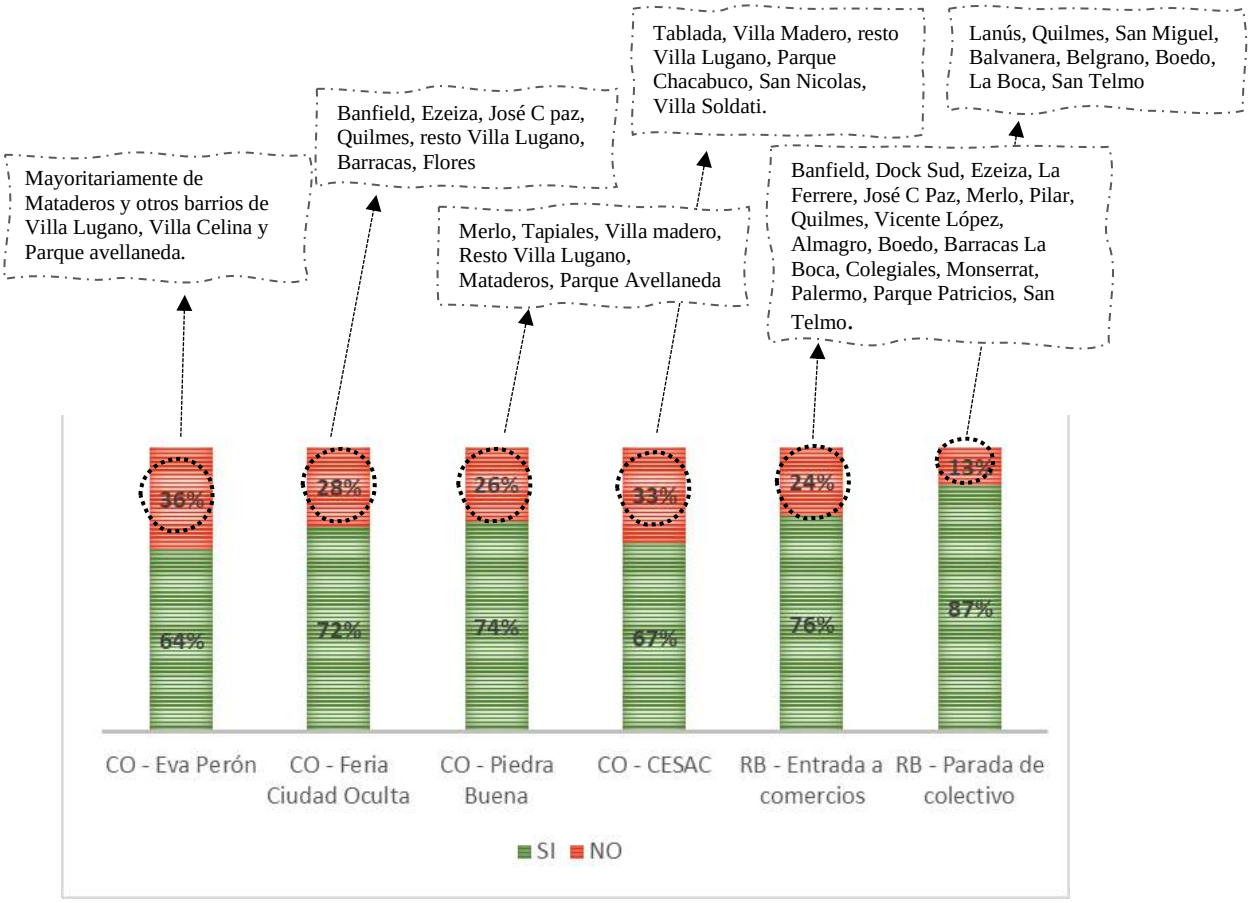
Por otro lado, emergen otros usos significativos para estos puntos de encuesta de Rodrigo Bueno como paseo/descanso (8% en la Entrada y 10% en la Parada de colectivo) y motivos laborales (12% y 6% respectivamente)[119]. El primero, paseo/descanso, puede complementarse, en el caso de las encuestas realizadas en la parada de colectivo, con las actividades deportivas (2%) (gráfico 13).

En este sentido, el uso recreativo en general, y particularmente el paseo y/o el deporte, son actividades que históricamente se han desarrollado en esta zona de la ciudad, con distinta intensidad según el momento. El balneario municipal a principio de siglo, la ciudad deportiva de La Boca y la propia Reserva Ecológica son ejemplos de ello. Actualmente tanto el paseo de la Costanera Sur, como la Reserva Ecológica y los distintos parques de la zona invitan al ocio, la recreación y el deporte. En este sentido, los porcentajes elevados de paseo/descanso nos sugieren que la zona de la entrada de Rodrigo Bueno puede ser considerada como extensión de esos otros puntos de la ciudad.

Sin embargo, para comprender acabadamente el uso y rol de estos barrios en la estructura urbana más general, es necesario analizar si quienes transitan por estos espacios residen principalmente en las villas analizadas o no.

[119] Vale aclarar que en el momento de realización de la encuesta estaba en obra el conjunto de nuevos edificios parte del Plan de Integración socio-urbana desarrollado por el IVC.

GRÁFICO 14 - LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS TRANSEUNTES DE LOS PUNTOS DE ENCUESTA



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

Si analizamos el lugar de residencia de las personas transeúntes por los puntos de encuesta, en cierta medida, se confirma nuestra suposición. Estas zonas que presentan ciertas características de borde entre la villa y la ciudad formal son circuladas principalmente por residentxs de los barrios. Las barreras físicas identificadas en el capítulo anterior se consolidan a partir de las circulaciones. El porcentaje de no residentxs varía según los puntos, desde el 13% al 36%[120] (gráfico 14).

[120] Es difícil sacar conclusiones debido a la ausencia de este tipo de análisis en espacios correspondientes a la ciudad formal. En nuestro caso, hemos realizado encuestas similares en zonas de la ciudad formal, pero con mayores niveles de circulación cotidiana, en general por ser zonas comerciales. A la vez, en la mayoría de los casos, la pregunta hacía referencia a si la persona residía en el barrio donde se realizaba la encuesta y no a un recorte territorial más próximo como lo es en el caso de las villas.
Por un lado, aplicamos este mismo instrumento en la zona comercial de Villa Lugano. Seleccionamos dos grandes puntos: la estación y alrededores donde existen comercios. En el primer caso, el 67% vivía en Villa Lugano y 33% no, y en el segundo caso, la plaza que se encuentra detrás de la estación, el 76% vivía en Villa Lugano y el 24% no. En este caso, es muy complejo intentar comparar los porcentajes ya que estamos hablando de escalas completamente distintas en la zona que considera la pregunta. Por otro lado, realizamos la misma encuesta en barrio DOHO, ubicado en Villa Urquiza, producto de una intervención público-privada sobre lo ex terrenos del proyecto de la Autopistas AU3. También se ha convertido en un punto comercial que aglutina una oferta gastronómica. En este caso, se invierte la relación, el 17% declaro vivir en el barrio DOHO y el 83% no.

Al comparar los casos de estudio, los puntos de Villa 15 presentan mayores grados de apertura, es decir, de circulación de personas que no residen en el barrio. En cambio, en Rodrigo Bueno si bien hay una menor circulación de gente que no es del barrio, presenta una mayor diversidad en los lugares de residencia de quienes circulan por allí. En Rodrigo Bueno, el porcentaje más elevado de transeúntes que no son del barrio se encuentra en la zona de la entrada (24%) mientras que en la parada de colectivo se observa un porcentaje menor (13%). En ambos casos los transeúntes que no son de la villa viven en barrios localizados en la zona centro (Monserrat, Almagro, Balvanera), sureste (La Boca, San Telmo, Parque Patricios, Barracas, Boedo) y en menor medida zona norte (Belgrano, Palermo y Colegiales) (gráfico 14). Por último, se registra cierta circulación de personas que residen en la Provincia de Buenos Aires en diversas localidades. Al profundizar en los motivos de circulación de los no residentxs de Rodrigo Bueno se registra que la mayoría se acercó a este punto por motivos laborales o por estar de paso y, en menor medida, paseo o descanso, compras o vista a amigos/familiares[121].

Asimismo, vale mencionar que a metros de Rodrigo Bueno durante los fines de semana se realizan un conjunto de actividades que movilizan la zona. Miles de personas circulan por la Costanera Sur para realizar deportes, pasear por la feria, tomar mate en el parque, ir a la Reserva Ecológica etc. Muchxs, seguramente lo hacen desconociendo la existencia de Rodrigo Bueno a metros de allí.

En el caso de quienes circulan por los alrededores de Villa 15 si bien presenta un porcentaje mayor de personas que no viven en este territorio, la diversidad del lugar de residencia es menor. El punto donde se registran mayores personas que no residen en Villa 15 es en la entrada de Eva Perón (36%). Al profundizar en la procedencia de estas personas, se observa que casi la mitad vive en el barrio de Mataderos que se encuentra frente a la villa, cruzando la Avenida, donde se ubica el Complejo Habitacional Los Perales. Asimismo, en los otros puntos existe una cantidad importante de personas de barrios lindantes, en muchos casos informales (C.H. Piedrabuena, otras zonas de V. Lugano de ciudad formal, Pirelli, el asentamiento Scapino, Villa INTA y el C.H. Mugica). Asimismo, pese al alto porcentaje de personas que no residen en Villa 15, la mayoría de quienes circulan por estos puntos vive en la zona y, sobre todo, lo hacen principalmente en otras villas, asentamientos o Complejos Habitacionales. Por otro lado, quienes circulan por allí, pero viven en otros barrios de la ciudad, residen en barrios cercanos y localizados en la zona suroeste (Parque Avellaneda, Flores, Villa Soldati, Parque Chacabuco). Tambien circulan por estos puntos residentxs de localidades cercanas de la Provincia de Bs.As. (Villa Celina, Villa Madero, Tapiales, etc.) (gráfico 14). Podríamos decir que, de alguna manera, las zonas lindantes a villa 15 son utilizadas por

[121] Ver anexo.

sus propios habitantes y personas que residen en barrios cercanos. Al analizar los motivos de circulación de los no residentxs la mayoría declaró estar de paso o camino a otro lugar, trabajando y en menor medida haciendo compras o visitando familiares o amigos. Este último aspecto, nos permite afirmar, que el circuito comercial informal de la villa antes descripto, de alguna manera, subsana ciertas falencias más generales de la zona próxima y el suroeste de la ciudad.

Por lo tanto, los usos y características de quienes circulan refuerzan algunos elementos antes analizados. Las calles y espacios lindantes a la villa son principalmente circulados y utilizados por residentxs de la villa o barrios lindantes que también presentan condiciones de segregación, reforzando la inserción urbana segregada como un elemento distintivo de estos barrios. Se observan bajos puntos de interacción entre residentxs y no residentxs y una tendencia a ser espacios utilizados principalmente por quienes allí viven. Esta baja interacción con personas de otras clases sociales genera un círculo vicioso que potencia la segregación, reduciendo las posibilidades de salir de esta condición (Katzman, 1999). Sin embargo, pese a los grados de segregación, estos territorios poseen cierta funcionalidad en la estructura urbana, sobre todo en lo referido a la generación de ciertos puestos de trabajo[122] que se inscriben en los circuitos económicos informales. Asimismo, su mayor funcionalidad reside en ser espacios de tránsito y de camino hacia otros lugares, siendo un puente entre la villa y el resto de la ciudad.

A continuación, cambiamos el foco de análisis y pasamos a observar las movilidades de lxs residentxs de cada uno de los barrios (Villa 15 y Rodrigo Bueno) con el objetivo de entender el modo en que se desplazan y utilizan la ciudad. Para ello, llevamos a cabo un análisis de tipo descriptivo, de las movilidades realizadas durante el mes previo a la encuesta, buscando identificar los patrones de movimiento cotidiano de lxs habitantes de los barrios a partir de los motivos de desplazamiento. En primer lugar, desarrollamos aquellas movilidades pendulares, vinculadas a los desplazamientos por motivos laborales y educativos. En segundo lugar, abordamos otro tipo de movimientos como la salud, recreación, visita a amigos/familiares, compras, etc.

6.2 DEL TRABAJO A CASA, DE CASA AL TRABAJO. ANÁLISIS DE LAS MOVILIDADES PENDULARES

El análisis de las prácticas de movilidad cotidiana que realizamos a continuación está en dialogo con la estructura de oportunidades de movilidad (oferta de bienes, servicios, equipamientos y transporte),

[122] En ambos barrios el motivo laboral, junto con “de paso, camino a otro lugar” (57% para Villa 15 y 17% en Rodrigo Bueno), tiene los porcentajes mas altos dentro de los no residetxs. 24% para el caso de Villa 15-Ciudad Oculta y 31% para Rodrigo Bueno.

que fue abordado en el capítulo anterior y que tiene un fuerte anclaje en la localización de la vivienda. Si embargo, si bien partimos de la localización residencial para pensar la relación entre localización y prácticas de movilidad cotidiana como modo de visibilizar el acceso a los beneficios de la ciudad, entendemos que es fundamental pensar el espacio de vida en relación con otros lugares donde las personas pasan gran tiempo de su día (Ares, 2010). En este sentido, consideramos que las movilidades asociadas a motivos laborales y educativos, por su regularidad, tambien operan como elementos estructurantes de la vida cotidiana. Estos desplazamientos, denominados *pendulares*[123] (Dureau et al., 2015) organizan los horarios y dinámicas de movimiento, marcando el ritmo de lo cotidiano en la ciudad.

Con este marco, abordamos, en primer lugar, las movilidades realizadas por lxs habitantxs de Villa 15 y Rodrigo Bueno asociadas a motivos laborales. En segundo lugar, nos enfocamos en las movilidades educativas que tienen ciertos puntos en contacto con las laborales, debido a su periodicidad y constancia.

6.2.1 Movilidades laborales

Existe cierto consenso en el rol que poseen las movilidades laborales en la configuración de la vida cotidiana. Varios autores sostienen que el trabajo, al igual que la residencia, opera como un fuerte punto de anclaje en la organización del espacio de vida (Rodriguez Vignoli, 2008;Cosacov, 2014; Di Virgilio, Brikman, y Najman, 2018). A la vez, existen diversos estudios que cuestionan el concepto de movilidades pendulares (o commuting) con el argumento de que es una noción vinculada a la etapa fordista, es decir, a un mundo del trabajo que poseía ciertas especificidades que hoy no existen (Miralles-Guasch y Cebollada, 2009). Sin embargo, en esta tesis entendemos que más allá de las transformaciones que ha sufrido el mercado de trabajo[124], que como hemos desarrollado en el capítulo 2, impactaron en los desplazamientos diarios[125], consideramos que, en la actualidad, el empleo podría seguir siendo un elemento estructurante de la vida de lxs sujetxs. Un empleo que, sin duda, posee distintas características al trabajo de la fábrica, es menos estable, más inconstante y flexible, pero que opera igualmente como anclaje de la vida cotidiana (tanto espacial como temporalmente).

[123] Desplazamientos diarios y repetidos entre el lugar de trabajo (o estudio) y el de residencia.

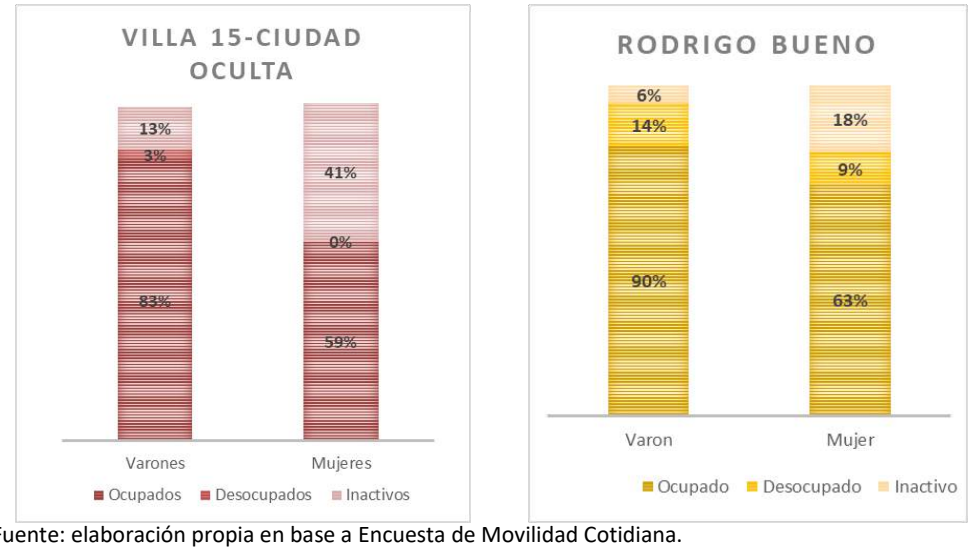
[124] Mundialización de los procesos productivos y de circulación de bienes, la internacionalización, primacía del mercado financiero, apertura de mercados locales, la fragmentación y flexibilización del mercado de trabajo, el pasaje de la fábrica al mercado de servicios y el aumento de la precarización laboral y de la informalidad (Sassen, 1997; Prevot Schapira, 2001; Duhau y Giglia, 2008; Rodríguez Vignoli, 2008; Mattos, 2016).

[125] Se produce un desajuste territorial entre lugares de trabajo y lugares de residencia (mismatch espacial), que incide en el aumento de los flujos desde el territorio de residencia de la clase trabajadora hacia el centro de la ciudad o barrios propios de la elite. En cambio, los empresarios y cuentapropistas tienen mayor posibilidad de elegir y definir sus patrones de desplazamiento, localizando sus proyectos en las cercanías de su domicilio o viceversa (Rodríguez Vignoli, 2008).

En este sentido, observar las características de las movilidades cotidianas orientadas al empleo permite echar luz sobre los espacios de vida de estxs sujetxs, así como sobre la propia estructura económica territorial de la que forman parte. Ya que, las movilidades laborales se relacionan profundamente con la distribución de actividades económicas en el territorio, las cuales se vinculan con la estructura productiva de una época y espacio particular (Miralles-Guasch y Cebollada, 2009). Puntualmente, la Ciudad de Buenos Aires se constituye como un espacio de concentración y centralidad de las actividades económicas y productivas del área metropolitana. A modo gráfico, en este territorio existen 2.300.000 puestos de trabajo, donde el 48% son ocupados por miles de trabajadorxs que llegan desde la Provincia de Buenos Aires todos los días (Cosacov, 2015). En este contexto, residir en la ciudad, debe considerarse un recurso en sí mismo, un capital locacional (Abramo, 2003; Cosacov, 2014), la pregunta si en función de la localización que se posee en la ciudad se accede a dicho capital de modo diferente.

En primer lugar, para abordar las movilidades laborales de lxs residentxs de Rodrigo Bueno y Villa 15, es necesario dar cuenta de la condición de ocupación de la población, a fin de obtener una primera caracterización del universo de estudio en relación con este tema.

GRÁIFICO 15 - CONDICIÓN DE OCUPACIÓN DE RESIDENTXS ENCUESTADXS.



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

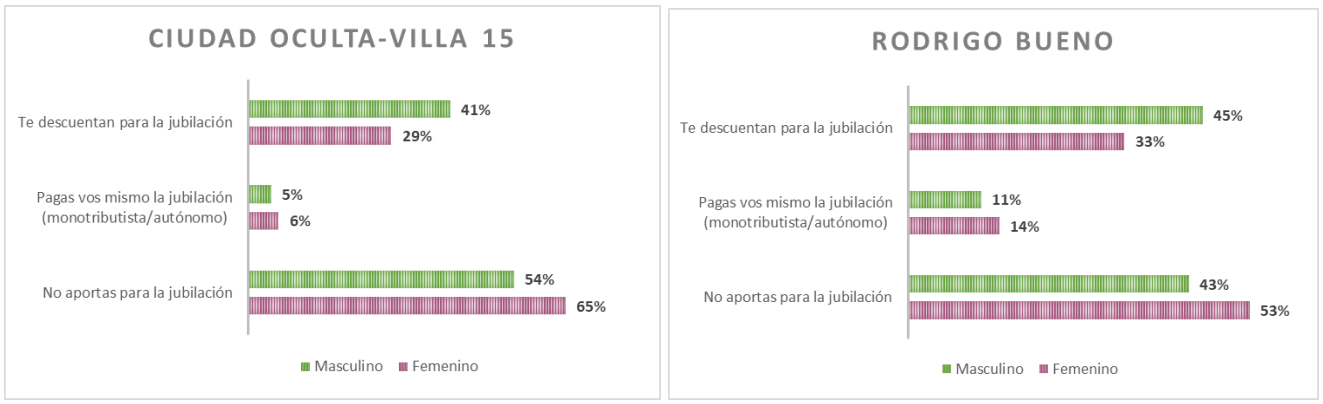
En función del grafico anterior (15), un primer elemento llamativo es la diferencia que se observa en la inserción laboral entre hombres y mujeres, que si bien está presente en ambos casos se intensifica

en Villa 15. Existe una porción significativa de mujeres, que se consideran inactivas (0% en Ciudad Oculta y 9% en Rodrigo Bueno) o desocupadas (41% en Ciudad Oculta y 18% en Rodrigo Bueno) y, por lo tanto, no se trasladan cotidianamente por motivos laborales. Ello contrasta con el porcentaje elevado de hombres insertos en el mercado laboral en ambos barrios (83% para Ciudad Oculta y 90% en el caso de Rodrigo Bueno).

Las desigualdades entre los sexos son un elemento constitutivo de las relaciones sociales y espaciales, las cuales operan estructurando la organización de la vida, distribuyendo de manera desigual roles, atributos y actividades (Scott, 1985 en Chaves et.al, 2017). En este sentido, podemos pensar que las tareas productivas (en este caso confirmado por el alto porcentaje de varones empleados en comparación a las mujeres) son asignadas al género masculino, mientras las mujeres cumplen, en general, roles vinculados a lo reproductivo (evidenciado en el alto porcentaje de mujeres inactivas, que en gran medida no poseen trabajo y no buscan y se ocupan de diversas tareas de cuidado cotidiano). Esta diferencia no implica necesariamente una menor cantidad de movimientos, sino un uso diferencial del tiempo y el espacio, que profundizaremos en las próximas paginas a partir de analizar los distintos tipos de desplazamientos diarios.

Las diferencias que se observan con relación a la inserción laboral se profundizan al analizar las condiciones de trabajo (grafico 16). Existen, en general, niveles altos de precarización laboral entre lxs encuestadxs, que se acrecienta en el caso de las mujeres. En ambos barrios más de la mitad de las encuestadas (65% en Ciudad Oculta y 53% en Rodrigo Bueno) no poseen aportes jubilatorios ni cobertura de salud, elementos que visibilizan un grado de informalidad laboral alto.

GRÁFICO 16 - REGISTRO LABORAL DE RESIDENTX ENCUESTADXS



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

En este sentido, retomando a Herzer, Di Virgilio, Rodríguez, y Redondo, (2008) podemos identificar que en nuestros casos de estudio se configuran dos situaciones puntuales. Por un lado, quienes poseen una *inserción urbana informalizante* debido a que el acceso formal al mercado de trabajo no permite generar los ingresos suficientes para acceder de modo formal al mercado de tierra y vivienda, y generar una inserción urbana plena -en el caso de Villa 15 esta situación la viven el 41% de los varones y el 29% de las mujeres, mientras que en Rodrigo Bueno lo hacen el 45% de los varones y el 33% de las mujeres-. Por otro, se encuentran quienes tienen una inserción plenamente informal, ya que se insertan tanto en el mercado de tierra y vivienda como en el laboral de este modo. Esta situación corresponde al 54% de los varones de Villa 15 y al 65% de las mujeres de este mismo barrio, mientras que para el caso de Rodrigo Bueno afecta al 43% de los varones y 53% de las mujeres (gráfico 16).

Los altos índices de informalidad que evidencian los casos de estudio no son una excepción de estos barrios, sino que es una particularidad de los asentamientos informales. Según la Sindicatura General (2007) en las villas de la ciudad, sólo una pequeña parte de la población posee un trabajo formal y cumple con una jornada normal de trabajo de 35 a 45 horas semanales. Hay porcentajes altos de subocupación y sobreocupación, debido a la existencia de una gran parte de trabajadores informales –sin poseer aportes jubilatorios ni cobertura en materia de salud y en condiciones altas de inestabilidad laboral-, que *inventan su propio trabajo,* creando comercios en el barrio, vendiendo de forma ambulantes, trabajando en la construcción o servicios doméstico. Asimismo, la informalidad e inestabilidad que hacen que la dinámica cotidiana laboral sea más fluctuante, pueden configurar prácticas de movilidad particulares.

Volviendo a las movilidades cotidianas en los dos casos, la mayoría de lxs residentxs se desplazan hacia otro barrio de la ciudad para trabajar (57% para Villa 15 y 73% para Rodrigo Bueno) (gráfico 17 y 18). En comparación con estos datos, a escala ciudad ese número ronda el 60%[126]. Si bien los porcentajes parecen similares, es importante mencionar que existe una diferencia en la asociación entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo entre los distintos estratos sociales. Como plantea Rodríguez Vignoli (2008) con las transformaciones del mercado laboral en las últimas décadas se produjo un desajuste entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia, que afectó de modo diferencial a las distintas clases sociales. Mientras los sectores sociales más altos tienen mayores posibilidades de elegir la localización residencial en función de la laboral, en lxs residentxs de los asentamientos informales esta posibilidad se encuentra más limitada, tanto por el modo en que se insertan en el mercado laboral como en el acceso al mercado de tierra y vivienda. De este modo, creemos que se da una relación inversa, es decir, lxs habitantxs de los

[126] Del total de personas que trabajan en la zona centro el 63% ubica su vivienda en dicho lugar, en la zona sur dicho número ronda el 59% y en la zona norte el 50%. Estos datos deben tenerse en cuenta vinculados a la cantidad de personas que desempeñan sus actividades en cada zona.

asentamientos populares que trabajan donde residen, construyen su trabajo donde viven y no eligen su residencia en función del lugar laboral. Y quienes no lo hacen, destinan más tiempo de su vida cotidiana a trasladarse hacia diversas localizaciones en pos de realizar sus actividades laborales.

GRÁFICO 17 - LUGAR DE TRABAJO- CIUDAD OCULTA

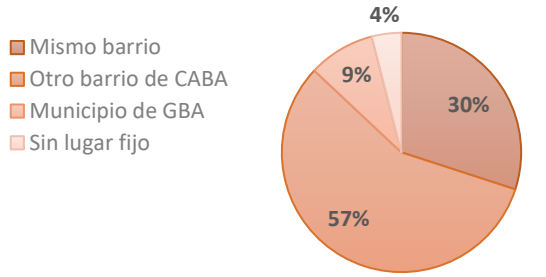
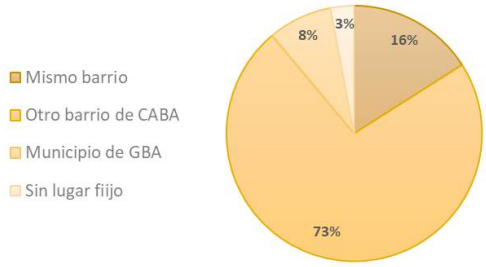


GRÁFICO 18 - LUGAR DE TRABAJO- RODRIGO BUENO



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

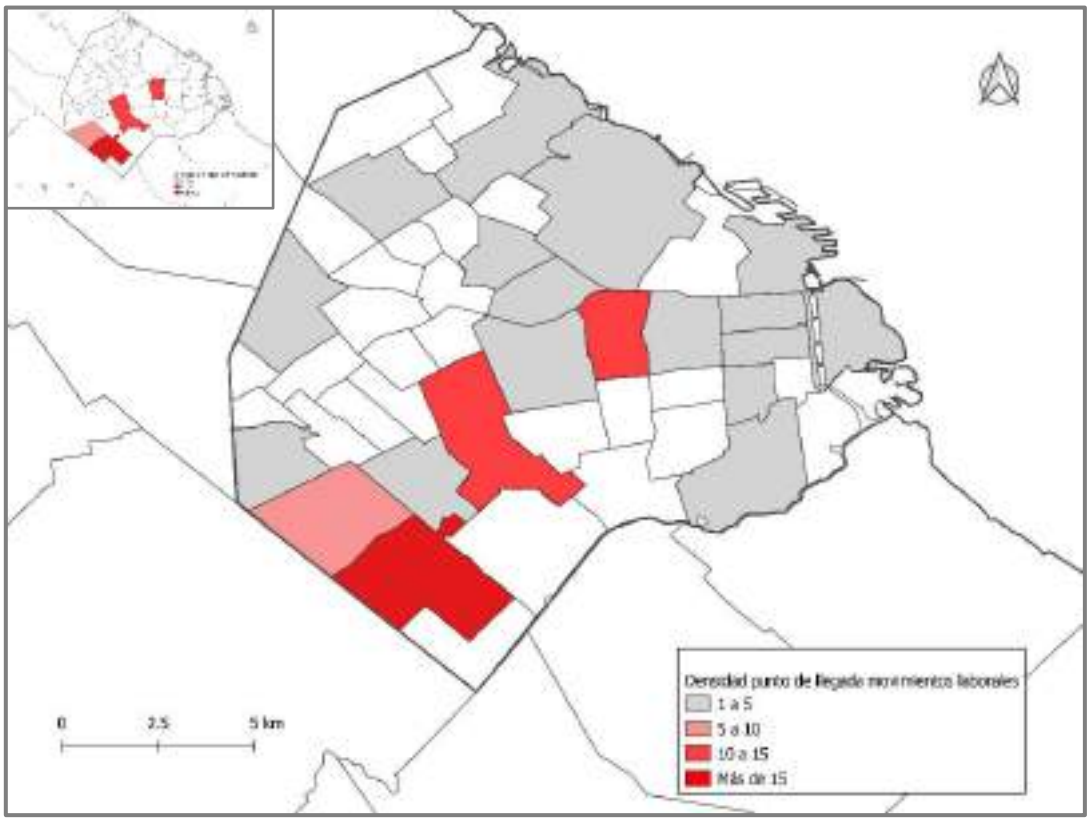
Como contracara del alto porcentaje de personas que trabajan fuera de su barrio de residencia, se observa un porcentaje elevado que realiza esta actividad en zonas más próximas. En el caso de Ciudad Oculta el 30% de les habitantes que trabajan lo hacen dentro del barrio (Villa Lugano), mientras que para el caso de Rodrigo Bueno ese porcentaje disminuye al 16% (Puerto Madero) (gráfico 17 y 18). Al focalizar únicamente en la realización de las actividades laborales en la propia villa, en el caso de Rodrigo Bueno la mitad de los que trabajan en Puerto Madero lo hacen en el propio barrio y la otra mitad se divide de forma pareja entre Costanera Sur y otras zonas de Puerto Madero. En el caso de les habitantes de Ciudad Oculta, el 73% de las actividades laborales que se declaran realizar en Villa Lugano (es decir el 22% del total) se hacen en la propia villa. Por lo tanto, en cierta medida se genera una *relación de proximidad* entre la ubicación de la vivienda y el sitio de trabajo (Abramo, 2003). La villa y sus alrededores se consolidan como un lugar de concentración de actividades comerciales y laborales (informales), que constituyen un circuito económico intra-barrial.

Las condiciones de registro de quienes trabajan sumando a los lugares de trabajo privilegiados evidencian que existe un vínculo entre el mercado de vivienda informal y el mercado laboral informal, donde ambos se retroalimentan. Es decir, quienes residen en estos territorios informales en buena medida (en ambos casos más de la mitad de la población), tienden a trabajar en condiciones de informalidad, muchas veces en sus territorios de residencia o espacios de proximidad. Es posible afirmar que, por un lado, la pertenencia al mercado laboral informal limita el acceso al mercado formal de vivienda (Abramo,

2003; Herzer, et al., 2008). Por otro, la población desplazada del mercado formal, motivada tanto por la necesidad laboral como por la ausencia de comercios en la zona, crea sus propios circuitos comerciales. Se genera así una dinámica endógena, que puede tender a la *encapsulación* de la población, es decir, a la resolución de gran parte de sus necesidades dentro de un territorio de proximidad (Hannerz, 1986 en Segura, 2013).

Por lo tanto, con relación a la realización de las actividades laborales se observan dos tendencias contrapuestas pero que tienen un peso significativo en la vida cotidiana de la población de las villas analizadas. Por un lado, un porcentaje mayoritario de quienes trabajan desplazándose cotidianamente hacia otros barrios de la ciudad. Por otro, se evidencian porcentajes significativos de habitantes que realizan e inventan su trabajo dentro de un territorio de proximidad que contiene la villa y sus alrededores. En este sentido, vale mencionar que, al observar la densidad de movimientos en el propio barrio en comparación a otras zonas de la ciudad, el primero presenta los indicadores más altos, lo cual permite reafirmar su relevancia (Mapa 17 y 18). Es decir, el lugar de destino por motivos laborales con mayores desplazamientos es en el caso de Villa 15 es Villa Lugano, y en el caso de Rodrigo Bueno es Puerto Madero.

MAPA 17 - LOCALIZACIÓN DEL LUGAR DE TRABAJO HABITANTES VILLA 15-CIUDAD OCULTA

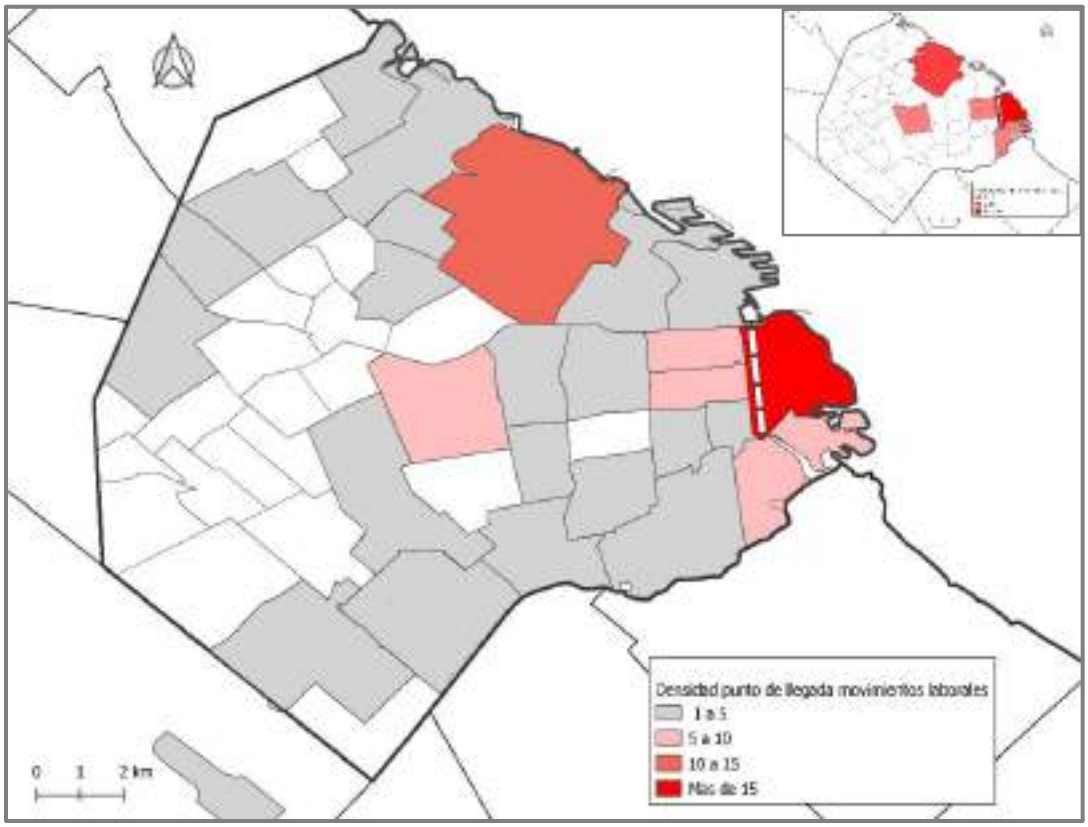


Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

Ahora bien, si profundizamos en los destinos de los movimientos por motivos laborales por fuera del barrio de residencia, podemos decir que la mayor cantidad de desplazamientos laborales se dirigen a los barrios cercanos. Para el caso de Villa 15, la mayoría lo hace hacia Mataderos, Flores y Almagro, barrios cercanos que poseen pequeñas sub-centralidades (mapa 17). A su vez, estos tres barrios se ubican en el corredor trazado por el transporte público –tren, autopista y colectivos- que, como hemos visto en el capítulo anterior, vincula V. Lugano con el centro de la ciudad, recorriendo distintos barrios que se encuentran entre ambos puntos. Pero la estructura del transporte no es casual, sino que se vincula con la estructura centrípeta que posee la ciudad. En este sentido, la localización destino de los desplazamientos laborales y el mapa que se dibuja en la ciudad, responde a la distribución de la oferta laboral, que si bien por un lado, evidencia distintos puntos comerciales y de fuentes de trabajo, por otro, tiende a concentrar y consolidar el modelo de ciudad monocéntrica (Cosacov, 2015).

Por su parte, lxs habitantxs de Rodrigo Bueno si bien tambien se desplazan hacia zonas cercanas, por su localización lo hacen hacia otros barrios (Palermo y en menor medida La Boca, Monserrat, Balvanera y Caballito) (mapa 18). Nuevamente los mismos dos factores parecen ordenar los movimientos laborales, la cercanía y los barrios de mayor concentración de ofertas laborales, que en este caso se localizan a pocos metros del caso de estudio. Particularmente los trabajos realizados en los barrios más lejanos (Palermo y Caballito) responden principalmente a trabajos asociado al cuidado (adultos mayores o enfermerxs, empleadxs domesticxs y empleadxs en gastronomía), posiblemente asociados al consumo de sectores medios y medios-altos que, como analizamos en el Capítulo 5, residen en estas zonas.

MAPA 18 - LOCALIZACIÓN DEL LUGAR DE TRABAJO HABITANTES RODRIGO BUENO

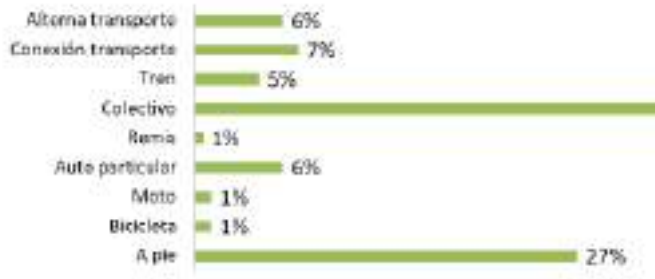


Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

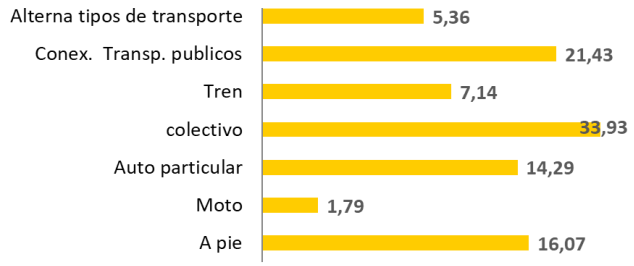
A diferencia de lo que ocurre en Ciudad Oculta, es difícil relacionar la localización laboral con la estructura de transporte, ya que como hemos visto anteriormente, únicamente circula una línea de colectivos por la cercanía de Rodrigo Bueno. Por dicho motivo, lxs residentxs de este barrio deben combinar dos medios de transporte, en la mayoría de los casos, para llegar a donde desean (gráfico 18).

GRÁFIICO 19 - TRANSPORTE – MOVILIDADES LABORALES

VILLA 15- CIUDAD OCULTA



RODRIGO BUENO



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

Al observar el modo de transporte utilizado por la población (Gráfico 19), resaltan dos elementos. En primer lugar, en ambos casos el alto porcentaje de personas que acceden a su trabajo a pie (27% en el caso de Ciudad Oculta y 16% en Rodrigo Bueno). A su vez, estos porcentajes muestran una fuerte similitud a las personas que declararon trabajar en el propio barrio (30% en el caso de Ciudad Oculta y 16% en Rodrigo Bueno). Por lo tanto, podemos afirmar que quienes trabajan en el propio barrio lo hacen en espacios de suma proximidad. El segundo elemento llamativo, refiere a la diferencia en el porcentaje de personas que combinan distintos transportes para llegar al punto donde realizan la actividad laboral. Como era de esperar, en el caso de Rodrigo Bueno este porcentaje alcanza el 21%, mientras que en Ciudad Oculta sólo corresponde sólo al 7% de los viajes. Ello, a su vez, se complementa en el caso de Rodrigo Bueno con porcentajes más elevados de uso de transportes privados particulares (auto y moto), lo cual tambien puede vincularse con las dificultades que presenta el transporte público para resolver los traslados necesarios. En este sentido, parece ser que lxs residentxs de Rodrigo Bueno utilizan distintas estrategias (combinación de medios de transporte y/o uso de medios privados) para resolver las falencias del transporte público.

Por lo tanto, podemos decir que la oferta de transporte y la estructura del mercado laboral son elementos que sin duda orientan los movimientos hacia el lugar de trabajo. La localización diferencial de

nuestros casos, sumados a la desigual oferta de transporte de la zona habilita movimientos y circuitos con destinos laborales diferentes. Si bien en ambos casos, se observan porcentajes elevados de personas que realizan sus actividades laborales en el barrio (Villa Lugano y Puerto Madero) cuando lxs habitantes se trasladan hacia otras zonas, lo hacen a distintos puntos de la ciudad. En Villa 15-Ciudad Oculta se visibiliza un uso del corredor centro, guiado por el transporte disponible, con cierta tendencia a una mayor utilización del sur. Mientras que, en el caso de Rodrigo Bueno se observa un mayor uso de barrios localizados en la zona centro y alrededores.

6.2.2 Movilidades educativas

El otro tipo de movilidad que hemos definido como pendular es la realizada por motivos educativos. En este sentido, abordamos dos tipos de movilidades: aquellas realizadas por las propias personas -mayores de 14 años[127]- que asisten a los establecimientos educativos y los desplazamientos correspondientes a acompañar, llevar o traer a algún niñx a alguna institución escolar. Debido a que la encuesta se realizó a personas mayores de 14 años, si no tuviésemos en cuenta este otro tipo de desplazamientos nos perderíamos de captar las movilidades educativas de los estratos de edad y niveles escolares más bajos. Asimismo, como ya veremos, este tipo de movilidades son centrales en la dinámica diaria de estas poblaciones y de la ciudad.

En la CABA, como mencionamos en el capítulo 5, el equipamiento de servicios educativos se distribuye de modo desigual, evidenciando una amplia concentración en la zona central y una clara dispersión hacia los barrios ubicados en los márgenes. En nuestro país, merced a que la escuela es considerada un derecho[128] y, por lo tanto, ciertos niveles educativos se declaran como obligatorios, existe una democratización de la educación. Sin embargo, pese a las intenciones de que la educación opere con cierto rol homogeneizador entre las distintas clases sociales, la calidad y las posibilidades de acceso a este servicio tienen un fuete relación con el lugar de residencia (Dubet y Pons, 2015). Por lo tanto, las desigualdades propias de la estructura urbana se refuerzan (mutuamente) con la desigual distribución de los equipamientos educativos en la ciudad (Di Virgilio y Serrati, 2019). Es decir, por un lado, la distribución espacial de la oferta educativa es desigual, reproduciendo las desigualdades de la estructura socio-urbana. Por otro, en las prácticas concretas que habilitan el acceso a este servicio se producen circuitos segmentados que tienden a reproducir esas desigualdades de origen. De este modo, las comunas con mayor nivel socio-económico tienen mejores condiciones de acceder a trayectorias educativas exitosas.

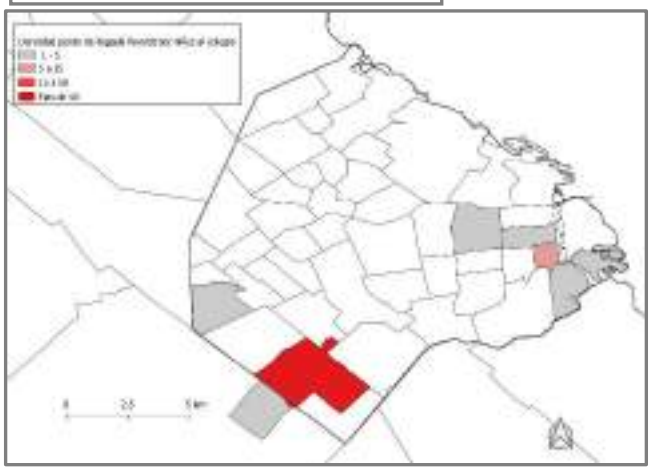
[127] La edad corresponde a que esa fue el corte de edad propuesto para la realización de las encuestas.
[128] Artículo 14.

Ahora bien, esta relación no se da de modo lineal, sino de forma compleja, por lo que Di Virgilio y Serrati (2019) proponen dejar de hablar de segmentación del sistema educativo para incorporar la noción de circuitos diferenciados según el origen socio-económico de lxs estudiantxs.

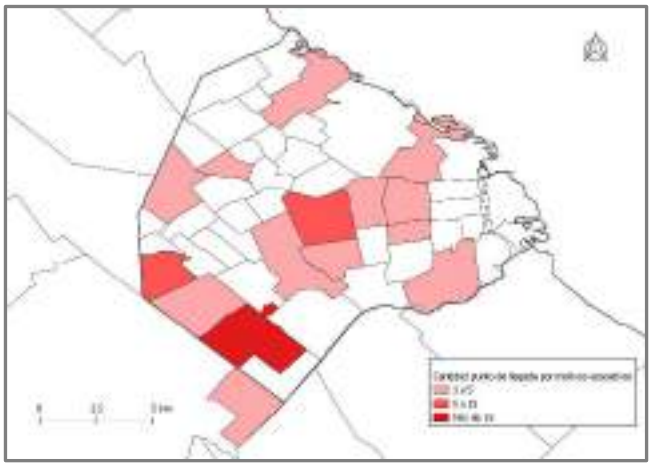
Puntualmente, en relación con los movimientos por motivos educativos de lxs residentxs de ambos casos de estudio, parecería haber cierta retroalimentación de las condiciones de vulnerabilidad del el territorio de residencia y las falencias en el acceso sistema educativo. En el caso de Villa 15, la mayor cantidad de desplazamientos se realizan, nuevamente, en el propio barrio de Villa Lugano. Este barrio posee una oferta educativa que desciende a medida que se avanza de nivel, con una gran oferta de establecimientos de nivel inicial, cantidades aceptables en el nivel primario e insuficiente en los niveles subsiguientes (secundario, terciario y universitario) (capítulo 5). En este sentido, los mapas que están a continuación reflejan estas diferencias en la estructura educativa, mostrando mayor movilidad y extensión entre quienes acceden a los niveles superiores y una clara concentración en el propio barrio en quienes llevan y traen niñxs que corresponden a los niveles más bajos (inicial y primario) (mapa 19).

MAPA 19 - LOCALIZACIÓN DESPLZAMIENTOS EDUCATIVOS-VILLA 15, CIUDAD OCULTA.

LLEVAR/TRAER NIÑXS AL



MOVIMIENTOS EDUCATIVOS PROPIOS

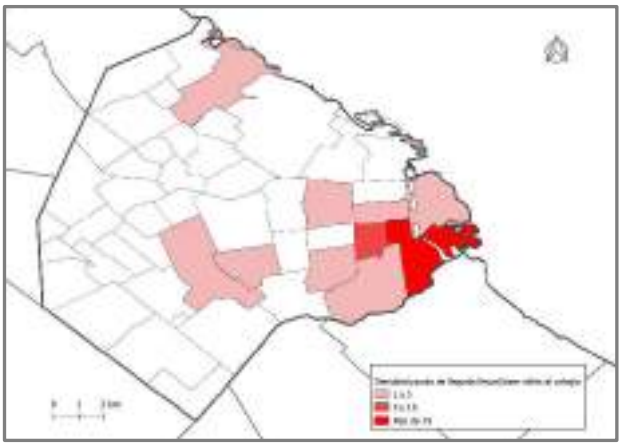


Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

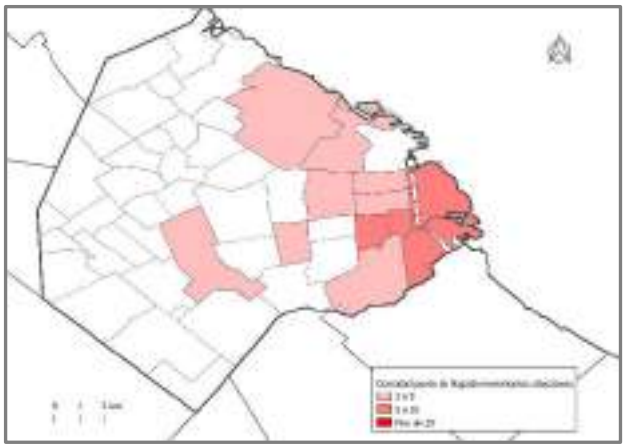
La mayor diversidad de destinos con motivos educativos, en puntos variados de la ciudad, de lxs mayores de 14 años (que estimamos en su mayoría asisten al nivel superior), sin duda se vincula con la oferta de V. Lugano y sus zonas aledañas (principalmente Mataderos). Esta zona de la ciudad, como hemos visto, posee una oferta limitada en relación con el nivel medio y superior, por lo que lxs habitantxs de Villa 15 que requieran acceder a este nivel deben desplazarse hacia otras zonas de la ciudad para conseguirlo.

MAPA 20 - LOCALIZACIÓN DESPLZAMIENTOS EDUCATIVOS-RODRIGO BUENO.

LLEVAR/TRAER NIXS AL COLEGIO



MOVIMIENTOS EDUCATIVOS PROPIOS



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

En el caso de Rodrigo Bueno el mapa se configura de una manera diferente (mapa 20). Por un lado, se observa un uso similar de la ciudad en los dos tipos de movimientos. En primer lugar, a diferencia de Villa 15, el principal barrio destino de los desplazamientos educativos no es el propio barrio. Nuevamente el uso que lxs habitantes hacen de la ciudad tiene un fuerte anclaje en la estructura disponible, que como hemos observado, en Puerto Madero la oferta educativa es sumamente deficiente (con unas pocas instituciones privadas, de nivel inicial y terciario/universitario).

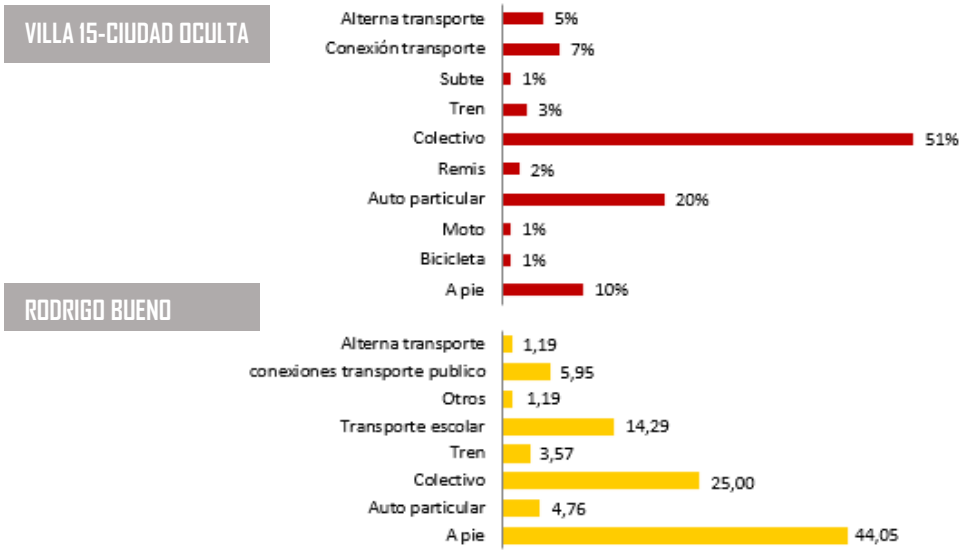
Por lo tanto, una parte significativa de la población se desplaza fuera del barrio (Puerto Madero) para acceder a servicios educativos. Lo hacen, sobre todo, hacia barrios lindantes, ubicados hacia el sur dentro de la propia Comuna (San Telmo, Constitución) y de la Comuna 4 (La Boca y Barracas). Se configura cierto mapa que permite afirmar, que al igual que en los movimientos laborales, prima el uso de la zona central, tanto hacia el norte como el sur. Como hemos analizado, estas zonas de la ciudad concentran una cantidad importante de establecimientos educativos, hacia el sur principalmente estatales y hacia el norte con un complemente mayor de instituciones privadas. En este sentido, la cercanía a estos barrios y su acceso opera como un capital locacional que habilita una oferta educativa más amplia.

En relación al transporte elegido para concurrir a los establecimientos escolares (gráfico 20) se observa una alta prevalencia del colectivo (51%) para el caso de Villa 15-Ciudad Oculta y de a pie (44%) para Rodrigo Bueno. Este dato refuerza que una gran parte de lxs residentxs de Villa 15 recorre distancias más largas para acceder al servicio educativo, mientras que lxs habitantxs de Rodrigo Bueno se movilizan dentro de un radio más próximo, de acceso a pie. En este caso, la localización preferencia de Rodrigo

Bueno en una zona céntrica de la ciudad habilita el acceso a la educación en una zona de mayor proximidad, que produce ciertos beneficios en relación con costos y tiempo de viaje, que pueden ser pensadas en tanto ganancias temporales de localización (Bourdieu, 2010).

Asimismo, los barrios recorridos, nuevamente, poseen cierta relación con la estructura de transporte disponible. En el caso de Villa 15 se traza un corredor -de menor intensidad que en los movimientos laborales- entre Villa Lugano y los barrios que se encuentran de camino al centro de la ciudad. En cambio, los movimientos realizados por les habitantes de Rodrigo Bueno, se dirigen principalmente hacia la zona centro, centro sur y centro norte, en gran parte a pie, evidenciando una mayor cercanía de las zonas recorridas.

GRÁFICO 20 - LOCALIZACIÓN DESPLZAMIENTOS EDUCATIVOS.



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

En resumen, al analizar los desplazamientos pendulares, es decir laborales y educativos, comienza a dibujarse cierto mapa de movimientos diarios diferencial en cada caso de estudio, construidos aparentemente en torno a distintos elementos. En ambos casos, se observa un uso prioritario, del barrio de residencia (Villa Lugano y Puerto Madero) y zonas lindantes. En el caso de Rodrigo Bueno esto se expresa en uso prioritario de los barrios que conforman el área central tanto hacia el norte como hacia el sur. La zona centro y alrededores funciona como punto de atracción para lxs residentxs de ambos barrios, pero quienes viven en Rodrigo Bueno acceden y la utilizan con mayor facilidad, debido a su cercanía. Estos

beneficios pueden pensarse como ganancias de situación (Bourdieu, 2010), es decir, localizarse próximo a bienes escasos y deseables, y por lo tanto facilitar su acceso.

Asimismo, los destinos elegidos y los mapas de movilidad que se construyen no son casuales, tienen una estrecha relación con el capital físico -red de transporte, estructura del mercado laboral y distribución de los equipamientos educativos- y del capital espacial/locacional de lxs residentxs en un sentido más amplio. De este modo, quienes residen en ambos casos, tienden a reproducir, mediante sus prácticas, esta estructura desigual que persiste en la ciudad. Debido a la tendencia centrípeta que posee la estructura urbana de la ciudad, vivir en los alrededores del centro habilita el acceso a un conjunto de oportunidades diferenciales con respecto a otras áreas urbanas.

Sin embargo, entendemos que la dinámica cotidiana no puede entenderse únicamente desde los movimientos pendulares. Comprender el modo en que lxs residentxs de estos dos asentamientos informales practican la ciudad requiere extender la mirada hmartha acia otro tipo de desplazamientos.

6.3 LA MÚLTIPLE TRAMA DE LA MOVILIDAD COTIDIANA. MOVILIDADES COTIDIANAS MAS ALLÁ DEL TRABAJO Y LA EDUCACION

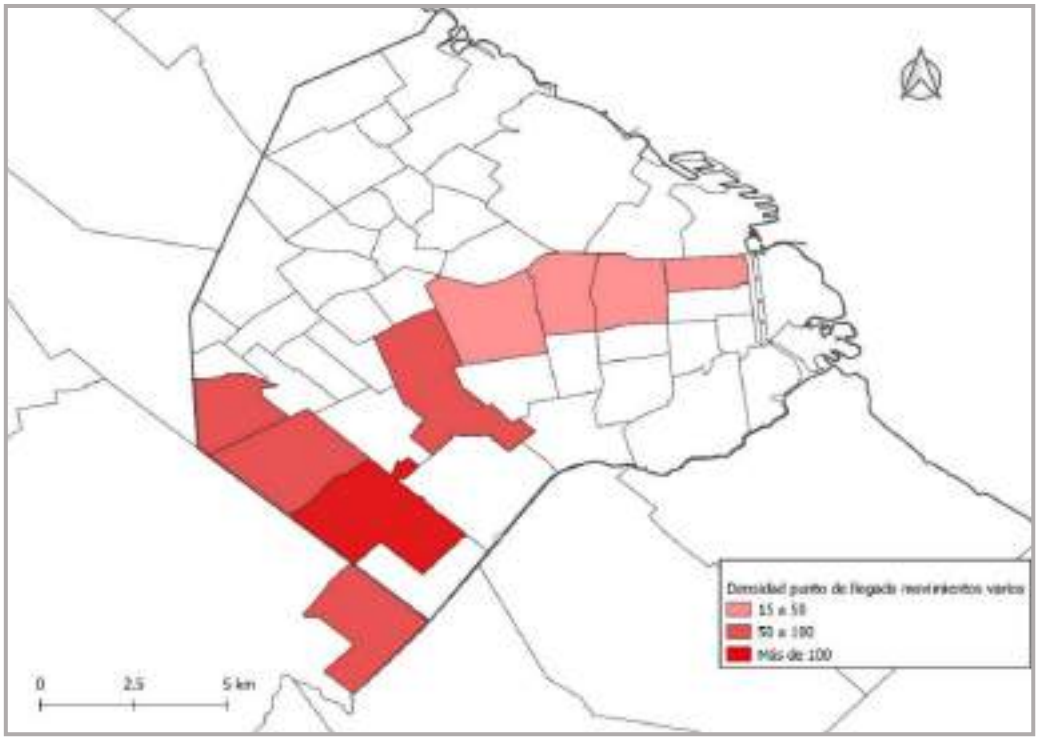
A continuación, ampliamos la mirada más allá de las movilidades laborales y educativas, para abordar todo un conjunto de desplazamientos que poseen motivos múltiples: actividades deportivas, atención médica, compras, visita a amigos/familiares, actividades de esparcimiento (salidas al cine, teatro, restaurantes, bares, etc.), tramites, actividades comunitarias y religiosas. Este tipo de movilidades, que en algunos casos son menos frecuentes que las anteriores, son relevantes para comprender la complejidad de actividades que conforman la dinámica de la vida cotidiana. Asimismo, una parte de los hogares que analizamos no pertenecen al sector económicamente activo de la sociedad, por lo que estructuran sus espacios de vida en torno a estas otras necesidades de desplazamiento.

En este sentido, al observar la localización de los destinos de estos otros movimientos (mapa 21 y 22) se refuerzan algunas tendencias que comenzaron a visibilizarse en el análisis anterior de las movilidades pendulares. En primer lugar, en ambos casos, los barrios de residencia (Villa Lugano y Puerto Madero) concentran la mayor cantidad de desplazamientos, mostrando cierta tendencia a la consolidación del espacio de vida (Courgeau, 1980; Duhau y Giglia, 2008) dentro del espacio de proximidad.

En el caso de lxs residentxs de Villa 15 (mapa 21), se observa un uso importante de barrios lindantes (Mataderos, Flores y Liniers -en la Ciudad- y Tapiales -en La Matanza-) y el trazado de un corredor céntrico de barrios que conectan Villa Lugano con el centro administrativo (Caballito, Almagro, Balvanera, San Nicolas). Este dibujo responde claramente a la estructura del transporte (colectivos, autopistas,

avenidas, calles, etc.), así como la localización de los equipamientos necesarios para las distintas actividades que, como hemos visto, en la ciudad poseen una tendencia centrípeta. Asimismo, no se visualiza el uso de los barrios localizados en el eje norte, lo cual puede vincularse con la ausencia de transportes que conecten ambas zonas de la ciudad. A la vez, sumado a la ausencia de transporte, el no uso de la zona norte tambien puede vincularse con la propia asignación y distribución social del espacio. Es decir, existen ciertas zonas vinculadas a determinados sectores sociales, no solo en términos simbólicos sino también de costos y accesibilidad, que son excluyentes para otros.

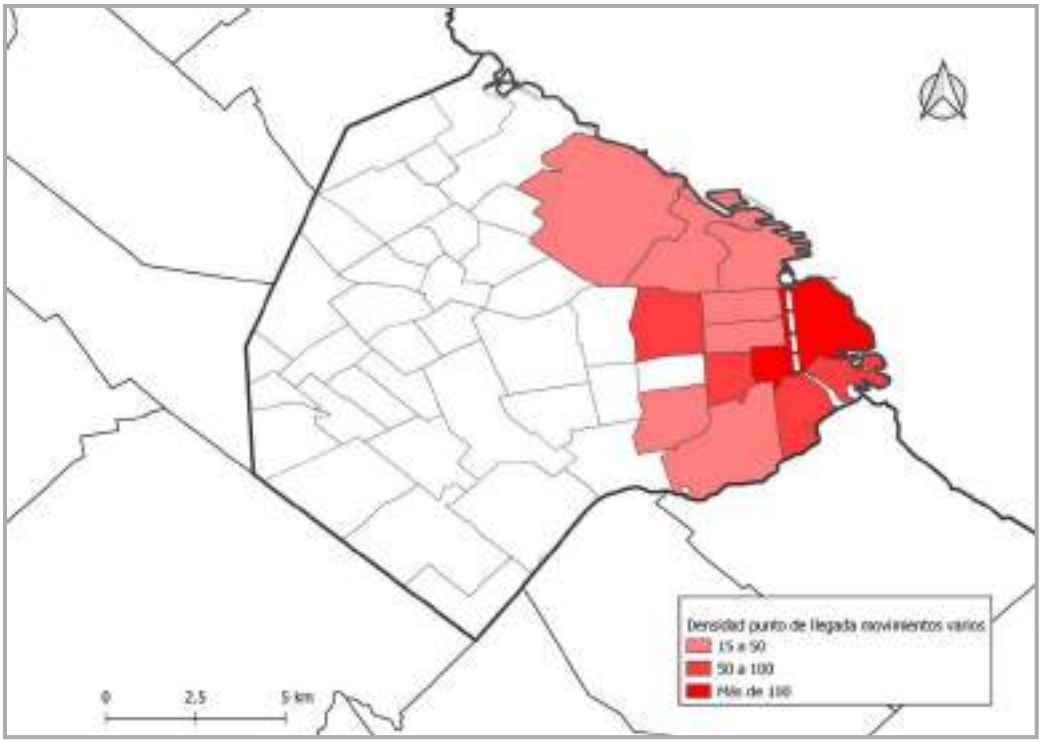
MAPA 21 - LOCALIZACIÓN DE LOS DESPLAZAMIENTOS COTIDIANOS VARIOS – VILLA 15



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

En el caso de Rodrigo Bueno (mapa 22), se intensifica el uso de los barrios lindantes en comparación a Villa 15. Se observa un patrón de movimiento similar, en el sentido de que priman los movimientos en los barrios cercanos (en el caso de Rodrigo Bueno hacia La boca, Barracas, San Telmo, Monserrat, San Nicolas, Retiro), con una tendencia hacia el centro de la ciudad. Sin embargo, la diferencia reside en que, en el caso de Rodrigo Bueno, por su localización, los barrios próximos se ubican en gran medida al área central, a diferencia de Villa 15 que se corresponde con territorios de la zona sur.

MAPA 22 - LOCALIZACIÓN DE LOS DESPLAZAMIENTOS COTIDIANOS VARIOS – RODRIGO BUENO.



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

Puntualmente en el caso de Rodrigo Bueno (mapa 22), se identifica un uso extensivo de barrios tanto localizados en la zona centro de la ciudad (Monserrat, San Nicolas, San Telmo, Constitución, Balvanera), como de los barrios costeros (Puerto Madero, Retiro, La Boca) y ciertos barrios del norte (Recoleta y Palermo) y del Sur (Barracas y Parque Patricios). Se videncia una gran concentración de movimientos en las cercanías del centro porteño, en el eje este de la ciudad.

Ahora bien, al focalizar en los distintos tipos de desplazamientos (tabla 3), se evidencian algunas diferencias entre los casos de estudio. Mientras entre lxs habitantes de la Villa 15, la mayoría de los desplazamientos (con excepción de la asistencia a servicios de salud, tramites y las actividades de esparcimiento) se realizan en Villa Lugano; en el caso de Rodrigo Bueno, priman los movimientos hacia otros barrios (salvo actividades deportivas y comunitarias que sí se realizan en Puerto Madero).

TABLA 3 - LOCALIZACIÓN DE LAS MULTIPLES ACTIVIDADES DE LA VIDA COIDIANA

VILLA 15-CIUDAD OCULTA		Localización del desplazamiento		
		Mismo barrio	Otro barrio de CABA	Municipio de GBA
Motivo de desplazamiento	Actividades deportivas	67%	29%	14%
	Atención Medica	52%	43%	5%
	Compras	69%	23%	7%
	Visita amigos/familiares	60%	17%	33%
	Actividades de esparcimiento	15%	69%	15%
	Tramites	41%	53%	6%
	Actividades comunitarias	86%	12%	2%

BARRIO BUENO		Localización del desplazamiento		
		Mismo barrio	Otro barrio de CABA	Municipio de GBA
Motivo de desplazamiento	Actividades deportivas	84%	42%	4%
	Atención Médica	2%	97%	1%
	Compras alimentos	94%	94%	2%
	Otras compras	7%	88%	5%
	Visita amigos/familiares	27%	47%	26%
	Actividades de esparcimiento	28%	79%	4%
	Tramites	4%	94%	2%
	Actividades comunitarias	100%	0%	0%
	Religion	42%	58%	0%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

En el caso de Villa 15, la realización de la mayoría de las actividades en Villa Lugano expresa una tendencia a la territorialización de las prácticas cotidianas, es decir, a privilegiar el territorio próximo a la hora de realizar estas actividades. Retomando a Dureau et al. (2015), los desplazamientos y el uso de los recursos del entorno inmediato no debe ser leído necesariamente como un hándicap o síntoma de indigencia, sino como una estrategia de resistencia para limitar los efectos de la pobreza. Asimismo, en palabras de Bourdieu (2010) pueden ser pensadas como ganancias de la localización (temporales, debido a la cercanía, etc.). En este sentido, es posible pensar que el uso del espacio de proximidad para la realización de determinadas actividades se vincula con la oferta de dichos servicios y la posibilidad de acceder a ellos fácilmente, pudiendo primar la comodidad y la economía del tiempo. Asimismo, lxs habitantes de Villa Lugano y Villa 15 desarrollan prácticas espaciales en municipios y localidades lindantes de la Provincia de Bs.As. -por ejemplo, La Matanza. No sólo en lo que refiere a visitas a amigos y familiares

-que posee un porcentaje similar al de Rodrigo Bueno-, sino tambien en las actividades deportivas (14%) y de esparcimiento (15%), lo cual evidencia un uso particular por fuera de la ciudad, que posiblemente está vinculado a la cercanía.

Las actividades que poseen porcentajes más altos de traslados por fuera de V. Lugano se asocian con una oferta deficiente para dar respuesta a esas necesidades. En primer lugar, una gran parte de lxs residentxs de Villa 15 se trasladan fuera del barrio por motivos médicos (42%), lo cual se vinculan con la ausencia de Hospitales públicos en V. Lugano y en la Comuna 8. Sin embargo, no es un dato menor que una parte importante de la población de Villa 15 (52%) se atienda en los CeSaCs de la zona. En segundo lugar, encontramos los recorridos hacia otros barrios asociados a las actividades de esparcimiento (69%), que pueden explicarse ante la ausencia significativa de ámbitos públicos accesibles para el esparcimiento y de espacios como shoppings, restaurantes, bares, cines, etc. en las zonas aledañas a Villa 15 y en V. Lugano. Por último, se observa un porcentaje alto de personas que realizan tramites fuera del barrio (52%), aunque con cierta primacía tambien del propio barrio (41%). Lo anterior puede explicarse, por la diversidad oficinas estatales que se localizaron en el barrio luego del 2010 como parte de la política de territorialización de las instituciones estatales luego de la toma del Indoamericano. En particular, en Villa 15, se localizan una oficina de la Agencia Territorial de Acceso a la Justicia -ATAJO, Desarrollo Social (donde se pueden realizar trámites vinculados al DNI, etc.) y equipos territoriales de distintos Ministerios (Ministerio de Seguridad, Salud, Educación, Trabajo, Desarrollo, Defensa, e Infraestructura). Sin embargo, estas instituciones no abarcan la totalidad de los trámites posibles y para ello resulta necesario recurrir a oficinas centralizadas que no se ubican en el barrio.

En cambio, lxs habitantes de Rodrigo Bueno, para la mayoría de las actividades optan por desplazarse a otros barrios de la ciudad, a excepción de las actividades deportivas y comunitarias. Ello, nuevamente, pone en evidencia algunas características particulares de la zona. Puerto Madero fue proyectada en función de la vida cotidiana sectores de clases medias y medias altas, lo cual se refleja en edificios y comercios de elite, espacios de circulación aptos para el transporte privado e importantes zonas recreativas con infraestructuras de alta calidad. En ese contexto, por los porcentajes observados, podemos afirmar que, si bien el territorio de residencia (Rodrigo Bueno y Puerto Madero) operan traccionando ciertos movimientos, en la mayoría de las actividades analizadas (a excepción de las actividades laborales, deportivas y comunitarias) no se presenta como una opción claramente mayoritaria a la hora de construir el espacio de habitar o espacio de vida, a diferencia de lo que sucede en Villa 15.

Asimismo, al igual que en Villa 15, los movimientos hacia otros barrios, en Rodrigo Bueno, también, responden a una ausencia de ciertos servicios o, en este caso, a la existencia de ciertos equipamientos que de alguna manera son excluyentes para esta población. En primer lugar, podemos ubicar el caso de las

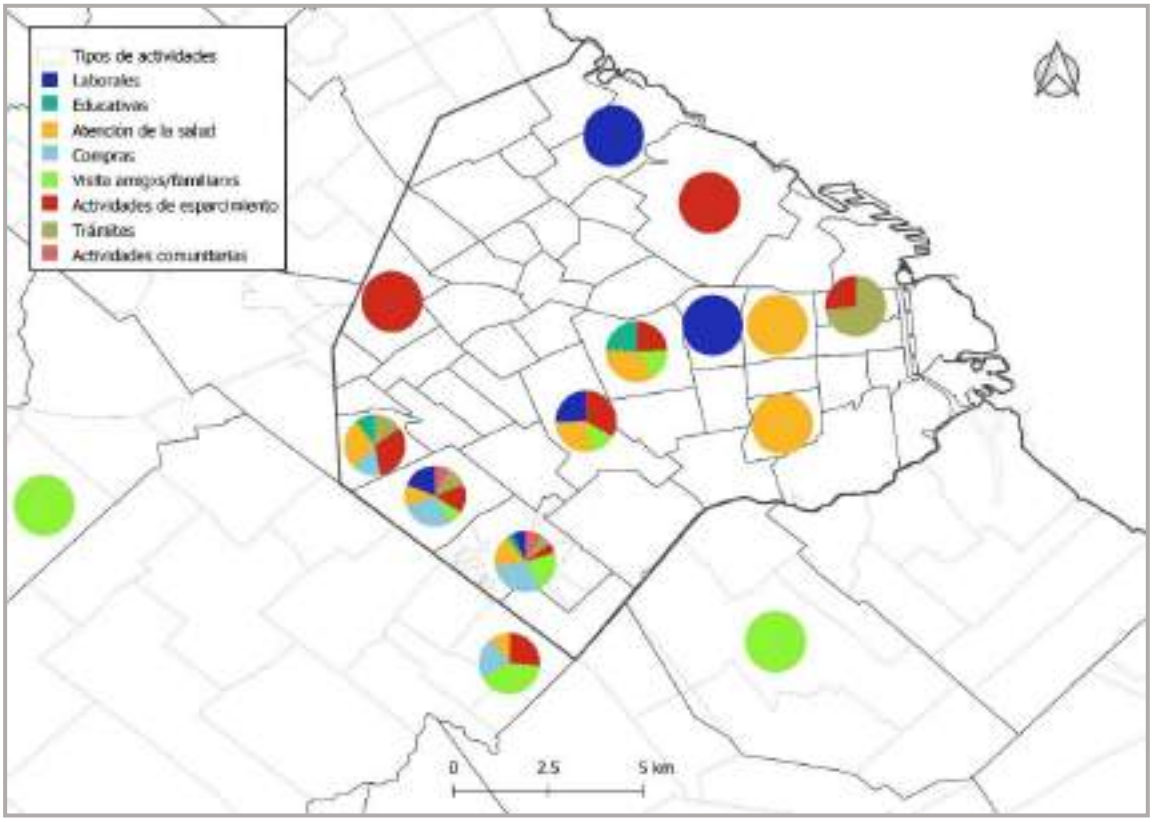
compras (64% en alimentos y 85% en otro tipo de compras) o actividades de esparcimiento (76%), que si bien existen en la zona comercios o equipamientos recreativos (por ejemplo, cines y restaurantes) están vinculados a consumos más exclusivos y son de marcas que poseen precios elevados, por lo cual no son utilizados por lxs residentxs de Rodrigo Bueno. En este sentido, se evidencia la existencia de cierto *hábitus* de clase que lxs permite reconocer a lxs habitantxs de Rodrigo Bueno lugares propios y ajenos. Las percepciones del espacio y las disposiciones a actuar propias de cierta clase social moldean las opciones de circulación posibles y excluyen otras (Cosacov, 2014; Di Virgilio y Perelman, 2014).

En segundo lugar, el caso de la atención médica presenta un elemento similar al de Villa 15 que es la inexistencia de un hospital público en el barrio, lo cual se combina con la inexistencia de un CESAC en la zona. Por este motivo, el 97% de las personas que realizan traslados vinculados a la atención de la salud lo hacen hacia otros barrios de la ciudad, lo cual evidencia una fuerte falencia del entorno para dar respuesta a la atención primaria.

En síntesis, al observar estos datos vinculados al lugar de realización de los distintos movimientos y teniendo en cuenta tambien las movilidades pendulares, podemos sostener que se dan dos situaciones. Por un lado, lxs habitantxs de Villa 15 tienden a resolver gran parte de sus actividades en el propio barrio (la villa misma y Villa Lugano), debido a la disponibilidad de equipamientos, tanto estatales como construidos por lxs propixs vecinxs. Ello presenta una oportunidad para resolver una parte importante de la vida cotidiana en cierto espacio de proximidad, lo cual implica menos tiempo y costos de traslado. Sin embargo, a la hora de desplazarse para alcanzar algún bien o servicio se observa un mapa más disperso, que evidencia la necesidad de recorrer mayores distancias. En cambio, en el caso de Rodrigo Bueno, se cristaliza una predisposición a resolver una buena parte de las actividades fuera del propio barrio (la villa y Puerto Madero), que como hemos visto por sus características presenta fuertes limitaciones para dar respuesta a las necesidades de la vida cotidiana de quienes allí residen. Ello se debe tanto a una deficiencia en la oferta de equipamientos como tambien a cierta exclusión -simbólica y económica- de los sectores populares de una zona que fue pensada y construida para sectores de altos ingresos. No obstante, en la necesidad de desplazarse hacia otras zonas, se visualiza un mayor uso de los barrios lindantes. En este sentido, lo localización del Rodrigo Bueno a metros del centro administrativo de la ciudad y rodeada de los barrios que conforman la zona central, habilita una disponibilidad de equipamientos y acceso a servicios mucho mayor que en los barrios próximos a Villa Lugano.

Por último, para concluir el análisis de las movilidades cotidianas en la clave de la accesibilidad, analizamos los usos y actividades que se realizan en los distintos barrios porteños (mapa 23 y 24). En este sentido, en los dos casos, se observa una mayor diversidad de usos en aquellos barrios que presentaban una mayor densidad de movimientos, que corresponden a territorios lindantes y cercanos, principalmente.

MAPA 23 - LOCALIZACIÓN DE LAS DISTINTAS ACTIVIDADES – VILLA 15, CIUDAD OCULTA



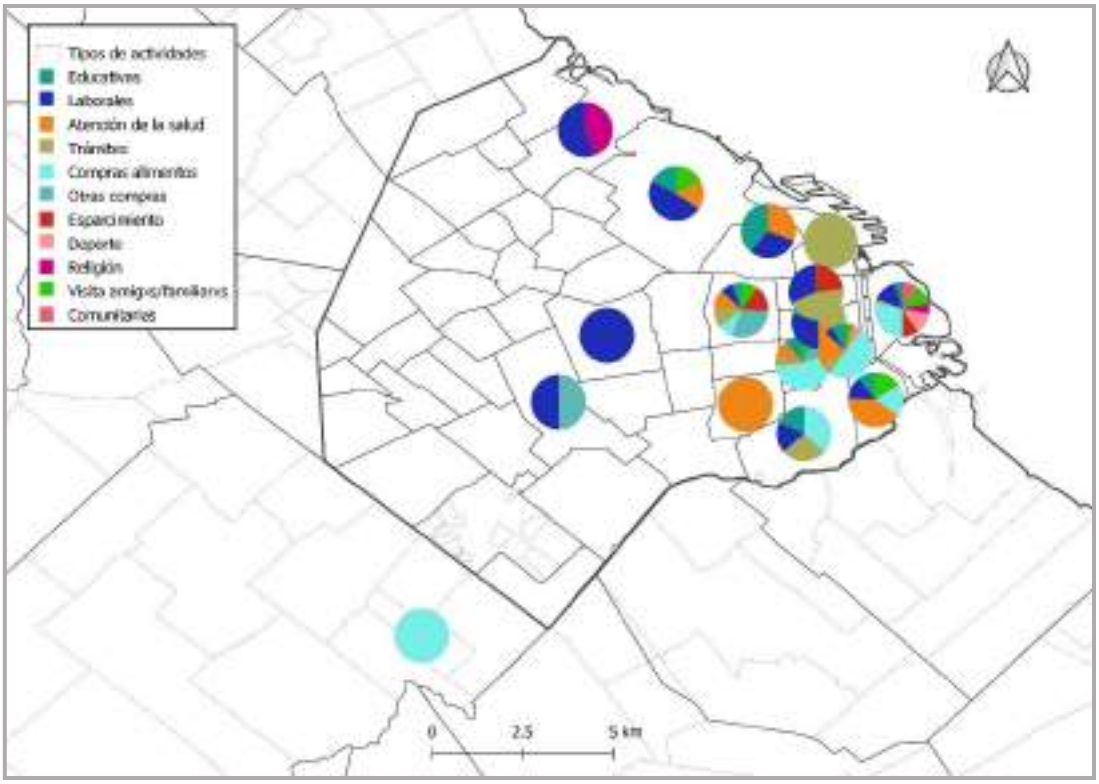
Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

En el caso de quienes viven en Villa 15 (mapa 23), los barrios con mayor diversidad de movimiento son: Villa Lugano, Mataderos, Liniers, Flores, Caballito en la ciudad y Tapiales en Matanza en la Provincia de Bs.As. Tanto Villa Lugano como Mataderos y Liniers, los barrios más próximos, presentan la mayor variedad de motivos de llegada. En los casos de Flores y Caballito la mayoría de los traslados se realizan para actividades de atención de la salud, visita amigos, esparcimiento y educativas para Caballito y laborales para Flores. Los desplazamientos hacia los barrios de la zona norte, que como hemos visto anteriormente poseen menor densidad, se realizan con fines exclusivamente laborales o de esparcimiento. Por último, Parque Patricios y Balvanera se consolidan como zonas donde lxs habitantxs se desplazan para

realizar actividades de atención de la salud. Como hemos desarrollado en el capítulo 5, Parque Patricios concentra una gran cantidad de los hospitales públicos de la ciudad y Balvanera se presenta como una zona de localización de parte de la oferta privada. Por último, los barrios del centro administrativo son utilizados principalmente para realizar trámites y actividades de esparcimiento.

Por su parte, lxs residentxs de Rodrigo Bueno (mapa 24) presentan la mayor variedad de usos también en el propio barrio -Puerto Madero-, como en los lindantes (La Boca y San Telmo) y zonas próximas (Constitución y Balvanera), localizados principalmente en la zona centro y alrededores. En este sentido, la utilización del centro de la ciudad por parte de lxs habitantxs de Rodrigo Bueno es más variada (trámites, actividades de esparcimiento, trabajo y educación), en comparación al uso que le otorgan quienes viven en Villa 15. Ello pone en evidencia que los barrios centrales cumplen un rol en la vida cotidiana de les habitantes de Rodrigo Bueno, más allá de los usos correspondientes a ser el centro administrativo (tramites, laborales, recreación).

MAPA 24 - LOCALIZACIÓN DE LAS DISTINTAS ACTIVIDADES – RODRIGO BUENO



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

En cuanto al uso de otros barrios de la ciudad, en el caso de Rodrigo Bueno, se observa una mayor diversificación de los territorios destino para realizar las distintas actividades. Puntualmente en el caso de los desplazamientos por motivos de compras, se muestra una gran diversidad en las zonas recorridas, lo cual puede vincularse con la ausencia de comercios accesibles para quienes residen en Rodrigo Bueno en las cercanías de su vivienda. Como hemos mencionado, la mayor parte de la oferta comercial del Puerto Madero presenta rasgos de elite y exclusividad, lo que la vuelve inaccesible tanto simbólica como económicamente. Por este motivo, quienes viven en Rodrigo Bueno se desplazan hacia otras zonas para realizar este tipo de actividades (La matanza, donde se ubica el Mercado Central y/o Flores y Caballito). Por otro lado, estos dos últimos barrios (Flores y Caballito), al igual que en Villa 15, emergen tambien como barrios destino de los desplazamientos, pero en este caso, con una primacía de usos laborales y en el caso particular de Flores tambien educativos. Asimismo, Parque Patricios, al igual que en Villa 15, se posiciona como una zona destino para la atención de la salud, lo cual responde a la amplia oferta de equipamientos públicos localizados en este barrio. Por último, los barrios de la zona norte son visitados, por quienes viven en Rodrigo Bueno, para realizar actividades de salud, educación, trabajo y visita amigues/familiares y actividades religiosas en menor medida.

6.4 CONCLUSIONES PRELIMINARES

Inicialmente nos preguntábamos de qué modo la localización diferencial, que deja marcas en los territorios, moldea la vida cotidiana de lxs residentxs de ambos asentamientos informales. En este sentido, sin duda el uso que se le da a los distintos espacios y las formas que toman los recorridos cotidianos que se entretejen para acceder a los bienes y equipamientos distribuidos desigualmente, se vinculan con la estructura de oportunidades de movilidades físicas descriptas en el capítulo anterior. Asimismo, al analizar las movilidades cotidianas y usos del espacio, podemos decir que las mismas tienden en cierta medida a reproducir las condiciones de segregación originales de las villas. Por lo tanto, es posible reafirmar, la relación reciproca que se estable entre la estructura de oportunidades, sostén de las practicas cotidianas, y las prácticas de movilidad, que se vez, colaboran en la reproducción de dicha estructura desigual. Sin embargo, este elemento se expresa de modo diferencial en cada barrio, en gran medida influido por la distinta localización que poseen en la ciudad.

En primer lugar, resulta interesante retomar algunos elementos emergentes del análisis de los distintos tipos de movilidad, que en conjunto permiten construir una reflexión sobre las características de la totalidad de los movimientos realizados.

En relación a los desplazamientos laborales, se puso en evidencia cierta retroalimentación entre la informalidad residencial y la laboral. Es decir, se observa que quienes residen en estos territorios informales tienden a trabajar en condiciones de informalidad, muchas veces en sus barrios de residencia o espacios de proximidad. La población desplazada del mercado formal, motivada tanto por la necesidad laboral como por la ausencia de ciertos servicios crea sus propios comercios, generando un circuito comercial intra-barrial, que en el caso de Villa 15 cumple un rol en los alrededores, proveyendo a algunos asentamientos populares y Complejos Habitacionales de la zona.

Asimismo, tanto en las movilidades educativas como laborales (pendulares) se evidencia la zona centro de la ciudad como un punto de atracción para lxs residentxs de ambos barrios. Sin embargo, las posibilidades de acceso en cada caso son distintas. Para quienes viven en de Rodrigo Bueno los barrios localizados en la zona central operan, de alguna manera, dentro de un radio de proximidad alto, lo cual habilita su utilización con mayor facilidad.

En relación al conjunto de las movilidades, incluidas las pendulares, se evidencia en ambos casos la primacía del barrio de residencia como receptor de la mayor cantidad de desplazamientos cotidianos. Se genera así una dinámica endógena, que puede tender a la encapsulación de la vida cotidiana, es decir, a la resolución de gran parte de sus necesidades dentro de un territorio de proximidad. Sin embargo, este elemento no se expresa de manera lineal ni con la misma intensidad en cada barrio.

En el caso de Villa 15, en los distintos tipos de movimiento priman los desplazamientos dentro de Villa Lugano y los barrios próximos (Mataderos, Liniers, Flores y Tapiales – La Matanza-) y, en menor medida, la consolidación de un corredor céntrico que conectan Villa Lugano con el centro administrativo (Caballito, Almagro, Balvanera, San Nicolas), que respeta el trazado del transporte público. En este sentido, podemos afirmar que quienes viven en Villa 15 construyen su espacio de vida principalmente en el propio barrio y luego en la zona lindante, que incluye tanto los barrios próximos dentro de la Ciudad de Bs.As. como las zonas cercanas de la Provincia de Bs.As.

Por su parte, en el caso de Rodrigo Bueno, si bien existe cierta primacía de los desplazamientos dentro del propio barrio -que se observa con claridad en las actividades laborales y se diluye en los otros movimientos., se observa una mayor tendencia -en relación con Villa 15- a circular por otras zonas de la ciudad. Se identifica un uso más extenso del área central, tanto en los barrios que se localizan en el centro propiamente dicho (Monserrat, San Nicolas, San Telmo, Constitución, Balvanera) como hacia el sur (La Boca, Barracas y Parque Patricios) y el norte (Retiro, Recoleta y Palermo). Sin embargo, resulta fundamental mencionar que, de alguna manera debido a la cercanía de estos territorios, pueden ser considerados para el caso de Rodrigo Bueno dentro de cierta zona de proximidad. Por lo tanto, en la Ciudad

de Buenos Aires que presenta una estructura centrípeta de sus beneficios, residir en los alrededores del centro habilita el acceso a un conjunto de oportunidades diferenciales. En este sentido, comienzan a visibilizarse distintos modos de recorrer la ciudad que implican un acceso diferencial a los equipamientos y servicios, pudiendo generar efectos distintos de la segregación. Para quienes residen en Rodrigo Bueno la localización puede ser concebida un capital locacional que colabora en morigerar los efectos propios de vivir en un barrio segregado, a partir de contar con mayor facilidad para acceder a la zona de la ciudad donde se concentran la mayor cantidad de bienes, equipamientos y beneficios.

Sin embargo, pese a las potencialidades que poseen lxs habitantes de Rodrigo Bueno por localizarse en las inmediaciones del centro porteño, tambien hemos identificado enormes dificultades para utilizar el espacio más próximo (es decir, el propio barrio, Puerto Madero). Ello se debe, en primer lugar, a las falencias del entorno de Rodrigo Bueno para dar respuesta a las necesidades de quienes allí residen. Puerto Madero, como bien hemos mencionado, se construyó en función de las necesidades y modos de vida de los sectores altos y, por lo tanto, presenta una limitada oferta de servicios públicos (educativos, de salud, administrativos, etc.) o de consumos accesibles. Por estos motivos, quienes viven en Rodrigo Bueno a la hora de resolver su vida cotidiana deciden desplazarse hacia otros barrios de la ciudad. Esta elección se vincula con la imposibilidad económica de acceder a estos servicios, pero sobre todo a la existencia de cierto hábitus de clase que hace que quienes residen en Rodrigo Bueno sientan que este espacio no les pertenece y, por lo tanto, deciden no circular por allí.

Este elemento, tambien se observa en el caso de lxs residentxs de Villa 15, al excluir de sus circulaciones cotidianas los barrios localizados en el norte de la ciudad. En ambos casos, los barrios más utilizados suelen ser los que en la estructura social de la ciudad presentan características más similares al lugar de residencia y se encuentran próximos. Es decir, si bien no es posible hablar del funcionamiento de las villas en tanto guetos o espacios cerrados, los movimientos tienden a ser dentro de los barrios con similares condiciones sociales y económicas, lo cual promueve la construcción de espacios de circulación y vida con poca mixtura social, abonando a la conformación de un círculo vicioso que potencia la segregación (Katzman, 2001). Asimismo, emergen otros barrios donde lxs habitantxs de ambos casos circulan como, por ejemplo, Flores y Caballito o algunos barrios de la zona central. En este sentido, es posible suponer que estos territorios poseen una mayor predisposición a recibir a estos sectores, debido a que no son tan homogéneos socialmente, como si lo es Puerto Madero o algunos barrios de la zona norte.

Esta tendencia a la exclusión se refuerza al analizar las características de los puntos donde se realizaron las encuestas, que son espacios de contacto entre los asentamientos informales y la ciudad formal. Es decir, mientras quienes residen en los asentamientos populares circulan por ciertas zonas y no

otras, quienes habitan en la ciudad formal excluyen de sus recorridos cotidianos los espacios lindantes a las villas analizadas. En este sentido, estos puntos en vez de operar como lugares de interacción y mixtura social tienden a consolidarse como espacios utilizados principalmente por quienes allí residen, reproduciendo las fronteras entre el hábitat popular y el entorno., identificadas en el capítulo anterior.

En este sentido, tambien se identifican algunas diferencias vinculadas a la localización de cada caso de estudio. Si bien Villa 15 presenta aparentemente un grado mayor de apertura, al profundizar en el análisis se observa que las personas que circulan residen en los alrededores, principalmente en otros asentamientos informales o Complejos Habitacionales. Ello evidencia un mayor grado de apropiación de estos espacios por quienes viven y no viven en la villa, que posiblemente tengan relación con las similitudes societales que poseen estos grupos. Sin embargo, como hemos mencionado, limita la interacción social entre personas de distintos sectores sociales. En cambio, en Rodrigo Bueno si bien la cantidad de personas que no viven allí que circulan es menor, quienes lo hacen muestran una mayor diversidad de lugares de residencia. En este sentido, podemos resaltar dos elementos. En primer lugar, que las diferencias entre Rodrigo Bueno y su entorno son mayores que en el caso de Villa 15, lo cual se expresa en la poca circulación por este espacio de quienes viven en Puerto Madero, pero no lo hacen en la villa. En segundo lugar, parece ser que quienes circulan por las inmediaciones de Rodrigo Bueno son más bien transeúnte, gente que se encuentra de paso, evidenciando una menor apropiación del lugar.

Recapitulando, podemos reconocer dos tendencias claras con distintas implicancias en cada caso. En primer lugar, una tendencia a construir el espacio de vida en el propio barrio y zonas cercanas. Residir en un barrio segregado e informal conlleva un uso del propio barrio y alrededores particular, con un fuerte anclaje en una zona de proximidad, incluso dentro de los límites de la villa. En Villa 15 ello significa que la mayor parte de los destinos de movilidad se ubican en el propio barrio, en cambio, en el caso de Rodrigo Bueno este elemento, por el momento, es más difuso, presentando un mayor nivel de apertura. Si bien, por un lado, podemos identificar de manera negativa la tendencia a la encapsulación de la vida cotidiana en tanto reproductora de la desigualdad y la segregación, a la vez, el uso del propio barrio, y la creación por parte de lxs habitantxs de equipamientos que lo permitan, puede ser leído como una estrategia acompañada de una evaluación de comodidad y economía del tiempo.

En segundo lugar, quienes residen en ambos barrios desarrollan diversas estrategias en la búsqueda por satisfacer sus necesidades o utilizar mejores servicios, que implican desplazamientos por la ciudad que toman formas distintas en cada caso. Quienes residen en Villa 15, se trasladan principalmente a zonas aledañas o ubicadas en el corredor centro de la ciudad, que en muchos casos muestra ciertas deficiencias -similares a Villa Lugano- en el acceso a algunos equipamientos. En cambio, les habitantes de Rodrigo Bueno, si bien no se encuentran en un barrio particularmente bien dotado, se localizan en una

zona privilegiada en términos de centralidad, ya que al movilizarse en su cercanía lo hacen en el área central, la cual presenta la mayor disponibilidad de servicios y equipamientos de la ciudad, como se ha plasmado en los mapas de equipamientos realizados en el Capítulo 5. En este sentido, habitar la zona de proximidad no tiene las mismas consecuencias en lxs residentxs de cada barrio. Para quienes viven en Rodrigo Bueno implica un acceso preferencial a los beneficios de la ciudad y, por lo tanto, una morigeración de los efectos de la segregación.

Si bien, la estructura urbana y social moldea estas prácticas cotidianas, entendemos que las personas en función de sus capitales tambien construyen estrategias que permiten tensionar estas condiciones originales. A continuación, intentamos construir tipologías de trayectorias cotidianas que permitan expresar ambas condiciones, los elementos estructurales vinculados al entorno y algunas características propias de las personas.

CAPÍTULO 7. ¿Tendencias comunes, vidas distintas? Hacia una construcción de tipologías de movilidad cotidiana

Luego de analizar de modo descriptivo las movilidades cotidianas y usos de las distintas zonas de la ciudad desde el enfoque de la accesibilidad, en este capítulo nos proponemos reconstruir distintas tipologías de movimientos diarios desde un enfoque del acceso, es decir, concibiendo los movimientos en tanto trayectorias (Gutiérrez, 2010)[129]. Intentamos superar así la mirada desarrollada en el capítulo anterior, centrada en los destinos de las actividades y de los desplazamientos cotidianos, prestando atención a las temporalidades y los circuitos que se construyen. Desde este enfoque, construimos una tipología de movimientos que nos permite profundizar el análisis de las características que poseen las prácticas de movilidad cotidiana de lxs residentxs de los barrios informales y las diferencias que se expresan en ambos casos de estudio. En una ciudad que se estructura de manera desigual y segregada, la existencia de prácticas espaciales disimiles habilita, como hemos visto en el capítulo anterior, distintos modos de acceso a los beneficios de la centralidad.

Con este fin, desarrollamos un análisis longitudinal[130] de los datos recolectados en la encuesta en vía pública[131]. A partir de este abordaje reconstruimos una serie de tipologías de trayectorias diarias, identificando los patrones recurrentes, es decir, las sucesiones típicas de cada trayectoria. Eliminamos las pequeñas diferencias que distinguen las trayectorias individuales y agrupamos las similares teniendo en cuenta tanto el orden de la secuencia (de la variable central) como de la duración de la misma (Studer, 2013; Zwiers y Kleinhans, 2016). Para ello, trabajamos con dos variables:

[129] A modo de repaso, tal como fue desarrollado en el capítulo pasado, el enfoque de la accesibilidad plantea abordar las prácticas de movilidad cotidiana, prestando atención a los puntos de origen y destino y las características que toman estos movimientos como, por ejemplo, los modos de viaje, distancias, etc. En cambio, la mirada del acceso, la cual abordamos en este capítulo, intenta construir una mirada procesual de las movilidades, teniendo en cuenta otras dimensiones, como la variable temporal. Desde este enfoque la mirada esta puesta en las trayectorias, los circuitos y las redes que se construyen (Gutiérrez, 2010).

[130] Tal como fue descripto en el apartado metodológico, lo haremos mediante distintas herramientas del programa estadístico R (R Core Team).

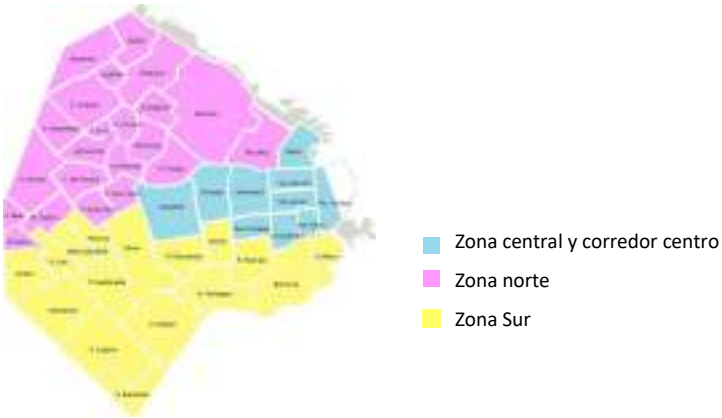
[131] A diferencia del capítulo anterior, donde se trabajó con los datos referidos a las actividades declaradas en el mes anterior a la encuesta, en esta parte utilizamos los datos obtenidos con el bloque que refiere a las actividades realizadas (o proyectadas) durante el día de la encuesta (desde las 5am hasta las 00hs), donde lxs encuestadxs declaraban horarios de inicio y fin, localización y medio de transporte.

***1)Localización de los desplazamientos*:**

- En el propio barrio (Villa 15 o Rodrigo Bueno)
- Zona de proximidad (para el caso de Villa 15: otras zonas de Villa Lugano, Mataderos y Villa Madero. Para el caso de Rodrigo Bueno: otras zonas de Puerto Madero, La Boca y San Telmo)
- Zona central y corredor centro (Puerto Madero, Retiro, San Nicolas, Monserrat, San Telmo, Constitución, San Cristóbal, Almagro, Caballito).
- Zona Norte (Recoleta, Palermo, V. Crespo, Belgrano, Colegiales, Chacarita, La Paternal, Villa Mitre, Parque Chas, Agronomía, Villa del Parque, Monte Castro, Versalles, Villa Real, Villa Devoto, Villa Pueyrredón, Villa Ortuzar, Villa Urquiza, Coghlan, Núñez, Saavedra)
- Zona sur (La Boca, Barracas, Parque Patricios, Nueva Pompeya, Boedo, Parque Chacabuco, Flores, Villa Soldati, Floresta, Vélez Sarsfield, Villa Luro, Liniers, Parque Avellaneda, Mataderos, Villa Lugano, Villa Riachuelo)
- Gran Buenos Aires (GBA)
- En movimiento

***2)Tipo de movimiento*:**

- En movimiento
- Actividades productivas-trabajo
- Actividades reproductivas-estudio
- Actividades reproductivas (compras, actividades en el hogar, Llevar/buscar familiar a espacio educativo, acompañar/esperar a familiar/amigo en actividad)
- Actividades recreativas (paseo, deportes, salida a restaurant y/o bares, visita amigos/familiares, actividades religiosas)
- Actividades administrativas/otros (tramites, asistencia a servicios de salud, actividades bancos y pago de impuestos).



7.1 MÁS ADENTRO QUE AFUERA. TENDENCIA A LA ENCAPSULACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA

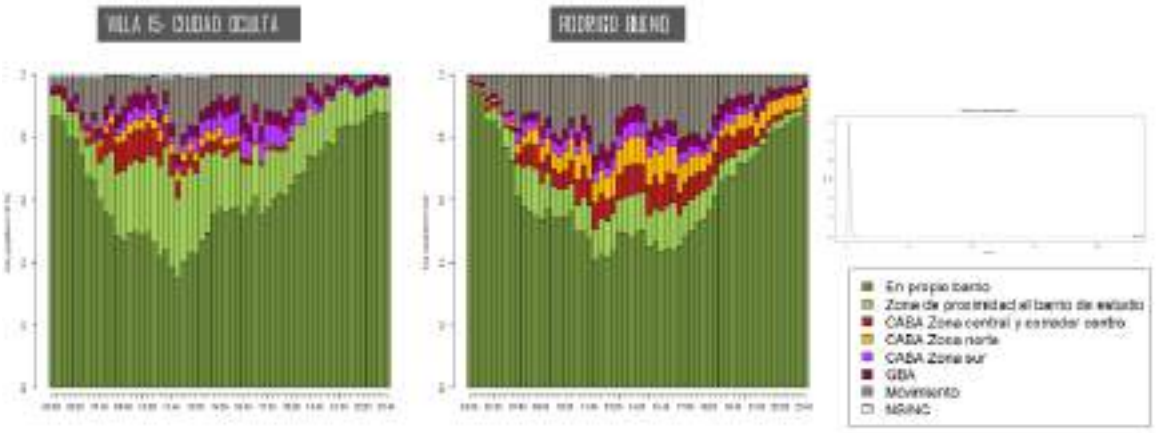
En este apartado, partimos del análisis del capítulo anterior, donde quedó en evidencia la existencia de ciertas tendencias comunes entre ambos casos de estudio que, a su vez, expresaban un uso diferencial de la ciudad. Es decir, si bien en ambos casos se construía, principalmente, el espacio de vida dentro de la zona de proximidad y aledañas, estos recorridos no poseían los mismos barrios de destino. Mientras que, en el caso de Villa 15 el uso del espacio próximo hace referencia a la construcción del espacio de vida en suroeste de la ciudad, en Rodrigo Bueno el mismo tipo de movilidad (dentro de la proximidad)

implica un uso principalmente de la zona centro. Esta diferencia en el uso de la ciudad impacta en el acceso diferencial a los equipamientos y servicios distribuidos de manera desigual en el territorio.

A continuación, intentamos profundizar en estas reflexiones desde una mirada procesual de la vida cotidiana de lxs habitantxs de cada barrio. Este análisis nos aporta, por un lado, la dimensión temporal, es decir, no miramos únicamente puntos de llegada, sino las localizaciones y actividades que trascurren a lo largo del día. Nos preguntamos ¿qué circuitos se construyen? ¿Dónde pasan la mayor parte del día les habitantes más allá de los destinos visitados por ciertas actividades? ¿Cuánto tiempo ocupan los traslados?

Por otro lado, en el análisis anterior identificábamos un uso extensivo del entorno barrial sin distinguir, en la mayoría de los casos, entre el barrio formal y la propia villa. En este caso construimos distintas categorías que incluyen esta diferenciación: a partir de ahora, el propio barrio corresponde a las actividades realizadas en Villa 15 o Rodrigo Bueno y la zona de proximidad implica el barrio que las contiene y barrios localizados a menos de 1000m a la redonda.

GRÁFICO 21 - LOCALIZACIÓN DESPLAZAMIENTOS SEGÚN BARRIO DE RESIDENCIA (CIUDAD OCULTA-RODRIGO BUENO)



Fuente: elaboración propia, con colaboración de Serrati Pablo, en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

El gráfico anterior (21) -realizada mediante la herramienta like-ANOVA[132]- evidencia la movilidad diaria de las poblaciones de cada caso, según la localización que visitan a lo largo de un día. El eje vertical expresa las localizaciones de los movimientos del total de la muestra de cada barrio y el eje horizontal las horas del día desde las 5:00 hasta las 23:59hs.

[132] Herramienta que permite realizar un análisis de varianza a partir de comparar, en este caso, dos grupos. Ver aparatado metodológico para mas información.

En primer lugar, en sintonía con lo que venimos observando, pese a que es posible identificar algunas diferencias, lxs residentxs de Ciudad Oculta y Rodrigo Bueno presentan patrones de movilidad común. Existe, en ambos casos, un uso ampliamente prioritario del propio barrio, lo cual expresa una tendencia a la configuración de la vida cotidiana dentro de los márgenes de la villa en la que se vive (gráfico 21). Si bien, en el capítulo anterior parecía haber una mayor predisposición de los habitantxs de Rodrigo Bueno a circular por otros barrios de la ciudad, al analizar las trayectorias diarias distinguiendo entre la villa y Puerto Madero, se presenta un patrón más similar al de Villa 15. Es decir, vivir en un territorio informal configura cierto modo de habitar acotado al territorio de residencia, lo cual refuerza uno de los elementos centrales de la segregación, que tiene que ver con la construcción de relaciones sociales y espacios de vida compartidos casi exclusivamente con personas de la misma clase social (Katzman, 2001; Sabatini, et al., 2001). Sin embargo, como mencionamos anteriormente, este factor no es únicamente negativo. Esta propensión a encapsular la vida cotidiana dentro de los límites de la propia villa es posible gracias a la existencia en la cercanía de los comercios, servicios y equipamientos requeridos en el día a día. El propio barrio se vuelve así un capital locacional/espacial (Abramo, 2003; Apaolaza y Blanco, 2015), donde se puede resolver distintas necesidades.

No obstante, a diferencia de lo que pasa en los territorios formales, la existencia de estos equipamientos, en gran medida, es producto de la acción de los propios habitantes. Es decir, el Estado mediante sus acciones e inacciones influye en la localización de los bienes y equipamientos públicos y privados y en la ubicación de los distintos sectores sociales en el espacio. En los territorios informales, desfavorecidos en esta distribución, sus habitantes contrarrestan estas falencias autoproduciendo los equipamientos faltantes necesarios en su vida cotidiana. En el caso de Rodrigo Bueno este elemento se profundiza debido a la nula intervención estatal hasta el 2015[133].

Asimismo, el análisis de las trayectorias cotidianas (gráfico 21) muestra que existen algunas diferencias con relación al uso de la zona de proximidad y otros barrios de la ciudad entre los casos de estudio. Mientras en Villa 15 se evidencia un uso mayor de la zona de proximidad (Villa Lugano y Mataderos), en el caso de Rodrigo Bueno, en sintonía con lo analizado en el capítulo anterior, se observa una diversidad de zonas recorridas a lo largo del día, que incluyen la zona de proximidad (Puerto Madero, La Boca y San Telmo), pero tambien incorpora otros barrios localizados en el centro y norte de la ciudad y en menor medida, el sur y Provincia de Bs.As. (PBA). Ante este menor uso de la zona de proximidad (Puerto Madero, La Boca, San Telmo) entre quienes residen en Rodrigo Bueno, se observa una mayor

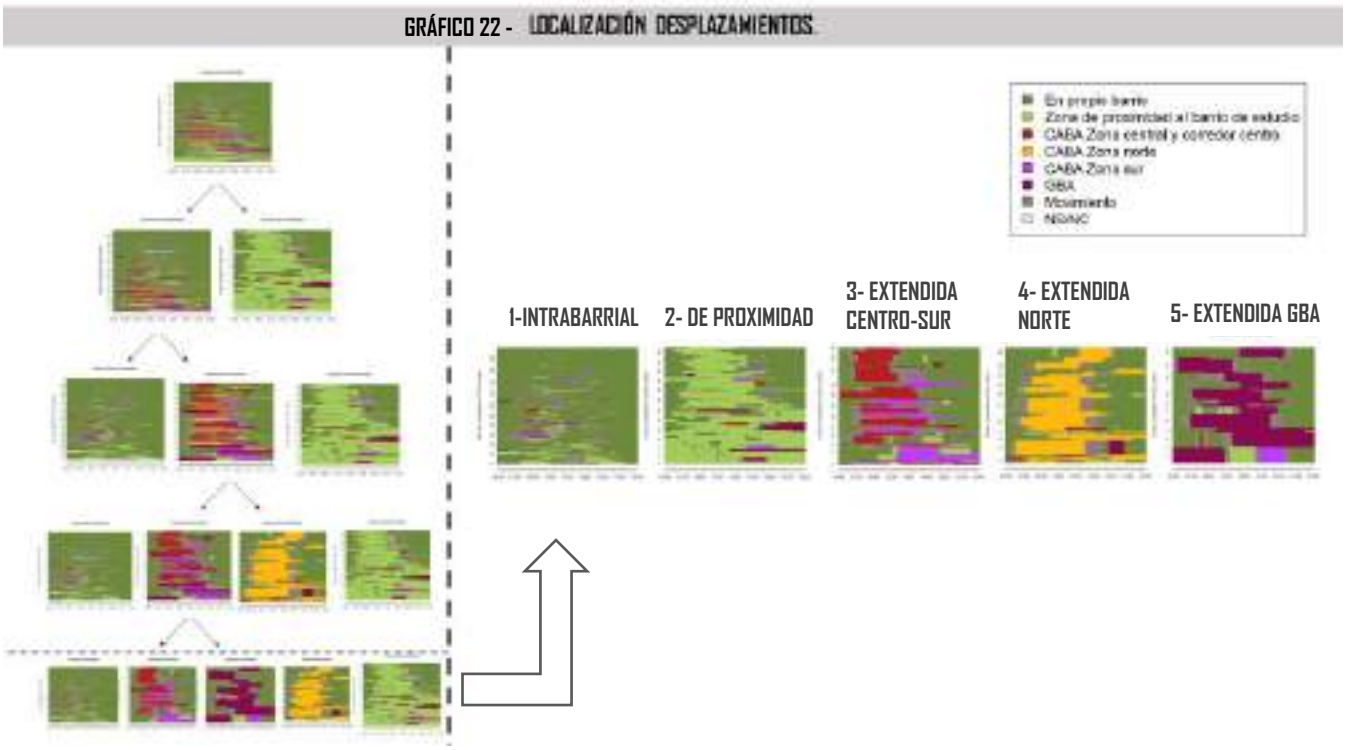
[133] Si bien con el proceso de integración social y urbana desarrollado por el IVC este elemento puede comenzar a revertirse, las encuestas fueron realizadas al inicio de esta intervención.

predisposición a utilizar el área central de la ciudad, tanto en el corredor centro como hacia el sur y el norte. El recorrido de estas zonas, como vimos anteriormente, se debe a la cercanía que posee la villa con estos territorios.

Asimismo, analizar los horarios de circulación (gráfico 21), si bien en distintos horarios la localización principal es el propio barrio, en el caso de Rodrigo Bueno se identifica entre las 8:00 y las 19:00hs mayor disponibilidad a recorrer otras zonas de la ciudad. En cambio, en Villa 15, las mayores densidades de recorridos por fuera de la villa se observan principalmente por la mañana. Por lo tanto, el uso de la ciudad en el caso de Rodrigo Bueno es más extensivo tanto en la localización como en el tiempo que las personas pasan fuera de su barrio. Este mayor uso de barrios que quedan por fuera de la zona de proximidad impacta, a su vez, en mayores tiempos implicados en los traslados.

Luego de desarrollar esta mirada general con relación al uso de las distintas zonas a lo largo del día, a continuación, buscamos construir tipologías de movimientos cotidianos. Una vez descriptas estas tipologías pasamos a analizar qué peso tiene cada una en los barrios estudiados. Como venimos observando, creemos que es posible construir tipologías a partir de los patrones comunes que se observan, que luego toman características particulares influidos por la localización residencial de quienes las practican.

GRÁFICO 22 - LOCALIZACIÓN DESPLAZAMIENTOS



Fuente: elaboración propia, con colaboración de Serrati Pablo, en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

Del lado derecho del gráfico 22, se observa el proceso de desagregación que tiene como resultado la tipología final ubicada a la izquierda, en la cual se reordenan los tipos de trayectoria de mayor a menor en función de la cantidad de casos que contienen. Se plasman cinco tipologías, donde en todos los casos en los extremos prima el propio barrio debido a que son los momentos del día (madrugada y noche) en que las personas se encuentran, en general, en su hogar. Por ello, si bien en cada tipología se observa la primacía de ciertas zonas por sobre otras, en todas hay una cuota de horas del día que lxs encuestadxs pasan en el propio barrio.

Podemos identificar así un primer grupo de habitantes que realizan gran parte de sus actividades dentro de los límites de la villa de residencia, que denominamos trayectoria intra-barrial. Más de la mitad de la población total encuestada pasa la mayor parte de su día dentro del barrio de residencia, evidenciando un alto grado de encapsulación de la vida cotidiana. Estos desplazamientos se combinan con pocos traslados, de corta temporalidad, hacia la zona centro, sur y territorios de proximidad por fuera del propio barrio.

La segunda tipología, denominada de proximidad, corresponde a aquellas poblaciones que combinan el uso del propio barrio con zonas cercanas, es decir, que construyen su espacio de vida en los barrios lindantes y próximos a su lugar de residencia. En el caso de Villa 15 implica desplazamientos dentro de Villa Lugano, en Mataderos - CABA- y Villa Madero -Provincia de Bs.As.- y en el caso de Rodrigo Bueno dentro de Puerto Madero, La Boca y San Telmo[134] (es decir, centralmente dentro de CABA).

En tercer lugar, encontramos un grupo de personas que presentan una movilidad más extendida, utilizando principalmente la zona centro y sur de la ciudad (trayectoria extendida centro y/o sur). Si observamos en detalle el uso de estas dos zonas, en general, no corresponde a las mismas trayectorias. En cuarto lugar, se encuentran quienes realizan sus actividades tambien de forma más extendida, pero en la zona norte (trayectoria extendida norte) y, por último, quienes lo hacen en el Gran Buenos Aire (extendida GBA). En estas últimas tres tipologías implican un uso más extensivo del territorio y mayores desplazamientos y, por lo tanto, se observa que durante el día estar *en movimiento (viajando)* implica más tiempo, lo cual puede pensarse en términos de un costo de localización.

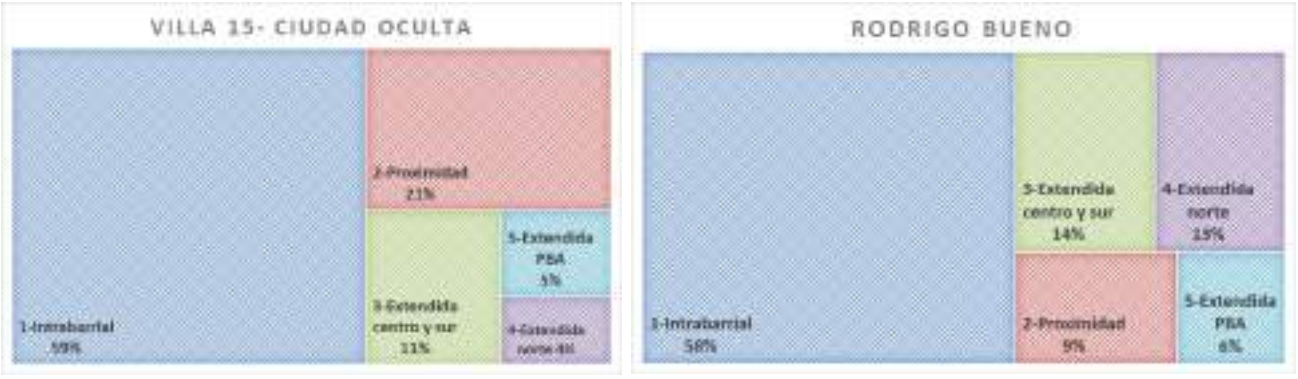
En relación a la temporalidad que evidencian estas tipologías de uso del espacio urbano, podemos decir que se observa la permanencia durante varias horas del día en las zonas predominantes. Ello reafirma que lxs habitantxs de ambos casos de estudio no presentan trayectorias diarias signadas por la

[134] Como ya hemos mencionado, la selección de estos barrios fue previa teniendo en cuenta que territorios entraban dentro del radio de los 1000m a la redonda desde los límites de cada caso de estudio.

hipermovilidad, sino más que nada construidas en torno a un espacio principal de vida, donde realizan una o varias actividades.

Si bien estas cinco tipologías son compartidas por ambos barrios, nos interesa identificar cuáles son las diferencias y similitudes entre ambos casos. Como venimos sosteniendo, existen patrones de movimiento comunes vinculado a residir en un asentamiento informal que, a su vez, toman distintas características asociadas a la localización y las diferencias que posee cada barrio en relación a la escala y tiempos de consolidación.

GRÁFICO 23 - % DE CADA TIPOLOGIA SEGÚN BARRIO



Fuente: elaboración propia, en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

En este sentido, como elemento general observamos que la tipología intra-barrial, asociada al uso prioritario de la propia villa, es la predominante en ambos casos. Ello nos lleva a confirmar algunos elementos que veníamos intuyendo. En primer lugar, la tendencia a que una gran parte de la población de estos territorios -más de la mitad en ambos casos- pase gran parte de su día y realice la mayoría de las actividades dentro de los límites de la villa. Si bien diversos autores han trabajado en la importancia de poner el foco en los desplazamientos cotidianos que habilitan los puntos de contacto entre lxs habitantxs de los asentamientos populares y otras zonas de las ciudades (Perelman y Cosacov, 2011; Carman, Vieira, y Segura, 2013) es necesario tambien dar cuenta del grado alto de encapsulación que presentan estas poblaciones en su vida cotidiana (Hannerz, 1986 en Segura, 2013). Esto puede ser pensado tanto como elemento positivo o negativo. En el primer sentido, podemos pensar que ambos territorios, pese a sus historias y tiempo de consolidación diferentes, se constituyen de alguna manera en tanto capital locacional, es decir, muestran una potencialidad para resolver en el barrio gran parte de las necesidades cotidianas. Este elemento, sin duda, tiene relación con que ambos barrios se ubican dentro de lo límites de la Ciudad de Bs.As., territorio que concentra los efectos útiles de la aglomeración (Topalov, 1979).

En el segundo sentido, este tipo de prácticas cotidianas construyen espacios de vida donde las interacciones son principalmente con otras personas con características sociales similares, lo cual genera un círculo vicioso que potencia la segregación (Katzman, 2001)[135]. Ello nos lleva a afirmar que quienes habitan estos barrios en sus prácticas de movilidad cotidiana tienden a reproducir los elementos fundamentales de la segregación. En este sentido, no intentamos responsabilizar los actos individuales de la segregación existente en la ciudad, que como hemos analizado en los capítulos anteriores responde a la acción de diversos actores principalmente el Estado, pero si dar cuenta de que este elemento estructural se nutre de una reproducción constante a partir de las practicas cotidianas.

En segundo lugar, la tipología predominante, luego de la intra-barrial, es distinta para cada caso de estudio. Mientras que quienes viven en Villa 15 priorizan los desplazamientos y la realización de actividades en los barrios localizados en la proximidad (Villa Lugano y Mataderos) (movilidad de proximidad), entre lxs residentxs de Rodrigo Bueno priman las trayectorias de tipo extendidas por la zona centro, sur y norte (extendida centro y sur 14% y extendida norte 13%) (gráfico 23).

Si relacionamos esta información con la obtenida en el capítulo anterior, en el caso de Villa 15 se reconfirma la utilización de Villa Lugano y Mataderos (en este apartado contenidos dentro del espacio de proximidad) como la zona de mayor uso por fuera de la propia villa. En cambio, en el caso de Rodrigo Bueno, por fuera de la propia villa, se evidencia una mayor diversidad en los barrios por los que se circula y un uso menor, en comparación a Villa 15, de la zona próxima (La Boca, San Telmo y Puerto Madero).

Si bien en el capítulo anterior Puerto Madero concentraba gran parte de los desplazamientos, en ese caso no distinguíamos el barrio general de Rodrigo Bueno. Al profundizar en esta diferenciación se observa que el uso de esta zona se da casi exclusivamente por los movimientos y actividades realizadas en la propia villa. Esto reconfirma la inexistencia en Puerto Madero de una gran cantidad de equipamientos necesarios para la vida cotidiana (escuelas, supermercados, comercios varios, etc.) de lxs residentxs de Rodrigo Bueno. La oferta que prima es la de servicios de alta calidad, tiendas boutiques o restaurantes de primera clase no accesibles económicamente para los sectores populares. Existen normas culturales, sentidos de pertenencia y credenciales, es decir, un hábitus de clase (Bourdieu, 1994, 2010) que habilita o excluye el uso de estos espacios de la ciudad.

En este sentido, podemos afirmar que la cercanía a ciertos servicios y equipamientos no garantiza de por si su uso. Residir en los márgenes de uno de los barrios más caros de la ciudad, sumado a la

[135] Según este autor, la ausencia de interacciones con otros sectores sociales reduce las posibilidades de acceder a los activos necesarios que permitan salir de la situación de segregación.

estigmatización que han sufrido sus residentxs incluso desde el Estado, puede construir un sentimiento de no pertenencia y, por lo tanto, la no apropiación y uso de estos espacios.

A la vez, dentro de la zona de proximidad de Rodrigo Bueno, tambien hemos ubicado a San Telmo y La Boca, dos barrios con características distintas. En San Telmo, por su localización en la zona central de la ciudad y por la forma que toma la distribución de servicios y equipamientos de la urbe, se concentran una parte de los beneficios de la ciudad[136]. Sin embargo, es una zona que más allá del equipamiento disponible es reconocida por sus atractivos turísticos y utilizada principalmente en este sentido. Por su parte, La Boca[137], si bien se encuentra al sur y comienza a visibilizarse cierta dispersión de los servicios, mostrando algunas similitudes con Villa Lugano o Mataderos, por ubicarse lindante al centro porteño estos limitantes son menores.

Por lo tanto, quienes viven en Rodrigo Bueno ante esta falta de uso de los barrios próximos construyen tipologías de movimiento más extendidas que recorren distintos puntos de la ciudad. Estos movimientos no tienen un único destino, sino que son más diversos, hacia barrios que se encuentran en las cercanías y localizados en los alrededores del centro porteño.

En el caso de Villa 15-Ciudad Oculta, los barrios ubicados dentro de la zona de proximidad- Villa Lugano y Mataderos- aunque en la estructura urbana presentan ciertas deficiencias en comparación al resto de la ciudad, en la dinámica cotidiana logran dar respuesta a gran parte de las necesidades de quienes habitan este barrio. En consecuencia, lxs residentxs de Villa 15 realizan las actividades cotidianas principalmente en el propio barrio (59%) o el entorno de proximidad (21%). Sólo 20% poseen trayectorias cotidianas más extendidas (incluyendo norte, sur, centro y PBA), y la mayor parte (11%) lo hace en la zona centro y sur, dejando bastante en minoría las trayectorias extendidas en el norte y GBA (gráfico 23). Este elemento, por las características de la zona descripta en el capítulo 5, refuerza la construcción de ámbitos de vida con poca mixtura social y limitados en términos de extensión geográfica.

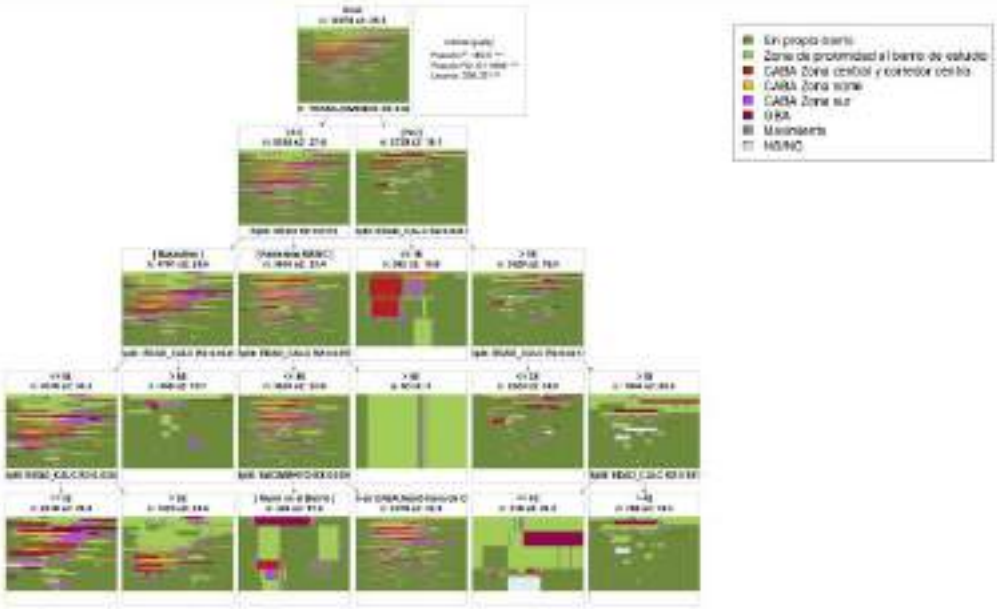
En síntesis, predominan ampliamente las trayectorias intra-barriales que podrían ser propias de residir en un asentamiento informal. Habitar en la informalidad configura un espacio de vida particular que tiende a concentrarse en los límites del barrio. Si bien podíamos suponer que, Rodrigo Bueno por su reciente consolidación, podría ofrecer menores posibilidades para resolver la vida cotidiana dentro de sus límites, al compararlo con Villa 15 presenta porcentajes similares (58% y 59% respectivamente). Sin embargo, a la hora de acceder a otras zonas, los espacios circulados por lxs habitantxs de Villa 15 son más próximos dando cuenta de un menor uso de la ciudad y de una tendencia más alta a construir una vida

[136] Tal como se puede observar en los mapas de equipamientos expuestos en el Capítulo 5
[137] Localizada en la Comuna 4.

segregada. Mientras que en quienes residen en Rodrigo Bueno se observa un uso más extensivo a partir de recorrer diversos barrios porteños, que se encuentran de modo cercano a la villa. Por lo tanto, la localización residencial parece predisponer un uso diferencial de la ciudad, más allá del uso prioritario del territorio intra-barrial.

Asimismo, además de estos factores estructurales vinculados a la localización, creemos que existen elementos de las personas que pueden influir en la configuración de estas trayectorias disimiles. Para ello, realizamos el grafico 21 denominado árbol de ANOVA, que permite identificar las variables significativas[138] en el proceso de diferenciación de las trayectorias cotidianas.

GRÁFICO 24 - DIFERENCIACIÓN DE LA LOCALIZACIÓN DESPLAZAMIENTOS POR OTRAS VARIABLES



Fuente: elaboración propia, con colaboración de Serrati Pablo, en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

Según esta herramienta, el principal elemento de segmentación de los tipos de trayectorias cotidianas es la participación o no en el mercado laboral. Quienes no trabajan concentran sus actividades cotidianas principalmente en el propio barrio de residencia y en mucha menor escala, realizan algún trayecto por la zona centro o barrios de proximidad, en ciertos horarios más acotados. En cambio, quienes trabajan construyen trayectorias más diversas, aunque tambien presentan un fuerte predominio del

[138] Como hemos desarrollado en el apartado metodológico las variables que hemos seleccionado para poner a prueba fueron: lugar de nacimiento (en el barrio, dentro de CABA y fuera de CABA), genero (femenino, masculino, otrx), edad (0-19, 20-29, 30-49, 50-64, más de 64), educación (hasta secundario incompleto y secundario completo y más), trabaja (si, no) y lugar de residencia (Villa 15-Ciudad oculta y Rodrigo Bueno).

propio barrio y el entorno. Podemos suponer que más allá de la localización residencial, se conforman dos tipos de espacio de vida: quienes no trabajan concentran sus desplazamientos cotidianos únicamente en torno a la residencia y quienes sí lo hacen ordenan su día en torno al espacio laboral.

Entre quienes trabajan se produce una segunda distinción, en función del género, que tambien hemos reconocido como un factor de diferenciación en el capítulo anterior. Si bien los varones poseen una diversidad mayor con relación a la localización de sus movimientos, lo que prima en la diferenciación es el tiempo que pasan fuera del propio barrio. Ello nos permite suponer, que las personas de género masculino realizan jornadas laborales más extensas que las mujeres, con una primacía mayor de otros lugares fuera del barrio de residencia. En este sentido, Chaves et al. (2017) plantea que existe una división sexual del trabajo, donde las mujeres realizan principalmente tareas de cuidado y reproductivas y los hombres se abocan a actividades laborales externas. Ello podría configurar tambien una división sexual del espacio y del uso de la ciudad donde las mujeres, como plantea Falú (2014), suelen estar vinculadas al espacio de lo privado, mientras que los hombres a lo público[139]. En este sentido, las mujeres construyen trayectorias más ancladas en su lugar de residencia y, por lo tanto, se observa un mayor uso del propio barrio y zonas de proximidad incluso aunque trabajen, ya que muchas veces lo hacen en sus hogares o zonas próximas y en jornadas laborales más acotadas.

Por su parte, el principal factor de segmentación entre quienes no trabajan no es el género sino la edad, lo que podría vincularse con la asistencia a un establecimiento educativo. Es decir, quienes son menores de 16 años estructuran su jornada y desplazamientos en torno al acceso a la educación, y, según lo observado, lo hacen en establecimientos ubicados en la zona centro, barrios de proximidad y en menor medida zona norte. Por el contrario, les mayores de 16 años organizan su cotidianeidad casi exclusivamente en el propio barrio, lo cual podría asociarse con el fin de la trayectoria escolar obligatoria. En general, a medida que se aumenta la edad se observa una mayor tendencia a la encapsulación de la vida cotidiana dentro del barrio de residencia. Luego, las sucesivas diferenciaciones se dan por grupos etarios y únicamente sobre el final emerge como factor el lugar de nacimiento, puntualmente haber nacido en el barrio o no.

Por lo tanto, construimos cinco tipologías de movimiento comunes a ambos barrios, con una clara primacía del uso casi exclusivo de la propia villa. Sin embargo, la localización residencial es un factor que habilita posibilidades diferentes a la hora de recorrer otros territorios. Más allá de las diferencias entre los barrios, emerge la inserción en el mercado laboral como un factor fundamental de distinción. El trabajo se

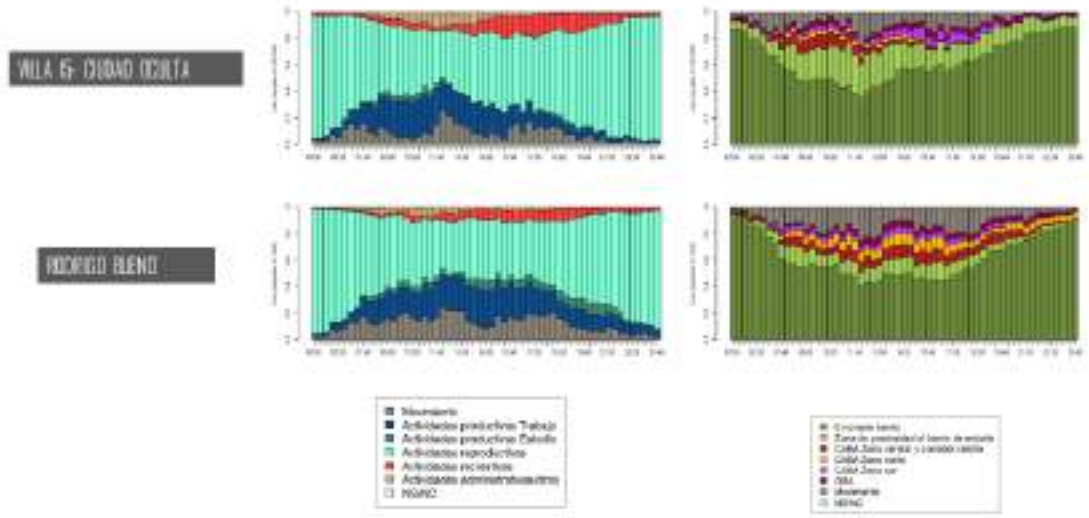
[139] La autora trabaja en profundidad los motivos de dicha asociación llegando a la conclusión de que se debe al modo de sociabilización de ambos géneros que se potencia por la violencia física y simbólica a la que son sometidas las mujeres, y tambien identidades sexuales disidentes, en el espacio urbano.

presenta como otro elemento, más allá de la residencia, que ancla la vida cotidiana, estructurando trayectorias más móviles y diversas. En este sentido, resulta fundamental profundizar en la relación que se establece entre los recorridos diarios asociados a la localización y el tipo de actividades que se realizan a lo largo del día.

7.2 ¿TENDENCIAS COMUNES, VIDAS DISTINTAS?

Al profundizar en el tipo de actividades que desarrollan les habitantes a lo largo del día, y el lugar donde las realizan se evidencia nuevamente cierto patrón común. En primer lugar, se identifica que las actividades reproductivas (compras, actividades en el hogar, llevar/buscar familiar a espacio educativo, acompañar/esperar a familiar/amigo en actividad) ocupan buena parte de las horas del día. En segundo lugar, cobran relevancia las actividades reproductivas laborales. Asimismo, al igual que lo desarrollado anteriormente, la localización privilegiada a lo largo del día es el propio barrio. Por último, otro elemento en común es la asociación de la mañana a la realización de actividades administrativas/otros, lo cual puede vincularse con el horario de atención de este tipo de establecimientos. A la vez, existe una mayor predisposición a realizar actividades recreativas por la tarde, tendencia que se acrecienta en el caso de Villa 15 (gráfico 25).

GRÁFICO 25 - VARIABLES: TIPO DE MOVIMIENTO Y LOCALIZACIÓN



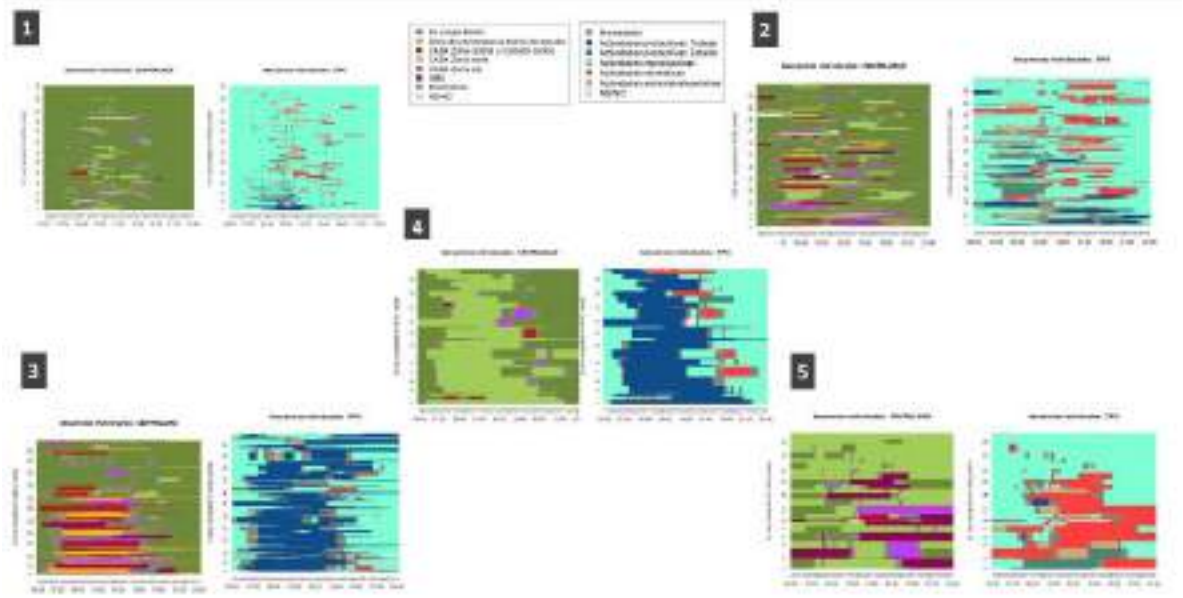
Fuente: elaboración propia, con colaboración de Serrati Pablo, en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

Sin embargo, los barrios presentan algunas diferencias. Por un lado, en relación al uso del tiempo destinado a la actividad laboral, lxs habitantxs de Rodrigo Bueno tienen una jornada laboral más extendida (que va desde la mañana hasta la 17 o 18hs) que lo observado en lxs trabajadorxs de la Villa 15. En este último caso, existe cierta diferenciación entre un grupo mayoritario que realiza una jornada laboral más acotada, que finaliza cerca del mediodía, y quienes lo hacen durante todo el día. A su vez, se identifica con mayor claridad que los horarios de la tarde/noche se asocian principalmente a las actividades reproductivas y recreativas. En ambos casos se consolida, medida que trascurre el día, el propio barrio como lugar predominante de realización de las actividades.

Por otro lado, un elemento de diferenciación es la cantidad de personas que se encuentran en movimiento en cada horario. A lo largo del día, el tiempo de viaje o de desplazamiento ocupa, en general, más cantidad de tiempo en el caso de Rodrigo Bueno, a excepción de algunos momentos particulares donde este tipo de actividad asciende en Villa 15. Estos momentos donde en Villa 15 se observan mayores personas que destinan más tiempo a estar en viaje coinciden con los momentos de salida o entrada a los establecimientos educativos. A la vez, el mayor tiempo destinado a viajar por parte de quienes residen en Rodrigo Bueno puede asociarse a las falencias de transporte público de la zona que implican la realización de trasbordes, mayores tiempos de espera debido a la baja frecuencia o recorrer mayores distancias a pie para alcanzar el transporte deseado. En este sentido, pese a la centralidad que posee Rodrigo Bueno, podemos afirmar que esta mayor capacidad de desplazarse en la ciudad tambien va acompañada por un costo más alto de tiempo en viajes.

Luego de intentar esbozar las características generales que toman las trayectorias cotidianas de lxs habitantxs de Rodrigo Bueno y Villa 15 en función de la localización que transitan y las actividades que realizan, conformamos tipologías de trayectorias diarias teniendo en cuenta estos dos elementos (gráfico 26).

GRÁFICO 26 - TIPO DE MOVIMIENTO Y LOCALIZACIÓN



Fuente: elaboración propia, con colaboración de Serrati Pablo, en base a Encuesta de Movilidad Cotidiana.

Nuevamente construimos cinco tipologías de trayectorias diarias para lxs residentxs de ambos casos de estudio -ordenadas de forma decreciente en relación a las personas que contiene-, para luego corroborar el peso que poseen en cada barrio. El cruce entre localización y tipo de actividad ilumina que existen tres actividades, a grandes rasgos, que ordenan la vida de las personas: las actividades reproductivas (tipo 1 y 2), las productivas-laborales (tipo 3 y 4) y las recreativas (tipo 5). Se observa que las personas que se ubican en los primeros dos grupos poseen trayectorias centradas en el propio barrio, mientras que quienes desarrollan otras tipologías manifiestan mayor extensión y diversidad de zonas recorridas.

La primera tipología, que concentra la mayor cantidad de habitantes, refiere a quienes realizan a lo largo del día principalmente actividades productivas, que se combinan con actividades recreativas (paseo, deportes, salida a restaurant y/o bares, visita amigos/familiares, actividades religiosas) o administrativas/otros (tramites, asistencia a servicios de salud, actividades bancos y pago de impuestos) que ocupan franjas horarias más cortas. Una gran parte de la población de estos asentamientos informales ordena su día a día a partir de las actividades reproductivas que realizan dentro de las inmediaciones del barrio.

El segundo grupo, si bien presenta cierta similitud con el anterior, evidencia una mayor diversidad de espacios recorridos y actividades que se realizan. Corresponde a aquellas personas que a lo largo del día combinan actividades reproductivas con productivas (laborales o educativas) de jornadas reducidas, actividades recreativas y/o administrativas/otras. En este caso tambien se observa cierta asociación entre las actividades reproductivas y las circulaciones intra-barriales o en la zona de proximidad, con cierta mixtura de usos de otras zonas (sur y centro, principalmente, y en menor medida en los barrios del norte o GBA) asociadas a las otras actividades.

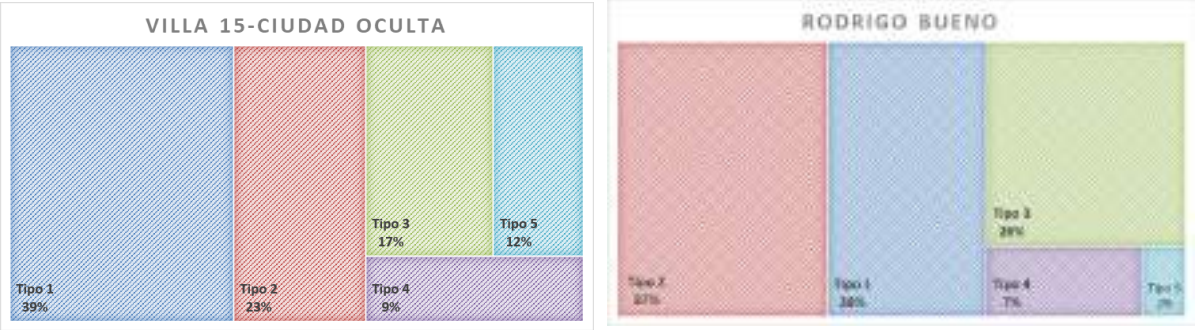
En tercer y cuarto lugar, encontramos aquellas personas que organizan su día en torno a la actividad laboral. La diferencia entre estas dos tipologías reside en la localización de la actividad principalmente. En la tercera, se encuentran quienes trabajan gran parte del día y lo hacen en distintas zonas, lo cual evidencia cierta diversidad en los lugares recorridos (zona sur, norte, centro, GBA y el propio barrio). En cambio, el cuarto grupo, aglutina a quienes trabajan, pero lo hacen principalmente en la zona de proximidad del barrio, presentando menor tiempo de traslados y, en algunos casos, una jornada laboral más limitada en relación al grupo anterior. En muchos de los casos la actividad laboral esta precedida y sucedida por tiempo destinado a desplazarse, evidenciando una movilidad más extensa que la de las tipologías anteriores (1 y 2). Asimismo, si bien durante el día la mayor cantidad de tiempo está destinada al trabajo, se visibilizan otras actividades recreativas y/o educativas a la tarde, una vez finalizada la jornada laboral.

Por lo tanto, quienes trabajan presentan una movilidad más extendida que quienes no lo hacen y una diversidad mayor de puntos recorridos. Es decir, la actividad reproductiva se asocia fuertemente a la construcción de espacios de vida intra-barriales, mientras que en los grupos donde la actividad laboral toma más importancia se construye una dinámica diaria con lugares de destino no unívocos y un mayor uso de la ciudad. Asimismo, se observan jornadas laborales disimiles en función del tiempo destinado a esta actividad, que tambien imprimen diferencias en las trayectorias, ya que quienes trabajan medio tiempo tienden a hacerlo en el propio barrio o zona próxima, mientras que el resto muestra más diversidad de puntos de destino.

La última tipología se conforma con quienes organizan su día en torno a actividades recreativas principalmente combinadas con educativas y/o productivas. A diferencia del primer y segundo grupo que tambien contenían estas actividades, en este caso, las mismas se realizan sobre todo en la zona de proximidad, y en menor medida en la propia villa, zona sur y GBA.

Ahora bien, cada una de estas tipologías no posee el mismo grado de significación en cada uno de los barrios.

GRÁFICO 26 - % DE CADA TIPOLOGIA SEGÚN BARRIO



Fuente: elaboración propia.

En ambos barrios priman las tipologías uno (39% en Villa 15 y 28% en Rodrigo Bueno) y dos (23% y 37% respectivamente) que concentran más del 50% de la población. Es decir que, en gran parte, lxs residentxs tanto de Rodrigo Bueno como de Villa 15, ordenan principalmente su vida en función de actividades productivas con un predominio importante de permanencia a lo largo del día en el propio barrio. Más de la mitad de la población de los dos barrios construye su vida casi exclusivamente de modo intra-barrial. Sin embargo, la primacía de cada tipología en cada uno de los barrios es inversa y ello no es un dato menor (grafico 26)

En Rodrigo Bueno, prima la tipología dos, aquella que combina las actividades reproductivas, las cuales insumen la mayor parte del día, con otras actividades (recreativas, administrativas, productivas -laborales y educativas-) a las que se les destina una fracción menor de tiempo. Si bien en esta tipología tambien se observa un fuerte anclaje barrial, existe mayor predisposición a recorrer otros puntos de la ciudad. Este dato pone en evidencia que, si bien ambos casos poseen una tendencia a construir sus espacios de vida dentro de los límites del propio barrio, en lxs habitantxs de Rodrigo Bueno se identifica una mayor predisposición a superar estas barreras y utilizar, por distintos motivos, otras zonas de la ciudad (sur, centro y norte). Ello puede vincularse con el tiempo de consolidación del barrio -menor al caso de Villa 15-, sumado a que en general sus habitantes tambien poseen un tiempo de residencia menor en este territorio. Estos factores pueden influir en el grado menor de encapsulación que se evidencia y en la mayor predisposición a utilizar otras zonas de la ciudad.

En tercer lugar, en ambos casos prima la tipología tres, es decir quienes realizan actividades laborales de jornada extendida en general, principalmente en otros barrios de la ciudad (norte, sur y

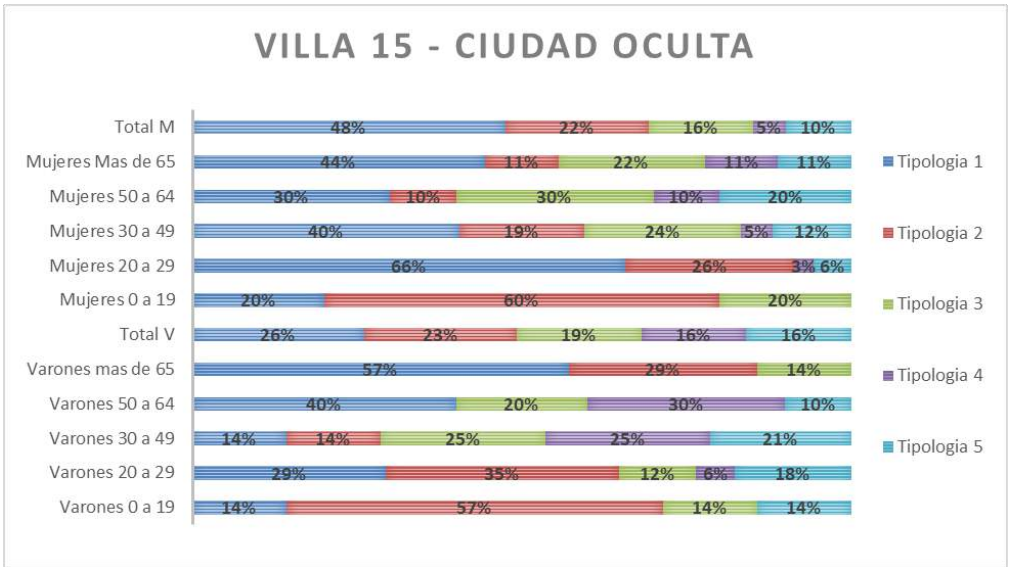
centro) con cierto uso del propio barrio. Esta tipología cobra un poco más de relevancia en el caso de Rodrigo Bueno ya que corresponde al 26%, mientras que en el caso de Villa 15 ese porcentaje desciende a 17%.

Un dato no menor, es que en el caso de Rodrigo Bueno la mayor parte de las personas se concentran en estas tres tipologías que corresponden al 91% de la población, mientras que para Villa 15 ocupan al 79%. Por este motivo, las tipologías cuatro y cinco cobran mayor relevancia en el caso de Villa 15. Por un lado, la tipología cuatro, es decir la realización de actividades productivas en la zona de proximidad, es realizada por el 9% en el caso de Villa 15-Ciudad Oculta y el 7% en Rodrigo Bueno. Por otro, la tipología 5, correspondiente a aquellas personas que estructuran su día en torno a actividades recreativas combinadas con reproductivas realizadas principalmente en el propio barrio, zona de proximidad y Provincia de Bs.As., compete al 15% en Villa 15 y sólo el 2% en Rodrigo Bueno. Esto último, resulta interesante porque pone en evidencia la cercanía, física y simbólica, de Villa 15 con la PBA y, por lo tanto, el uso de esta zona de manera frecuente, incluso más que otras zonas de la ciudad.

Por lo tanto, en ambos casos existe un fuerte anclaje de la vida cotidiana en la propia villa, pero con ciertas diferencias en relación al uso de otras zonas de la ciudad. En el caso de Villa 15, se combinan las movilidades intra-barriales con la zona de proximidad, incluso pudiendo pensar la PBA en este sentido. En cambio, en Rodrigo Bueno los desplazamientos prioritarios dentro del barrio se complementan con la utilización del área central, mostrando trayectorias de tipo más extendido.

Para terminar de caracterizar estas trayectorias creemos que es importante comprender las características que toman las mismas según el género y la edad (gráficos 27 y 28), factores que habían emergido como elementos de diferenciación principal en las trayectorias vinculadas únicamente a la localización.

GRÁFICO 27 - % DE CADA TIPOLOGIA SEGÚN GENERO Y EDAD. VILLA 15-CIUDAD OCULTA

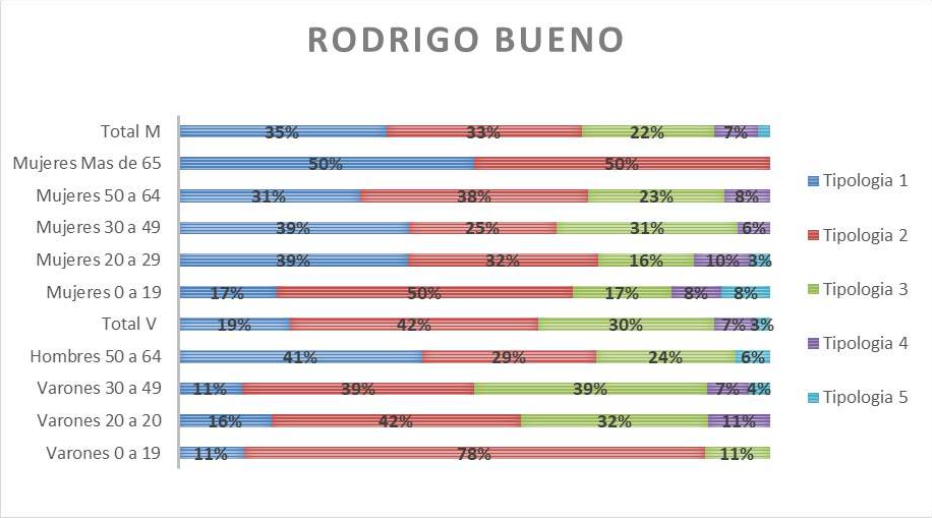


Fuente: elaboración propia

En el caso de Villa 15, en general se observa que la tipología 1 -quienes realizan principalmente actividades reproductivas de modo intra-barrial- es predominante en los distintos grupos de edad de mujeres (a excepción de las menores de 19 años donde prima la tipología 2 -60%-), mientras que en el caso de los varones los porcentajes se distribuyen de modo más parejo entre las distintas tipologías. En este sentido, las mujeres jóvenes de alguna manera expresan una movilidad más extensa que las adultas. A la vez, la amplia prioridad de la tipología 2 tambien se repite en el caso de los varones jóvenes, evidenciando un menor encapsulamiento de la vida cotidiana dentro del barrio en esta franja etaria.

En relación con las tipologías vinculadas a la actividad laboral (3 y 4) dos elementos resultan llamativos. Por un lado, que entre las mujeres de entre 20 y 29 esta actividad parece ser casi nula. Por otro, las mujeres presentan porcentajes más altos en la tipología 3, es decir quienes trabajan, pero lo hacen en otro barrio de la ciudad. En cambio, en el caso de los varones el porcentaje entre los que trabajan y poseen una movilidad más extendida y quienes realizan actividades laborales dentro de una zona de proximidad, es más parejo.

GRÁFICO 28 -% DE CADA TIPOLOGIA SEGÚN GENERO Y EDAD. RODRIGO BUENO



Fuente: elaboración propia

En el caso de Rodrigo Bueno, si bien nuevamente es clara la primacía de las actividades reproductivas intra-barriales (tipología 1) dentro de los grupos de mujeres, los porcentajes se distribuyen de manera más pareja entre las tres primeras tipologías. En cambio, en los varones dominan claramente las actividades reproductivas intra-barriales combinadas con otras actividades en otras zonas de la ciudad (2) y las actividades laborales en distintos barrios -propio barrio, sur, norte y centro- (3).

A la vez, las mayores diferencias de género se observan entre los grupos de menor edad (hasta 49 años) donde existe una clara diferencia en relación a la primacía de las mujeres en las actividades reproductivas. En relación a la edad, nuevamente la tipología 2 parece ser la dominante tanto para varones como mujeres, demostrando que lxs jóvenes suelen presentar movilidades menos focalizadas únicamente en el entorno barrial.

En síntesis, a partir de los datos obtenidos, podemos decir, que más allá de ciertas diferencias, se observa un patrón de movimiento común entre los distintos grupos etarios y de genero de cada barrio. En ambos barrios, priman las tipologías 1 y 2 que concentran, en general, a más del 50% de la población de cada grupo (varones de Villa 15 menores de 19 años-71%-, de 20 a 29 -64%-, mujeres de Villa 15 de 30 a 49 -59%- y de 50 a 64 -40%-, mujeres residentxs de Rodrigo Bueno menores de 19 -67%-, de 20 a 29 -71%-, de 30 a 49 -64%-, 50 a 64 -69%-, y varones de Rodrigo Bueno que tienen entre 20 y 29 -58%-, entre 30 y 49 -50%- 50 a 64 -70%-) llegando incluso en algunos casos a superar el 80% (los varones residentxs de Villa 15 mayores de 65 años -86%-, las mujeres residentxs de Villa 15 menores de 19 años -80%-, de 20 a 29 -92%-, los varones de Rodrigo Bueno menores de 19 años -89%-). Al analizar estos porcentajes, podemos decir que la gran mayoría de lxs residentxs de ambos territorios, sin importar género y edad, desarrollan

trayectorias principalmente intra-barriales. Quienes presentan porcentajes menores, es decir, muestran mayor predisposición a circular por fuera del barrio son únicamente los varones de Ciudad Oculta que tienen entre 30 y 49 años (28%) y entre 50 y 64 (40%) y las mujeres del mismo barrio que poseen entre 50 y 64 años (40%).

Sin embargo, se presentan algunas diferencias que nos permiten hablar de circuitos diferenciados según la edad y el género que resulta pertinente puntualizar. En primer lugar, las mujeres, en líneas generales presentan mayores porcentajes de movilidad intra-barrial, a excepción de las jóvenes. Se refuerza, como hemos mencionado previamente, la existencia cierta división sexual de las tareas y atribución de roles, donde los varones suelen ocupar mayor cantidad de tiempo en tareas productivas y las mujeres en tareas reproductivas (Chaves et al., 2017; Jirón y Zunino Singh, 2017). En este sentido, las mujeres, en general, tienden a organizar su vida principalmente en torno a las actividades reproductivas (tareas domésticas y de cuidados de adultxs y niñxs), lo cual termina configurando movilidades cotidianas muy ancladas en el espacio privado y los territorios de residencia. Ello genera un uso del tiempo y el espacio particular, que no implica una menor cantidad de movimientos necesariamente, sino la construcción de un espacio de vida más acotado. Se generan cadenas de actividades cotidianas más complejas, es decir, la realización de múltiples actividades, que ocupan pequeñas porciones de tiempo (Jirón y Zunino Singh, 2017; Dmuchowsky y Velazquez, 2019).

En segundo lugar, se encuentran aquellos grupos que combinan las actividades reproductivas con recorridos recreativos, administrativos o productivos de menor tiempo y ello lxs lleva a desplazarse por otras zonas de la ciudad, fuera del propio barrio. Esta tipología, es predominante dentro de los grupos de jóvenes, tanto del género femenino como masculino. Según Aguiar (2011), suelen ser los grupos con mayor movilidad y libertad en el uso del tiempo y el espacio. El paso de la niñez a la juventud se caracteriza por la mayor disponibilidad a recorrer nuevos territorios (salidas en el barrio, educativas y de trabajo, paseos "todos juntos", etc.). Puntualmente, en el caso de lxs jovenxs de los sectores populares, el estudio y el trabajo suelen ser los primeros motivos para romper los circuitos intra-barriales y recorrer nuevas zonas de la ciudad. Sin embargo, como ya hemos analizado, esta tipología más allá de estos cortos desplazamientos hacia otras zonas de la ciudad, hay una clara primacía de la construcción del espacio de vida dentro de los límites de la villa. En este sentido, posiblemente estos grupos de jóvenes construyen escasos espacios de interacción con otras clases sociales, elemento fundamental a la hora de pensar la posibilidad de adquirir nuevos activos o capitales que permitan romper el círculo de la segregación. Es decir, se reducen las posibilidades de entrar en contacto con personas que puedan ofrecer nuevas salidas laborales, se limitan los contactos con modelos de rol positivo que posibiliten visualizar otro proyecto de vida y se solidifican los valores y normas asociados a "la cultura de la pobreza" (Katzman, 2001). Por lo

tanto, lxs jóvenes de los asentamientos informales analizados, desde temprana edad construyen circuitos de vida cotidiana que tienden a retroalimentar las condiciones de segregación.

En tercer lugar, las trayectorias más móviles, como hemos visto, están asociadas a circuitos diarios construidos en torno a la actividad laboral (tipologías 3 y 4). En este sentido, la tipología 3, posee en los dos barrios porcentajes parejos entre los géneros, con una pequeña relevancia mayor en los varones. A la vez, es una tipología más significativa en el caso de Rodrigo Bueno, lo cual nuevamente evidencia una mayor predisposición a construir trayectorias más extendidas en lxs habitantes de este barrio. Por su parte, la tipología 4 es la que menos porcentajes presenta en general, lo cual evidencia que el trabajo fuera de los límites de la villa se realiza principalmente en otros barrios de la ciudad, más allá de la zona de proximidad, siendo el factor principal de promoción de las movilidades extendidas. Si sumamos los porcentajes correspondientes a ambas tipologías (3 y 4) la primacía de este tipo de movimiento, asociado al trabajo, entre los grupos de varones por sobre las mujeres se vuelve más clara. Ello permite cristalizar cierta tendencia a una clara división sexual de las actividades, donde las trayectorias reproductivas tienen más peso dentro de los grupos de mujeres y las trayectorias productivas laborales dentro de los varones (Chaves et al., 2017). A la vez, esta división sexual de las actividades cotidianas se replica en el uso del espacio, es decir, los varones que trabajan construyen dinámicas cotidianas de movilidades más extendidas que las mujeres que no lo hacen.

Por último, la tipología 5 que refiere al uso de la zona de proximidad y de barrios localizados al sur como de la PBA por motivos recreativos y educativos, es claramente más significativa dentro de las poblaciones de Villa 15. Este elemento, como mencionamos, evidencia el uso cotidiano de algunas zonas de la Provincia de Bs.As., incluso en mayor medida que otras zonas de la ciudad.

Para concluir, en el abordaje las diferencias entre los grupos de etarios y de género en las tipologías construidas, invitamos a preguntarnos para quienes están construidas hoy las ciudades. El urbanismo no es neutro, y en general, el desarrollo urbano no tiene en cuenta la visión de género (Falú, 2014; Jirón y Zunino Singh, 2017) y se base en miradas adultocentristas. Por lo tanto, construir ciudades menos desiguales, más justas y menos segregadas, donde las trayectorias diarias sean menos restringidas y más libres, requiere reconocer las diferencias y valorizar las tareas de cuidado para pensar una ciudad que contemple a todxs (Martínez, 2006).

7.3 CONCLUSIONES PRELIMINARES

En este capítulo analizamos las prácticas de movilidad cotidiana desde el enfoque del acceso, es decir, realizamos una mirada procesual de los movimientos superando el enfoque de puntos de destino (y

acceso) realizado en el capítulo anterior. A partir de este análisis logramos profundizar, matizar y repensar algunos elementos que surgían anteriormente.

Como reflexión general, reafirmamos la existencia de un patrón común de prácticas de movilidad cotidiana, que se caracteriza por la construcción del espacio de vida anclado principalmente en el uso de la propia villa. A diferencia del capítulo anterior, en esta parte, al distinguir entre el uso de la villa y el barrio que la contiene (V. Lugano y Puerto Madero) se cristalizó el predominio de las trayectorias intra-barriales. Más de la mitad de la población de la Villa 15 y Rodrigo Bueno posee este tipo de trayectorias cotidianas

Centralmente en este capítulo, construimos cinco tipologías de trayectorias cotidianas en torno a las localizaciones recorridas y otras cinco tipologías que combinaban este factor con las actividades realizadas. En este sentido, en primer lugar, identificamos tres grandes tipos de movimientos: intra-barriales, de proximidad y extendida que, a su vez, se subdivide en tres grupos sur y centro, norte de la CABA y Provincia de Bs.As. Al cruzar estos tipos de recorridos con las actividades que las personas desarrollan, emergieron nuevamente cinco tipologías de trayectorias de movilidad cotidiana: I) intra-barriales reproductivas, que poseen mayor relevancia dentro de las poblaciones de mujeres, II) intra-barrial reproductivas combinadas con otro tipo de actividades de tiempos reducidos, que en general es una tipología más predominante en los estratos jóvenes, III) extendida productiva laboral, que posee cierto predominio dentro de los grupos de varones, IV) de proximidad productiva laboral, tambien con primacía en los hombres, V) recreativas de proximidad, zona sur y Provincia de Bs.As..

De esta construcción de tipologías devienen varias reflexiones. En primer lugar, en ambos barrios, los distintos grupos de varones y mujeres sin distinción de edad construyen su espacio de vida principalmente asociados a las actividades reproductivas intra-barriales (tipologías 1 y 2), lo cual se evidencia en porcentajes que en general superan el 60%. Por lo tanto, es posible sostener que habitar en la informalidad configura un espacio de vida particular que tiende a concentrarse en los límites del barrio, con grados altos de encapsulación.

La primacía de este tipo de trayectorias refuerza las condiciones de segregación características del barrio y la ciudad, ya que promueve la construcción de espacios de vida y relaciones sociales principalmente entre personas con posiciones similares en la estructura social y urbana, promoviendo un círculo vicioso (Katzman, 2001). Es decir, en una ciudad que se construye de modo segregado, las prácticas cotidianas de quienes residen en los asentamientos populares tienden a reproducir estas condiciones de desigualdad a partir del uso prioritario del propio territorio que, a la vez, presenta deficiencias en torno a otras zonas de la ciudad. Se construyen circuitos de vida segregados, donde los espacios recorridos son principalmente la villa y los vínculos e interacciones sociales son centralmente entre vecinxs de los mismos

estratos sociales. Sin embargo, identificar únicamente el elemento negativo de estas prácticas seria sesgado. La posibilidad de resolver la vida cotidiana dentro de un espacio próximo puede ser concebido, incluso por lxs habitantxs de estos territorios, como un capital locacional, mediante una evaluación de costo de tiempo y económico (Abramo, 2003; Di Virgilio, 2007), que incluso Bourdieu (2010) propone pensarlo como ganancias de localización temporales.

En segundo lugar, identificamos que las trayectorias más móviles se construyen a partir de los desplazamientos vinculados al trabajo. El espacio donde se realizan las actividades laborales aparece como el único elemento que permite estructurar la vida cotidiana por fuera del territorio donde se vive. La realización o no de actividades laborales opera como un factor de diferenciación determinante que configura espacios de vida más o menos extendidos. Quienes trabajan, y no lo hacen dentro del propio barrio, suelen presentan menores grados de encapsulación y un uso más extensivo de la ciudad.

En tercer lugar, si bien es clara la primacía de las trayectorias reproductivas intra-barriales para los distintos grupos de género y edad, identificamos que existe una tendencia a una división sexual de las actividades. Entre las mujeres son más comunes el desarrollo de vidas cotidianas asociadas a las tareas reproductivas, y por lo tanto intra-barriales, y en los varones existe una mayor predisposición a construir trayectorias vinculadas a las actividades productivas-laborales, que suelen ser un factor de mayor movilidad (Chaves et al., 2017; Jirón y Zunino Singh, 2017) En este sentido, esta diferenciación en las actividades se expresa tambien en una división sexual del espacio que configura modos de habitar diferentes con grados distintos de movilidad.

Por último, estas trayectorias no poseen el mismo peso en ambos territorios. Si bien en ambos casos hay una amplia primacía de la construcción de los espacios de vida de modo intra-barrial, dentro de quienes se trasladan para realizar distintas actividades los grados de apertura de cada barrio son diferentes. Mientras que, en la Villa 15 predomina el uso de la zona de proximidad (Mataderos y Villa Lugano), en Rodrigo Bueno se utilizan principalmente otros barrios localizados en el área central, lo cual muestra una movilidad más extendida que, a su vez, se expresa una predisposición a pasar mayor tiempo fuera del propio barrio.

Los motivos por los que se dan estas diferencias son diversos. En primer lugar, las características propias de cada caso de estudio. Es decir, si bien ambos son territorios informales, la escala y consolidación del barrio presenta diferencias. Mientras que Villa 15 posee más de 70 años de consolidación, con poblaciones sumamente arraigadas, Rodrigo Bueno es un asentamiento más reciente, con menos de 30 años, donde en muchos casos el tiempo de residencia de sus habitantes es menor. Estos elementos pueden ser factores que influyen en la predisposición mayor que presentan quienes viven en Rodrigo Bueno a construir espacios de vida más amplios y a circular por otras zonas de la ciudad.

En segundo lugar, sin duda las características del entorno influyen en la configuración d

e espacios de vida diferentes. Como ya hemos mencionado, en el caso de Rodrigo Bueno, Puerto Madero presenta fuertes deficiencias para dar respuesta a las necesidades de quienes allí viven. En este sentido, tanto en términos económicos como sociales y culturales, Puerto Madero resulta excluyente para lxs habitantes de Rodrigo Bueno. Asimismo, existe cierto hábitus de clase (Bourdieu, 1994, 2010), normas culturales, sentidos de pertenencia y credenciales, que hacen que estos espacios no sean apropiados por quienes residen en Rodrigo Bueno. En cambio, quienes residen en Villa 15 poseen un mayor aprovechamiento de los equipamientos y servicios de la zona próxima, puntualmente V. Lugano y Mataderos.

Por último, la localización se vuelve un factor determinante. Si bien se observa una tendencia común a utilizar principalmente el barrio de residencia y alrededores, vivir en un asentamiento informal en los márgenes del centro de la ciudad, no es lo mismo que hacerlo en una villa localizada en el sur. Para quienes residen en Rodrigo Bueno las posibilidades de acceso al área central son mayores, debido a su cercanía. Ello habilita el acceso a ciertos bienes, servicios y ofertas laborales y educativas que se concentran en esta zona de la ciudad, propio de la tendencia centrípeta que posee la urbe porteña. Por lo tanto, la localización residencial diferencial habilita un acceso y un uso distinto de la ciudad, que en el caso de Rodrigo Bueno implica una propensión a morigerar los efectos de vivir en un barrio segregado.

Es decir, una gran parte de quienes residen en ambos casos de estudio presentan trayectorias cotidianas intra-barriales que colaboran en la reproducción diaria de las condiciones de segregación. Sin embargo, lxs habitantxs de Rodrigo Bueno evidencian una mayor predisposición a contrarrestar esa tendencia, a partir del desarrollo de prácticas de movilidad más extensivas y de recorridos más diversos que habilitan el acceso a barrios que concentran mayores oportunidades. En cambio, les habitantes de Villa 15 que superan los límites barriales evidencian una mayor predisposición a utilizar el entorno próximo (Villa Lugano Y Mataderos). Este conjunto de reflexiones ilumina la existencia de modos de habitar disimiles que habilitan un acceso diferencial a los beneficios que se encuentran distribuidos desigualmente en la ciudad y, por lo tanto, una posible diferencia en los efectos de residir zonas segregados, signados por la distinta localización residencial.

En esta tesis, planteamos identificar y conceptualizar las dinámicas de segregación urbana diferenciales a partir del análisis de dos casos de estudio, que poseen distinta localización en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En este sentido, propusimos superar el concepto de segregación residencial (referido al lugar fijo que lxs sujetxs ocupan en el territorio), utilizando la noción de segregación urbana para hacer referencia tanto al lugar de residencia como al modo en que lxs sujetxs practican la ciudad (Di Virgilio y Perelman, 2014).

Con esta idea, nos adentramos en un análisis de la segregación que combinó, de modo novedoso, un enfoque macrosocial y micro de la problemática. Es decir, por un lado, analizamos desde una pesrpectiva histórica la configuración urbana desigual y segregada de la Ciudad de Bs.As., así como las características que posee actualmente -teniendo en cuenta el lugar de los casos de estudio en ese contexto. Por otro, desarrollamos una perspectiva microsocial, que pone la mirada en lxs sujetxs, para comprender de qué manera estas condiciones de segregación se expresan y (re)producen mediante las prácticas de movilidad cotidiana. Para llevar a cabo este abordaje definimos tres dimensiones de análisis: (i) las transformaciones urbanas que han sufrido los territorios, con el foco en la intervención estatal, (ii) la posición relativa que ocupan los casos de estudio en esta estructura urbana y (iii) las prácticas de movilidad cotidiana.

Consideramos que este modo de abordar la segregación resulta novedoso, ya que la mayoría de las investigaciones en nuestro país,[140] tendieron a abordar únicamente una de las escalas de análisis. En esta tesis, decidimos combinar ambas miradas[141] y posicionarnos en la interfaz entre estructura y sujeto, entendiendo esta relación de modo dialectico. Es decir, reconocemos la existencia de un conjunto de estructurales -asociadas a determinado modelo de producción- que moldean dichas prácticas pero donde lxs sujetxs construyen estrategias en función de sus necesidades y deseos, que en algunos casos pueden cuestionar el orden establecido (Di Virgilio, 2007; Segura, 2010; Landon, 2013; Jirón y Zunino Singh, 2017). Es decir, consideramos que las personas eligen, pero lo hacen siempre dentro de un marco de opciones posibles que tiene que ver son su posición en la estructura social y espacial (Di Virgilio y Perelman, 2014).

Asimismo, en el marco de este análisis incorporamos una mirada procesual y dinámica del fenómeno de la segregación urbana. A nivel macro, lo hicimos a partir de entender que los territorios son producto de la acción combinada de distintxs actantes y que, en ese marco, la característica de los mismos y su posición en la ciudad, son variables y cambiantes en el tiempo (Abramo, 2003; Rodríguez y Di Virgilio, 2011). A escala micro, planteamos, por un lado, el abordaje de la segregación desde una perspectiva móvil, desde las prácticas de movilidad cotidiana, que busca superar la mirada fija, enfocada en las percepciones o prácticas desarrolladas en el territorio de residencia. Por otro, decíamos que es necesario superar el

[140] A modo de ejemplo, Torres (2006), Groisman (2011) o Fachelli, et al. (2015) han abordado las características de la segregación a escala macrosocial, mientras que autorxs como Segura (2010), Perelman y Cosacov (2011) o Di Virgilio y Perelman (2017), entre otrxs, analizan la desigualdad y la segregación poniendo la mirada en lxs sujetos y sus prácticas.

[141] Que como hemos mencionado, es parte de la perspectiva propuesta en el proyecto "Mobilités spatiales et transformations dans les anciennes périphéries urbaines des métropoles d'Amérique latine (Bogotá, Buenos Aires et Santiago du Chili): la ville latino-américaine entre le centre et la périphérie actuelle" (PIP-CNRS).

enfoque que analiza los puntos de origen/destino de los movimientos, para entender la movilidad en tanto proceso, concibiéndolas como trayectorias cotidianas.

En ese marco, particularmente en esta tesis nos propusimos analizar los efectos que la localización de los barrios informales tiene (o no) sobre las características que asume el proceso y la experiencia de la segregación. En su escala macro, indagamos las características urbanas y sociales y la posición relativa que ocupan las villas en la ciudad. A nivel micro, nos focalizamos en las prácticas espaciales cotidianas de sus habitantes, intentando comprender cómo éstas facilitan o dificultan el acceso al valor de uso complejo de la ciudad.

Para abordar este objetivo, partimos del concepto de segregación urbana desarrollado por distintxs autorxs (Katzman, 2001; Sabatini, Caceres, y Cerda, 2001; Di Virgilio y Perelman, 2014) e incorporamos la noción de segregación diferencial, para dar cuenta de las características distintivas que toma este fenómeno en los territorios particulares. En función del análisis realizado sostenemos que es posible hablar de segregación diferencial por diversos motivos. En primer lugar, los casos se insertan de modo desigual en la estructura urbana y social, fundamentalmente, por la histórica intervención estatal en estos territorios y sus zonas aledañas. A su vez, esta misma localización diferencial ha promovido (incluso hoy en día) intervenciones estatales diferentes, generando condiciones disimiles de segregación, que sigue reproduciendo ese lugar diferencial en la estructura urbana. En segundo lugar, producto de esta localización diferencial, lxs habitantes de estos barrios sufren efectos diferenciales de la segregación, a partir de un acceso distinto a los beneficios (externalidades positivas) de la ciudad.

Llegar a esta conclusión implicó, como hemos mencionado, abordar las distintas dimensiones de análisis propuestas, que nos han ido dando elementos para afirmar que la segregación se expresa de modo diferencial, y posee efectos distintos, en barrios con localizaciones diferentes. En este sentido, a continuación, intentamos hacer un pequeño recorrido de dichos hallazgos.

1-Localizaciones distintas, intervenciones desiguales.

La ciudad de Bs.As., desde sus orígenes a la actualidad, se consolidó como desigual y segregada, y el Estado tuvo un rol central en este proceso. Las características que adquiere este territorio son producto tanto de las acciones estatales concretas, así como las intervenciones públicas que habilitaron la acción de lxs actantes privados, vinculados a los intereses del mercado, y de lxs habitantxs que guiados por su necesidad han construido ciudad de manera informal.

Fruto de esta acción, sostenemos que se configura una ciudad segregada. En primer lugar, las clases sociales se ubican de modo particular en el espacio. En segundo lugar, la distribución de la población en el territorio se complementa con una desigual distribución de los beneficios (bienes, servicios y

equipamientos) de los que dispone la ciudad y por lo tanto un diferencial valor (monetario y simbólico) de los barrios y lugares de residencia. Por último, se consolidan espacios de diferenciación y estigmas, que retroalimentan los anteriores factores. Existe una relación de mutua incidencia entre la estructura social, la forma espacia y las representaciones sociales, que, no sin tendencias contrapuestas, abonan a la reproducción de ese estructura desigual y segregada

En ese marco, en gran medida, fruto de la sistemática intervención estatal desigual se consolidan dos zonas muy claras de la ciudad (sur y norte). Por un lado, la zona sur, fue considerada desde sus orígenes como un territorio desfavorable en términos urbano, lo cual suscito un bajo interés por parte del mercado. Asimismo, la intervención estatal la consolidó como un espacio privilegiado para la residencia de los sectores populares a partir de elegir este territorio para localizar múltiples complejos de vivienda social, de habilitar la permanencia de las villas en sus condiciones de informalidad y localizar equipamientos indeseados. Por otro, la zona norte, que tambien originariamente poseía malas condiciones urbanas y ambientales, se consolidó como lugar de residencia de los sectores medios-altos y altos (luego de que se desplazaran de la zona de Barracas producto de la epidemia de fiebre amarilla). El Estado mediante sus intervenciones revirtió las malas condiciones originales a partir de la dotación de servicios y equipamientos, volviendo la zona un espacio de vida privilegiado. Por último, luego de años de ser utilizada para usos no residenciales y luego abandonada, surge lo que hemos denominado la zona costera como espacio de residencia y habitar. Buenos Aires, que históricamente se construyó de espaldas río, urbanizo su costa desde fines de los 80, proceso que aún sigue vigente. La ribera de la ciudad, como hemos visto, tuvo diversos usos a lo largo de la historia que variaron entre comercial, recreativo, de vivienda, etc. que nos lleva a pensarlo como un territorio en disputa, incluso hoy en día.

Nuestros casos de estudio se insertan, cada uno de un modo particular, en esta estructura urbana desigual. Tanto Villa 15 como Rodrigo Bueno, cuando surgen (en momento diferentes) sus zonas aledañas no estaban urbanizadas o estaban en proceso de urbanización. Como hemos visto, lxs primerxs habitantxs que se instalan en Villa 15 lo hacen en la década del 40, en el marco del surgimiento de las diferentes villas de la ciudad. Este proceso fue tributario del desajuste producido, en el contexto del modelo de sustitución de importaciones, entre la oferta del mercado laboral y la capacidad (o voluntad) del mercado y del estado para garantizarles una vivienda digna a lxs nuevxs migrantes. En cambio, Rodrigo Bueno surge a principios de los 80, en el marco del aumento de la pobreza urbana asociada al neoliberalismo, entre un conjunto de nuevos asentamientos denominados por el Estado como NAUs. Este origen y concepción distinta por parte del Estado influyó en las intervenciones especificas vinculadas a la urbanización, que consideramos se cristalizan en las últimas gestiones de gobierno en la ciudad (2007-2019).

En los últimos años, en el marco de la consolidación del modelo de ciudad neoliberal (Pírez, 2015; Rodríguez, 2018; Di Virgilio, et al., 2019; Arqueros Mejica, et al., 2019; Rodríguez, 2019a), se desarrollaron una serie de intervenciones -e incluso se anuncian proyectos que quedaron truncos- que tuvieron por objetivo la incorporación de nuevos territorios -desvalorizados- a la dinámica del mercado de tierra y vivienda. En un contexto de fortalecimiento del neoliberalismo urbano y un aumento del precio del suelo de la ciudad, el mercado presionó sobre estos territorios y logró que el Estado desarrolle una serie de intervenciones que movilicen dicho suelo. De este modo se consolido la idea del territorio urbano como espacio de valorización del capital, lo cual inició un proceso de valorización general en la ciudad que impactó en las zonas analizadas.

En los territorios analizados se desarrollaron un conjunto de intervenciones en sintonía con esta perspectiva que, con matices, tendieron a consolidar las diferencias preexistentes en la ciudad. Puntualmente, en el caso de la zona costera, la construcción de Puerto Madero, la Autopista Ribereña, las múltiples obras e intervenciones que tuvieron lugar desde Costanera Sur hasta Retiro, el Distrito de las Artes en la Boca y los proyectos truncos de la Isla Demarchi y Los Solares de Santamaría (lindante a Rodrigo Bueno). Y en el caso de V. Lugano, el Plan Maestro de la Comuna 8 y particularmente, las obras del Distrito del Deporte, la construcción de Villa Olímpica, la construcción de las nuevas viviendas de Villa 20, entre otras. Si bien los resultados de estas intervenciones están en marcha, se pueden visibilizar ciertas diferencias asociamos a la localización y, al particular interés del mercado. En el caso de V. Lugano, pese al conjunto de intervenciones desarrolladas, aún las respuestas del mercado han sido más lentas que lo esperado. En cambio, en la zona de Puerto Madero, el proceso de valorización iniciado en la década del 90 expande sus efectos hacia las zonas aledañas.

En este marco, propusimos leer las intervenciones asociadas a la urbanización desplegada en los casos de estudio. En este sentido, focalizamos en las acciones desarrollados entre 2007 y 2019, identificando claramente dos periodos distintos: entre 2007 y 2015 y entre 2015 y 2019. En primer lugar, en el periodo desarrollado entre 2007 y 2015, correspondiente a las dos gestiones que tuvieron a M. Macri como jefe de gobierno, la acción estatal fue sumamente diferente en las villas analizadas. En el caso de Rodrigo Bueno la intervención estuvo motorizada principalmente por el poder judicial que intento el desalojo del barrio, amparándose en su no reconocimiento como villa en la Ley 148. Consideramos que una de las principales razones de los intentos de desalojo en Rodrigo Bueno se debe a su localización privilegiada y a la búsqueda por seguir expandiendo el proceso de valorización de Puerto Madero. En cambio, en el caso de Villa 15, la intervención estatal estuvo desarrollada por el poder ejecutivo, puntualmente por la Secretaria de Hábitat e Inclusión (SECHI). Si bien identificamos la construcción de un discurso novedoso amparado en un “nuevo modelo de gestión”, las acciones concretas fueron

principalmente de maquilla urbano y atención de la emergencia y tendieron a reproducir la histórica intervención en villas, sin revertir las condiciones de informalidad del barrio.

En segundo lugar, en 2015, se inicia una nueva gestión en la ciudad a cargo del mismo signo político (PRO-Cambiemos), pero con un nuevo Jefe de Gobierno, H. Larreta. En ese marco, se inicia un nuevo periodo de política habitacional, y puntualmente en villas, donde comienzan a desarrollarse una serie de proyectos dirigidos a la urbanización de los barrios, denominados por el Estado como de integración urbana. En nuestros casos de estudio los proyectos desarrollados fueron motorizados por organismos distintos, lo cual promovió una acción diferencial, que no es casual, sino que entendemos responde a un interés distinto por parte del Estado y del mercado por cada territorio.

En el caso de Rodrigo Bueno, el pasaje por la arena judicial habilitó la sanción de una ley de urbanización con escala barrial. En este sentido, si hasta ese momento, la distinción entre villa y NAUs había servido para diferenciar -tanto por parte del Estado como en términos analíticos- la intervención pública en estos territorios, luego de 2015 esta diferenciación se diluye. Particularmente desde 2016 y hasta el momento, se desarrolla un proyecto, dirigido desde el IVC, que combina la construcción de vivienda nueva -que al momento se está finalizando- con intenciones de mejoramiento de servicios, equipamientos y el parque existente. En líneas generales, el proyecto plantea una intervención integral, con cierto involucramiento de lxs actantes barriales, que podría generar un proceso positivo de regularización urbana. De este modo el Estado realiza en este territorio una de las intervenciones más importantes en términos discursivos y presupuestarios. En ese contexto, la gran discusión que queda sin resolver es si lxs residentxs originales lograran seguir viviendo en el barrio o la presión del mercado terminará obligándolxs a desplazarse. Al momento, las herramientas desarrolladas por el Gobierno de la Ciudad resultan insuficientes y permiten pensar en posibles desplazamientos con el paso de los años.

Por su parte, en este periodo en Villa 15, se realizó la mudanza del Ministerio de Desarrollo Social al territorio donde se ubicaba el Elefante Blanco, a lo que se le suma un proyecto de transformación y valorización del Mercado de Hacienda (localizado frente a la villa). En ese marco, la SSHI profundiza las acciones de la gestión anterior, y propone un proyecto de escala barrial de mejoramiento de las vías de circulación y dotación de servicios. A diferencia de las intervenciones realizadas por el IVC, no incluye mejoramiento de las viviendas y existentes, y por el momento, tampoco construcción de vivienda nueva. Este conjunto de intervenciones, pueden estar hablando de cierto intento del Estado de iniciar un proceso de valorización en sintonía con otros proyectos de la zona sur (Plan Maestro de la Comuna, Villa Olímpica o la urbanización de villa 20, entre otros). En este sentido, la zona sur podría dejar de ser para el Estado el lugar de residencia de los sectores populares para convertirse en un espacio de oportunidad. Sin embargo,

el proyecto desarrollado por la SSHI hasta el momento en Villa 15, no presenta la magnitud ni integralidad que se expresan en otros casos impulsados por el IVC, como lo es el caso de Rodrigo Bueno.

En este marco, podemos sostener que la historia de cada villa, que tuvo como resultado territorios con características particulares (informalidad en ambos casos, un vínculo diferencial con sus entornos, diferencias en la escala, etc.), sumado a la localización diferencial que cada una posee en la ciudad, y por lo tanto el disímil interés del mercado, tuvo como resultado acciones estatales diferentes. Sin embargo, se insertan en un proceso urbano de escala ciudad, donde el dinamismo del mercado inmobiliario y de los procesos de valorización pujan y tensionan al Estado para correr los límites de los barrios codiciados. En esta clave, podemos afirmar que ambos proyectos impulsados en esta etapa expresan la búsqueda del Estado de incorporar nuevo suelo urbano a la ciudad. El principal interrogante que se abre en este sentido tiene que ver con la ausencia de mecanismos que regulen la función social que hoy cumplen dichos territorios, que permiten garantizar el derecho a la vivienda y a la ciudad de miles de habitantes y revertir las históricas condiciones de segregación que sufren los barrios informales, aun vigentes.

2- Localizaciones distintas, contextos sociales y urbanos diferentes

En primer lugar, ambos territorios se producen, aunque en distinto momento, de manera informal, lo cual les asigna una serie de particularidades. Se configuran territorios sin acceso a servicios formales, con una trama urbana diferencial a la de la ciudad formal y cuya población carga con ciertos estigmas sociales. En ese marco, las villas analizadas se consolidaron como espacios segregados (Katzman, 2001; Sabatini et al., 2001) tanto en relación a su entorno más próximo como con el resto de la ciudad. Por un lado, presentan una serie de indicadores deficitarios en relación con la Comuna que las contiene (Comuna 8 para el caso de Villa 15 y Comuna 1 para Rodrigo Bueno). A su vez, estas Comunas tambien presentan indicadores que muestran peores condiciones que los que posee la media de los territorios de la ciudad. Sin embargo, pese a estos elementos comunes, los casos de estudio presentan algunas diferencias.

Villa 15 se localiza en la Comuna 8, territorio históricamente poco valorado por el mercado, donde el Estado mediante su (in)acción estatal promovió la localización de los sectores populares (en villas, Complejos Habitacionales, etc.). En cambio, La Comuna 1 si bien concentra ciertos indicadores de vulnerabilidad en términos sociales, tambien posee valores elevados del precio del suelo, sobre todo en ciertas zonas como Puerto Madero y en los barrios correspondientes al centro administrativo. En este territorio se expresa una gran desigualdad ya que conviven la Villa 31, Rodrigo Bueno y zonas de residencia de sectores populares (por ejemplo, en los conventillos o casas tomadas de Constitución) con los barrios del centro de la ciudad (San Telmo, Monserrat, San Nicolas) y Puerto Madero, uno de los barrios porteños más caros.

En estos contextos, las características propias de las villas se retroalimentan de la existencia de ciertos bordes y limites en relación con sus entornos, que están acompañados por sentimientos de marginalidad y procesos de diferenciación con un otro (el que no vive en la villa). Ambos territorios informales se consolidan como barrios en sí mismos con una identidad construida que lleva a utilizar frases como “este barrio” haciendo referencia a la propia villa o distinciones como “adentro” y “afuera. Se constituyen bordes y fronteras físicas y simbólicas, lo cual tiene impacto en el modo en que se habitan y usan estos espacios. Estos espacios intersticiales en gran medida son espacios de paso y circulación utilizados principalmente por quienes residen en estos barrios, y en menor medida, por transeúntxs residentxs de otros barrios. Mientras quienes residen en los asentamientos populares circulan por ciertas zonas y no otras, quienes habitan en la ciudad formal excluyen de sus recorridos cotidianos los espacios lindantes a las villas analizadas. En este sentido, estos puntos en vez de operar como lugares de interacción y mixtura social tienden a consolidarse como espacios utilizados principalmente por quienes allí residen, reproduciendo las fronteras entre el hábitat popular y el entorno.

En este sentido, existen algunas diferencias en los usos y el grado de apropiación del entorno entre los dos casos de estudio. En el caso de Rodrigo Bueno, las amplias diferencias sociales con lxs habitantes de su entorno próximo, Puerto Madero, y las enormes desigualdades físicas profundizan los procesos de segregación. Por un lado, quienes viven en Rodrigo Bueno poseen un grado de apropiación bajo de Puerto Madero, que se expresa en su baja utilización. Por otro, quienes circulan por las inmediaciones de la villa tienden a ser personas de paso -transeúntes- y no vecinxs de la zona, evidenciando tambien un uso casi nulo de este territorio por personas que viven en Puerto Madero y no residen en Rodrigo Bueno. Los motivos de circulación de quienes no viven en el barrio son principalmente el paseo y/o el deporte, lo cual evidencia la capacidad de este territorio para funcionar como una extensión de los paseos de la Costanera Sur y la Reserva Ecológica.

En contraste, en Villa 15, si bien nuevamente la mayoría de quienes circulan viven en la villa, quienes circulan por estos espacios y no viven allí suelen ser habitantes de otras zonas de V. Lugano, principalmente de zonas aledañas correspondientes a otras modalidades de hábitat informal (asentamientos y villas) o populares (Complejos Habitacionales de distintas épocas). En gran parte están de paso o se acercan a la villa por motivos laborales o realización de compras. Por lo tanto, los espacios comerciales intra-barriales que se generan dentro de la villa, operan dando respuestas a falencias que posee la zona en este sentido. Este conjunto de elementos evidencia un mayor grado de apertura y apropiación de estos espacios por quienes viven y no viven en la villa, a comparación de lo que sucede en Rodrigo Bueno, que posiblemente tengan relación con las similitudes societales que poseen estos grupos.

En este sentido, si bien identificamos mayores espacios de interacción, los vínculos que se construyen siguen siendo entre personas de similares clases sociales.

Asimismo, la distribución particular en el territorio de las poblaciones asociada a la clase social, a escala ciudad tiene una estrecha relación con la disponibilidad de servicios y equipamientos de cada zona. La histórica diferenciación entre la zona sur y la norte, tambien se ve reflejada en una dispar distribución de los beneficios de la urbe, aunque el principal factor que estructura la localización de los equipamientos es la tracción que generan los barrios del centro de la ciudad.

En este sentido, al analizar la distribución de los distintos equipamientos en la ciudad (educativos, de salud, recreativos, espacios verdes, comercios y transporte) se observa una fuerte tendencia centrípeta (barrios de la Comuna 1, donde se localiza Rodrigo Bueno) que disminuye hacia los márgenes, con cierto desequilibrio entre la zona norte y sur. Se visualiza cierta falencia de dotación de la mayoría de los servicios y equipamientos en la zona sur, donde residen en su mayoría los sectores populares, que se intensifica sobre todo en la Comuna 8 (donde se localiza Villa 15). Particularmente el entorno cercano a Villa 15, posee cierta deficiencia en los servicios educativos -puntualmente en el nivel secundario y superior-, de salud por la ausencia de un hospital público en la comuna y comercial y de actividades de esparcimiento.

Además, la zona de Puerto Madero expresa ciertas particularidades, asociadas a su modo de surgimiento. Posee un limita disponibilidad de equipamientos públicos, lo cual vinculamos a que el barrio se proyectó como un espacio destinado únicamente para usos habitacionales y laborales o consumos destinados únicamente a ciertos sectores sociales de niveles altos. En ese marco, en las cercanías de la villa no existen ni escuelas públicas, ni equipamientos de salud ni una basta oferta de espacio de recreación y comercios para realizar consumos cotidianos.

Este conjunto de elementos que van desde la distribución de la población en el territorio hasta la distribución de los bienes, servicios y equipamientos, se consolidan como el escenario en el que se desarrollan las prácticas de movilidad cotidiana que constituyen el modo de habitar de estas poblaciones. En este sentido, nos preguntábamos ¿De qué modo viven la ciudad y gozan de los beneficios de la misma quienes residen en asentamientos informales con distinta localización? ¿Cuánto contribuye la localización de las urbanizaciones populares a mitigar (o no) los problemas asociados a la segregación residencial? ¿Cómo es el uso de la ciudad por lxs residentxs de estos barrios? ¿Qué usos se le da al propio barrio? ¿Los movimientos son próximos o de larga distancia? ¿Para qué se trasladan fuera de su barrio las personas?

3- Localizaciones diferentes, segregación diferencial. Prácticas cotidianas y usos distintos de la ciudad

En primer lugar, nos interesa recuperar algunos elementos teóricos en relación a la propuesta de analizar la segregación desde las prácticas de movilidad cotidiana. Inicialmente, propusimos abordarlas

tanto como objeto y como modo de abordaje. En tanto objeto fue posible identificar una serie de elementos que permiten caracterizar estas prácticas. Pero a la vez, en tanto modo de abordaje, permitió iluminar nuevos elementos para pensar la segregación y sus diferentes expresiones.

Asimismo, intentamos ir más allá del lugar de residencia, sin dejar de reconocer el peso que posee para estructurar la vida cotidiana, poniendo el foco en la relación que se establece entre el uso del propio barrio y el resto de la ciudad a partir de la noción de habitar (Di Virgilio, 2007; Duhau y Giglia, 2008) y del espacio de vida (Courgeau, 1980). En esta clave intentamos captar el modo en que las personas practican la ciudad, a fin de identificar cómo se apropian de sus beneficios.

Por último, propusimos analizar las prácticas de movilidad cotidiana desde el acceso y la accesibilidad. Es decir, poniendo el foco tanto en los lugares de origen y destino de los movimientos y sus características (accesibilidad) así como en las trayectorias y redes que se trazan en el territorio a partir de distintos movimientos, motivados por la necesidad de satisfacer necesidades y/o deseos (acceso) (Gutiérrez, 2010; 2012). Para llevar a cabo este último abordaje, propusimos de modo innovador, realizar un análisis longitudinal de las prácticas cotidianas diarias. Este tipo de estudios, que es utilizado con mayor frecuencia en los análisis de trayectorias residenciales, tiene como objetivo crear tipologías, identificando grupos de sujetxs que poseen trayectorias similares, garantizando el mayor grado de homogeneidad posible internamente y diferenciación entre sí. La puesta en práctica del análisis longitudinal vinculado al estudio de las movilidades cotidianas permitió visibilizar circuitos a lo largo de un día y, por lo tanto, construir una mirada procesual de los distintos movimientos que una persona realiza, superando la mirada fraccionaria de cada traslado particular. Asimismo, nos permitió captar aquellas movilidades más invisibles, que no son reconocidas cuando se pregunta por los motivos de movimiento más tradicionales. Por último, gracias a esta herramienta logramos construir tipologías de movimientos cotidianos que nos permitieron identificar elementos de similitud y diferencia entre lxs habitantxs de ambos casos de estudio, a fin de profundizar en el modo en que lxs mismxs se apropian de las externalidades positivas de la ciudad, reduciendo (o potenciando) los efectos de la segregación.

En este sentido, identificamos tres grandes tipos de movimientos: intra-barriales, de proximidad y extendida que, a su vez, se subdivide en tres grupos sur y centro, norte de la CABA y Provincia de Bs.As. Al cruzar estos tipos de recorridos con las actividades que las personas desarrollan, emergieron nuevamente cinco tipologías de trayectorias de movilidad cotidiana: I) intra-barriales reproductivas, que poseen mayor relevancia dentro de las poblaciones de mujeres, II) intra-barrial reproductivas combinadas con otro tipo de actividades de tiempos reducidos, que en general es una tipología más predominante en los estratos jóvenes, III) extendida productiva laboral, que posee cierto predominio dentro de los grupos de varones,

IV) de proximidad productiva laboral, tambien con primacía en los hombres, V) recreativas de proximidad, zona sur y Provincia de Bs.As.

A partir de estas tipologías y del análisis de los lugares recorridos cotidianamente y los usos asignados a los distintos barrios de la ciudad por parte de quienes residen en Villa 15 y Rodrigo Bueno, podemos esbozar una serie de reflexiones. Nuestros hallazgos ponene en evidencia tendencias comunes y permiten abordar las diferencias entre los casos de estudio para profundizar en la noción de segregación diferencial.

En primer lugar, identificamos una tendencia en ambos casos a construir el espacio de vida en el propio barrio y zonas cercanas. Residir en un barrio segregado e informal conlleva un uso del propio barrio y alrededores particular, con un fuerte anclaje y resolución de gran parte de sus necesidades dentro de los límites de la villa, promoviendo una tendencia a la *encapsulación* (Hannerz, 1986 en Segura, 2013) y una dinámica endógena. Este tipo de trayectoria diaria la denominamos intra-barrial y corresponde a más de la mitad de la población en los dos casos.

La primacía de este tipo de trayectorias refuerza las condiciones de segregación características del barrio y la ciudad, ya que promueve la construcción de espacios de vida y relaciones sociales principalmente entre personas con posiciones similares en la estructura social y urbana, promoviendo un círculo vicioso (Katzman, 2001). Es decir, en una ciudad que se construye de modo segregado, las prácticas cotidianas de quienes residen en los asentamientos populares tienden a reproducir estas condiciones de desigualdad a partir del uso prioritario del propio territorio que, a la vez, presenta deficiencias en torno a otras zonas de la ciudad. Se construyen circuitos de vida segregados, donde los espacios recorridos son principalmente la villa y los vínculos e interacciones sociales son centralmente entre vecinxs de los mismos estratos sociales. Sin embargo, identificar únicamente el elemento negativo de estas prácticas seria sesgado. La posibilidad de resolver la vida cotidiana dentro de un espacio próximo puede ser concebido, incluso por lxs habitantxs de estos territorios, como un capital locacional, ya que permite una reducción de los costos (económicos y de tiempo) de desplazamiento (Abramo, 2003; Di Virgilio, 2007), que incluso Bourdieu (2010) propone pensarlo como ganancias de localización.

En segundo lugar, en ambos territorios, pese la primacía de las trayectorias reproductivas intra-barriales para los distintos grupos de género y edad, existe una tendencia a una división sexual de las actividades. Entre las mujeres son más comunes el desarrollo de vidas cotidianas asociadas a las tareas reproductivas, y por lo tanto intra-barriales, y en los varones existe una mayor predisposición a construir trayectorias vinculadas a las actividades productivas-laborales, que suelen ser un factor de mayor movilidad (Chaves et al., 2017; Jirón y Zunino Singh, 2017). En este sentido, esta diferenciación en las actividades se expresa tambien en una división sexual del espacio que configura modos de habitar

diferentes con grados distintos de movilidad. Sin embargo, vale mencionar que al profundizar en las distintas actividades que componen esos movimientos reproductivos, se identifican un conjunto diverso de actividades y desplazamientos que hacen a la cotidianeidad de estas personas, mayormente mujeres. Es decir, cuando hablamos de que las movilidades productivas-laborales suelen ser un factor mayor de movilidad no nos referimos a la cantidad de movimientos, sino a las distancias recorridas y los tiempos que se pasa fuera del barrio de residencia. Por otro lado, otra diferencia común en ambos barrios dentro de los grupos etarios es que lxs jóvenxs muestran una mayor predisponían a desplazarse por fuera de los limites barriales que los grupos de adultos, aunque bastante anclados dentro de la zona de proximidad.

En tercer lugar, tambien para lxs habitantexs de las dos villas analizadas, la zona centro (y sus correspondientes barrios) funciona como punto de atracción de los desplazamientos, sobre todo por motivos laborales, educativos y administrativos. Sin embargo, las posibilidades de acceso en cada caso son distintas. Para quienes viven en de Rodrigo Bueno los barrios localizados en la zona central operan, de alguna manera, dentro de un radio de proximidad alto, lo cual habilita su utilización con mayor facilidad, expresándose como ganancias de localización, en este caso exclusivamente de quienes residen en Rodrigo Bueno. Asimismo, emergen otros barrios donde lxs habitantxs de ambos casos circulan como, por ejemplo, Flores y Caballito o algunos barrios de la zona central. En este sentido, es posible suponer que estos territorios poseen una mayor predisposición a recibir a estos sectores, debido a que no son tan homogéneos socialmente, como si lo es Puerto Madero o algunos barrios de la zona norte, evitados en los recorridos cotidianos de nuetrxs encuestadxs.

Por último, tambien en los dos casos de estudio, las trayectorias más móviles – es decir quienes recorren mayores distancias, durante más tiempo- se vinculan con los motivos laborales. El espacio donde se realizan las actividades laborales aparece como el único elemento que permite estructurar la vida cotidiana por fuera del territorio donde se vive. La realización o no de actividades laborales opera como un factor de diferenciación determinante que configura espacios de vida más o menos extendidos. Quienes trabajan, y no lo hacen dentro del propio barrio, suelen presentan menores grados de encapsulación y un uso más extensivo de la ciudad.

Sin embargo, estos elementos comunes poseen matices y elementos distintivos en cada caso. En el caso de Villa 15, por fuera de las movilidades intra-barriales, predomina el uso de la zona de proximidad (Mataderos y Villa Lugano) para las distintas actividades, a excepción de las laborales donde se observan trayectorias más extendidas. Asimismo, quienes se trasladan por fuera de la zona de proximidad lo hacen en barrios localizados en el corredor céntrico que conectan Villa Lugano con el centro administrativo (Flores, Caballito, Almagro, Balvanera, San Nicolas), que respeta el trazado del transporte público. Por último, se observa cierto uso de zonas próximas ubicadas en la Provincia de Bs.As. (Tapiales

principalmente) para realizar actividades recreativas (visita a amigxs o familiares, salidas, deportes, etc.), lo cual muestra cierta extensión del espacio de vida más allá de los límites de la General Paz, habilitado por la cercanía.

En este sentido, podemos afirmar que quienes viven en Villa 15 construyen su espacio de vida principalmente en el propio barrio y luego en la zona lindante, que incluye tanto los barrios próximos dentro de la Ciudad de Bs.As. como las zonas cercanas de la Provincia de Bs.As. Estas zonas, por un lado, si bien ofrecen en algunos casos, equipamientos formales, que en la gran mayoría de los casos la villa no, muestran ciertas deficiencias en relación a la oferta de ciertos servicios (educativos, de salud, comerciales, etc.). Por otro lado, en muchos de los casos en el territorio de proximidad -que es el más utilizado luego que la propia villa-, las personas con las que se generan interacciones tienden a ser de sectores sociales similares, en función de los mapas sociales analizados. En este sentido, en el predominio de la movilidad intra-barrial y de proximidad, se reproduce el acceso deficiente a ciertos bienes y servicios y la falta de interacción con otros sectores sociales. Es decir, en las practicas cotidianas mismas se siguen reproduciendo las condiciones de segregación, fomentando el circulo vicioso del que habla Katzman (2001).

En cambio, en el caso de Rodrigo Bueno si bien más de la mitad de las personas realizan desplazamientos intra-barriales, presenta un mayor grado de apertura y disponibilidad para circular más tiempo por otras zonas de la ciudad que se expresa en diversos porcentajes analizados (la primacía de la tipología 2 de proximidad que combina el entorno de la villa y otras zonas de la ciudad, el porcentaje elevado de la tipología 3 extendida productiva laboral, los tiempos que se encuentran las personas fuera del barrio, los mapas dibujados en relación a las circulaciones, etc.). Asimismo, luego de la tipología intra-barrial, la que mayores desplazamientos contiene no es la de proximidad, como lo era en el caso de Villa 15, sino las trayectorias extendidas.

Asimismo, se identifica un uso más extenso del área central, tanto en los barrios que se localizan en el centro propiamente dicho (Monserrat, San Nicolas, San Telmo, Constitución, Balvanera) como hacia el sur (La Boca, Barracas y Parque Patricios) y el norte (Retiro, Recoleta y Palermo). Sin embargo, resulta fundamental mencionar que, de alguna manera debido a la cercanía de estos territorios, pueden ser considerados para el caso de Rodrigo Bueno dentro de cierta zona de proximidad. Por lo tanto, en la Ciudad de Buenos Aires que presenta una estructura centrípeta de sus beneficios, residir en los alrededores del centro habilita el acceso a un conjunto de oportunidades diferenciales. En este sentido, entre lxs habitantxs de los dos casos de estudio, se visibilizan distintos modos de recorrer la ciudad que implican un acceso diferencial a los equipamientos y servicios, generando efectos distintos de la segregación. Para quienes residen en Rodrigo Bueno la localización debe ser concebida un capital locacional –no sólo

individual espacio *sino de una comunidad terrritorializada* (Abramo, 2003)- que colabora en morigerar los efectos propios de vivir en un barrio segregado, a partir de contar con mayor facilidad para acceder a la zona de la ciudad donde se concentran la mayor cantidad de bienes, equipamientos y beneficios.

En este sentido, vale la pena reflexionar sobre los territorios por los que quienes residen en Rodrigo Bueno eligen circulan. Los mismos poseen cierto grado de mixtura social (o heterogéneos en cuanto a las clases que allí habitan), lo cual los constituye como territorios más receptivos y atractivos para estxs habitantes. En cambio, la zona de Puerto Madero se constituye de modo más excluyente, limitando los usos de este espacio próximo para quienes viven en Rodrigo Bueno. Ello se debe, en primer lugar, a las falencias del entorno de Rodrigo Bueno para dar respuesta a las necesidades de quienes allí residen, que como bien hemos mencionado, se construyó en función de las necesidades y modos de vida de los sectores altos y, por lo tanto, presenta una limitada oferta de servicios públicos (educativos, de salud, administrativos, etc.) o de consumos accesibles. Por estos motivos, quienes viven en Rodrigo Bueno a la hora de resolver su vida cotidiana deciden desplazarse hacia otros barrios de la ciudad. Esta elección se vincula con la imposibilidad económica de acceder a estos servicios, pero sobre todo a la existencia de cierto hábitus de clase (Bourdieu, 1994, 2010), normas culturales, sentidos de pertenencia y credenciales, que hacen que estos espacios no sean apropiados por quienes residen en Rodrigo Bueno y, por lo tanto, decidan no utilizarlo.

Los motivos por los que se dan las diferencias en las prácticas cotidianas y usos de la ciudad por parte de lxs residentes de ambos barrios, son diversos, aunque entendemos que la localización juega un rol determinante. En primer lugar, creemos que las características propias de cada caso de estudio inciden. Es decir, si bien ambos son territorios informales, la escala y consolidación del barrio presenta diferencias. Mientras que Villa 15 posee más de 70 años de consolidación, con poblaciones sumamente arraigadas, Rodrigo Bueno es un asentamiento más reciente, con menos de 30 años, donde en muchos casos el tiempo de residencia de sus habitantxs es menor. Estos elementos pueden ser factores que influyen en la predisposición mayor que presentan quienes viven en Rodrigo Bueno a construir espacios de vida más amplios y a circular por otras zonas de la ciudad.

En segundo lugar, sin duda las características del entorno influyen en la configuración de espacios de vida diferentes. Como ya hemos mencionado, en el caso de Rodrigo Bueno, Puerto Madero presenta fuertes deficiencias para dar respuesta a las necesidades de quienes allí viven. En este sentido, tanto en términos económicos como sociales y culturales, Puerto Madero resulta excluyente para lxs habitantes de Rodrigo Bueno. En cambio, quienes residen en Villa 15 poseen un mayor aprovechamiento de los equipamientos y servicios de la zona próxima, puntualmente V. Lugano y Mataderos.

Por lo tanto, si bien se observa una tendencia común a utilizar principalmente el barrio de

residencia y zonas cercanas, que entendemos puede ser definida como una característica propia de residir en un asentamiento informal, que el mismo se localice las cercanías del centro de la ciudad no es lo mismo que lo haga la zona sur, lindante a la Provincia de Bs.As. Para quienes residen en Rodrigo Bueno las posibilidades de acceso al área central son mayores, debido a su cercanía. Y, por lo tanto, el acceso a ciertos bienes, servicios y ofertas laborales y educativas que se concentran en esta zona de la ciudad, propio de la tendencia centrípeta que posee la urbe porteña. En conclusión, la localización residencial diferencial habilita un acceso y un uso distinto de la ciudad, que en el caso de Rodrigo Bueno implica una propensión a morigerar los efectos de vivir en un barrio segregad.

En este marco, podemos sostener que las estructuras sociales (analizadas previamente) particularmente las de clase, moldean, restringen y habilitan ciertas circulaciones, desplazamiento y usos del espacio. Sin embargo, la localización de los barrios populares puede influir en la disminución (o no) de esas condiciones estructurales. Es decir, el uso que se le da a los distintos espacios y las formas que toman los recorridos cotidianos que se entretejen para acceder a los bienes y equipamientos distribuidos desigualmente, se vinculan con la estructura de oportunidades de movilidades físicas propias de cada barrio, además de factores de quienes las practicas, y por lo tanto poseen un fuerte anclaje territorial.

En este sentido, las movilidades no sólo son efecto de estas estructuras, sino que en sí mismas son un factor de diferenciación y estructuración socio-territorial (Di Virgilio y Perelman, 2014). Se desarrolla una relación reciproca que se estable entre la estructura de oportunidades, sostén de las practicas cotidianas, y las prácticas de movilidad que, a su vez, colaboran en la reproducción de dicha estructura desigual. En nuestros casos de estudio (Villa 15 y Rodrigo Bueno) las movilidades cotidianas y usos del espacio tienden, en cierta medida, a reproducir las condiciones de segregación originales de las villas, aunque con grados diferentes. Mientras que en ambos barrios el fuerte anclaje de la vida cotidiana dentro del entorno barrial resulta un factor clave de reproducción de las condiciones de segregación se observan algunas diferencias significativas, que hemos desarrollado y planteamos a continuación sintéticamente. En el caso de Villa 15 se profundizan estas condiciones a partir del uso privilegiado de espacios próximos que poseen fuertes deficiencias en relación a la distribución de servicios y equipamientos y a la vez, se construyen vínculos sociales principalmente con personas de similares condiciones sociales. En cambio, en Rodrigo Bueno si bien la ausencia del uso del entorno próximo nos podría llevar a pensar en un mayor grado de encapsulación, sin embargo, se observa una mayor predisposición a recorrer otras zonas de la ciudad, principalmente localizadas en el centro. Es decir, quienes habitan en Rodrigo Bueno debido a su localización y cercanía con el centro porteño acceden con mayor facilidad a las externalidades positivas de la ciudad, que tienden a concentrarse en estos barrios.

Por último, nos parece relevante plantear algunos interrogantes abiertos que seguiremos

profundizando en futuras investigaciones. En primer lugar, el devenir de los proyectos de valorización de zonas degradas y de urbanización de villas, como mencionamos, aun es incierto, en ese marco nos preguntamos ¿se logrará garantizar la función social de la propiedad una vez finalizados los proyectos o se producirá un proceso de desplazamiento de las poblaciones originales?, ¿es posible que se generen procesos de segregación intra-barriales?, ¿se avanzará en Ciudad Oculta con un proyecto que avance en un proceso de mejoramiento de las viviendas?, ¿se llevarán a cabo los distintos proyectos (el Ministerio de Desarrollo Social, el proyecto del Mercado de Hacienda, el centro cultural, etc.) que buscan transformar la relación entre las villas y la ciudad formal? ¿se concluirán las obras de apertura de calles y dotación de servicios mejorando la calidad de vida de las poblaciones y reducir las condiciones de segregación actuales?

En segundo lugar, si bien hemos desarrollado extensamente la perspectiva de las prácticas de movilidad cotidiana, a futuro, nos proponemos realizar un análisis complementario que permita ahondar en las percepciones de las personas, desde un enfoque cualitativo de estas prácticas y usos de la ciudad.

En tercer lugar, creemos que es interesante seguir profundizando en el concepto de segregación diferencial y pensar que otros factores pueden incidir en este sentido más allá de la localización, como puede ser el género, edad, la condición laboral u otros factores que abordamos en esta tesis, pero que pueden ser profundizados. Asimismo, nos interesa seguir pensando qué elementos hacen a la experiencia urbana. Es decir, en este caso hemos identificado que tanto la condición de informalidad como la localización en la ciudad, son factores que influyen en generar practicas cotidianas y usos de la ciudad particulares. En este sentido, nos preguntamos qué otros elementos pueden incidir en este sentido, como, por ejemplo, la clase social.

BIBLIOGRAFÍA

Abba, P. A. (2008). La contribución de Puerto Madero a la centralidad metropolitana de Buenos Aires: proyecto urbano y sistema de lugares centrales. *Centro-H*, (*2)*, 73–88.

Abramo, P. (2003). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *Ciudad y territorios: Estudios Territoriales.* (136–137), 273-294.

Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: Mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metropolis latinoamericanas. *EURE (Santiago)*, *38(114)*, 35–69.

Aguiar, S. (2011). Dinámicas de la segregación urbana. Movilidad cotidiana en Montevideo. *Revista de Cs.Sociales. Departamente de Sociología. Facultad de Cs. Sociales.*, *24*(28), 55–76.

Apaolaza, R., y Blanco, J. (2015). Sobre capacidades, experiencias y posibilidades de uso y apropiación de la ciudad: Breve estado del arte del concepto de capital espacial. *Ponencia presentada en XI Jornadas de Sociología*, *Buenos Aires,15.*

Apaolaza, R., Blanco, J., Lerena, N., López-Morales, E., Lukas, M., y Rivera, M. (2016). Transporte, desigualdad social y capital espacial: análisis comparativo entre Buenos Aires y Santiago de Chile. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, *0*(56), 19–41.

Arcidiacono, P., y Gamallo, G. (2011). Política social y judicialización de los derechos sociales. *Revista Temas Y Debates, Universidad Nacional de Rosario*, *15*(22).

Ares, S. E. (2010). Espacio de vida y movilidad territorial habitual en Chapadmalal, Buenos Aires, Argentina. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, *19*, 27–40.

Arqueros, S., y González Redondo, C. (2017). Buenos Aires : una mirada en. *Quid 16-Revista Del Àrea de Estudios Urbanos Del IIGG*, *7*, 7–29.

Arqueros Mejica, M. S. (2013). *Procesos de produción social del hábitat y políticas públicas en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. El caso del Barrio INTA.* Universidad Torcuato Di Tella.

Arqueros Mejica, M. S. (2017). *La política de desarrollo de la Comuna 8 de la ciudad de Buenos Aires (1996-2015).* Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires.

Arqueros Mejica, M. S., Calderón Cecilia, Jauri, N., Ramos, J. M., Paula, Y., y Vitale, P. (2011). Territorios y expedientes. Cuatro casos de intervenciones judiciales en villas de Buenos Aires. In *IV Encuentro Internacional de Trabajo Social Políticas Públicas y Trabajo Social: Aportes para la reconstrucción de lo público.*

Arqueros Mejica, M. S., Rodríguez, M. F., Rodríguez, M. C., y Zapata, M. C. (2019). Gobernanza neoliberal: una lectura crítica de la política de villas (2015- 2018). *Revista Pensum*, 13–26.

Arqueros Mejica, S., Rodríguez, M. F., Rodríguez, M. C., y Zapata, M. C. (2019). Gobernanza Neoliberal: una lectura crítica de la política de villas (2015 – 2018). Córdoba.

Arriagada Luco, C., y Rodríguez Vignoli, J. (2003). Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política. *Centro Latinoamericano Y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población*, *Serie 47*.

Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ). (2012a). *Acceso a la educación de nivel medio en la Ciudad de Buenos Aires. Diciembre 2012.*

Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ). (2012b). *La distribución discriminatoria de la educación primaria de jornada completa en la Ciudad de Buenos Aires. Diciembre 2012*.

Azuela, A.y Aguilar, M. Á. C (2014). *Jueces y conflictos urbanos en América Latina*. Self published Ink.

Azuela, A., y Cosacov, N. (2013). Transformaciones urbanas y reivindicaciones ambientales: En torno a la productividad social del conflicto por la construcción de edificios en la Ciudad de. Buenos Aires. *EURE (Santiago)*, *39*(118), 149–172

Bettatis, C. (2012). De villa a barrio. La (re) urbanización de villas y asentamientos. *Construyendo barrios: transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009)*, 142-171.

Bourdieu, P. (1994). ¿Qué es lo que hace a una clase social ? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos. *Revista Paraguaya de Sociología, 31*(89), 7–21.

Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. In *La miseria del mundo* (Fondo de C). Buenos Aires, Aregnetina.

Brikman, D. (2017). *Formas de intervención en el territorio, políticas de urbanización de villas y entramado de actores. El caso de Ciudad Oculta.* UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (UBA) – Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) y Facultad de Ciencias Sociales (FSOC).

Burgess. (1925). The growth of the city: an introduction to a research project. In *Park y Burgess (eds) The city* (University). Chicago.

Calderón Cockburn, J. (2004). La formalización de la propiedad en el perú. efectos económicos y socio culturales. *Ponencia al Cuarto Seminario Internacional Innovando los pro cesos de acceso al suelo urbano. Universidad Nacional Autónomo de México, México DF, 6-7.*

Camelli, E. (2010). Las organizaciones políticas en las villas de Buenos Aires: entre la radicalidad sesentistay la fragmentación neoliberal, *Revista de Estudios sobre Genocidio A*, *4*, V5.

Carman, M. (2011). Las trampas de la naturaleza*. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires.* (Fondo de C). Buenos Aires.

Carman, M., Vieira, N., y Segura, R. (2013). Introducción: Antropología, diferencia y segregación urbana. In *Segregación y diferencia en la ciudad* (FLACSO, Se, p. 228). Quito.

Castells, M. (1974). *La cuestión urbana.* (Siglo XXI.). Madrid.

Chaves, M., Segura, R., Speroni, M., y Cingolani, J. (2017). Interdependencias múltiples y asimetrías entre géneros en experiencias de movilidad cotidiana en el corredor sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Transporte Y Territorio*, *16*, 41–67.

Clichevsky, N. (2000). *Informalidad y segregación urbana en America Latina: Una aproximación*. *CEPAL-Serie Manuales*. Santiago de Chile.

Clichevsky, N. (2003). Pobreza y Acceso al Suelo Urbano: las Políticas de Regularización en América Latina. In CEPAL-AECI (Ed.), *Curso Pobreza y Precariedad Urbana: Estrategias y Programas para Centroamérica y el Caribe* (pp. 1–26). Antigua, Guatemala.

Clichevsky, N. (2006). Regularizando la informalidad del suelo en América Latina y el Caribe. Una evaluación sobre la base de 13 países y 71 programas. *CEPAL-Serie Manuales*, *50*.

Consejo Economico y Social de la Ciudad de Bs.As. (2013). *Diagnóstico socio-habitacional de la ciudad de buenos aires*. (C. Capital, Ed.).

Cosacov, N. (2014). *Habitar la centralidad. Trayectorias residenciales y uso del espacio urbano de residentxs en Caballito, Buenos Aires.* Tesis doctoral. FCS-UBA.

Cosacov, N. (2015). Más allá de la vivienda: los usos de la ciudad. Movilidad cotidiana de residentxs en Buenos Aires. *Revista Estudios Socioterritoriales*, *18*, 61–80.

Cosacov, N., Di Virgilio, M. M., Gil, A., Gil y de Aunso, M. L., Guevara, T., Imori, M., … Vitale, P. (2011). *Barrios al sur: Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos, Parque Patricios y Villa Soldati a través del tiempo*. *Documentos de Trabajo (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales)*, (56), 1.

Courgeau, D. (1980). *Analyse quantitative des migrations humaines* (Vol 2). Elsevier Masson.

Cravino, C., Fournier, M., Neufeld, M. R., y Soldano, D. (2002). Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes. In *En Andrenacci, L. (Org.) Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires.* (Ediciones, pp. 57–80). La plata, Buenos Aires.

Cravino, M. C. (2016). Poder judicial y ocupaciones de suelo en Buenos Aires. *Revista Direito E Práxis*, *7*(2), 454–491.

Cravino, M. C., y Palombi, A. M. (2015). El macrismo ¿neoliberal? Política urbana en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Cuadernos de Vivienda Y Urbanismo*, *8*(15), 56–67.

Cuenya, B., y Corral, M. (2011). Empresarialismo , economía del suelo y grandes proyectos urbanos : el modelo de Puerto Madero en Buenos Aires, *Eure (Santiago), 37*(111), 25–45.

Delgadillo, V. (2012). Hábitat, centralidad y patrimonio en la ciudad de México. In *Habitat y centralidad en México. Un desafio sustentable.* (Centro de, pp. 179–220). Mexico, D.F.

Di Virgilio, M., Gil, A., Perea, C., Vitale, P., y Ostuni, F. (2010). La ciudad al sur de la ciudad : historia sociourbana de los barrios de Villa Lugano y Villa Riachuelo. *Cuadernos de Vivienda Y Urbanismo*, *3*(6), 246–261.

Di Virgilio, M. M. (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires.* Tesis para acceder al título de Doctora en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Di Virgilio, M. M. (2011). Producción de la pobreza y políticas sociales: encuentros y desencuentros en urbanizaciones populares del área metropolitana de Buenos Aires. *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones sociales, poder y estructura económica. CLACSO. Buenos Aires*. (pp. 271–206)

Di Virgilio, M. M. (2018). Buenos Aires y la ribera: Continuidades y cambios de una relacion esquiva. *Cuadernos Lirico*, *18*.

Di Virgilio, M. M., Aramburu, F., Brikman, D., y Najman, M. (2019). Nuevas políticas de integración urbana: rupturas y continuidades entre el kirchnerismo y los gobiernos pro (2015-2019). *Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea* (TEBAC-Un).

Di Virgilio, M. M., Arqueros Mejica, M. S., Guevara, T., y Perea, C. M. (2012). Accidentes, decisiones y sorpresas : Un relato acerca de cómo es posible abordar las transformaciones de urbanizaciones populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Metodología de La Investigación Social.*, *3*(2), 20–34.

Di Virgilio, M. M., Brikman, D., y Najman, M. (2018). Desigualdades urbanas y practicas cotidianas. El caso de Villa Lugano. In *II Seminario Internacional "Desigualdades Urbanas en América Latina: Conflictos, Resistencias, Fronteras y Actores. Santiago de Chile, del 23 al 26 de octubre de 2018*.

Di Virgilio, M. M., y Cosacov, N. (2019). POBLACIÓN Y DINÁMICAS. *Quid 16. Revista Del Área de Estudios Urbanos*, (10), 1–16.

Di Virgilio, M. M., y Galizzi, D. (2008). Lxs actantes en el entramado de la gestión social: una aproximación operacional y elementos para el análisis. In *Gestión de la política social Conceptos y herramientas* (Prometeo L, pp. 319–348). Buenos Aires, Aregnetina.

Di Virgilio, M. M., Marcos, M., y Mera, G. (2015). Las ciudades dentro de la ciudad: características sociodemográficas y habitacionales de la Ciudad de Buenos Aires según sus tipos de hábitat. *Población de Buenos Aires*, *12*(22), 33–57.

Di Virgilio, M. M., y Serrati, P. (2019). *LAS desigualdades educativas en clave territorial*. Zoom educativo.

Di Virgilio, M., y Perelman, M. (2014). *Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia.* (CLACSO). Ciudad Autonoma de Buenos Aires.

Dmuchowsky, J., y Velazquez, M. (2019). Género y Transporte . Un abordaje cuantitativo comparativo a partir de los estudios de movilidad domiciliarios de las regiones metropolitanas argentinas. *Quid 16. Revista Del Área de Estudios Urbanos*, 129–155.

Duarte, I. (2006). *El mercado de suelo en la ciudad de Buenos Aires . Análisis crítico de su funcionamiento y su relación con la estructura urbana y las políticas públicas del gobierno de la ciudad.*

Dubet, F., y Pons, H. (2015). *¿ Por qué preferimos la desigualdad?:(aunque digamos lo contrario).* Buenos Aires: Siglo XXI.

Duhau, E. (2013). La división social del espacio metropolitano: Una propuesta de analisis. *Nueva Sociedad*, *243*, 79–91.

Duhau, E., y Giglia, A. (2008). Vida y muerte del espacio público. In *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli* (pp. 45–64).

Dureau, F., Goueset, V., y Roux, G. Le. (2012). Movilidad cotidiana, prácticas del espacio urbano y desigualdades socioterritoriales en dos periferias populares de Bogotá: Soacha y Madrid (1993-2009), *2011*, 1–22.

Dureau, F., Lulle, T., Contreras, Y., y Souchaud, S. (2015). *Movilidades y cambio urbano. Bogotá, Santiago y São Paulo* (U. Externa).

Eisenstein, Z. (1984). Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista 1977. In *Teoría feminista (selección de textos).* República Dominicana: Ediciones Populares Feministas.

Engels, F. (1974). Las grandes ciudades. In *La situación de la clase obrera en Inglaterra.* (Ediones Di). Buenos Aires.

Falú, A. (2014). El derecho de las mujeres a la ciudad. Espacios públicos sin discriminaciones y violencias. *Revista Vivienda Y Ciudad*, *1*, 10–28.

Fernandes, E. (2003). Programa de regularización de la tenencia de la tierra urbana y pobreza en Latinoamérica. *Revista de Vivienda Popular*, *12*, 5–16.

Fernandes, E. (2008). Consideraciones generales sobre las políticas públicas de regularización de asentamientos informales en América Latina. *EURE (Santiago)*, *XXXIV*, 25–38.

Fernandes, E. (2011). Regularización de asentamientos informales en América Latina. *Lincoln Institute of Land Policy*

Ferreira, M. V. (2016). Un hospital para enfermar. El Elefante Blanco como símbolo del problema de la salud y la vivienda en Buenos Aires. *Revista Institucional de La Defensa Pública de La Ciudad Autónoma de Bs.As*, *6*(8).

Ferreira, M. V., y Piñeiro, I. (2016). El desalojo silencioso del Elefante Blanco. *Revista Institucional de La Defensa Pública de La Ciudad Autónoma de Bs.As*, *6*(8).

Flores, C. A. (2008). *Residential segregation and the geography of opportunites: a spatial analysis of heterogeneity and spillovers in education*. (Doctoral dissertation)

Foucault, M. (2009). *Seguridad, Territorio y Población.* (Curso en e). Buenos Aires, Aregnetina.

GCBA. Ministerio de Hacienda. Dirección de Estadistica y Censo. (2016). *La cobertura de salud y la internación en la Ciudad de Buenos Aires. EAH 2015*.

GCBA-Ministerio de Desarrollo Urbano. (2016). *La dimensión social en el modelo territorial*.

Girola, M. F. (2006). Procesos de transformación urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires : una mirada sobre el avance de la ciudad-negocio. *Intersecciones En Antropología*, *7*, 361–374.

González Redondo, C. (2020). *La política de distritos en el sur de la ciudad de Buenos Aires: modelos internacionales, actores locales y territorio (2008-2019).* Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Groisman, F. (2011). La persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina., *25*(74), 24.

Gutiérrez, A. (2010). Movilidad, transporte y acceso: una renovación aplicada al ordenamiento territorial. *Revista Electrónica de Geografía Y Ciencias Sociales.*, *XIV*(331 (86)).

Gutman, M., y Hardoy, J. E. (2007). *Buenos Aires 1536-2006: Historia urbana del Área Metropolitana.* Bunos Aires: Ed. Infinito.

Harvey. (1977). *La geografia de la acumulacion capitalista* (Siglo XXI). Madrid.

Harvey, D. (1973). *Social Justice and the City*, Athens.

Hernández, D., y Witter, R. (2011). Entre la ingeniería y la antropología: hacia un sistema de indicadores

integrado sobre transporte público y movilidad. *Revista Transporte Y Territorio*, (4), 29–46.
Herzer, H., Di Virgilio, M. M., Rodríguez, M. C., y Redondo, A. (2008). ¿Informalidad o informa- lidades ? Hábitat popular e in- formalidades urbanas en áreas urbanas consolidadas (Ciudad. *Pampa 04*, 85–112.
Jiménez Huerta, E. (2005). La renovación de asentamientos irregulares consolidados en ciudades latinoamericanas . En busca de una nueva " generación " de políticas públicas.
Jirón, M. P., Lange, V. C., y Bertrand, S. M. (2010). Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana. *Invi*, *25*(May), 15–57.
Jirón, P., y Imilán, W. (2019). Movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad. *Quid 16. Revista Del Área de Estudios Urbanos*, 17–36.
Jirón, P., y Zunino Singh, D. (2017). Dossier . Movilidad Urbana y Género : experiencias latinoamericanas. *Revista Transporte Y Territorio*, *16*(1852–7175), 1–8.
Jouffe, Y. (2011). Las clases socio-territoriales entre movilidad metropolitana y repliegue barrial. ¿Tienen los pobladores pobres una movilidad urbana de clase? *Revista Transporte Y Territorio*, (4), 84–117.
Juan E. Gutiérrez. (1999). *La fuerza histórica de los villeros* (1° edición). Buenos Aires, Aregnetina.: Jorge Baudino Ediciones.
Katzman, R. (2001). Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de La CEPAL 75*, *Diciembre*, 171–189.
Kaufmann, V., Bergman, M. M., y Joye Dominique. (2004). Motility: mobility as capital. *International Journal of Urban and Regional Research*, *28*(4), 745–756.
Kosacoff, B., y Azpiazu, D. (1989). *La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales* (Centro Edi). Buenos Aires.
Kralich, S. (2000). *Transporte urbano, accesibilidad y situación socioeconómica en los partidos del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires. *Primera Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del Ingreso; Universidad Torcuato Di Tella*.
Landon, P. C. (2013). Movilidad cotidiana y exclusion social: Anverso y reverso de la instalación de la autopista sur en la periferia pobre de la metrópolis de Santiago de Chile. In *3er Encuentro Latinoamericana de Movilidad Urbana Sostenible (EIMUS). Del 6 al 8 de Noviembre.* (pp. 1–17).
Lazo, A. (2012). *Entre el territorio de proximidad y la movilidad cotidiana : los anclajes y el territorio de proximidad como soporte y recurso para las prácticas de movilidad de lxs habitantxs de la ciudad de Santiago de Chile*.
Lefebvre, H. (1974). La producción social del espacio. Madrid, España: Capitan Swing. Colección Entrelíneas.
Lekerman, V. (2005). Procesos informales de ocupación de tierras en la Ciudad de Buenos Aires. ¿Villas o asentamientos? El caso del asentamiento Costanera Sur. Los excluidos del sueño. *Cuadernos de Antropología Social . FFyL – UBA*, *N° 22*(ISSN: 0327-3776), 115–135.
Lynch, K. (2008). La imagen de la Ciudad y sus elementos. In *The Image of the City* (1° edición, pp. 61–111). Barcelona, España.: Editorial Gustavo Gili.
Martínez, Z. M. (2006). Ciudad próxima. Urbanismo sin género. *Ingeniería Y Territorio*, *75*, 68–75.
Mattos, C. A. D. E. (2016). Financiarización , valorización inmobiliaria del capital y mercantilización de la metamorfosis urbana. *Sociologias [Online].*, *18*(42), 24–52.
Mera, G. (2014). De la localización a la movilidad: propuestas teórico-metodológicas para abordar la segregación espacial urbana. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad.*, *17*, 25–46.
Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*. (Gorla, Ed.). Buenos Aires, Aregnetina.
Ministerio de Desarrollo Urbano, y Ministerio de Desarrollo Economico. (2014). *Unidades Territoriales de Inslusión Urbana: Indicadores y acciones para la integración de la Ciudad.*
Ministerio de Desarrollo Urbano-GCBA. (2009). La Ciudad Producida. In *Modelo territorial Buenos Aires 2010-2060*.

Miralles-Guasch, C., y Cebollada, Á. (2009). Movilidad cotidiana y sostenibilidad, una interpretación desde la geografía humana. *BAGE*, *50*.

Nuñez, T., y Ruiz de Gopegui, G. (2012). Génesis de un proyecto. Puerto Madero, Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, *9*.

Ostuni, F. (2009). Politicas nacionales y escenarios locales: Reflexiones sobre la implementación del Programa Federal de construcción de viviendas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. In *Coloquio Injaviu*.

Ostuni, F. (2012). Aproximaciones a una no implementación. El programa Federal de Viviendas en la Ciudad de Buenos Aires. *Construyendo Barrios: transformaciones socio territoriales a partir de los programas federales de vivienda en el área metropolitana de Buenos Aires: 2004-2009 transformaciones socio territoriales a partir de los programas federales de vivienda en el área m* (CICCUS, pp. 103–128). Buenos Aires, Argentiina.

Oszlak, O. (1983). Los sectores populares y el derecho al espacio urbano. *SCA (Revista de La Sociedad Central de Arquitectos)*, (125), 1–7.

Oszlak, O., y O´Donnell, G. (1976). *Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación.* (CEDES). Buenos Aires, Argentina.

Perelman, M., y Cosacov, N. (2011). Modos de apropiación de la ciudad, conflicto y gestión del espacio urbano. La construcción de fronteras en la Ciudad de Buenos Aires. In *La Cuestión urbana interrogada. Transformaciones urbanas, ambientales y politicas públicas en Argentina.* (pp. 291–322).

Pirez, P. (1995). Actores sociales y gestion de la ciudad. *Ciudades, Red Nacional de Investigación Urbana*, *Nº28*(January 1995).

Pírez, P. (2005). Expansión territorial, privatización y fragmentación en la configuracion metropolitana de Buenos Aires. *Cuadernos Metrópole*, *13*(1er semana 2005), 11–46.

Pírez, P. (2009). *Las sombras de la luz* (Ed. Eudeba). Buenos Aires, Argentina.

Piva, A. (2017). Clase y estratificación desde una perspectiva marxista . La clase como relación social objetiva ., *10*, 170–220.

Prevot Schapira, M.-F. (2000). Segregación , una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires. *Economía, Sociedad Y Territorio*, *II*(7), 405–431.

Prevot Schapira, M.-F. (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Perfiles Latinoamericanos*, *8*(París III), 33–56.

Prevot Schapira, M.-F., y Pineda Cattaneo, R. (2008). Buenos Aires : la fragmentación en los intersticios de, *XXXIV*, 73–92.

Raspall, T., Rodríguez, M. C., Von Lücken, M., y Perea, C. (2013). *Expansión urbana y desarrollo del hábitat popular en el área metropolitana de Buenos Aires : continuidades y variaciones en seis localizaciones intraurbanas* (Documentos de Trabajo 66).

Redondo, A., y Zunino Singh, D. (2008). El entorno barrial: La Boca, Barracas y San Telmo. Reseña histórica. In H. Herzer (Ed.), *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires.* (Espacio Ed). Buenos Aires.

Reygadas, L. (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad* (Anthropos). Mexico, Iztapalapa.

Rodríguez, M. C., Di Virgilio, M., Procupez, V., Vio, M., Gauthier, F. Á. O., Mendoza, M., y Morales, B. (2007). Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires : historia con desencuentros. *Documentos de Trabajo. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales*, *49*, 1–92.

Rodríguez, J., y Arriagada, C. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *Revista Eure*, *XXIX*(c), 5–24.

Rodriguez, M. C. (2018). Políticas de hábitat , villas y ciudad : tendencias actuales y futuros posibles. *Ocolum*, *15*(3), 495–517.

Rodríguez, M. C. (2019a). Urbanismo “pasito a pasito”. Villas y reconfiguración de la centralidad metropolitana en Buenos Aires, Argentina. *Andamios Revista de Investigación Social*, *16*(39), 15.

Rodríguez, M. C. (2019b). Urbanismo “pasito a pasito”. Villas y reconfiguración de la centralidad metropolitana en Buenos Aires, Argentina. *Andamios*, *16*(39).

Rodríguez, M. C., Arqueros Mejica, M. S., Rodríguez, M. F., Gómez Schettini, M., y Zapata, M. C. (2011). La política urbana “pro”: continuidades y cambios en contextos de renovación en la Ciudad de Buenos Aires. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad.*, *11*(Octubre), 101–121.

Rodriguez, M. C., Arqueros Mejica, S., Rodríguez, M. F., Zapata, M. C., y Villafañe, K. (2017). *Integración urbanística y social de villas en agenda*. Buenos Aires.

Rodríguez, M. C., Bañuelos, C., y Mera, G. (2008). Intervención-no intervención: ciudad y políticas públicas en el proceso de renovación del Área Sur de la ciudad de Buenos Aires. In *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires.* (Espacio Ed). Buenos Aires.

Rodríguez, M. C., Di Virgilio, María Mercedes Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M., y Morales, B. (2007). *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros.* (Documento de trabajo N^{o} 49). Buenos Aires, Argentiina.

Rodríguez, M. C., y Di Virgilio, M. (2011). Coordenadas para el análisis de las políticas urbanas: un enfoque territorial. In *Caleidoscopio de las políticas territoriales: Un rompecabezas para armar* (Prometeo L, pp. 17–46). Buenos Aires, Aregnetina.

Rodríguez, M. C., y Di Virgilio, M. (2016). *Territorio, políticas habitacionales y transformaciones urbanas En principales áreas metropolitanas de Argentina, 2004-2015 (AMBA y Córdoba)* (Espacio ed). Buenos Aires, Aregnetina.

Rodríguez, M. F. (2009). Notas sobre los conceptos de los “Nuevos Asentamientos Urbanos” (NAUs) en la ciudad de Buenos Aires. *Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, (5), 197–217.

Rodríguez, M. F. (2010). ¿Espacio público vs asentamiento? La Costanera Sur Rodrigo Bueno. *Intersticios. Revista de Sociología de Pnesamiento Crítico*, *4*(1), 187–200.

Rodríguez, M. F. (2013). Las formas “pobres” de hacer ciudad: un recorrido sobre las modalidades de hábitat popular y su incidencia en la agenda estata. *Revista de Ciencias Sociales. Realidad Económica*, *1ro de Ene*.

Rodríguez, M. F. (2015). *El papel de la localización en las disputas por el espacio urbano: accionar estatal y prácticas organizativas en villas tipificadas „como no regularizables‟ de la Ciudad de Buenos Aires, 2001-2015* (Tesis).

Rodríguez, M. F., y Vitale, P. (2016). Dinámicas urbanas y hábitat popular. Vaivenes de una política fallida de integración social y urbanística en la Comuna 1. In *Territorio, políticas habitacionales y transformaciones urbanas En principales áreas metropolitanas de Argentina, 2004-2015 (AMBA y Córdoba)* (Espacio Ed, pp. 207–238).

Rodríguez Vignoli, J. (2008). Movilidad cotidiana , desigualdad social y segregación. *Eure*, *XXXIV*(103), 49–72.

Royo, L. (2016). Un basural a puertas cerradas llega a la justicia. La trastienda del litigio del Elefante Blanco. *Revista Institucional de La Defensa Pública de La Ciudad Autónoma de Bs.As*, *6*(8).

Ruíz Conti, M. F., y Dos Santos Freire, R. (2016). El Litigio estructural para la protección de derechos fundamentales: la experiencia del Elefante Blanco. *Revista Institucional de La Defensa Pública de La Ciudad Autónoma de Bs.As*, *6*(8).

Ruíz Conti, M. F., y Dos Santos Freire, R. (2016). Estado de situación de la causa “Serra Gustavo c/ Gobierno de la Ciudad de Bs.As s/amparo (art.14 Constitución CABA)”. El caso del “Elefante Blanco”. *Revista Institucional de La Defensa Pública de La Ciudad Autónoma de Bs.As*, *6*(8).

Sabatini, F. (2006). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina* (Serie azul No. 35).

Sabatini, F., Caceres, G., y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE*, *vol.27*, , 21–42.

Sassen, S. (1997). La ciudad global: emplazamiento estratégico, nueva frontera. In *La ciudad global* (Laguillo, pp. 36–45). Barcelo.

Sassen, S. (2007). Ciudades glogales: la recuperación del lugar y las prácticas sociales. In *Una socilogía de la globalizacion* (pp. 125–164).

Segura, R. (2006). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. *Cuadernos IDES (CLACSO)*, *9*, 0–25.

Segura, R. (2010). *Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata*. *Tesis doctorado*. Universidad Nacional General Sarmiento.

Segura, R. (2012). segregación residencial socio- económica : desigualdades , desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16-Revista Del Àrea de Estudios Urbanos Del IIGG*, *2*, 106–133.

Segura, R. (2013). Los pliegues en la experiencia urbana de la segregación socio-espacial. Análisis comparativo de dos etnografías urbanas. In *Segregación y diferencia en la ciudad* (Facultad L, pp. 143–169). Quito.

Sheller, M., y Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A: Economy and Space*, *38*(2), 207–226.

Smolka, M., y Fernandes, E. (2004). Regularización de la tierra y programas de mejoramiento: Nuevas consideraciones. *Land Lines*, *Volume 16,*.

Smulovitz, C. (2008). La política por otros medios. Judicialización y movilización legan en la Argentina. *Desarrollo Económico*, *48*(189–190), 287–305.

Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones* (Traficante). Madrid, España.

Soldano, D. (2013). Confinamientos, movilidad e intercambios. Una investigación sobre las condiciones y los modos de vida en la periferia del Gran Buenos Aires. In *Segregación y diferencia en la ciudad* (FLACSO, Se, pp. 83–122).

Sousa Santos, B. (2003). La caída del angelus novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política. *Colección En Clave de Sur.*, (ISBN: 958-9262-26-0.).

Studer, M., Ritschard, G., Gabadinho, A., y Müller, N. S. (2010). Discrepancy Analysis of Complex Objects Using Dissimilarities. *Advances in Knowledge Discovery and Management*, 3–19.

Studer, M., Ritschard, G., Gabadinho, A., y Müller, N. S. (2011). Discrepancy Analysis of State Sequences. *Sociological Methods y Research*, *40*(3), 471–510.

Suárez, O. (1994). *Planes y codigos para Buenos Aires 1925-1985*. (U. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Ed.).

Topalov, C. (1979). La Urbanización Capitalista, algunos elementos para su análisis. México: Edicol

Torres A. Horacio. (2006). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. (E. FADU, Ed.) (Serie Difu).

Twaites Rey, M. (2007). El Estado “ampliado” en el pensamiento gramscianoEl Estado “ampliado” en el pensamiento gramsciano. In *Estado y Marxismo: Un siglo y medio de debates.* (Prometeo L). Buenos Aires, Argentina.

Vaccotti, L. (2017). La judicialización de la lucha por la vivienda en Buenos Aires. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, *103*(103), 51–70.

Varela, O. D., y Wagner, R. F. (2012). El retorno del Estado. In *Construyendo Barrios: transformaciones socio territoriales a partir de los programas federales de vivienda en el área metropolitana de Buenos Aires: 2004-2009* (Fundación, pp. 49–102). Buenos Aires, Argentina.

Vommaro, G. (2015). La nueva derecha argentina y las paradojas de este tiempo. *Horizontes Del Sur*, *2*, 198–205.

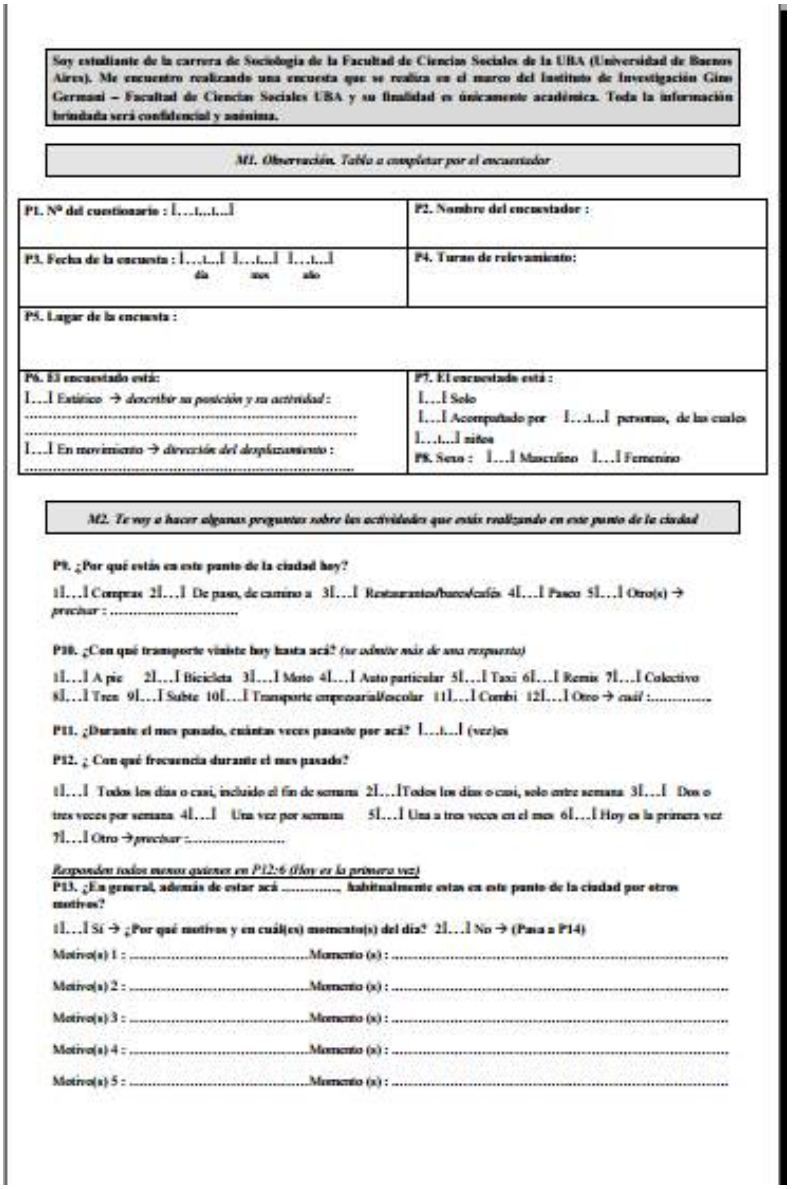
WAGNER, F. R. (1999). Elementos para una revisión crítica de las políticas habitacionales en América Latina. In *Assentamentos informais e Moradia Popular: subsidios para politicas habitacionais mais inclusivas* (pp. 1–28).

Ward, P. (2012). Segregación residencial : la importancia de las escalas y de los procesos informales de

mercado, *2*, 72–105.
Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-81* (Grupo Edit). Buenos Aires, Argentina.
Zwiers, M., y Kleinhans, R. (2016). The Path-Dependency of Low-Income Neighbourhood Trajectories : An Approach for Analysing Neighbourhood Change. *Applied Spatial Analysis and Policy, 10*(3), 363-380.

ANEXO

A) INSTRUMENTO RECOLECCIÓN



Soy estudiante de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (Universidad de Buenos Aires). Me encuentro realizando una encuesta que se realiza en el marco del Instituto de Investigación Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales UBA y su finalidad es únicamente académica. Toda la información brindada será confidencial y anónima.

M1. Observación. Tabla a completar por el encuestador

P1. Nº del cuestionario : I…I…I…I	**P2. Nombre del encuestador :**
P3. Fecha de la encuesta : I…I…I I…I…I I…I…I (día mes año)	**P4. Turno de relevamiento:**
P5. Lugar de la encuesta :	
P6. El encuestado está: I…I Estático → *describir su posición y su actividad* : I…I En movimiento → *dirección del desplazamiento* :	**P7. El encuestado está :** I…I Solo I…I Acompañado por I…I…I personas, de las cuales I…I…I niños **P8. Sexo :** I…I Masculino I…I Femenino

M2. Te voy a hacer algunas preguntas sobre las actividades que estás realizando en este punto de la ciudad

P9. ¿Por qué estás en este punto de la ciudad hoy?

1I…I Compras 2I…I De paso, de camino a 3I…I Restaurante/bares/cafés 4I…I Paseo 5I…I Otro(s) → *precisar* : .....

P10. ¿Con qué transporte viniste hoy hasta acá? *(se admite más de una respuesta)*

1I…I A pie 2I…I Bicicleta 3I…I Moto 4I…I Auto particular 5I…I Taxi 6I…I Remis 7I…I Colectivo 8I…I Tren 9I…I Subte 10I…I Transporte empresarial/escolar 11I…I Combi 12I…I Otro → *cuál* :.....

P11. ¿Durante el mes pasado, cuántas veces pasaste por acá? I…I…I (vez)es

P12. ¿ Con qué frecuencia durante el mes pasado?

1I…I Todos los días o casi, incluido el fin de semana 2I…ITodos los días o casi, solo entre semana 3I…I Dos o tres veces por semana 4I…I Una vez por semana 5I…I Una a tres veces en el mes 6I…I Hoy es la primera vez 7I…I Otro →*precisar* :.....

Responden todos menos quienes en P12:6 (Hoy es la primera vez)

P13. ¿En general, además de estar acá ..... habitualmente estas en este punto de la ciudad por otros motivos?

1I…I Si → **¿Por qué motivos y en cuál(es) momento(s) del día?** 2I…I No → **(Pasa a P14)**

Motivo(s) 1 : .....Momento (s) : .....

Motivo(s) 2 : .....Momento (s) : .....

Motivo(s) 3 : .....Momento (s) : .....

Motivo(s) 4 : .....Momento (s) : .....

Motivo(s) 5 : .....Momento (s) : .....

M3. Actividades y Desplazamientos del día

¿Puede indicarme las actividades y desplazamientos que realizaste hoy desde que te despertaste?

P14. Hora del inicio de la actividad	P15. Actividad	P16. Lugar	P17. Hora del inicio del desplazamiento	P18. Modo de transporte usado
	Casa	*V15*		
			8.45	
9	*Nene jardín*	*pompeya*		
			9	*Auto remis*
9.20	*Compras*	*Caio lugano*		
			10	*Pie*
10.15	*Cenac*	*V15*		
			10.30	*Pie*
10.50	*Casa*	*v.15*		
			12.10	*pie*
12.30	*Encuesta*	*cenac*		
			13.00	

Si hace falta espacio, usar otro cuestionario anotando el mismo número de identificación del encuestado(a).

P19. Durante el día de hoy, ¿Pensas realizar otras actividades? I…I No I…I Si → **¿ Puede decirme cuáles serían?** → *Anotarlos en la tabla.*

M4. Quisiera ahora hacerle algunas preguntas acerca de su opinión sobre el barrio, quienes viven aquí y quienes lo transitan

P20. ¿Qué 3 palabras a tu modo de ver, describen este lugar o zona?

1I……I 2 I……I 3 I……I

P21. ¿Siempre ha sido así?

……

……

……

P22. ¿quién(es) frecuenta(n) este lugar?

……

P23. ¿Siempre ha sido así?

……

……

……

M5. Te voy a preguntar sobre las actividades que realizas cotidianamente

	P24.Cuáles de estas actividades realizas (Marcar con X todas las que correspondan)	P52. ¿Dónde?	P26. ¿Con qué frecuencia?	P27. ¿Qué medios de transporte utilizas para movilizarte para hacer esta actividad? (Resp. Múltiple. Especificar y para conexiones / o para alternativas)
	(Marcar con X todas las que correspondan)	(barrio, partido) indagar sobre todos los lugares donde realizan estas actividades (pueden ser más de uno). Se re-pregunta, "únicamente realiza esta actividad en este lugar o también en otros, donde?"	[1] Todos los días o casi incluido fin de semana / [2] Todos los días o casi de L a V / [3] Dos a tres veces por semana / [4] Una vez por semana / [4] Una a tres veces en el mes / [5] Otro y especificar	[1] A pie / [2] Bicicleta / [3] Moto / [4] Auto particular/ [5] Taxi/ [6] Remis/ [7] Colectivo/ [8] Tren / [9] Subte / [10] Transporte empresarial/escolar/ [11] Combi/ [12] Otro. Cuál?
1.Trabajo				
2.Actividades deportivas				
3.Estudios				
4.Asistencia a servicios de salud				
5.Compras				
6.Visita amigos y parientes				
7. Actividad de esparcimiento (salir a comer, bares, cine, teatro, etc.)				
8.Trámites administrativos				
9.Actividades comunitarias (Comedores, merenderos, apoyo escolar, actividades culturales, reuniones barriales, etc.)				

M5. Datos demográficos

Solo para quienes trabajan (P24, Opción 1 SI):

P28. ¿Cuál es el nombre de la ocupación? ....

P29. ¿En este trabajo le descuentan para la jubilación? 1 […] Si (PASA A P33) 2 […] No

P30. ¿Paga ustedes mismo la jubilación? 1 […] Si (PASA A P33) 2 […] No (PASA A P33)

Solo para quienes no trabajan (P24, Opción 1 NO):

P31. ¿Sos…?

1 […] Jubilado/ Pensionado (PASA A P33) 2 […] Estudiante 3 […] Ama de casa 4 […] Ninguna

P32. ¿Estás buscando trabajo? 1 […] Si 2 […] No

P33. ¿En qué año naciste? […|…|…|…] **P.34. ¿Qué edad tenés?** […|…]

P35. Máximo Nivel educativo alcanzado:

1[…] No asistió 2[…] Inicial (jardín, preescolar) 3[…] Primario incompleto 4[…] Primario completo 5[…] EGB incompleto 6[…] EGB completo 7[…] Secundario incompleto 8[…] Secundario completo 9[…] Polimodal incompleto 10[…] Polimodal completo 11[…] Superior no universitario incompleto 12[…] Superior no universitario completo 13[…] Universitario incompleto 14[…] Universitario completo 15[…] Post universitario 16[…] Educación especial para personas con discapacidad

P36. Lugar de nacimiento: País:…… Ciudad……, Barrio:……

P37. ¿En dónde vivís actualmente? *(localidad, barrio, dirección.)*

……

……

Si el encuestado contesta un barrio que no corresponde al listado de barrios oficiales de CABA, repreguntar si reside en Villa Lugano. Si vive en Lugano pase a P38. Si no, finalice aquí la encuesta.

P38. Indicar cuadrante en mapa: ……..

P39. ¿Desde qué año vivís en villa lugano? |__|__|__|__|

Una vez finalizada la encuesta…
Notas finales: Tabla a completar por el encuestador con datos obtenidos en el cuadro del Módulo 3. Sólo si en P8, se respondió opción 2

40. Esta en este punto de la ciudad de paso o de camino a

a. ¿A qué otro lugar? ……

b. ¿Dónde queda? ……

c. Modo de transporte utilizado: ……

41. OTRAS OBSERVACIONES – NOTAS DEL ENCUESTADOR:

B) ANALISIS EN R.

Decisiones metodológicas

- Recorte de tiempo de análisis: 5:00 a 24:00
- Duración de cada unidad temporal: ~~15~~ 20 minutos
- Se imputa los NS de antes del inicio del registro como "Reproductivas" / "En propio barrio" (se supone que las personas no contestaron hasta el momento de inicio de sus actividades, por lo cual antes estaban durmiendo en su hogar)
- Se imputa a los casos NS en edad o sexo ponderación por Muestreo Aleatorno Simple (MAS): $\frac{POBLACIÓN}{MUESTRA\ TOTAL\ CON\ NS}$. Para los casos con NS en ambas categorías la fórmula incorpora a los casos NS para el cálculo. En los casos que se conoce una de las dos categorías se imputa por MAS en el total de categoría para los casos válidos, sin contar NS (ej: varón con NS en edad → $PONDERA = \frac{VARONES\ EN\ LA\ POBLACIÓN}{VARONES\ NO\ NS\ EN\ LA\ MUESTRA}$).

Tamaño de la muestra por barrio:

	Oculta 2016	Rodrigo Bueno 2018	TOTAL
RESIDENTXS	193	187	380
RESIDENTXS (sin NR)	189	175	364
RESIDENTXS (sin NR; +15)	185	170	355
RESIDENTXS (sin NR; +15; sin CESAC)	174	170	344
PONDERADO	10.129	1.945	12.074

Variables de análisis:

A. Variable: TIPO → OM (sub = 2; indel = 1)

1	M (Movimiento)
2	Actividades productivas-Trabajo
3	Actividades productivas-Estudio
4	Actividades reproductivas
5	Actividades recreativas
6	Actividades administrativas/otros
8	No aplica
9	NS/NC

	Oculta 2016	Rodrigo Bueno 2018
Actividades administrativas/otros	63	57
Actividades productivas Estudio	12	35
Actividades productivas Trabajo	83	94
Actividades recreativas	82	63
Actividades reproductivas	608	548
M	1	0
NS/NC	10	6

```
[>] converting SPELL data into 344 STS sequences (internal format)
[>] found missing values ('NA') in sequence data
[>] preparing 344 sequences
[>] coding void elements with '%' and missing values with '*'
[>] 7 distinct states appear in the data:
    1 = Actividades administrativas/otros
    2 = Actividades productivas Estudio
    3 = Actividades productivas Trabajo
    4 = Actividades recreativas
    5 = Actividades reproductivas
```

```
    6 = M
    7 = NS/NC
[>] state coding:
      [alphabet]                      [label]                         [long label]
    1  M                               M                               Movimiento
    2  Actividades productivas Trabajo  Actividades productivas Trabajo  Actividades productivas Trabajo
    3  Actividades productivas Estudio  Actividades productivas Estudio  Actividades productivas Estudio
    4  Actividades reproductivas        Actividades reproductivas       Actividades reproductivas
    5  Actividades recreativas          Actividades recreativas         Actividades recreativas
    6  Actividades administrativas/otros Actividades administrativas/otros Actividades administrativas/otros
    7  NS/NC                            NS/NC                           NS/NC
[>] sum of weights: 12074 - min/max: 8/146
[>] 344 sequences in the data set
[>] min/max sequence length: 57/57
```

Existen 337/344 seq diferentes (7 seq. iguales)

B. Variable: CENTRALIDAD → OM (sub = 2; indel = 1)
(Se modifica de acuerdo al barrio)

1	En propio barrio
2	Zona de proximidad al barrio de estudio
3	Zona central y corredor centro
4	Zona norte
5	Zona sur
6	GBA
7	Movimiento
9	NS/NC

	Oculta 2016	Rodrigo Bueno 2018
CABA Zona central y corredor centro	19	92
CABA Zona norte	9	34
CABA Zona sur	33	30
En propio barrio	543	482
GBA	27	19
NS/NC	13	3
Zona de proximidad al barrio de estudio	215	143

```
[>] converting SPELL data into 344 STS sequences (internal format)
 [>] found missing values ('NA') in sequence data
 [>] preparing 344 sequences
 [>] coding void elements with '%' and missing values with '*'
 [>] 8 distinct states appear in the data:
     1 = CABA Zona central y corredor centro
     2 = CABA Zona norte
     3 = CABA Zona sur
     4 = En propio barrio
     5 = GBA
     6 = M
     7 = NS/NC
     8 = Zona de proximidad al barrio de estudio
 [>] state coding:
       [alphabet]                      [label]                         [long label]
     1  En propio barrio                 En propio barrio                En propio barrio
     2  Zona de proximidad al barrio de estudio Zona de proximidad al barrio de estudio Zona de proximidad al barrio de estudio
     3  CABA Zona central y corredor centro  CABA Zona central y corredor centro  CABA Zona central y corredor centro
     4  CABA Zona norte                  CABA Zona norte                 CABA Zona norte
     5  CABA Zona sur                    CABA Zona sur                   CABA Zona sur
     6  GBA                              GBA                             GBA
     7  Movimiento                       Movimiento                      Movimiento
     8  NS/NC                            NS/NC                           NS/NC
     9  M                                M                               Movimiento
 [>] sum of weights: 12074 - min/max: 8/146
 [>] 344 sequences in the data set
 [>] min/max sequence length: 57/57
```

Existen 328/364 seq diferentes (16 seq. iguales)

Covariables para like-ANOVA:

1. Lugar de nacimiento: Nació en barrio / Nació en CABA / Nació fuera de CABA
2. Sexo: Femenino/masculino/otro
3. Cohorte / edades: 0 a 19/ 20 a 29/ 30 a 49/50 a 64/ + 65
4. Educación: Hasta secundario incompleto / secundario completo y más
5. Lugar de residencia: Villa 15 / Rodrigo Bueno

6. Ocupación: Trabaja/ no trabajo

Expandir muestras:

- Sexo
- Edad
- ~~Educación~~

<u>Casos válidos por categorías de edad y sexo según barrio en las diferentes etapas de reducción de la muestra (Residentxs, Menores de 14 años, Subzona CESAC)</u>

```
Casos con menores de 14 Sin subzona CESAC
, ,  = Oculta 2016

           (0,14] (14,19] (19,34] (34,49] (49,64] (64,98] (98,100]
  Masculino      1       7      28      18      10       4         3
  Femenino       3       5      51      35      10       7         2
  Otro           0       0       0       0       0       0         0
  NS/NC          0       1       2       1       0       0         1

, ,  = Rodrigo Bueno 2018

           (0,14] (14,19] (19,34] (34,49] (49,64] (64,98] (98,100]
  Masculino      3       8      24      24      17       1         0
  Femenino       2      12      37      30      13       2         0
  Otro           0       0       0       0       0       0         0
  NS/NC          0       0       0       1       1       0         0
```

```
Casos sin menores de 14. Con subzona CESAC
, ,  = Oculta 2016

           (0,14] (14,19] (19,34] (34,49] (49,64] (64,98] (98,100]
  Masculino      0       7      28      18      10       4         3
  Femenino       0       5      51      35      10       7         2
  Otro           0       0       0       0       0       0         0
  NS/NC          0       1       2       1       0       0         1

, ,  = Rodrigo Bueno 2018

           (0,14] (14,19] (19,34] (34,49] (49,64] (64,98] (98,100]
  Masculino      0       8      24      24      17       1         0
  Femenino       0      12      37      30      13       2         0
  Otro           0       0       0       0       0       0         0
  NS/NC          0       0       0       1       1       0         0
```

```
Casos sin menores de 14. Sin subzona CESAC (muestra final)
, ,  = Oculta 2016

           (0,14] (14,19] (19,34] (34,49] (49,64] (64,98] (98,100]
  Masculino      0       7      28      17      10       4         3
  Femenino       0       5      48      29      10       7         2
  Otro           0       0       0       0       0       0         0
  NS/NC          0       1       1       1       0       0         1

, ,  = Rodrigo Bueno 2018

           (0,14] (14,19] (19,34] (34,49] (49,64] (64,98] (98,100]
```

Masculino	0	8	24	24	17	1	0
Femenino	0	12	37	30	13	2	0
Otro	0	0	0	0	0	0	0
NS/NC	0	0	0	1	1	0	0

Características de los casos entrevistados en CESAC Ciudad Oculta (11 casos) que fueron sacados de la muestra.

	ENCUESTA	ETAPA	SEXO	NACIM_ANO	EDAD	NIVELEDUC
1	1	Oculta 2016	Femenino	1974	42	Primario completo
2	2	Oculta 2016	Femenino	1988	27	Secundario completo
3	3	Oculta 2016	Femenino	1979	37	Secundario incompleto
4	4	Oculta 2016	Femenino	1985	31	Secundario incompleto
5	5	Oculta 2016	Femenino	1977	39	Primario incompleto
77	77	Oculta 2016	Femenino	1972	44	Primario completo
78	78	Oculta 2016	Femenino	1974	42	Primario incompleto
81	81	Oculta 2016	Femenino	1987	29	Primario completo
126	126	Oculta 2016	Femenino	1978	38	Polimodal incompleto
127	127	Oculta 2016	Masculino	1980	36	Primario completo
128	128	Oculta 2016	NS/NC	1987	28	Secundario completo

Valores de expansión de la muestra según categorías de sexo y edad, por barrio

CATEG	SEXO	EDAD	V15	RB
v15-19	v	15-19	94	17
v20-34	v	20-34	79	16
v35-49	v	35-49	68	11
v50-64	v	50-64	42	8
v65mas	v	65+	37	21
m15-19	m	15-19	146	12
m20-34	m	20-34	46	10
m35-49	m	35-49	43	10
m50-64	m	50-64	52	11
m65mas	m	65+	34	14
NS15-19	NS	15-19	116	14
NS20-34	NS	20-34	58	12
NS35-49	NS	35-49	53	10
NS50-64	NS	50-64	47	9
NS65mas	NS	65+	35	16
vNS	v	NS	70	13
mNS	m	NS	50	10
NSNS	NS	NS	55	11

Tamaño de la muestra ponderada según categorías de edad y sexo, diferenciado por barrio

CATEG	Oculta 2016	Rodrigo Bueno 2018
v15-19	658	136
v20-34	2212	384
v35-49	1156	264
v50-64	420	136
v65mas	148	21
vNS	210	NA
m15-19	730	144
m20-34	2208	370
m35-49	1247	300
m50-64	520	143
m65mas	238	28
mNS	100	NA
NS15-19	116	NA
NS20-34	58	NA
NS35-49	53	10
NS50-64	NA	9
NSNS	55	NA
TOTAL	10.129	1.945

Tamaños de las poblaciones de referencia

CENSO V15 (INDEC - CENSO 2010)

N	**15-19**	**20-34**	**35-49**	**50-64**	**65 +**	**TOTAL**
V	660	2213	1158	424	147	**4602**
M	730	2226	1260	524	236	**4976**
TOTAL	**1390**	**4439**	**2418**	**948**	**383**	**9578**

CENSO RB (INFORME GCBA)

N	**15-19**	**20-34**	**35-49**	**50-64**	**65 +**	**TOTAL**
V	139	393	268	133	21	**954**
M	141	365	288	142	28	**964**
TOTAL	**280**	**758**	**556**	**275**	**49**	**1918**

Análisis de discrepancia tomando la covariable Barrio
Variable: TIPO

```
Pseudo ANOVA table:
             SS    df        MSE
Exp     1588.765     1 1588.76503
Res   287872.265 12072   23.84628
Total 289461.030 12073   23.97590

Test values  (p-values based on 1000 permutation):
Weights permuted using " replicate "
                    t0 p.value
Pseudo F   66.625284114   0.001
Pseudo Fbf 64.107341193   0.001
Pseudo R2   0.005488701   0.001
Bartlett    2.691777858   0.001
Levene     30.150431179   0.001

Inconclusive intervals:
0.00383  <  0.01  <  0.0162
0.03649  <  0.05  <  0.0635

Discrepancy per level:
                        n discrepancy
Oculta 2016         10129    23.61880
Rodrigo Bueno 2018   1945    25.00642
Total               12074    23.97391
```

Variable: CENTRALIDAD

```
Pseudo ANOVA table:
             SS    df        MSE
Exp     2307.879     1 2307.87890
Res   305615.529 12072   25.31606
Total 307923.408 12073   25.50513

Test values  (p-values based on 1000 permutation):
Weights permuted using " replicate "
                    t0 p.value
Pseudo F   91.162625689   0.001
Pseudo Fbf 91.913564517   0.001
Pseudo R2   0.007494977   0.001
Bartlett    0.114350254   0.416
Levene      0.747122017   0.405

Inconclusive intervals:
0.00383  <  0.01  <  0.0162
0.03649  <  0.05  <  0.0635

Discrepancy per level:
                        n discrepancy
Oculta 2016         10129    25.36003
Rodrigo Bueno 2018   1945    25.06107
Total               12074    25.50302
```

Variable: MULTICHANNEL

```
Pseudo ANOVA table:
             SS    df        MSE
Exp     3806.943     1 3806.94271
Res   610816.127 12072   50.59776
Total 614623.069 12073   50.90889

Test values  (p-values based on 1000 permutation):
Weights permuted using " replicate "
                    t0 p.value
Pseudo F   75.239356576   0.001
Pseudo Fbf 74.455199359   0.001
```

```
Pseudo R2    0.006193947    0.001
Bartlett     0.201717412    0.129
Levene       2.143333682    0.130

Inconclusive intervals:
0.00383  <  0.01  <  0.0162
0.03649  <  0.05  <  0.0635

Discrepancy per level:
                        n discrepancy
Oculta 2016         10129    50.46074
Rodrigo Bueno 2018   1945    51.25929
Total               12074    50.90468
```

ANEXO 5: Análisis de discrepancia multi factor

Variable: TIPO

```
       Variable   PseudoF    PseudoR2 p_value
1         ETAPA  76.67861 0.005681995  0.1862
2          SEXO  95.71190 0.014184779  0.0518
3     EDAD_CALC  81.90211 0.006069064  0.1608
4 TRABAJOMENOS 618.48201 0.045830406  0.0002
5     NIVELEDUC  54.53103 0.008081655  0.4068
6    NACIMIENTO  68.48419 0.010149554  0.2686
7         total 159.00165 0.106040256 0.0002

Inconclusive intervals:
0.00724  <  0.01  <  0.0128
0.04396  <  0.05  <  0.0560
```

Variable: CENTRALIDAD

```
       Variable   PseudoF    PseudoR2 p_value
1         ETAPA  85.83055 0.006564527  0.1118
2          SEXO 116.02180 0.017747252  0.0144
3     EDAD_CALC 100.36861 0.007676432  0.0702
4 TRABAJOMENOS 244.71854 0.018716662  0.0010
5     NIVELEDUC  49.81013 0.007619197  0.4724
6    NACIMIENTO  59.04907 0.009032430  0.4002
7         total 112.32254 0.077316279  0.0002

Inconclusive intervals:
0.00724  <  0.01  <  0.0128
0.04396  <  0.05  <  0.0560
```

Variable: MULTICHANNEL

```
       Variable   PseudoF    PseudoR2 p_value
1         ETAPA  78.97533 0.005982672  0.1242
2          SEXO  98.27304 0.014889089  0.0210
3     EDAD_CALC  82.62368 0.006259048  0.1082
4 TRABAJOMENOS 388.46239 0.029427458  0.0002
5     NIVELEDUC  48.60625 0.007364205  0.5128
6    NACIMIENTO  65.90624 0.009985281  0.2714
7         Total 126.29754 0.086107535  0.0002

Inconclusive intervals:
0.00724  <  0.01  <  0.0128
0.04396  <  0.05  <  0.0560
```

C) MEJORAS PARA LA INTEGRACIÓN URBANA DE VILLA 15 (PMMIU)

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
MINISTERIO DE HÁBITAT Y DESARROLLO HUMANO
SUBSECRETARÍA DE HÁBITAT E INCLUSIÓN
"2016, Año del Bicentenario de la Declaración de Independencia de la República Argentina"

PROYECTO EJECUTIVO INTEGRAL ABREVIADO
Villa 15 y Núcleo Habitacional Transitorio del Trabajo

Capítulo I. DIAGNÓSTICO INTEGRAL
Introducción
Conformación histórica
Composición sociodemográfica
Condiciones de vivienda
Espacios públicos
Infraestructura de servicios El Elefante Blanco
Capítulo II. PLAN MAESTRO DE MEJORAS PARA LA INTEGRACIÓN URBANA
Objetivos
Lineamientos generales
Estrategias de Intervención del PMMIU Villa 15
Articulación del PMMIU con la Propuesta de traslado del Ministerio de Hábitat y Desarrollo Humano - Proyecto Elefante Blanco
Capítulo III. OBRA DE LA SSHI EN VILLA 15
Obras realizadas por la SSHI
Proyectos SSHI 2017
Obras 2017 Plan Nacional de Hábitat
Capítulo IV. PLAN INTEGRAL DE REGULARIZACIÓN DOMINIAL
Objetivos
Amanzanamiento
Definición de loteos
Capítulo V: PLAN INTEGRAL DE GESTIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT
Introducción
Estrategias generales de intervención social
Etapabilidad de la Gestión Social del Hábitat

Capítulo I: Diagnóstico integral Introducción
Villa 15 y el Núcleo Habitacional Transitorio(NHT) Del Trabajo se ubican el sudoeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el límite formal entre los barrios de Lugano y Mataderos. Se encuentra dentro de la Unidad Territorial de Inclusión Urbana (UTIU) Comunas 8 y 9

Oeste[142], que abarca también los Complejos Habitacionales (CH) Los Perales (Ex Manuel Dorrego), Comandante Lautaro Piedrabuena y Castañares, y Gral. Paz (Padre Mugica); los barrios INTA (ex Villa 19) y Pirelli (ex Villa 17); y los asentamientos María Auxiliadora, San Pablo Scapino y Bermejo.

Según los últimos datos con los que cuenta la Subsecretaría de Hábitat e Inclusión (SSHI), Villa 15 tiene una superficie aproximada de 34,2 hectáreas. Las principales calles y avenidas que la delimitan son Eva Perón (antiguamente Avenida del Trabajo), Lautaro Piedrabuena, Zuviría y Lautaro Alberto de Herrera. Sin lugar a duda, el hospital abandonado a medio construir, conocido como el Elefante Blanco, es el símbolo más reconocido del lugar.

Plano de villas y asentamientos de la C.A.B.A, con Villa 15

Conformación histórica

El origen de Villa 15 se remonta a la década del 30, y es una de las más antiguas de toda la Ciudad de Buenos Aires. Originalmente se llamó Barrio General Belgrano, hasta que fue renombrado por la dictadura cívico-militar como Villa 15 con vistas a su erradicación. Comenzó a poblarse con trabajadores del Mercado de Hacienda y de los frigoríficos de Mataderos que construían casas precarias sobre terrenos baldíos o abandonados. Villa 15 se conoce también como Ciudad Oculta por un muro que bordeaba el barrio y la ocultaba de la vista del resto de Buenos Aires. Si bien el muro ya no existe, el nombre de Ciudad Oculta continúa funcionando como metáfora del proceso de exclusión de la ciudad formal que padecieron y padecen lxs vecinxs del barrio.

En la década del 60, el barrio creció marcadamente: mientras que en 1962 habitaban, según el Censo Nacional, 1.946 personas, para 1976 había 14.579. Esta etapa de crecimiento se vio violentamente interrumpido a partir del plan de erradicación sistemática de las villas que llevó a cabo la última dictadura cívico-militar. El éxito del plan puede comprobarse a partir de los datos de los diferentes censos: de las 14.579 de 1976, hacia junio de 1980 quedaban 7.137 personas y, según datos de la Comisión Municipal de la Vivienda, para 1983 el número de habitantes llegaba a 2.052. Con la vuelta de la democracia en 1983, las villas comienzan a repoblarse. Así, según los Censos Nacionales, para 2001 ya habitaban unas 9.776 personas y en 2010, 16.937.

[142] Las Unidades Territoriales de Inclusión Urbana (UTIU) son una nueva forma de entender los territorios de la Ciudad para plantear las estrategias de inclusión urbana y social.

Año	Cantidad de personas
Censo 1962	1.946
Censo 1976	14.579
Censo 1980	7.137
Censo 1983	2.052
Censo 1991	5.167
Censo 2001	9.776
Censo 2010	16.937
MDUyT 2013*	24.478

* Fotogrametría MDUyT 2013.

Composición sociodemográfica

Según la fotogrametría realizada por el Ministerio de Desarrollo Urbano y Transporte (MDUyT) en el 2013, Villa 15 tendría 24.478 habitantes. De acuerdo a este dato, la densidad poblacional (relación entre población y espacio) sería aproximadamente de 716 personas por hectárea, mientras que el promedio de la ciudad es de 148 personas por cada una.

Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010, el 33% de la población de Villa 15 tiene menos de 14 años, mientras que el 65% entre 14 y 64 y sólo un 3% supera los 64. Esto confronta con los números promedios de la ciudad donde más del 16% tiene por encima de 64 años. Esto da cuenta de una población joven y una esperanza de vida inferior al resto de la ciudad. En Villa 15 más del 37% de la población en edad jubilatoria no percibe ninguna jubilación o pensión según los datos del Censo 2010. Asimismo, en el 2010 un 39,5% de lxs habitantxs de este barrio han nacido en otro país.

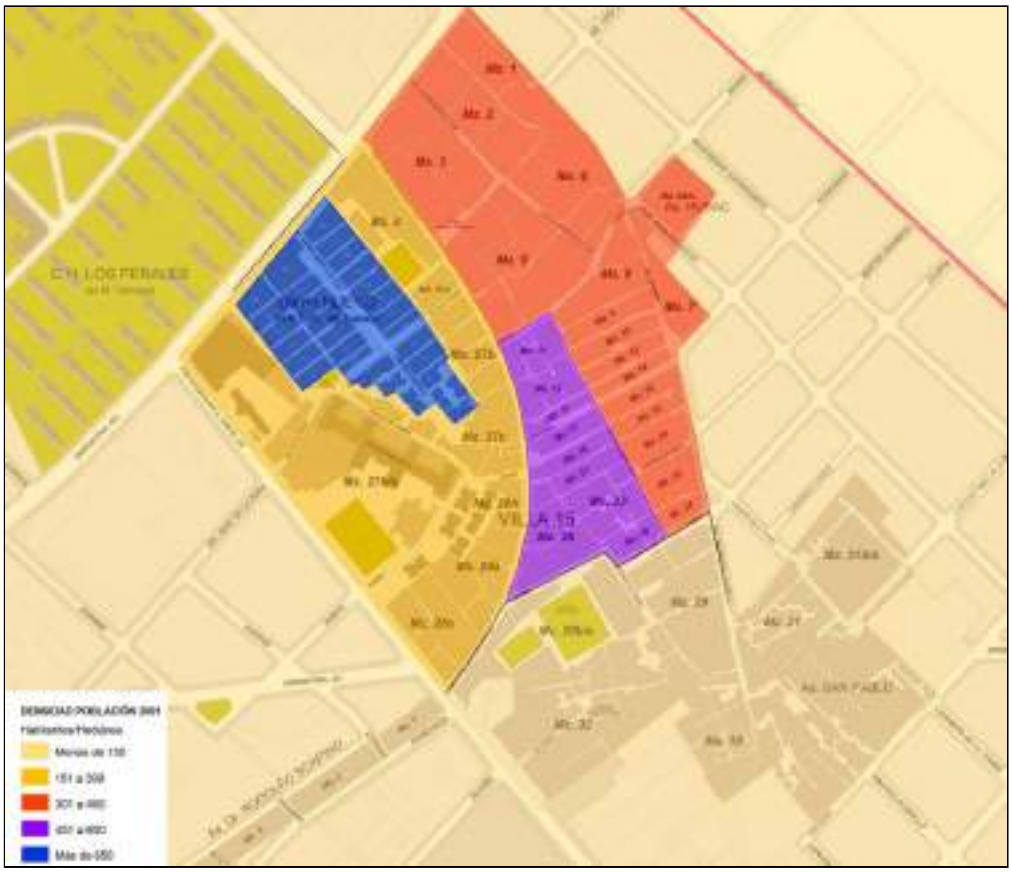
Finalmente, la Comuna 8, en donde se ubica Villa 15, presenta una de las tasas más altas de mortalidad infantil (10,7 por mil frente al 7,6 por mil del promedio de la ciudad), según las Estadísticas Vitales de los últimos años. Este indicador es uno de los más sensibles respecto a las condiciones de salud de la población debido a que se asocia a las condiciones y calidades de vida (disponibilidad de servicios de saneamiento y salud, educación de la población, condiciones habitacionales y de higiene sanitaria, desnutrición, marginalidad, etc.)

Condiciones de vivienda

La trama urbana se caracteriza por edificaciones de varios pisos sobre las construcciones originales que no fueron pensadas para sostener más de una planta y estrechos pasillos que dificultan la accesibilidad y la movilidad dentro del barrio. A su vez, el Censo 2010 reveló que un 7.5% de las viviendas de Villa 15 son precarias, lo que se traduce en ranchos, casillas, piezas de inquilinato y hoteles familiares o pensiones. Además, en cuanto a la calidad de materiales, las viviendas del 34% de los hogares presentan materiales de pisos y techos de calidades poco resistentes, mientras que las del 2% están construidas con materiales de baja calidad. Prácticamente ninguna de las viviendas del barrio cumple con el Código de Edificación en cuanto a dimensiones, ocupación (número de habitantes por pieza), iluminación, ventilación, patios, materiales o terminaciones, accesibilidad, elementos de seguridad e higiene, etc.; es decir que no poseen las condiciones de habitabilidad correspondientes. Más aún, las viviendas ubicadas en el entorno del edificio del Elefante Blanco son particularmente más precarias que las del resto de la villa.

Construcciones en Villa 15

La densidad poblacional de este aglomerado y la imposibilidad de reproducir la tierra forzó el crecimiento en altura y la ocupación del espacio interno de la villa a partir del crecimiento exponencial de los últimos 20 años. La falta de suelo urbano guarda relación con el hacinamiento, es decir, la relación entre el espacio y la cantidad de personas que lo habitan. Así, según los datos del Censo 2010, el hacinamiento no crítico, es decir la presencia de dos personas por ambiente, alcanzaba en Villa 15 al 35% de los hogares; y el hacinamiento crítico (tres o más personas por ambiente) llegaba al 10,5%. En esta villa el promedio de habitantes por vivienda es de 4,6. Si se comparan estos datos con los del promedio de la ciudad, se pueden dimensionar la problemática de Villa 15, ya que el mismo Censo arrojó que para el total de la ciudad sólo un 9% presentaba hacinamiento no crítico, un 1,5% hacinamiento crítico y el promedio de habitantes por vivienda era de 2,7.



Espacios públicos

Una característica común de las villas de la ciudad es la falta de espacios públicos, que trae como consecuencia la escasez de lugares para el encuentro y esparcimiento de lxs vecinxs. Dentro del barrio, es casi nulo el espacio público con áreas verdes absorbentes, tales como parques y plazas. En este sentido, la mayor cantidad de espacios públicos corresponde a espacios deportivos con cancha. El barrio se encuentra por debajo de los 10 o 15 metros cuadrados de superficie mínima de espacios verdes recomendada por habitante.

Cancha del Mate

Cancha del Fondo

Infraestructura de servicios

Gran parte de Villa 15 cuenta con servicios básicos, sin embargo, carece de una red formal que abastezca a toda la villa. Esta situación se debe a que muchos vecinxs se conectaron informalmente (se “engancharon” al tendido eléctrico y/o “pincharon” un caño de la red de agua) a la escasa y saturada red pública de los territorios en estudio.

En el Censo Nacional 2010 la gran mayoría de la población de Villa 15 respondió que tiene agua corriente y desagüe del inodoro a red pública (cloaca). Sin embargo, el plano que muestra la existencia de las redes de agua potable y cloacales, proporcionados por las empresas proveedoras, sumado al análisis realizado desde la SSHI, da como resultado que menos del 40% de la superficie de la villa estarían conectados a estas redes. El resto cuenta con conexiones informales o eliminan sus efluentes cloacales en pozos ciegos, con o sin cámaras sépticas, o a colectores pluviales.

A su vez, la mayoría del territorio se encuentra conectado informalmente a la red eléctrica. Esto puede provocar incendios por el mal cableado, cortes frecuentes, baja tensión, apagones, entre otras complicaciones. Una postal cotidiana de la villa es la infinita cantidad de cables que se encuentran mezclados sin ningún tipo de habilitación técnica. La existencia de postes pegados a los primeros pisos de las viviendas conlleva riesgos máximos de accidentes de electrocución. La SSHI contrastó la red eléctrica formal de Villa 15 mediante los planos de la empresa proveedora del servicio y comprobó que solo un 5% estaría incluido en la misma.

El Elefante Blanco

El Elefante Blanco es un edificio sin terminar que se encuentra sobre la Av. Piedrabuena al 3200, entre Av. Eva Perón y Hubac. Abandonado a medio construir, este enorme edificio de 14 pisos, 2 subsuelos y casi 160 metros de largo, fue una propuesta respaldada por el legislador Alfredo Palacios en la década del '20 para albergar al mayor hospital de América Latina dedicado a la lucha contra la tuberculosis. La construcción del edificio se inició en 1937 y se detuvo a inicios de la Segunda Guerra Mundial.

Im*agen: 1938. Archivo General de la Nación. Departamento de Documentos Fotográficos. Buenos Aires, Argentina. Extraído: Revista institucional de la Defensa Pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*

El proyecto fue retomado por el Peronismo en la década del '40 y abandonado nuevamente a partir del golpe militar de 1955. Luego se continuó por intervalos poco definidos hasta la década del '70, cuando la construcción de una obra hospitalaria de semejantes características ya no cuadraba con las necesidades sanitarias de la época.

Entre fines de la década del 90 y principios de siglo aumentó exponencialmente la población que vivía en el Elefante. Según datos del Ministerio Público de Defensa[143], al 2014 vivían 312 personas en el edificio, en 75 unidades de vivienda precaria construidas en los recovecos del inmueble. Finalmente, en los últimos dos años la cantidad de habitantes fue mermando debido al otorgación de soluciones habitacionales por parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. De todos modos, al día de la fecha el edificio sigue siendo habitado por pocas familias.

Sin embargo, la problemática del Elefante Blanco no se limita a la ocupación del edificio. Producto de la emergencia habitacional aproximadamente 150 familias se instalaron a su alrededor, utilizando sus paredes como base para apoyar precarias viviendas. La provisión de servicios públicos es inexistente, tal es así que la población evacúa los efluentes cloacales al interior del edificio del Elefante Blanco a través de caños que atraviesan las paredes y que llenan los subsuelos de aguas negras. Esta práctica agrava las condiciones sanitarias de estas personas y de las que viven en los alrededores. La acumulación de basura mezclada con aguas servidas representa un riesgo crítico para estos habitantes.

De esta forma, la falta de acceso a servicios sanitarios, de agua potable, y la acumulación de basura y aguas servidas, aumentan la incidencia y la severidad de las enfermedades

[143] Citados en: Corti, H. (2016). *El Caso "Serra" y la vida en el Elefante Blanco. No es solo el edificio son las personas*. Buenos Aires: Defensa Pública de la Ciudad de Buenos Aires.

infectocontagiosas, en especial de los niños que constituyen el grupo más vulnerable. Así, la proliferación de enfermedades transmitidas por insectos y roedores, enfermedades respiratorias, trastornos gástricos y alteraciones dermatológicas, son las principales consecuencias de esta contaminación en los dos subsuelos del Elefante. De este modo, el edificio que fue pensado para curar la tuberculosis se convirtió en un lugar que favorece su transmisión.
Actualmente dentro del predio funcionan dos comedores, “Los Pochitos” y “Elefante Blanco” a cargo de vecinxs de Villa 15 en los que reciben desayuno y cena cerca de 300 personas. Al mismo tiempo, el contrafrente del edificio, sobre la calle Cañada de Gómez, sirve de acceso a los talleres de adicciones, a la guardería y al gimnasio que funcionan en las salas del edificio.

Capítulo II. Plan Maestro de Mejoras para la Integración Urbana Objetivos

El Plan Maestro de Mejoras para la Integración Urbana de Villa 15 (PMMIU) tiene como objetivo final la reurbanización e integración socio-urbana entre los barrios y la ciudad formalmente constituida.
El PMMIU se constituye entonces como el instrumento técnico a ser utilizado para la transformación urbana, que define los lineamientos generales y las estrategias de intervención. Asimismo, propone el marco de acción para orientar intervenciones de otras instituciones u organismos, de manera que contribuyan a lograr el objetivo final deseado: ordenamiento de suelo, sistema vial, espacios públicos, equipamientos colectivos e infraestructura y servicios básicos. En ese sentido, el PMMIU tiene en cuenta las obras que ya están siendo ejecutadas en distintas partes del barrio.
Las intervenciones propuestas por el PMMIU deberán ser consensuadas con los distintos actores sociales, garantizando el debate público sobre los temas de interés común. De esta forma, asociaciones vecinales, organismos gubernamentales en distintos niveles, organizaciones no gubernamentales y todas aquellas instituciones representativas que actúan sobre el territorio serán convocadas a ser parte del proyecto, utilizando en cada caso los canales y metodologías de participación que sean pertinentes. Con el objeto de garantizar e instrumentar la participación activa de los distintos actores en todas las etapas de reurbanización de Villa 15, se conformará una "Mesa de Gestión Participativa para la Reurbanización".
El PMMIU se complementa y se ejecutará en paralelo con el Plan Integral de Gestión Social del Hábitat.
Lineamientos generales
El PMMIU propone en líneas generales:
La consolidación y mejoramiento del espacio público;
La provisión de redes de servicios y conexiones domiciliarias;
La conformación de una red vial jerarquizada, para circulación interna y conexión con el resto de la ciudad;
La provisión o revitalización de equipamientos colectivos;
La redeterminación de zonificación y usos de suelo; y
La regularización dominial de los predios afectados.

<u>Consolidación y mejoramiento del espacio público</u>
El espacio público es el espacio de interacción social por excelencia, otorga un carácter vinculante entre la ciudad y la ciudadanía y favorece la integración socio-espacial. Ante la carencia de este espacio en calidad y cantidad

dentro del territorio a intervenir, se propone como primera medida la preservación de los espacios públicos existentes y la incorporación de otros nuevos para el libre uso de la comunidad.
Así, se propone conservar y consolidar los espacios públicos de recreación o deportivos existentes, y consolidar las vías de circulación, con terminaciones de calidad y un diseño tal que permita incorporar lugares de ocio y de descanso. Al mismo tiempo, se buscará identificar nuevos espacios e intervenirlos. De esta forma, se logrará ampliar la oferta de espacios públicos. Estas distintas intervenciones se plantearán a partir de proyectos participativos, donde la comunidad pueda expresar su programa de necesidades e involucrarse en la concepción de cada espacio.

Provisión de redes de servicios y conexiones domiciliarias

Se propone proveer al barrio de Villa 15 con los mismos servicios que posee la ciudad formal, conectando las viviendas a redes de servicios formales gestionadas por las distintas empresas prestatarias. Se realizará el tendido de redes de desagüe cloacal, de agua potable, pluviales, de distribución eléctrica y telecomunicaciones. Asimismo, se desarrollarán las obras de nexo con las redes troncales de la ciudad, de manera de asegurar la adecuada provisión de cada servicio.
El tendido de redes de agua y cloaca comenzará por el perímetro del barrio y el eje que lo divide (Eje Radial), con el desarrollo de las redes primarias, necesarias para el posterior abastecimiento interno del barrio. Paulatinamente, se tenderán redes por calles internas -en adelante llamadas corredores- interconectando las redes primarias ya armadas y abasteciendo, en cada etapa, a una mayor cantidad de usuarios. En algunos casos, el tendido solo será posible luego de la apertura de ciertas vialidades, lo que permitirá la conexión de los usuarios a medida que se logra la apertura de calles y se definen los frentistas. A su vez, se acondicionarán y repararán los servicios que no estén en buen estado y que formen parte del tendido formal.
Luego de la instalación de estas redes, se transferirá la infraestructura a las empresas prestatarias que serán las encargadas de gestionar la provisión de los servicios.

La conformación de una red vial jerarquizada, para circulación interna y conexión con el resto de la ciudad

La conformación de una red vial y peatonal en forma de malla se constituye como fundamental para lograr la integración urbana del barrio, ya que permitirá tanto atravesar como conectar los distintos puntos del territorio con su entorno inmediato y con otros sectores de la ciudad.
La apertura de calles y pasajes es de suma importancia para la provisión de servicios básicos de redes, salud y educación, además de ampliar la oferta de recorridos de transporte público. La presencia de calles favorece la circulación y, por lo tanto, dinamiza al barrio, propiciando la instalación de comercios en nuevas zonas, aumentando el movimiento de las personas y mejorando la seguridad de estos sectores. A su vez, la definición de la red circulatoria distinguirá espacios de uso público, de aquellos que serán de dominio privado, determinando el amanzanamiento para la posterior mensura y regularización dominial.
Se implementará un sistema de trama vial jerarquizada, con calles de circulación vehicular primaria y secundaria, y otras con prioridad peatón. Se preservarán los trazados de calles y senderos existentes, y se realizarán las aperturas o ensanches pertinentes para lograr los objetivos de cada vía de circulación. Se buscará en todos los casos lograr la continuidad urbana, para lo cual todas las vías tendrán doble acceso/egreso. Se proyectarán siempre los nodos de articulación entre las nuevas vías y la trama existente, de manera de mitigar las discontinuidades urbanas.
Estas aperturas y ensanches de calles implicarán la necesidad de demoler algunas construcciones existentes. En todos los casos se acompañará y asistirá a las familias afectadas en el proceso. Las modalidades de asistencia, o cualquier determinación y forma de acompañamiento, serán consensuados con lxs vecinxs a través de Mesas de Gestión Participativa.

Provisión de equipamientos colectivos

Desde el trabajo territorial de la SSHI, se observa la necesidad de dotar al barrio de equipamientos colectivos -establecimientos públicos donde se desarrollan actividades de interés de la comunidad- de distinta naturaleza, de acuerdo a prioridades que serán relevadas y determinadas en el lugar. Se identificarán predios que puedan alojar los distintos programas y se trabajará en conjunto con organismos y sectores de la comunidad involucrados para proveer dichos equipamientos, en cantidad y calidad adecuada.

Determinación de zonificación y usos de suelo

Se redefinirán las zonificaciones que prevé el Código de Planeamiento Urbano para este territorio, adaptándose a los usos previstos por el presente PMMIU y/o aquellos que surjan luego de la discusión pública en las Mesas de Gestión Participativa. Este trabajo se deberá realizar en coordinación con la Subsecretaría de Planeamiento del Ministerio de Desarrollo Urbano y Transporte, o bien con la institución que corresponda en virtud de los temas a tratar.

De esta manera, se propondrán nuevos parámetros urbanísticos y edilicios que busquen preservar el carácter de los barrios involucrados, mejorando gradualmente las condiciones habitacionales. Dentro de estos parámetros, se desarrollarán tanto las intervenciones propuestas en los puntos anteriores, como la definición de parcelas y mecanismos para la regularización dominial.

Regularización dominial de los predios afectados

La regularización dominial de Villa 15 será ejecutada de acuerdo a los mecanismos y lineamientos propuestos por el Plan de Regularización Urbana Dominial (Ver capítulo IV).

Estrategias de Intervención del PMMIU Villa 15

Debido a las dimensiones y complejidad del territorio, se tendrá en cuenta la posibilidad de estructurar la actuación en distintas intervenciones, simultáneas o no, que permitan abordar la problemática por partes y/o etapas. Según el caso, algunas obras dependerán o estarán vinculadas al avance de otras, mientras que, en otros casos, las obras serán independientes y se podrán ejecutar de manera aislada y contribuyendo al objetivo final.

I. Ejes Principales y Corredores Estructurantes: servicios troncales y conectividad urbana.

Se intervendrán las vías principales que permiten los accesos-egresos de Villa 15 y que atraviesan el territorio. Todos los ejes de conectividad de uso vehicular, peatonal o mixto a intervenir en el barrio abastecerán de servicios e infraestructura urbana a las viviendas ubicadas sobre ellos, resolviendo en su adecuada escala las redes de cloacas, agua, pluviales, distribución eléctrica, alumbrado público y datos. Además, se complementará con el diseño y la ejecución de veredas, calles, arbolado y mobiliario urbano, y espacio público en general.

Cada una de las calles posee diferentes condiciones que configuran su estado actual. Es por ello que se intervendrá en cada una según sus necesidades específicas. Son parte de este proceso las obras para el trazado de 2 tipos de vías principales:

Ejes Principales Longitudinales Los Ejes Radial y Herrera (con su futura apertura), conformarán las vías de circulación y accesos que atraviesan Villa 15 de lado a lado, constituyendo las arterias de mayor extensión en sentido longitudinal. Estas calles tienen gran importancia a escala zonal, dado que permiten la conectividad directa con la comuna, además de encontrarse próximos a paradas de transporte público.

Corredores Estructurantes Transversales

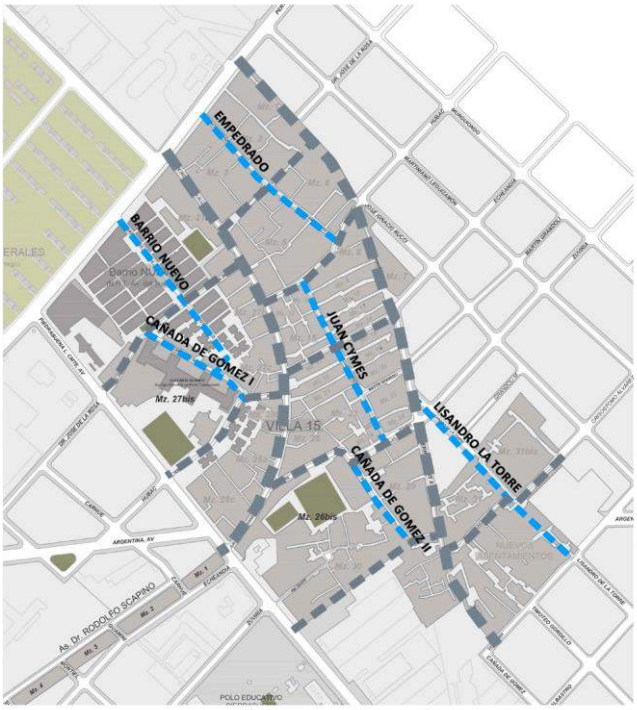
Los Corredores Estructurantes Transversales son aquellos que atraviesan los Ejes Principales Longitudinales y la Av. Piedrabuena, es decir, las vías de circulación y accesos, tanto vehicular como peatonal, que atraviesan Villa 15 en sentido Este-Oeste. Estas calles tienen importancia a escala zonal, dado que permiten la conectividad directa con la comuna y la continuación de las calles de la traza formal.

Cabe destacar que estas vías, al desembocar en el Eje Radial, se cortan y continúan desfasadas, lo que genera un quiebre en su recorrido, es decir que podrían considerarse dos tramos por cada corredor: entre Av. Piedrabuena y Eje Radial (tramo I), y entre Eje Radial y Herrera (tramo II). Parte de estas calles se encuentran trazadas con el ancho necesario para las obras, siendo para el resto, necesarias las aperturas o ensanches correspondientes.

Una vez realizadas las readecuaciones y/o aperturas de estos corredores, se alcanzará la instancia en la que el barrio pueda ser atravesado desde el exterior y los troncales de las redes de servicios lleguen de manera uniforme.

De este modo, los Corredores Estructurantes Transversales de Villa 15 están conformados por:
Dr. José De La Rosa
Hubac
Hubac-Echeandía
Zuviría
Crisóstomo Álvarez

II. Ejes Menores: conectividad, servicios y conformación de manzanas

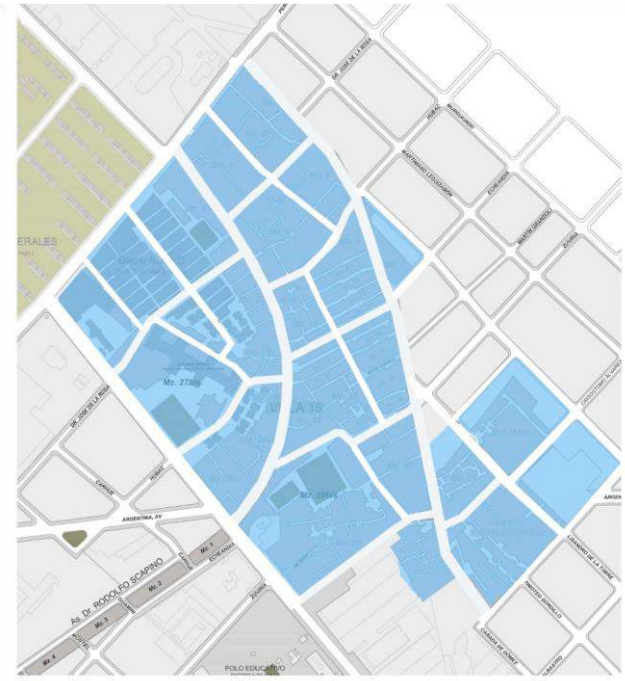


a. Corredores Menores Longitudinales

Consisten en la conformación y/o consolidación de corredores dentro de los polígonos delimitados anteriormente, que vinculan longitudinalmente los Corredores Estructurantes Transversales y conforman junto a estos las manzanas. En cada corredor se prevé la consolidación de las redes vial y peatonal existentes y/o nuevas, tendido de redes de servicios y apertura de vías secundarias dentro de cada manzana, tanto de circulación vehicular como de prioridad peatón, incluyendo el alumbrado, arbolado y mobiliario urbano correspondiente a las mismas.
Estas vías se consolidarán sobre la traza de calles y pasajes existentes y constituirán su ensanche y/o su prolongación, con el objetivo de favorecer la accesibilidad y seguridad, adecuándolas a las medidas mínimas por ley. En todos los casos en que las vías propuestas no tengan nombre oficial, se convocará a la participación ciudadana para establecer los nombres.
De este modo, los Corredores Menores Longitudinales son:
Cañada de Gómez - tramo I
Barrio Nuevo - Timoteo Gordillo
Ferroviario (calle del Empedrado)
Juan Cymes
Cañada de Gómez - tramo II
Lisandro de la Torre

b. Conformación de manzanas

Una vez realizado el trabajo de infraestructura de servicios y red vial sobre los corredores anteriormente descritos, los polígonos resultantes conformarán las manzanas. En una siguiente instancia se avanzará con el trabajo dentro de las mismas, continuando con lo realizado sobre las vías de distinta escala. Se proseguirá con la optimización de pasillos, pasajes o calles menores existentes, garantizando su atravesabilidad y la conexión domiciliaria a los servicios y la consolidación del espacio público



III. Manzanas y Pasajes Internos: accesibilidad, saneamiento y conformación de parcelas

Luego de lograr la apertura de vialidades y la provisión de infraestructura formal en cada uno de los Ejes y Corredores definidos, se estará en condiciones de definir el amanzanamiento que permitirá diferenciar el espacio público del privado. Delimitadas estas manzanas se trabajará en la optimización de calles menores, pasajes o pasillos, garantizando la atravesabilidad del barrio y la consolidación del espacio público. En esta etapa se resolverá el saneamiento de las redes cloacales, de agua, pluviales, de distribución eléctrica, datos, alumbrado público y se realizará la ejecución de veredas. Se dimensionarán las redes para abastecer a todas las viviendas, permitiendo que lxs vecinxs se conecten a la nueva red de servicios y se anulen las redes existentes hoy en día.

Dentro de las manzanas se intervendrá considerando normas de zonificación edilicia y parámetros definidos en códigos vigentes que establecen medidas mínimas necesarias para los espacios, así como para patios de luz y ventilación.

Para garantizar el abastecimiento adecuado de servicios y la plena accesibilidad, se resolverá un amanzanamiento correcto en donde la relocalización parcial o total de algunas viviendas permitirá la conectividad buscada a través de calles y pasajes.

Además, para lograr el correcto asoleamiento y una eficaz ventilación de las viviendas, se requerirá de un diagrama de “esponjamiento” en donde se liberen sectores de suelo dentro de las manzanas, que permitirán que esos nuevos vacíos garanticen la entrada de luz natural y la circulación de aire para mejorar considerablemente la calidad de habitabilidad de las viviendas y reducir los efectos negativos del hacinamiento, el mal estado de las viviendas u otras razones que surjan luego de un correcto relevamiento de cada manzana. La tarea será llevada adelante por las instituciones y actores sociales que tengan competencia en los diversos y complejos aspectos que implican estas acciones.

La ciudad dispone de terrenos en las cercanías de Villa 15 con posibilidad de afectación para uso urbano con el objetivo de lograr resolver el déficit habitacional. Para ello, es necesario activar mecanismos y herramientas legales, haciendo uso de rezonificaciones, expropiaciones y reconversiones de algunos predios que se encuentran en desuso o con actividades incompatibles con las zonificaciones existentes en sus perímetros (por ejemplo, industrias contaminantes).
El trabajo dentro de las manzanas estará ligado con acciones de regularización dominial. Luego de la diagramación de loteos, los servicios ejecutados en pasillos al interior del lote quedarán dentro una lógica de servicios comunes compartidos en condominio o figura de Propiedad Horizontal (PH), lo que implica que los propietarios queden a cargo del mantenimiento interno de las redes, una vez que la regularización dominial se haya resuelto.

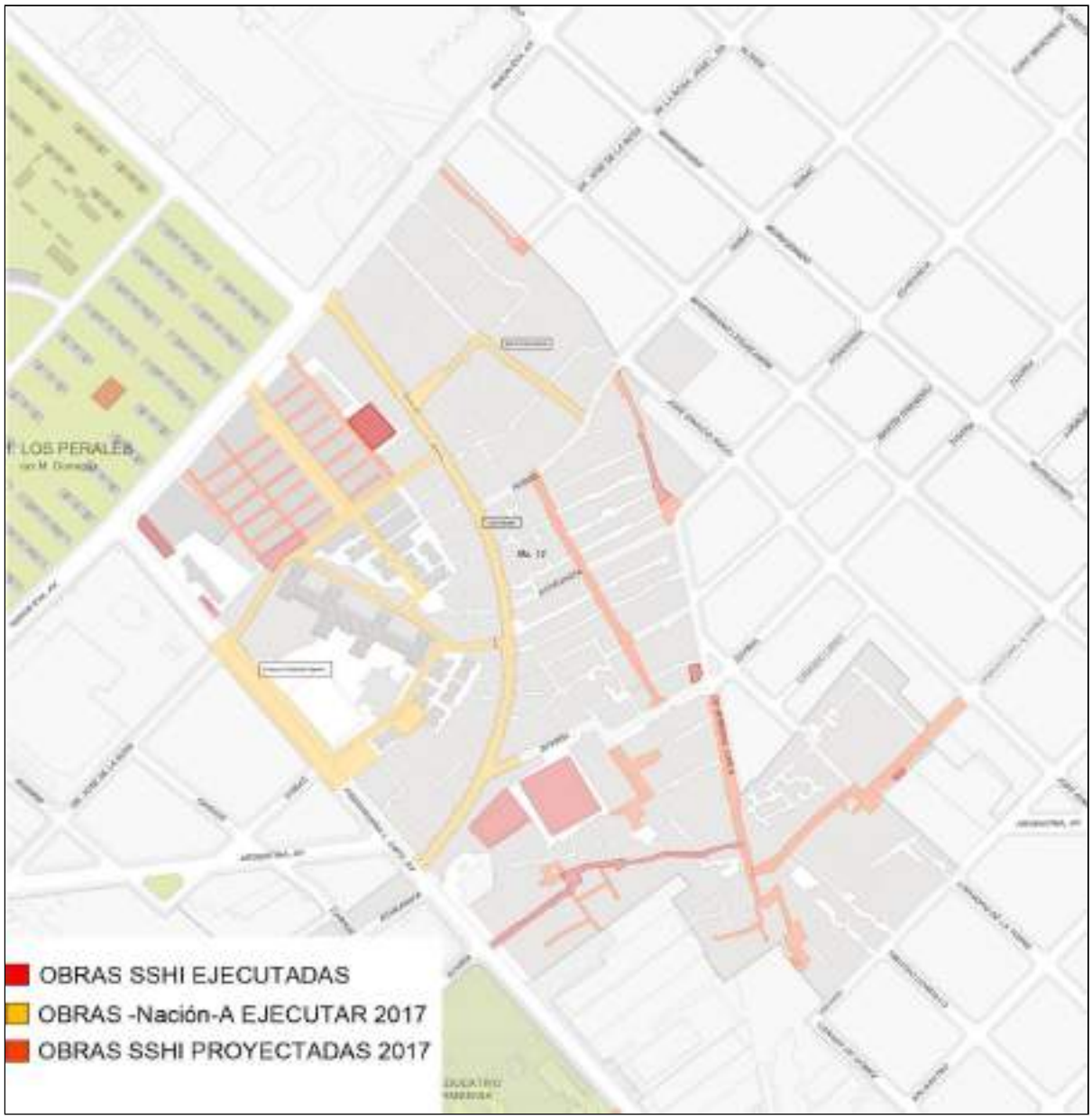
Articulación del PMMIU con la Propuesta de traslado del Ministerio de Hábitat y Desarrollo Humano - Proyecto Elefante Blanco

La rehabilitación del predio del mítico edificio del Elefante Blanco tiene el potencial de refuncionalizar la zona y revertir 80 años de historia de abandono. Este proyecto es un paso más para lograr la integración social, dinamizar esta área e impulsar la integración urbana, al mejorar la movilidad y espacio público, a través de la cobertura con el transporte, pavimentación, cloacas, obras pluviales, iluminación e instalación eléctrica del barrio. Se trata de comenzar a saldar viejas deudas con la comunidad.

El saneamiento de los subsuelos del edificio ya ha finalizado, y la reubicación de las familias que se encuentran asentadas en el perímetro del edificio son las primeras tareas para comenzar a trabajar en la resignificación del edificio.
El PMMIU llevado a cabo por la SSHI se encuentra estrechamente relacionado con el proyecto del Elefante Blanco, a realizar por el Ministerio de Desarrollo Urbano y Transporte. De esta forma, los organismos involucrados, deberán consolidar un vínculo que posibilite la mayor efectividad en la concreción y articulación de las obras.

Capítulo III: Obras de la Subsecretaría de Hábitat e Inclusión en Villa 15

La Subsecretaría de Hábitat e Inclusión, tal como se explicó previamente, propone como uno de sus pilares el urbanismo social que comprende el mejoramiento físico de las villas y barrios informales para su progresiva incorporación al tejido urbano de la ciudad. La transformación del entorno es proyectada por la comunidad -apoyada por técnicos de la SSHI- a través del consenso y la participación, y con especial hincapié en los espacios públicos.
En Villa 15 se comenzaron las intervenciones físicas en el barrio en 2013, y ya se terminaron 11 obras. Para 2017 se han proyectado numerosas obras de infraestructura y en el espacio público, que se detallarán más adelante.



Obras realizadas por la Subsecretaría de Hábitat e Inclusión

A continuación, se enumeran las obras ejecutadas por la Subsecretaría de Hábitat e Inclusión en el período 2012-2016:

Pasillo Ethel (2013)
Plazoleta San Francisco (2013)
Plaza Minnie y Mickey (2013)
Plaza Machete (2013/14)
Autoconstrucción Pasaje Zuviría (2014)
Cancha del Fondo (2014/15)
Pasaje Herrera (2015)
Portal Inclusivo Villa 15 (2013)
Cancha Mate (2015)
Salones Capilla San Cayetano (2016)
Puente y SUM Capilla del Carmen (2015/16)

Proyectos de la Subsecretaría de Hábitat e Inclusión 2017
Del mismo modo, dentro del presupuesto para 2017, la SSHI ha planificado las siguientes obras nuevas:
Pasillos NHT del Trabajo
Juan Cymes
Herrera Sur y Crisóstomo Álvarez
Pasaje Herrera (Finalización)
Cañada de Gómez
Pasillos Zuviría

Obras Plan Nacional de Hábitat 2017
A través de las diferentes obras de intervención física de Villa 15 y del NHT Del Trabajo proyectadas para 2017, y a ejecutarse en el marco del Plan Nacional de Hábitat, la Subsecretaría de Hábitat e Inclusión se propone comenzar la integración socio-urbana de este territorio con tres grandes obras:

<u>Eje radial</u>
En el proyecto Eje Radial, a financiarse con Fondos Federales, se intervendrán 8.225 m^2 de calles y veredas y se construirán 700 metros lineales de infraestructura de redes cloacales, pluviales y de agua potable. Se calcula que esta obra llevará un año y beneficiará de manera directa a 3.200 personas.
El Eje radial es una arteria troncal que comienza en la calle Zuviría y continua en la avenida Lisandro De La Torre, atravesando y conectando al barrio en su totalidad. Además, sobre esta calle se encuentran ubicadas numerosas organizaciones y espacios públicos relevantes. En la actualidad, este eje, se encuentra en mal estado, presenta problemas de inseguridad, violencia y una infraestructura deficiente de cloacas, agua, pluvial y alumbrado público.
El proyecto para el Eje Radial de la Villa 15 contiene dos grandes intervenciones. Por un lado, se propone proveerlo con los mismos servicios que posee la ciudad formal, conectando las viviendas a redes de servicios gestionadas por las distintas empresas prestatarias. En este sentido, se realizará el tendido de redes de desagüe cloacal, de agua potable y pluviales. Por otro, se intervendrán las veredas y calzadas del eje. En este sentido se reparará el alumbrado público existente, se realizarán y reacondicionarán las calles y veredas, y se ordenará el espacio público para crear lugar para estacionar, contenedores de basura, áreas verdes y mobiliario urbano.

Eje ferroviario

El proyecto Eje Ferroviario intervendrá 2.952m^2 de calles y veredas y construirá 250 metros lineales de infraestructura de redes cloacales, pluviales y de agua potable. Esta obra, planificada para seis meses, será financiada a través de Fondos Federales y beneficiará a 650 personas.

La calle "El Ferroviario" es una arteria troncal que comienza en Avenida Eva Perón y continua en la calle Hubac, atravesando y conectando un gran sector de Villa 15. En esta primera etapa, se intervendrá en el sector que va desde la prolongación de la Calle de la Rosa hasta la calle Hubac. Este proyecto propone la misma construcción de infraestructura de servicios (redes cloacales, pluviales y de agua potable) y la intervención en veredas y calzadas (reparación del alumbrado público existente, reacondicionamiento de las calles y veredas, y ordenamiento del espacio público) que el de Eje Radial, y agrega refacción de espacios públicos ubicados sobre esta calle. Así, se plantea la puesta en valor de la Plaza Minnie y Mickey, la instalación de juegos infantiles y piso de goma y la reparación de una cancha de fútbol.

Entorno Elefante Blanco

La rehabilitación del mítico edificio del Elefante Blanco tiene el potencial de refuncionalizar la zona, revertir 80 años de historia de abandono y convertir la estructura en pie en un motor de reactivación para el sur de la ciudad.

La obra, financiada con Fondos Federales y proyectada para 15 meses, se realizará en la Avenida Piedra Buena, continuación Doctor José Ignacio de la Rosa, calle Hubac, Timoteo Gordillo y Cañada de Gómez. Los ejes que comprenden el "Entorno del Elefante Blanco" son calles que conectan internamente a un gran sector del barrio. En este sentido, se planifica beneficiar directamente a 4.000 personas.

Al igual que en los dos proyectos comentados, esta obra consiste en la construcción de 1.050 metros lineales de infraestructura de servicios (redes cloacales, pluviales y de agua potable) y la intervención de 13.512 m^2 de veredas y calzadas (reparación del alumbrado público existente, reacondicionamiento de las calles y veredas, y ordenamiento del espacio público).

En este caso, el proyecto deberá resolver también la relocalización de 180 familias linderas a la obra que actualmente están ubicados en el entorno inmediato y utilizan los subsuelos de la misma como pozo de desagüe de cloacas y basural.

Desglose de las obras 2017 Plan Nacional de Hábitat

Obra	Convenio	Montos		Disposición / Resolución	Fecha de inicio	Fecha de finalización
		Obra	GSH			
Eje Radial	166/16	$ 28.524.937	$ 1.578.090	Disposición 1370/DGTALMHYDH/16	3/15/2017	3/1/2018
El Ferroviario	25425482/16	$ 12.673.881,00	$ 1.093.388,00	Disposición 1/DGTALMHYDH/17	3/15/2017	8/1/2017
Entorno Elefante	25430559/16	$ 49.305.367,00	$ 2.206.613,40	Resolución 28/SSHI/17	5/1/2017	7/1/2018

Capítulo IV. PLAN INTEGRAL DE REGULARIZACIÓN DOMINIAL

Objetivos

Como parte del proceso de integración social y urbana de Villa 15, resulta necesario regularizar las situaciones Dominial y Catastral que en la actualidad no se condicen con la ocupación de hecho que se da sobre el terreno. Con miras a lograr que se regularice dicha situación, resulta necesario definir la trama urbana y regularizar la situación estructural.

Amanzanamiento

A continuación, se presentan dos propuestas para la primera etapa del proceso de Regularización Dominial.

Propuesta 1:

Resolver las irregularidades que resultan del diagnóstico.

Lograr que el titular de los dominios de todas las tierras sea el Estado. Esto incluye procesos de expropiación y prescripción de derechos. De esta manera, será posible el traspaso a los beneficiarios reales en el futuro.

Realizar las cesiones de calles y espacios públicos en correspondencia no sólo al estado actual, sino también a las propuestas del Master Plan.

Generar un plano de Catastro que refleje el dominio con las modificaciones realizadas.

Propuesta 2:

Esta propuesta se basa en los mismos pasos que la anterior, pero por medio de la generación de una Ley que facilite y agilice el proceso. De esta manera, el desarrollo se agilizará, pero, al hacerlo más visible y establecer plazos definidos, puede tener un alto costo político si no se llevará a cabo.

Definición de loteos

Una vez desarrollada alguna de estas propuestas, con las calles y espacios públicos delimitados, se tendrá definido el amanzanamiento del terreno.

A medida que se avance con el Plan Maestro y las diferentes manzanas cuenten con los servicios de manera formal, se llevarán a cabo relevamientos y talleres de diseño participativo por manzana que permitirán la mensura de los lotes. Esto, finalmente, posibilitará el armado de legajos y la confección de los correspondientes Planos de Mensura. Desde esta Subsecretaría, se propone realizar un acompañamiento a cada familia para resolver las posibles trabas que surjan en el proceso. El último paso será la transferencia de Dominios correspondiente al beneficiario.

PLAN INTEGRAL DE GESTIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT Introducción

La Gestión Social del Hábitat considera a la comunidad como la protagonista de la transformación física y social del territorio. Así, se apunta a generar una relación entre la

comunidad y el Estado, creando un vínculo directo que permita el fortalecimiento de las instituciones, la construcción de espacios de participación, convivencia y concertación colectiva. Se concreta en tres ejes: Presencia territorial, urbanismo Social e Inclusión desde la perspectiva del hábitat.

Estrategias generales de intervención social

En el marco del proyecto de integración social y urbana de Villa 15 se desarrolla la Gestión Social del Hábitat como estrategia de intervención transversal a todas las etapas de las obras de mejoramiento urbano-ambiental. Para ello, se realizarán distintas acciones enfocadas en la comunicación del proyecto y sus distintos estadios.

Con el objeto de lograr el desarrollo de procesos participativos e integradores de la comunidad, se propone desplegar un conjunto de acciones y actividades de concientización y comunicación con lxs vecinxs, lxs actantes sociales del barrio y los organismos gubernamentales intervinientes en este proceso. Así, se espera que la naturaleza del proyecto, sus diversas etapas y su impacto puedan implementarse de forma armónica con la realidad territorial y poder co-construir con la comunidad pautas de convivencia en el devenir de la obra como en su posterioridad.

A través de diferentes dispositivos y mecanismos de participación, se promoverá el diálogo con la comunidad en todas las actividades del proyecto, en miras de involucrar a lxs vecinxs en las diferentes campañas relacionadas al cuidado de la obra y el buen uso de los servicios instalados. Se fomentarán conductas individuales y comunitarias del manejo urbano ambiental que permitan dar sustentabilidad a los resultados de la obra realizada. De este modo, se pretende sensibilizar a la población afectada por el proyecto en la resolución pacífica de los conflictos, como también habilitar acciones que promuevan la concientización de derechos y responsabilidades de las partes intervinientes en la ejecución de las obras y el compromiso de la propia comunidad.

Etapabilidad de la Gestión Social del Hábitat

La Gestión Social del Hábitat se realizará en tres etapas.

<u>Gestión social previa al comienzo de la obra física</u>

Se trabajará durante los dos meses previos con el objetivo de informar a la comunidad sobre el proyecto en general y sus distintas etapas. Asimismo, se buscará identificar y fortalecer los vínculos con actores clave y organizaciones barriales para co-construir y consolidar dispositivos de comunicación eficaz y estrategias de involucramiento de la comunidad.

<u>Gestión social durante la obra física</u>

Se trabajará en paralelo al desarrollo de las obras, la gestión social del hábitat.

<u>Gestión social una vez concluida la obra física</u>

Se trabajará con el objetivo de continuar con la sensibilización y concientización sobre el buen uso de las nuevas redes de infraestructura, favoreciendo la sustentabilidad y apropiación de las mismas por parte de la comunidad.

CRONOGRAMA DE GESTIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT	
Gestión Social previa al comienzo de la obra física	Campañas puerta a puerta. Elaboración y difusión del boletín informativo. Reuniones informativas. Identificación de actores clave y organizaciones barriales.

Gestión Social durante la obra física	Mesas informativas. Elaboración y distribución de boletines informativos. Campaña de sensibilización ambiental puerta a puerta. d) Talleres. Eventos. Monitoreo. Desarrollo organizacional.
Gestión Social una vez concluida la obra física	Inauguración comunitaria. Difusión y sensibilización sobre el cuidado y buen uso de obras. Evaluación de la Gestión Social del Hábitat.

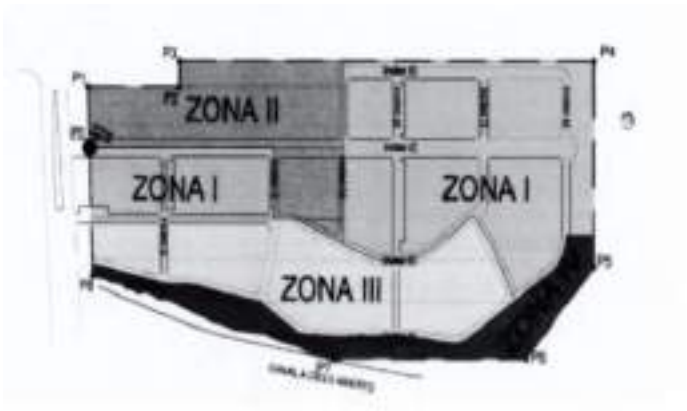
ANEXO X- INFORMACION ADICIONAL SOBRE LOS PROYECTOS DE URBANIZACION

Rodrigo bueno

En el proyecto de Ley aprobado se detallan distintas zonificaciones, sobre las cuales luego, se construye el proyecto de intervención definitivo.

- Zona I y III: Uso **residencial de densidad media, actividades comerciales minoristas, servicios y/o equipamientos (salud o educación a escala barrial)**
- **Zona II:** Destinada a posibles usos de parque y equipamientos comercial minorista (viveros y ferias itinerantes de abastecimiento barrial, de interés, de consumo responsable, de artesanos, economía social y solidaria y de gastronomía)

PROYECTO ZONIFICACIÓN, LEY 5798, ANEXO B.



- Zona IV: Parque de uso público, utilizando el uso de especies de la Reserva ecológica.

El proyecto según los funcionarios del IVC y lo presentado en materiales oficiales cuenta con tres ejes: integración urbana, integración habitacional, integración socioeconómica. En concreto se planifica la construcción de vivienda nueva, el mejoramiento del parque existente, dotación de servicios, equipamientos (Centro de Primera Infancia, Centro de Formación Profesional) y apertura de calles, y

distintos proyectos culturales y/o productivos -que retomando experiencias de otros países Colombia-Medellín- operen como atractivo para el resto de la población y como nexo entre el barrio y su entorno. En este sentido, se enuncian 3 proyectos: un centro cultural denominado Faro de la Cultura -gestionado por el Ministerio de Cultura-, un vivero -en articulación con la Reserva Ecológica-, y un polo gastronómico de food trucks[144]. A ello, se le suma el paseo costero, que contaría con locales comerciales.

Los proyectos vinculados estrictamente a la vivienda proponen distintos tipos de soluciones: construcción y mudanza a vivienda nueva, mejoramiento de la vivienda actual y créditos para mudarse a otro barrio. se construyeron 614 viviendas, de las cuales que serán beneficiarios las personas censadas en 2016 o registradas en un Acta en 2017 o que puedan acreditar su domicilio mediante algún certificado[145]. Asimismo, seguirán residiendo en el barrio existente 400 familias aproximadamente.

En función de las entrevistas realizadas es posible identificar tres etapas, que se vinculan entre sí: la primera, vinculada la construcción y mudanza a la vivienda nueva; la segunda, que refiere a la apertura de las tres calles trasversales, la dotación de infraestructura de esa zona y el proceso de mejoramiento de las manzanas; y la tercera, que corresponde a la mudanza de las viviendas bajo cota y la realización de la calle costera y la infraestructura correspondiente a dicha zona.

Vivienda nueva

La vivienda nueva se organiza en distintos bloques de edificios, que contienen viviendas de uno, dos, tres y cuarto dormitorios. La selección de las familias que deben mudarse se hace en función del proyecto de urbanización general. Se priorizan aquellas familias que habitan actualmente en territorios donde a futuro pasará una calle, viviendas que se encuentran bajo cota y viviendas afectadas al esponjamiento para la consolidación de manzanas[146]. En líneas generales, los trabajadores del IVC manifiestan predisposición de las familias a mudarse, identificando ciertos casos excepcionales.

> *"Puede ser alguno que se haya bajado. Este año por ejemplo nos pasó, alguno que se quede sin laburo. Y si bien tienen los dos años de gracia, te dicen báncame que estoy viendo. No te dicen 'no quiero mudarme', capaz 'báncame un mes más a ver si me sale algo' (…) Ya tenemos pre-adjudicadas unas 360 familias, y nos habrá pasado en dos casos"* (Coordinador equipo Rodrigo Bueno-IVC, 2018).

Los beneficiarios de la vivienda nueva deberán pagar un crédito y dejar a disposición del IVC su vivienda actual. El proceso de mudanza dura aproximadamente cuatro meses, que incluyen el armado del

[144]Este último ya en funcionamiento, con nueve puestos de los cuales cinco son gestionados por habitantes del barrio.

[145] Las personas no podrán tener ninguna propiedad a su nombre ni haber sido beneficiario de algún programa de vivienda en los últimos diez años.

[146] En caso de que la familia no quiera mudarse se le ofrece la opción de permutar su vivienda con otros vecinxs y así garantizar el proceso de apertura de calles y consolidación de manzanas.

plan financiero, la escrituración y la mudanza propiamente dicha. El plan de pagos[147], según las entrevistas realizadas, se planificó en función de la tasación de la vivienda anterior, el valor del departamento nuevo (que varía en función de la cantidad de ambientes) y la capacidad de pago de la familia.

Para el mantenimiento de las condiciones habitacionales de los nuevos edificios, se piensan dos mecanismos. El acompañamiento de la conformación y funcionamiento de los consorcios, que sería armados por edificio y la venta de algunos de los locales comerciales para generar un fondo común de mantenimiento. Las experiencias pasadas nos alertan que este no es un tema menor. La organización de la vida de modo colectivo, la convivencia y el mantenimiento suelen ser problemas que se evidencian en otros Complejos de vivienda social. Este es un punto presente en el discurso estatal, incluso marcando diferencias con las experiencias anteriores.

> *Nosotros estamos pensando en un acompañamiento del pre y después los primeros dos años un acompañamiento especial para la conformación de los consorcios (…) Hay un cambio de paradigma. Antes el IVC hacia vivienda. Después discutamos si era vivienda social. Porque, por ejemplo, Soldati yo te discuto si es vivienda social. Un consorcio de 170 departamentos, imposible que se integre a la ciudad formal. Nosotros los consorcios más chicos tiene 10 unidades y los más grandes 17. Estamos pensando en todo para que la gente pueda gestionarlos ellos mismos. Cuanto más sustentable sean los conjuntos que estamos haciendo hoy, más recursos vamos a tener para intervenir en otros barrios como la 21-24 o la 1-11-14. Hay una desproporcionalidad muy grande en lo que estamos gastando acá, en la 20 o en Fraga en relación a otros barrios.* (Coordinador equipo Rodrigo Bueno-IVC, 2018).

Mejoramientos.

Para el caso de los mejoramientos, el proyecto está estrechamente vinculado con la apertura de calles y la dotación de infraestructura. Este proceso va acompañado de las acciones necesarias para delimitar claramente las manzanas y parcelas para equiparar las características morfológicas al tejido urbano. Para llevar a cabo la adecuación urbana-ambiental de las viviendas y el entorno se desarrollan una serie de estrategias: generación de patios, esponjamiento, posibilidad de realizar PH, posibilidad de completar manzana con vivienda nueva, unificación de viviendas en plata baja y reorganización de las mismas en distintos niveles, etc.

> *"Canje, mejoramiento, eran temas que empezamos a conversar el año pasado, pero que quedaron medio pendientes y retomamos justo la mesa pasada. Hay una parte de los mejoramientos que está vinculada con la infraestructura. Si vos mejoras una vivienda, pero no tiene cloaca, no es formalmente un mejoramiento. Ahora estamos en un proceso de licitación de la infraestructura del barrio. Todos los frentistas del barrio, por la que entraron ustedes, donde la idea es hacer toda la infraestructura, podemos hacer los mejoramientos y ya conectarlos. Después hay una segunda etapa de las tres calles trasversales y el borde costero."* (Coordinador equipo Rodrigo Bueno-IVC, 2018).

En relación al mejoramiento la ley contempla que las intervenciones deben garantizar las

[147] La cuota mensual no puede superar el 20% del ingreso declarado y se manejan montos de entre 2mil y 4mil pesos, que extienden el crédito a cuotas de entre 30 y 40 años.

condiciones mínimas de habitabilidad (duraderas y saludables)[148] y evitar la potencial desigualdad entre las viviendas mejoradas y las viviendas nuevas. Para ello, en primer lugar, se realizó un Relevamiento de todas las viviendas del barrio (RELSE) para conocer las características de las viviendas, factores de riesgo y potencialidades de mejora. Luego, mediante talleres por manzana, se aprobaron las actas de mejoramiento de cada manzana (actualmente están aprobadas las manzanas 1 y 2). Se proyecta empezar este año con el mejoramiento de algunas parcelas de la manzana 1, identificando que es un gran desafío realizar un proceso exitoso de mejoramiento.

"Creo que vamos a agarrar una parcela. En Brasil vienen con la urbanización de favelas hace 30 años y todavía no hicieron ningún mejoramiento. En la veinte se hizo algo, entre 30 y 40 mejoramiento, pero en casi tres años y por cooperativa. Pero es algo que todavía no se puede escalar. Se hicieron cinco, diez mejoramientos, pero es imposible decir hago 100 mejoramientos de una. Si haces esa cantidad de obra en el barrio lo explotas. Después tenés un problema enorme de que haces con las familias mientras tanto (…) Ahí lo que pensamos es utilizar las viviendas que tenemos que demoler, que no impidan desarrollar la infra, mejorarlas y usarlas como vivienda transitoria. Es él desafío, porque no hubo un proceso de mejoramiento de escala" (Coordinador equipo Rodrigo Bueno-IVC, 2018).

Ciudad Oculta- Villa 15

Se crea el "Plan Maestro de Mejoras para la Integración Urbana de Villa 15 (PMMIU)"[149] que propone un proceso reurbanización e integración socio-urbana del conjunto de la villa.

En este sentido, el proyecto de Villa 15 cuenta con 3 ejes de intervenciones: intervenciones dentro del barrio referidas al mejoramiento de calles y dotación de servicios, la construcción del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat en donde se ubicaba el Elefante Blanco y un proyecto de transformación en el ex Mercado de Hacienda.

[148] Se tendrá en cuenta la conexión domiciliaria eléctrica, sanitaria-desague y provisión de agua, la cubierta, la ventilación e iluminación, la cobertura de las paredes y revestimiento del suelo, la estructura que sea resistente, escaleras, adecuados espacios de baño y cocina, cicatrización de las fachadas y ampliaciones en caso de requerirse por hacinamiento.
[149] Ver anexo.

EJES DEL PROYECTO DE VILLA 15 Y PRESUPUESTO ESTIMADO.

Fuente: Documento interno SSHI, 2017.

En este primer eje, se contempla, el mejoramiento del espacio público, la conformación de una red vial, la provisión de servicios y la conexión domiciliaria, la provisión revitalización de equipamientos colectivos, la rezonificación y cambios en los usos del suelo y la regularización dominial "de los predios afectados"[150].

El mejoramiento del espacio público y la conformación de la red vial se estructuran en distintos ejes. En primer lugar, ejes principales que guían los accesos-egresos de la villa. Estos ejes son para uso vehicular y/o peatonal, teniendo en cuenta la creación de veredas, arbolado, mobiliario urbano y espacio público. Este trazado es longitudinal y trasversal permitiendo la continuidad de la traza con la ciudad formal.

EJES PRINCIPALES: LOGINITUDINALES Y TRANSVERSALES

[150] Según lo manifestado en el Plan Maestro de Mejoras para la Integración Urbana de Villa 15 (PMMIU)

Fuente: informe interno SSHI, 2016

En segundo lugar, se proponen desarrollar ejes menores, que garantizan la conectividad, servicios y la conformación de manzanas. También hay corredores menores longitudinales y trasversales. Ambos conforman las manzanas.

CORREDORES MENORES Y CONFORMACIÓN DE MANZANAS.

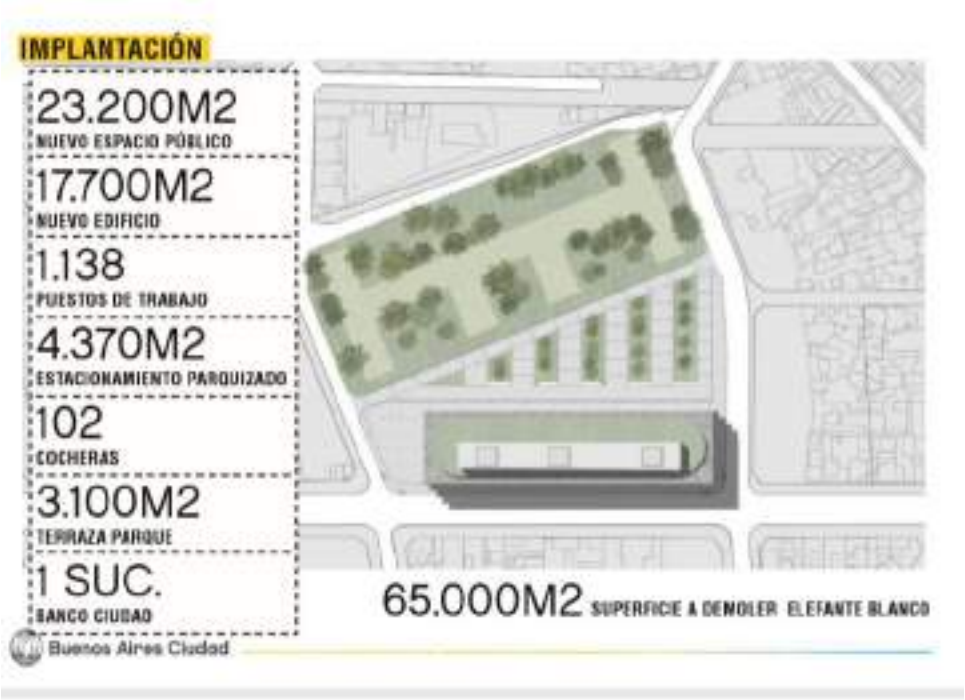
Fuente: informe interno SSHI, 2016.

El segundo eje de intervención es el proyecto vinculado al ex edificio Elefante Blanco. Como bien hemos analizado este edificio tiene una larga historia, donde fue cumpliendo diferentes funciones sociales en el barrio. En los últimos años funcionó como alojamiento de muchas familias y como espacio social y cultural. El Gobierno de la Ciudad, en su gestión previa, inicio un proceso de desalojo silencioso que tenía como fin vaciar el inmueble, hasta ese entonces con fines inciertos. Casi en simultaneo, comienza a circular la idea de mudanza del Ministerio de Desarrollo Social al terreno donde se encontraba el Elefante Blanco.

Para ello, luego de distintas posiciones, se procedió a su demolición y a la construcción de un nuevo edificio y varios metros de espacio público.

El proceso de desalojo no contemplo una solución definitiva para lxs habitantxs expulsados, pese a que discursivamente el proyecto del Ministerio de Desarrollo se inscribe en un proyecto general de urbanización e integración del barrio. En este caso, los ex habitantes del Elefante Blanco y alrededores, producto del avance de estos proyectos, han perdido sus hogares, sin obtener por parte del Estado una solución alternativa, más allá de un subsidio habitacional. Esto presenta una fuerte diferencia con el caso anterior, Rodrigo Bueno, donde no se ha procedido a desalojas forzosos, por el momento, en pos de avanzar con el proyecto.

PROYECTO TRASLADO MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO Y HÁBITAT AL EX ELEFANTE BLANCO.



Fuente: informe interno SSHI, 2017.

Por último, el tercer eje de intervención se enfoca en el Mercado de Hacienda. El proyecto del traslado del Mercado de Hacienda se plantea por primera vez en 1961 y es retomando durante la última dictadura militar (Menazzi, 2012). Luego en 2002, se sanciona la Ley 819, que crea una comisión de seguimiento del para su traslado y transferencia definitiva. A fines de 2018 se aprueba, por primera lectura, un proyecto de Ley que contempla la creación de un parque temático que incluye espacios de entretenimiento, un polo gastronómico, la construcción de una escuela primaria y secundaria de jornada

entera y ceder cierta cantidad de m2 para la construcción de vivienda nueva, entre otros proyectos[151]. A principio de 2019, el Gobierno Nacional (Agencia de Bienes del Estado-ABBE) le traspasa el dominio de dichas tierras al Gobierno de la Ciudad, mediante el decreto 87/2019.

PROYECTO DE TRANSOFRMACIÓN DEL MERCADO DE HACIENDA.

Fuente: informe interno SSHI, 2017.

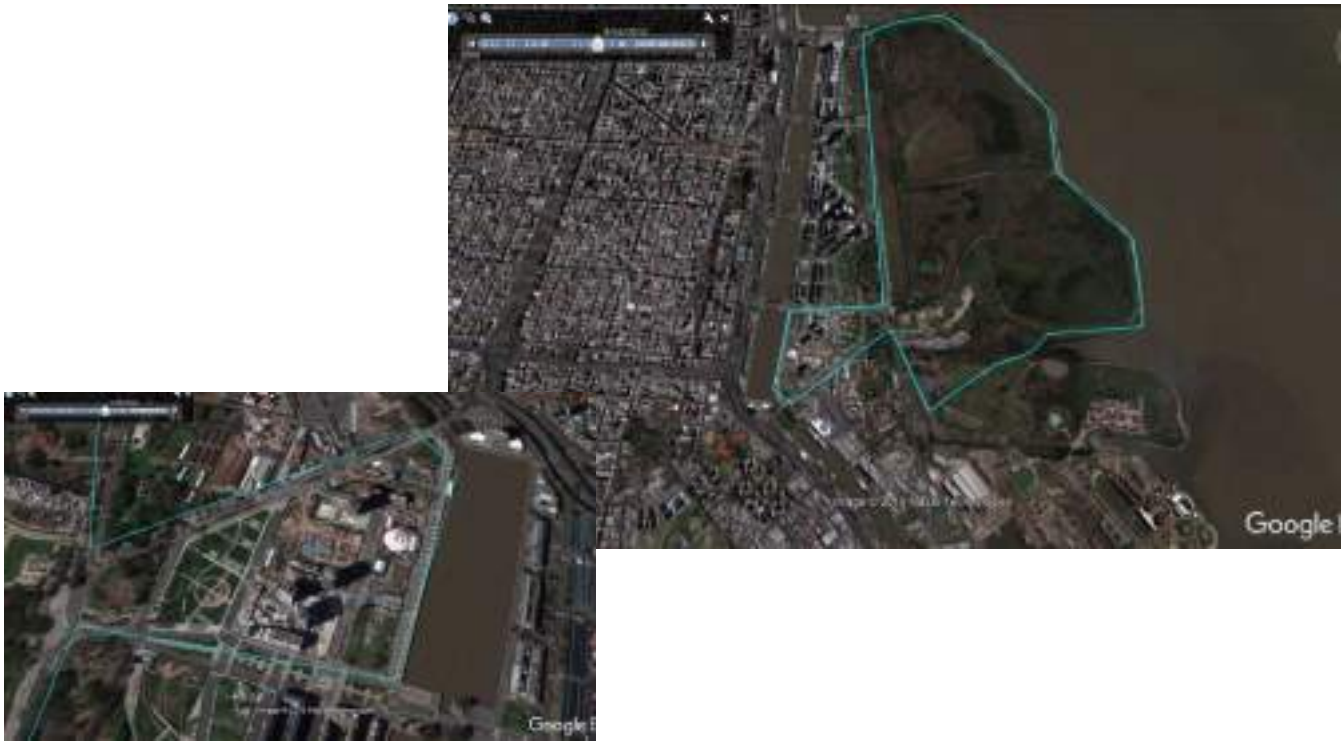
Por el momento, el plan del Mercado de hacienda sigue siendo un proyecto y no ha habido grandes avances concretos. Sin embargo, este proyecto nos permite construir una mirada más general de la intervención propuesta para la zona. La conjunción de la mudanza del Ministerio de Desarrollo, sumado a las transformaciones en el Mercado de Hacienda y los mejoramientos, aunque incipientes en Villa 15, nos pueden estar hablando de cierto intento del Estado de iniciar un proceso de mejoramiento en la zona.

[151] Del total de las 34 hectáreas disponibles el 65% debe ser uso y utilidad pública y un 20% de este conjunto de tierras puede quedar sujeto a concesión

D) RADIOS CENSALES SELECCIONADOS PARA EL ANALISIS DE DATOS CENSALES

E)

1)RODRIGO BUENO



***El radio censal de Rodrigo Bueno, incorpora otros territorios, que como se observan en la imagen anterior corresponden a la Reserva Ecológica, y en 2010 ha una porción no habitada, en construcción.**

2) VILLA 15

Si bien los límites de la Villa superan los bordes seleccionados, los datos se han utilizado como aproximaciones. Se han seleccionado estos radios porque son los que no incorporan población residente más allá de la villa. La zona de la villa que queda fuera corresponde a un radio censal que incluye manzanas formales aledañas.

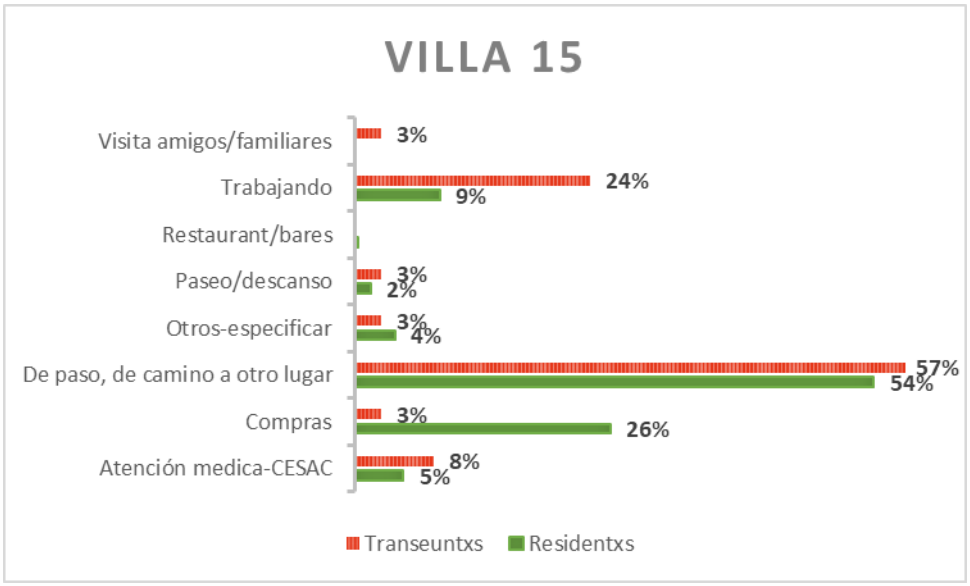
E) DATOS PUNTOS DE ENCUESTA

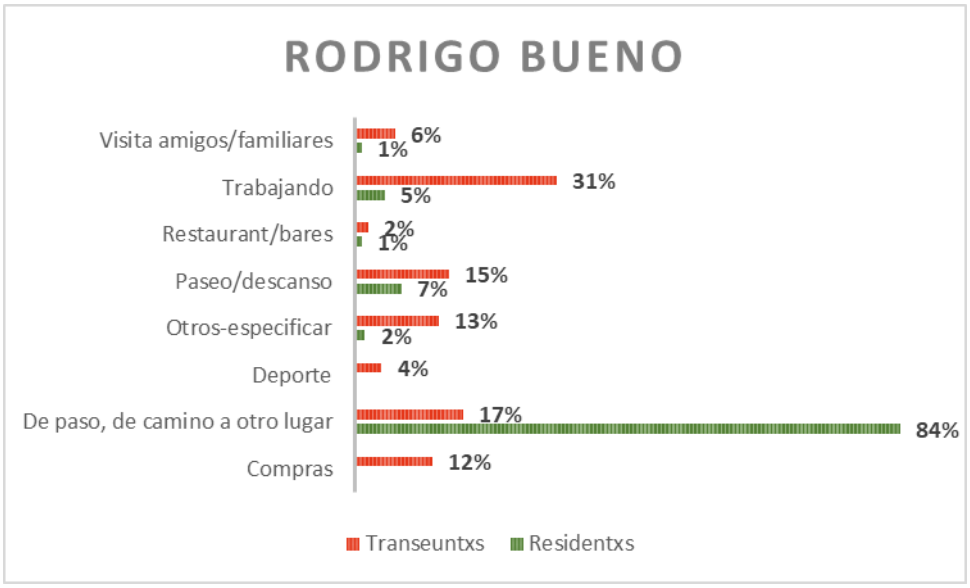
Frecuencia punto de encuesta

PUNTO_FRECUENCIA*LUGAR_SUB tabulación cruzada

			LUGAR_SUB							
			CO - Eva Perón	CO - Feria Ciudad Oculta	CO - Piedra Buena	NS/NC	RB - Entrada a comercios	RB - Parada de colectivo	Zona CESAC Ciudad Oculta	Total
PUNTO_FRECUENCIA	Dos o tres veces por semana	Recuento	7	10	8	2	11	5	3	46
		% dentro de LUGAR_SUB	8,6%	12,0%	8,2%	4,4%	7,1%	12,2%	16,7%	8,8%
	Hoy es la primera vez	Recuento	3	3	0	2	5	0	2	15
		% dentro de LUGAR_SUB	3,7%	3,6%	0,0%	4,4%	3,2%	0,0%	11,1%	2,9%
	NS/NC	Recuento	1	0	0	2	5	3	0	11
		% dentro de LUGAR_SUB	1,2%	0,0%	0,0%	4,4%	3,2%	7,3%	0,0%	2,1%
	Otros	Recuento	0	3	3	1	0	0	3	10
		% dentro de LUGAR_SUB	0,0%	3,6%	3,1%	2,2%	0,0%	0,0%	16,7%	1,9%
	Todos los días o casi, incluido el fin	Recuento	48	31	65	34	114	28	4	324
		% dentro de LUGAR_SUB	59,3%	37,3%	66,3%	75,6%	73,5%	68,3%	22,2%	62,2%
	Todos los días o casi, solo entre	Recuento	14	4	14	1	6	3	3	45
		% dentro de LUGAR_SUB	17,3%	4,8%	14,3%	2,2%	3,9%	7,3%	16,7%	8,6%
	Una a tres veces en el mes	Recuento	7	12	3	1	9	0	1	33
		% dentro de LUGAR_SUB	8,6%	14,5%	3,1%	2,2%	5,8%	0,0%	5,6%	6,3%
	Una vez por semana	Recuento	1	20	5	2	5	2	2	37
		% dentro de LUGAR_SUB	1,2%	24,1%	5,1%	4,4%	3,2%	4,9%	11,1%	7,1%
Total		Recuento	81	83	98	45	155	41	18	521
		% dentro de LUGAR_SUB	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Motivo de circulacion por punto, según residentxs y no residentxs




RODRIGO BUENO
Visita amigos/familiares
6%
1%
Trabajando
31%
5%
Restaurant/bares
2%
1%
Paseo/descanso
15%
7%
Otros-especificar
13%
2%
Deporte
4%
De paso, de camino a otro lugar
17%
84%
Compras
12%
Transeuntxs
Residentxs